

SALMO 1 - Salmo de los dos caminos

Aquí estoy, Señor Jesús, a la vera del camino, sin camino;
mis pasos buscan tus huellas donde poner mis pisadas,
la vida y la muerte están ante mí como un reto;
el bien y el mal se cruzan en mi corazón
que sin descanso busca, pide y llama.

Yo quiero ser dichoso, Señor Jesús, hombre en camino;
yo quiero ser libre con la libertad de tu Evangelio;
libre en opción sincera y decidida a tu Palabra.
Quiero dejar atrás las llamadas opresoras del dinero,
del poder, del placer, de lo que en el fondo es nada.
Quiero hacer de tu Evangelio norma de vida
y escucharlo día y noche
hasta que penetre el fondo del alma.

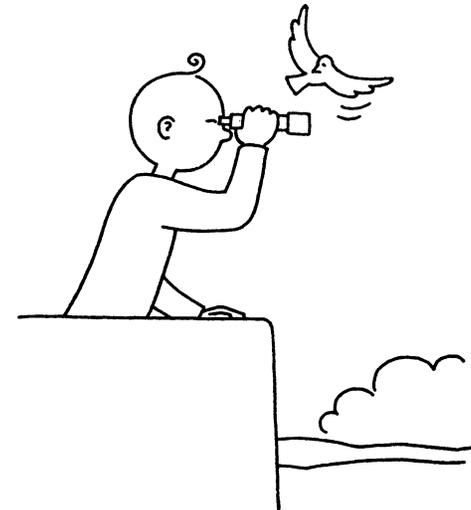
Quiero ser, Señor Jesús,
como el árbol que crece junto al río
y bebe en profundidad y hondura
en las corrientes del agua.
Quiero dar en su tiempo frutos de paz y bien,
y dejar que las semillas que has sembrado en mí se abran.
No dejes jamás, Señor,
que se marchiten mis hojas verdes,
ni que él viento las arranque, una a una, de sus ramas.

Quiero seguir el camino del hombre nuevo,
del hombre que dice sí a la vida y con tesón la guarda.
Quiero ser hombre de espíritu que luche contra la carne
y que haga del amor la Carta Magna,
la Ley fundamental de tu Reino,
abierto al corazón vivo en desafío radical,
una a una, de tus Bienaventuranzas.

No me dejes caminar por el camino de Caín,
que lleva sangre;

y que a cada paso deja las señales del que mata;
no quiero ser como paja que lleva el viento
y hace de ella un juego fácil entre sus alas.
Quiero ser desde mis raíces y mi historia
de ilusiones y fracasos,
desde mis luchas y mis crisis un camino de esperanza
abierto hacia la Vida eterna, donde Tú moras
y donde esperas con un corazón de amigo, mi llegada.

Tú eres, Señor Jesús, el camino de un corazón vivo;
el camino de Abel,
el camino de la vida en la cruz entregada
por la salvación del hombre, de todo hombre que busca
en Ti la respuesta cierta y segura en la encrucijada.
Señor Jesús, contigo se hace el camino suave y ligero,
al llevar entre tú y yo -los dos juntos- esta pesada carga.
Quiero ser discípulo tuyo, y aprender de Ti, Maestro,
a ser libre como el viento, en tu Espíritu, que guía y salva.



SALMO 5 - Salmo al comenzar la mañana

Al tocar la luz del día mis ojos, Señor,
mi corazón se levanta hacia Ti en busca de tu mirada.
Escucha las palabras de quien siente la vida de nuevo,
y estate atento, Señor; sé cercano a mi mano abierta.
Da respuesta a mi pregunta; ayúdame en mi inquietud,
tú que eres mi Señor y mi Dios, en quien yo confío.

A ti abro mi ser, mis ganas de vivir, mi despertar:
de mañana, en tus manos pongo
mis miedos y mis ilusiones;
de mañana, en tus ojos pongo la pureza
y sinceridad de mi búsqueda;
de mañana, en tu camino quiero dirigir mis pasos.
Oye mi voz, Señor, Tú que eres bueno y compasivo y
alienta mi vida que busca en ti luz y calor.

Mira, Señor, mi corazón de pobre, que como un gorrioncillo
busca abrigo entre tus manos; toma mi arcilla
y moldéala según los proyectos que tienes en mí este día.
Quiero estar ante tus ojos
y dejarme penetrar por tu mirada;
delante de tus ojos, Señor, me siento pequeño y frágil.
Derrama, al comenzar la mañana, tu ternura y tu bondad
para que mi corazón se sienta fuerte y animoso.

Señor, aparta de mi camino el mal que me rodea
y no dejes que en este día la mentira se adueñe de mí;
dame mansedumbre y humildad
para que mi corazón, Señor,
no sea hoy violento ni haga juego sucio a nadie.
Confío en la abundancia de tu amor y camino hacia Ti
firme de que me acoges en tu casa.
Haz, Señor, que camine hoy en tu presencia
y que tema apartarme de ti.

Guíame, Señor, Tú que eres bueno y santo;
guíame hacia la luz y que camine como hijo de la luz;
guíame y allana mi camino para que sea fiel a tu Ley.
Que tu camino, Señor,
sea hoy la pasión de mi corazón,
y que tu Espíritu Santo me ayude en cada paso.
Que mi boca, Señor, sea hoy la expresión de mi interior;
que mis palabras arranquen de lo profundo
y sean verdaderas.

Señor, dame un corazón limpio para que te pueda ver;
Señor, dame un corazón de pobre
para que viva hoy tu Reino;
Señor, dame un corazón misericordioso
para que derrame misericordia;
Señor, dame un corazón lleno de paz
para que sea hijo tuyo;
Señor, dame un corazón que tenga
hambre y sed de justicia
para que sea saciado y haga tu voluntad;
Señor, dame un corazón manso para que posea la tierra.

Que mi corazón se alegre y se regocije hoy,
porque todo lo espero de Ti, Señor Dios mío.
A Ti me acojo, Señor, al comenzar el día: protégeme.
En ti pongo mi confianza como un niño en su madre:
ayúdame.
A ti abro mis proyectos y los planes de este día:
acompañame.
A ti ofrezco lo que soy y lo que yo tengo: acógelo.
A ti, que eres Dios de la vida, te pido fuerza: ánimoame.
Mi corazón te ama y, lleno de gozo, exulta en Ti.

Bendíceme, Señor, y guíame por el camino justo;
como un gran escudo defiéndeme, sé mi fortaleza.
Que tus alas, Señor, me cobijen y guarden
mientras yo voy viviendo el día que hoy me entregas.

SALMO 6 - Salmo en situación límite

Ten paciencia conmigo, Señor,
y espera que de nuevo vuelva.
No hagas caso de mis palabras, que tantas veces fallaron.
Sopórtame, aguántame, sé compasivo conmigo, Señor,
que, a pesar de mis pecados, en el fondo,
es a Ti a quien más quiero.
Da tiempo a mi proceso, Señor,
que soy como un niño débil,
y aguarda a que de nuevo te deje de dar las espaldas.

Mírame, Señor, mírame, que estoy sin fuerzas y he caído
como una hoja de otoño en el camino.
Mírame, Señor, que tengo el alma golpeada y rota
y no consigo levantar mis pobres alas en vuelo.
Sáname, Señor, Sáname,
que siento el corazón desmoronado
y mi casa se ha hecho un montón de escombros.
A Ti grito, a Ti clamo, por Ti lloro y en Ti espero
aunque los miedos y la inseguridad me tienen abrumado.
Señor, ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

Acércate a mí, Señor, como buen samaritano
y venda mis heridas;
pon tu ternura y tu misericordia en mis pobres llagas;
llévame contigo, no me dejes tirado en el camino,
que de nuevo volverán los salteadores.
Da paz a mi corazón oprimido y angustiado;
devuelve la calma a mi alma sumida en profunda noche;
sálvame, por tu amor, que me siento perdido y solo;
sácame de esta situación que me llena de tristeza.
Señor, ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

Estoy extenuado de gemir, de sollozar, de gritar mi pena
y cada noche mis lágrimas me hacen compañía.
Como una nube negra y pesada sobre mí
está el tedio y la apatía ,

que me dejan cansado y oprimido y sin ganas de vivir.
Me siento desfallecer y mi corazón está cansado.
La vida para mí, Señor, no tiene sentido
y me encuentro contra el muro.
Mis pies están inseguros sobre la arena de mi desierto
y mis manos han tocado el techo de mi vida.
¿Dónde estoy?
Señor, ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

No tengo razones para vivir
y la vida es para mí un punto negro.
Cuando respiro, mi aliento no llega al fondo y me ahogo
en medio de mis miedos y fracasos escondidos.
Estoy como estuviste Tú, Señor, en la noche del huerto,
cuando tu corazón se moría de tristeza.
Estoy tenso, estoy en conflicto, no hay luz en esta noche
y se han escondido, una a una, todas las estrellas.
Señor, ¿Hasta cuándo seguiré así? ¿Dónde estás?

Enséñame, Señor, hombre de dolores, a orar mi sufrimiento.
Enséñame a gritarle al Padre mi problema y mi pecado.
Enséñame a que busque la voluntad de Dios en esta cruz
y que espere, como tú esperaste,
confiado en el amor del Padre.
Señor, yo sé que has oído mi súplica;
que has sentido mi dolor;
yo sé, Señor, que estás tan cercano a mí
que me impide verte.
Yo sé que has oído la voz de mis sollozos
y el dolor que no se grita;
yo sé que el aliento volverá a mi vida,
porque eres Dios de la vida;
yo sé que estás aquí y compartes mi cansancio
y mi problema;
confío en tu bondad y compasión en esta hora
y espero verme de nuevo en marcha por el camino.

SALMO 7 - Salmo de un corazón sincero

Levántate, Señor, en tu bondad y misericordia
y acércate al corazón de los hombres;
quita la venda de los ojos que no ven sino tinieblas,
y ablanda el corazón del hombre soberbio y violento.
Surge, Señor, como una llama viva, en medio de la tierra
y atrae hacia Ti a los hombres, hijos tuyos,
que viven sin conocerse.

Despierta ya, Dios mío, ponte en pie
y camina hacia nosotros,
Tú que eres Señor del hombre y de la Historia.
Despierta ya el corazón del hombre
golpeado por el pecado
y acógenos a todos como hermanos en tu gran tienda.
Oh Dios, Señor de todos los pueblos,
Señor de las naciones,
derriba las murallas, destruye los muros
y abre puertas y ventanas
para que el sol de tu amor y tu justicia unifique la tierra.

Oh Dios, danos un corazón justo, un corazón sincero
que busque el bien de todos
y no se esconda en el egoísmo.
Oh Dios, danos un corazón inocente y limpio,
capaz de olvidarse de sí y preocupado por los hermanos.
Que cese la maldad del hombre pervertido y desfigurado;
que no triunfen los planes del hombre
de corazón de piedra;
danos un corazón de carne, abierto a la amistad y a la ayuda,
Tú que conoces el interior del hombre
y llegas hasta sus entrañas.
Oh Dios, Tú que eres justo; Tú que eres santo,
danos un corazón sincero.

Haz camino hacia los hombres
que te buscan con limpio corazón y que se empeñan

en establecer en el mundo la paz de tu Reino;
sé Tú, Oh Dios, el escudo que nos cubra y nos proteja,
sé Tú el salvador y liberador de los corazones rectos.
Salva el corazón del hombre, de la tiniebla de la mentira;
Sálvalo de la dureza del viejo orgullo;
sálvalo de la apatía y la mediocridad..
Oh Dios, Dios nuestro, acoge nuestro corazón que tiembla
ante el poder del mal que ha hecho nido en el barro del
mentiroso, y danos fuerza;
sé tú nuestro escudo, en la hora de la prueba,
y defiéndenos del Malo, del Diablo que dispersa y divide.

Señor, Tú conoces la fragilidad de nuestro ser
tocado por el pecado;
Tú conoces la fuerza de la tentación
cuando llama a nuestra puerta;
Tú conoces la debilidad de nuestras vidas
cuando sufren la crisis:
Ven, Dios nuestro, que a Ti nos acogemos; ven y sálvanos.
Libéranos y que nadie arrebate como un león nuestra vida.
Perdónanos cuando estamos lejos de tu verdad y tu gracia.
Danos un corazón abierto al perdón y la misericordia
y que nunca nos creamos mejores
que ninguno de nuestros hermanos.

No nos dejes, Señor, caer en la fosa,
bajar a lo hondo del abismo;
no permitas que nuestro pie sea atrapado
en los lazos de la muerte, y allana nuestro camino. Aliéntanos
en la hora del cansancio.
Aquí estamos, Señor, unidos como un solo pueblo
que te ama; abiertos a los demás y nunca cerrados sobre
nosotros mismos; pobres, humildes, como niños que
necesitan la ayuda de tu mano materna que acompañe
nuestros pasos.

Te damos gracias, Señor Dios,
Señor de la Historia y del hombre,
te damos gracias porque eres justo, eres bueno, eres santo.
Oh Dios, todopoderoso, único Señor de cuanto existe y vive,
a Ti elevamos, desde nuestro corazón sincero, nuestro canto.

SALMO 12 - Salmo desde la pregunta abierta

¿Hasta cuándo, Señor, te olvidarás de mí?
¿Será, tal vez, por siempre?
¿Hasta cuándo mi voz se elevará hacia Ti sin recibir respuesta?
¿Hasta cuándo seguiré caminando solo, como si Tú no existieses?
¿Hasta cuándo mi vida será como una línea paralela junto a la tuya?
¿Hasta cuándo, Señor, tus caminos seguirán sin ser mis caminos?
¿Será por siempre?
Señor, aunque no entienda, aunque no comprenda, sigue a mi lado.
Señor, aunque no te vea, aunque te sienta ausente de mi vida, no me abandones.

¿Hasta cuándo, Señor, me ocultarás tu rostro? ¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo mi fe seguirá siendo tan débil que no te vea?
¿Hasta cuándo el rostro de tu Cristo estará confuso en mi vida?
¿Hasta cuándo Jesús de Nazaret llegará a ser luz de mis ojos?
¿Hasta cuándo dejaré de ver hilos cruzados en mi vida?
¿Hasta cuándo, Señor, mis ojos llenos de fe, verán tu rostro?
Señor, quita la venda de mis ojos y abre mi vida al misterio.
Señor, limpia mis ojos, purifica mi corazón para que te vea.

¿Hasta cuándo tendré, Señor, congojas en mi alma?
¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo mi corazón se sentirá angustiado y deprimido?
¿Hasta cuándo mi corazón se sentirá vacío y abandonado?
¿Hasta cuándo seguiré teniendo miedo a los problemas de mi vida?
¿Hasta cuándo seguiré siendo manejado por los otros?
¿Hasta cuándo, Señor, seguiré sin descubrir mi rostro?
¿Hasta cuándo, Señor, seguiré solucionando mi vida

desde lo falso?
¿Hasta cuándo la ansiedad seguirá agarrada a mi corazón día y noche?
¿Hasta cuándo, Señor, triunfará el pecado sobre mi vida frágil?
Señor, entra en mi corazón y fortalece mi interior y hazme enérgico.
Señor, alienta mi vida y llena mi existencia de optimismo.

¿Hasta cuándo, Señor, triunfarán en mí mis enemigos?
¿Hasta cuándo?
¿Hasta cuándo seguiré sin romper con amistades que me esclavizan?
¿Hasta cuándo seguiré sin romper con situaciones de opresión?
¿Hasta cuándo seguiré sin soltarme de las garras de la publicidad?
¿Hasta cuándo seguiré agarrado a los apoyos, a las muletas que me sostienen?
¿Hasta cuándo, Señor, seguiré una vida sin sentido y sin rumbo?
¿Hasta cuándo, Señor, seguiré enganchado a una vida a lo que salga?
¿Hasta cuándo, Señor, seguiré poniendo el dinero y el placer como centro?
Señor, no dejes que en mi vida triunfe el mal sobre el bien.
Señor, no dejes que mi vida camine sin un proyecto de vida.

Mira, Señor, respóndeme; yo te he hecho mis preguntas.
Respóndeme, Señor, y sé Tú mismo la respuesta a mi llamada.
Ilumina mis ojos y no me dejes dormir en la sombra de la muerte.
No dejes, Señor, que el enemigo, que me rodea, me pueda.
Que mi pie no vacile, que mi existencia sea firme en Ti.
Fortalece mi fe débil, incierta ante la duda, floja ante la prueba.
Yo confío en tu amor, pues Tú eres la respuesta a lo que busco.
Yo confío en tu salvación y mi corazón en Ti exulta.

Yo te canto, Señor Dios, por el bien que me has hecho;
yo te alabo por las maravillas que has obrado en mí;
yo te doy gracias porque en medio de mi pregunta abierta, en el fondo de mi ser... la respuesta cierta eres TÚ.

SALMO 14 - Salmo desde el juego limpio

Señor, yo me pregunto: ¿quién morará en tu tienda?

¿Quién tendrá vía libre a entrar en tu casa?

¿Quién podrá habitar contigo en la morada del Padre?

¿Quién será capaz de llegar a poseer la Vida eterna?

¿Quién cantará tus alabanzas en la Jerusalén celeste?

¿Quién habitará en tu santo monte

y participará de tu Reino?

Señor, con un corazón limpio y sincero,

transparente y puro,

quiero, Señor, llegar hasta tu casa

donde vivir por siempre en alianza.

Yo quiero, Señor, andar sin tacha,

andar con un corazón verdadero,

que no haga juego sucio, ni maneje a los demás,

ni obre la injusticia.

Quiero obrar la justicia, llevar tu plan de salvación

a todos los que necesitan,

dando al que tiene hambre, pan; y al desnudo, abrigo;

dando al que no tiene techo, una casa;

dando amor, al que vive solo,

y dando un trozo de tierra, al que sin tierra propia trabaja.

Señor, con un corazón que diga la verdad siempre,

quiero, Señor, ser testigo entre los que no tienen nada.

Yo quiero ser, Señor, bueno de corazón para el hombre,

y que mi lengua no sea espada que destruye y corta,

que ataca y golpea y deja tirado en el camino

con tal de seguir adelante y triunfar, caiga quien caiga.

No quiero dañar a mi hermano, ni destruir su imagen;

no quiero, Señor, hacer agravio a mi prójimo,

ni dejarle herido;

ni menospreciar al hombre sencillo

y que no puede defenderse;

no quiero, Señor, abusar de mi poder

frente a los pobres de la tierra,

engañándoles, mintiéndoles,

diciéndoles palabras y más palabras.

Señor, con un corazón que haga siempre juego limpio,

quiero caminar, paso a paso,

dejando amor y paz en mi marcha.

Yo quiero ser, Señor, hombre de aguas cristalinas,

hombre de aguas puras, donde se vea el fondo al mirarlas.

Quiero ser como Tú, Señor Jesús, que al fin quedaste solo, pero siempre, en cada paso, fue limpia tu jugada.

Dame, Señor, la fortaleza del que no busca intereses

y su interés es servir allí, donde haga falta.

Dame ojos que descubran el sufrimiento del ser humano

y que sepa llegar hasta donde siente el dolor de su llaga.

Señor, con un corazón que haga siempre juego limpio,

quiero vivir la verdad de tu Evangelio,

sin ser hombre de dos caras

Que mi pie, Señor, nunca pisotee al inocente en el camino;

que mis manos estén limpias al soborno del que aguarda

aplantar al que encuentra en sus caminos

y no deja vía libre para comprar con dinero y con sangre

al que no deja avanzar su pancarta.

No dejes, Señor, que mi corazón vacile ante lo injusto;

haz que mi corazón sea limpio como la luz de la mañana.

¿Quién podrá, Señor Jesús, morar en tu tienda abierta?

¿Quién podrá, Señor,

sentarse en tu mesa con túnica blanca?

El que tiene el corazón sincero

y juega limpio con los demás

y practica la justicia siendo fiel a la palabra dada.

SALMO 15 - Salmo de un corazón feliz

¡Aleluya, Señor! Guárdame pues tú eres mi refugio.

¡Aleluya, Señor!

Acógeme pues tú eres mi casa y mi tienda.

¡Aleluya, Señor!

Protégeme, pues tú eres mi escudo en la pelea.

Yo digo de todo corazón: Tú eres mi Señor,
el Dios de mi vida.

Tú eres mi bien y fuera de ti no hay nada.

Tú eres el goce y la alegría de mi corazón para siempre.

Tú eres grande, magnífico, capaz de llenar mi existencia.

Me uno a los que creen en Ti y te digo: Te adoro, Señor.

Me uno a los que esperan en Ti y te digo:

Espero en Ti, Señor.

Me uno a los que aman de corazón y te digo:

Te amo, Señor.

¡Aleluya, amén, aleluya!

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Tú eres, Señor, el Todo de mi existencia,
la plenitud de mi vida.

Las cosas que busco, Señor, fuera de Ti,
son polvo y basura.

Los ídolos que desafían mi vida son marionetas sin libertad.

Los «dioses» que gritan felicidad a mi lado,
son paja al viento.

Mi vida es para ti, mi Bien y mi Todo: ¡Te pertenece!

Mis ilusiones y mis utopías están puestas en tus caminos.

Tú eres el Dios que salva,

porque tu nombre es Amor sin medida.

¡Aleluya, amén, aleluya!

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Eres la parte de mi herencia, eres el buen vino para mi copa;
con tu gracia y tu fidelidad, mi suerte aseguras cada día;
mi felicidad está pendiente de la palabra de tu boca,
y mis ojos buscan sin cansarse la sonrisa de tus labios.

Te bendigo, Señor, porque me quieres y me aconsejas.

Te alabo, Señor, porque llenas mi corazón de tus delicias.

De Ti lo espero todo y es preciosa para mí tu gracia.

¡Aleluya, amén, aleluya!

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Tú caminas a mi lado y guías el sendero de mi vida;

tú estás en medio de mi existencia

y me hablas al corazón con ternura.

Contigo me siento seguro y la marcha se hace ligera;

contigo no vacilo al dar mis pasos y me siento acompañado.

Mi corazón se me alegra y mis entrañas saltan de gozo:

me siento feliz como un gorrioncillo en el alero del tejado,

me siento feliz como una gaviota volando en libertad,

me siento feliz como una estrella colgada
del azul en la noche.

¡Aleluya, amén, aleluya!

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Mi corazón descansa, se siente junto a ti satisfecho;

tu Espíritu me conduce a la verdad plena y me siento libre;

tu amor, constante como una ola, da seguridad a mi vida;

y tu rostro, como sol de mediodía, inunda de luz mis pasos.

¡Aleluya, amén, aleluya!

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Enséñame, Señor, el camino de la vida

y dame el don del vivir;

tu rostro esté siempre presente a lo largo

de mis noches y mis días

y hazme gozar en lo interior de mi ser tu amor verdadero.

Eres mi delicia, eres mi esperanza;

eres mi tesoro, eres mi bien;

soy feliz contigo y salto de gozo

como un cervatillo en la montaña.

Alegra siempre mi corazón, oh Dios de la fiesta y la danza;

alegra mi corazón que busca en Ti su mirada.

¡Aleluya, amén, aleluya!

Dichoso el hombre que cuenta contigo.

SALMO 16 - Salmo en busca de apoyo

Escucha, Señor, mi corazón que busca apoyo en tu bondad;
atiende mi clamor que se levanta como la aurora;
presta oídos a mi plegaria, que confía en Ti,
y mira mi interior que no pacta con la mentira.
Tú ves, Señor, lo recto
y te pones del lado del que a Ti clama;
tus ojos penetran mi corazón y son luz para mi camino.

Mi corazón tú sondeas, Tú interiorizas y de noche me visitas;
no hay nada oculto para Ti
y todo a tus ojos es como la luz del mediodía.
Tú pruebas mi vida y dejas que el dolor
toque mi frágil corazón,
pones a prueba mi amor y fidelidad, como el oro al fuego,
y yo te digo, Señor, que te amo con amor profundo
por encima de todo.

He guardado tu palabra y confío siempre
en los proyectos que me brindas;
busco cumplir tu voluntad, Dios mío,
más que el centinela la luz del día.
Mis pasos, Señor, se han ajustado a las sendas
que Tú has trazado,
y mis pies no han vacilado en tus veredas
a pesar del cansancio del camino.
Yo amo tus sendas, tus veredas, tus proyectos;
regálame el don de tu Espíritu
para que sea fiel a tus mandatos.

Yo te llamo, yo te busco, mi corazón tiende a Ti,
como el río al mar.
Tú, oh Dios, fortaleza de mi vida,
me respondes con cariño.
Tiende hacia mí tu oído, acércate hasta sentir tu aliento;
escucha mis plegarias, acoge mis palabras, hazme tuyo;
haz gala de tus gracias, oh Dios bueno, Tú que salvas;

y dame un lugar junto a tu corazón compasivo,
Tú que eres misericordioso.

No me dejes, Señor, en la mano de los que cercan mi vida;
no permitas que me acorrale
quien quiere destruir mi existencia.
Aunque avancen contra mí,
sé Tú mi escudo protector, mi defensa,
pues soy débil y mi corazón joven necesita de tu apoyo.
No dejes, Señor, que claven en mí sus ojos
para tirarme al suelo;
no les dejes acercarse a mi vida, que es un don tuyo.
Cuando el peligro acecha mi vida, Señor,
despierta mi corazón;
cuando la tentación golpee a mi puerta,
ponme pronto a salvo.

Levántate, oh Dios, haz frente a mi enemigo.
Haz frente al Maligno,
que tiende a mis pies una red engañosa.
Libra con tu poder mi alma
de los ataques duros del Diablo.
Tú, Señor, Dios mío, no me dejes caer en tentación;
Tú, Señor, Dios mío, líbrame que estoy en apuros del mal.

Busco tu rostro, Señor, y me acojo al calor de tus manos;
busco sentirme seguro contigo
y que nada me falte a tu lado;
busco la fuerza y el poder de tu Espíritu de Vida,
para que aliente los pasos de mi camino hacia tu casa.
Mi corazón tiene hambre y sed de Ti
y quiere saciarse con tu presencia.
Sé para mí, Señor, la roca firme
en quien me apoyo cada día
y dame la seguridad de sentirme amado
por tu corazón de Padre.

SALMO 18 - Salmo desde la vida y la luz

Nosotros buscamos tus huellas, Señor,
en la vida de tu tierra;
buscamos tus huellas profundas
en la luz que inunda tus cielos.
Tu gloria, oh Dios, alabamos en tus obras
y nos llena de alegría;
la obra de tus manos, Señor,
es un canto a tu bondad y belleza.
El día al día, la noche a la noche,
comunican tu mensaje de amor,
y nuestro corazón joven se llena de gozo y entusiasmo
ante tu presencia.
¡Bendito seas, Señor, en la luz y en la vida de tus obras!

Como la brisa suave, como el rocío de la mañana,
Señor nuestro, tu mensaje nos llega
derrochando la grandeza de tus manos.
La tierra toda está salpicada de tu amor y tus prodigios,
y tu rostro se descubre al oír de cerca tus pisadas.
Tú te haces presente en la lluvia y en la flor,
en la nieve, en la luz y en el canto de los pájaros.
Oh Dios de la vida,
que inundas la existencia de tu vida y ternura.
Oh Dios de la luz, que penetras todo y lo llenas de alegría.
¡Bendito seas, Señor,
en la sencillez del vuelo de un pajarillo!

Tú has levantado en el mar una tienda para el sol
y habitas en sus aguas;
Tú has sembrado luz de estrellas en sus alas
y caminas como el viento;
te recreas en la inmensidad de tus mares y tus playas,
y te asombras de la vida que sus entrañas llevan dentro.
Eres grande y nosotros te alabamos con el corazón gozoso.

Eres grande y aplaudimos la vida que has derrochado.
Eres grande, y nos has dado la vida para que la vivamos.
¡Bendito seas, Señor, en la pureza de la nieve
en lo alto de la cumbre!

Tu sabiduría, Señor, es eterna y has creado todo
como un canto de unidad;
tu ley, Señor, es perfecta
y has llenado el existir de armonía.
Tus caminos y tus sendas, Señor, son rectos
y gozo de nuestro corazón;
tu Ley ha quedado marcada en tus obras
y es luz para nuestros ojos.
Oh, Señor, Dios nuestro,
danos sensibilidad y un corazón puro para respetar
y admirar las obras maravillosas de tus manos.
Tu Creación, oh Dios de la vida, es como un gran libro
abierto, página a página, al corazón del hombre.
¡Bendito seas, Señor,
cercano en tus obras al ser humano que has creado!

Nosotros creemos en ti y respiramos el don de tu vida.
Tú eres la raíz de nuestra existencia
y el manantial de nuestro río.
Empápanos de tanta belleza y grandeza
que rodea nuestra vida, y levanta nuestro corazón hacia ti,
Autor de tantas maravillas.
Señor Dios nuestro, a ti cantamos
con el corazón agradecido;
Señor Dios nuestro, a ti alabamos
con el corazón lleno de gozo;
Señor Dios nuestro, a ti te queremos
porque has manifestado tu amor.
¡Bendito seas, Señor, en la luz y la vida
que cada día respiramos!
¡Bendito seas, Señor, desde el amanecer
hasta el poner del sol!
¡Bendito seas, Señor, en nuestro corazón
que busca la luz y ama la vida!

SALMO 22 - Salmo del Amigo verdadero

Señor Jesús, eres Amigo verdadero, como el buen pastor que conoce una a una sus ovejas y las llama por su nombre.
Eres fiel en tu amistad para conmigo y nada me falta.
Nada me falta, porque tú llenas los deseos de mi corazón; porque tú estás a mi lado aunque todos me abandonen; porque has dado la vida por mí en lo alto de la cruz; porque tu perdón y gracia me acompañan siempre.
Me regalas con tus dones, me alimentas con tu pan de vida; me recreas en el gozo y paz de tu Espíritu.

Me conduces, como buen pastor, hacia las aguas de reposo, y mi sed se siente reconfortada en el agua viva de tu manantial.
Tú confortas mi alma, cuando me faltan fuerzas para el camino y cuando me siento desanimado y solo.
Tú me guías por senderos de justicia, como signo de tu amistad; eres siempre fiel en mi camino, y tu gracia fortalece mi pobreza.

Señor Jesús, eres siempre amigo verdadero, como buen pastor, que sacrifica su vida en defensa de su rebaño; aunque pase por valles tenebrosos, ningún mal temeré porque Tú siempre vas conmigo. Nada temo a tu lado, porque tu vara y tu cayado me sosiegan.
Contigo, nada me falta.
Tu palabra es la fuerza que mantiene mi fe en tinieblas; tu palabra es soporte que aguanta la oscuridad de mi noche; tu Espíritu es el poder y la seguridad que aguanta mis dudas; tu Espíritu es la luz y el calor que animan mis pies cansados.

Eres Amigo verdadero, Señor Jesús, como el buen pastor, que, al venir el lobo, no huye monte abajo; Tú estás siempre conmigo y defiendes mi causa con tesón hasta que me sienta libre y restablecido en mis fuerzas.

Preparas, Amigo, para mí una mesa y te sientas a mi lado; unges con óleo perfumado mi cabeza como prueba de amistad sincera, y llenas del buen vino mi copa hasta rebosarla.
Tu mesa, tu óleo, tu copa, son mi mesa, mi óleo y mi copa.
La dicha y la gracia de tu amistad, Jesús, pastor bueno, me acompañarán a lo largo de los días de mi vida.
Seré dichoso con tu fidelidad inquebrantable, y tendré siempre la seguridad de tu amor hasta el extremo.
Mi morada, Señor Jesús, Amigo verdadero, como el buen pastor, será la llaga de tu corazón, en sangre y agua, abierta.
A lo largo de los días, creeré siempre en tu amor, porque nadie tiene mayor amor que el que da la vida por el amigo.

Tú eres, Señor Jesús, el Pastor bueno, que guía hacia el aprisco su rebaño; Tú eres, Señor Jesús, Amigo verdadero, que ya nunca nos llamarás siervos.
Tú eres Amigo que me has dado a conocer los secretos del corazón del Padre; eres Amigo que has salvado mi vida dejándote colgar del madero.

Enséñame, Señor Jesús, a dar mi vida por los que necesitan seguir viviendo; enséñame, Señor Jesús, a permanecer fiel al lado del hermano que está solo.
Tú eres la puerta que abre camino hacia el corazón del Padre: guíame, Amigo, y condúceme hacia las aguas tranquilas de su Reino

SALMO 26 - Salmo de un corazón de fe firme

Tú eres, Señor, mi luz y mi salvación: estás conmigo.
Eres la luz para mis pasos, ¿a quién he de temer?
Eres el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?
En Ti está mi confianza y en tus manos mi vida;
mi corazón está firme y animoso estando contigo;
eres mi luz, eres mi salvación, eres mi refugio.

Nada temo, aunque se acerquen a mí mis adversarios;
nada temo, aunque intenten devorar mis fuerzas.
Tú estás conmigo: eres mi luz y salvación, mi refugio,
y ante Ti, estoy seguro; ellos tropiezan y sucumben.
¿Quién me hará temblar, Señor? Estás conmigo.

Aún más: aunque acampe contra mí un ejército;
aunque luchen contra mi vida las fuerzas del Maligno;
aunque me cerquen por todas partes
y me aprieten en su cerco,
mi corazón no teme; está seguro en Ti y resiste.
Aunque estalle una guerra contra mí y tiemble todo,
aun así, Señor, estoy seguro contigo en medio de ella.
¿De quién he de temer, Señor, si estoy contigo?

Una cosa te pido, Señor; una cosa busco con pasión:
habitar en tu casa, Señor,
sentarme a tu lado, estar contigo todos los días de mi vida.
Quiero gustar tu dulzura, Señor,
y tener la seguridad plena de que Tú me amas.

En el día del peligro me darás cobijo en tu cabaña;
me esconderás en lo escondido de tu tienda;
y mi pie estará seguro sobre tu roca firme.
Contigo, nada temo; tu poder es mi defensa y salvación.

Quiero cantar de gozo, quiero salmodiar, quiero alabarte,
porque eres el Dios de mi vida

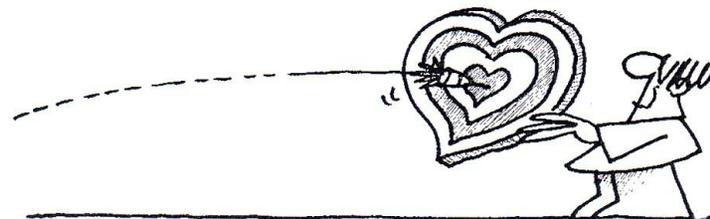
y en tus manos me siento seguro.
Escucha mi canto, Señor;
acoge mi plegaria y respóndeme.

Mi corazón no me engaña; en lo profundo oigo una voz.
Dice de Ti mi corazón: «Busca su rostro».
Sí, tu rostro busco, Señor: no me escondas tu rostro.

Tú eres mi auxilio: no me abandones, no me dejes solo.
Tú eres mi auxilio: ven en mi ayuda, Dios de mi salvación.
Yo estoy seguro, Señor,
de que si mi padre y mi madre me abandonan,
Tú nunca harás eso,
Tú estarás siempre a mi lado y me acogerás.

Enséñame tu camino de paz y bien, Señor;
ponme en marcha, guíame por la senda llana.
Sé Tú mi guía, mi luz, mi defensa, mi salvación.
Mi corazón no teme, porque Tú vas conmigo y me amas.
Mi corazón está seguro en Ti y se siente firme.

Yo quiero ver tu bondad, Señor, y saborear tu ternura;
aquí, ahora, en la tierra donde vivo:
hazme gustar tu amor.
Yo espero en Ti, Señor; yo sé que contigo mis problemas
tienen salida; estoy seguro de que nunca me dejarás solo.
Tú me hablas al corazón y me dices: «ánimo, ten valor, sé
firme en tu fe, espera en mí, confía en mi gracia».
Mi corazón te dice, Señor:
«creo en Ti, estoy seguro a tu lado».



SALMO 30 - Salmo en un momento de apuro

En Ti, Señor, busco cobijo: acógeme entre tus brazos.
No me dejes solo, abandonado y confundido:
échame una mano.
Tú que eres santo, Tú que eres bueno y misericordioso,
recóbrame, que vuelva a ser tuyo, líbrame: ¡date prisa!

Sé para mí una roca de refugio, mi fortaleza, mi alcázar.
Guíame, dirige mis pasos,
que han perdido el rumbo y vacilan.
Sácame de esta red que me tendieron
y en la que me dejé atrapar.
Mi vida pongo en tus manos,
mi vida amenazada, rota, deshecha.
Rescátame, Señor, que estoy en apuros,
que me siento perdido.

Yo me he dejado manejar por los ídolos
que deslumbran mi vida; he caído en sus garras,
me han estrujado hasta dejarme sin fuerzas.
Estoy confuso, estoy envuelto en la mentira
y no sé el camino;
Tú que eres Dios de la Verdad,
dame un rayo de luz para que vuelva.
Tú que has visto mi miseria
y conoces la angustia de mi corazón,
líbrame ya, ven de prisa, pon mis pies en campo abierto.

Tenme piedad, Señor, compadécete de mí,
llora conmigo a mi lado,
porque estoy deprimido y mi alma está llena de angustias.
Mis ojos están rojos de tedio;
me siento corroído por la desgana;
mi alma, mis entrañas se retuercen
y no sé cómo salir de mi ansiedad.

Me siento oprimido, me encuentro marginado, nadie me
toma en cuenta;
soy para mí como una cosa perdida.
Creía que tenía amigos, y ahora, Señor, sólo me quedas Tú.

Camino por la vida como un sonámbulo y no tengo fuerzas;
me apoyo en el polvo blanco de la muerte
y me siento asfixiado.
Soy como basura, como un objeto de desecho abandonado.

Mas yo confío en Ti, Señor, porque eres mi Dios y yo te amo;
en tus manos he puesto mi pobre destino,
líbrame, ábreme camino;
alumbra mi rostro con la luz de tu ternura y compasión,
y hazme renacer de nuevo en tu amor y misericordia.
Oh Dios, cuento contigo en mis apuros,
no me falles, que te quiero.
Oh Dios, tú eres diferente y me amas así,
deshecho como estoy ahora.

Qué grande es tu bondad, Señor, qué maravillosa tu ternura.
Has guardado para mí tu salvación
y me la entregas como un regalo.
Me brindas tu perdón y yo me siento estremecer de gozo
al saberme perdonado;
me siento de nuevo como un hijo tuyo, que regresa a casa
y entra en la fiesta.

Bendito seas, Señor, Dios de amor y misericordia,
respuesta en los apuros;
bendito seas, Señor, fiel como nadie, constante en tu amor
hasta el extremo.
Me has brindado las maravillas de tu amor: ¡Bendito seas!
Has mirado mis ojos con la luz de tu pureza. ¡Bendito seas!
Yo soy tu amigo, Señor,
no me dejes otra vez meterme en la tiniebla.
Afirma mi débil corazón, Señor,
y haz que espere siempre en tu ternura.
Gracias, Señor, porque de nuevo has alentado mi vida
y me siento libre.

SALMO 32 - Salmo de alegría y esperanza

¡Nosotros, amigos tuyos, gritamos de júbilo, oh Dios!
Con un corazón limpio y sincero queremos alabarte.
Para ti, Señor Dios nuestro,
este cántico de acción de gracias.
Juntas nuestras voces te decimos
que eres grande y maravilloso;
juntos proclamamos tu bondad en este cantar nuevo;
lo mejor de nuestro corazón, oh Dios cercano, para Ti.

Tu Palabra es sincera y llena el corazón de alegría;
tus obras son grandiosas y están inundadas de verdad;
Tú amas, oh Dios nuestro, la justicia y el derecho
y toda la tierra está rociada con la lluvia de tu bondad.

Tu Palabra de Vida ha hecho los cielos
salpicados de estrellas;
con el soplo de tu boca has dado aliento a cuanto existe;
en tus manos, llenas de ternura,
se cobijan las aguas del mar,
y los montes y las cumbres y los valles
repiten sin cesar tu nombre

Oh Dios, nos sentimos pequeños,
como granitos de arena, ante Ti;
que los hombres, Señor nuestro,
admiren y alaben tu nombre.
Tú tienes Palabras de vida sin término;
palabras que se hacen acción;
solamente Tú, Señor, tienes poder para hacer lo que dices.

Tu plan de salvación penetra el mundo entero,
y hace vanos los proyectos de los pueblos;
tu proyecto, Señor, se va realizando en la Historia,
paso a paso, aunque el hombre ciego no la descubra
desde su pobre corazón.

¡Somos felices, porque somos tu Pueblo
y tú eres nuestro Dios!
¡Somos felices, Señor, porque nos has elegido
como heredad tuya!

Tú contemplas nuestro suelo desde la altura de tus cielos;
tu corazón de Padre ama, uno a uno, a todos nosotros;
desde tu morada te alegra el bien y te entristece el mal.
Tú has formado nuestro corazón de frágil arcilla,
y contemplas las acciones de cada uno en la tierra.

Los poderosos, oh Dios, no triunfan con su sola fuerza;
el que destruye al hombre siembra en su corazón muerte.
Tú eres el único Señor del hombre y de la Historia;
sólo Tú, Señor, permaneces para siempre: ¡Eres Dios!
Los poderes, los dineros, las soberbias de los hombres,
ante tus ojos son paja que lleva el viento;
hoja que no llega a mañana.

Tus ojos llenos de amor y ternura
cuidan de la Obra de tus manos,
y todos los que esperamos en el triunfo de tu amor,
tendremos respuesta; porque Tú, oh Dios,
has librado nuestra alma de la muerte,
entregando en la cruz al Hijo amado, al Enviado:
Él nos ha dado vida nueva y en él te decimos: Abba, Padre.

Juntos te cantamos y juntos esperamos en nuestra fe
la llegada de nuevos cielos y nueva tierra;
la llegada de tu Reino.
Sé Tú, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Dios de misericordia, socorro y escudo,
baluarte y defensa en el proceso de la Historia.
En Ti confiamos y creemos
en la presencia viva de Jesús Resucitado.
Sea tu amor, Señor Dios nuestro,
como flor de primavera sobre nosotros;
sea tu amor entrañable por todos nosotros,
la razón de nuestra esperanza.

SALMO 33 - Salmo desde la alabanza gozosa

Te bendigo, Señor, con el corazón gozoso, en todo tiempo;
día y noche, cuando trabajo o descanso, quiero alabarte;
mi corazón sólo en Ti encuentra vida, amor y lealtad;
yo me alegro, Señor, con todos los que te alaban.

Oh Dios, que todos los pueblos te engrandezcan;
que todos los pueblos ensalcen tu nombre por siempre;
te he buscado, Señor,
y ahora mi corazón se llena de gozo,
porque me has librado de todos mis miedos y tensiones.

Mis ojos te miran y tu luz me inunda de alegría;
me siento feliz, me siento tranquilo cuando te alabo.
Yo soy pobre de corazón, Señor;
a ti grito y Tú me respondes;
siempre estás a punto para sacarme de mis angustias.

Tú acampas en tu tienda junto al pueblo escogido;
eres como una columna firme
en medio de los que en Ti creemos.
¡Oh Dios, yo he gustado y he visto lo bueno que eres Tú!
Yo soy dichoso al haberte escogido
como el centro de mi vida.

Ante Ti, Señor, siento respeto y reverencia;
a tu lado yo he experimentado que nada me falta.
Los que pasan de Ti, se quedan pobres y vacíos;
los que te buscamos, Señor, quedamos saciados.

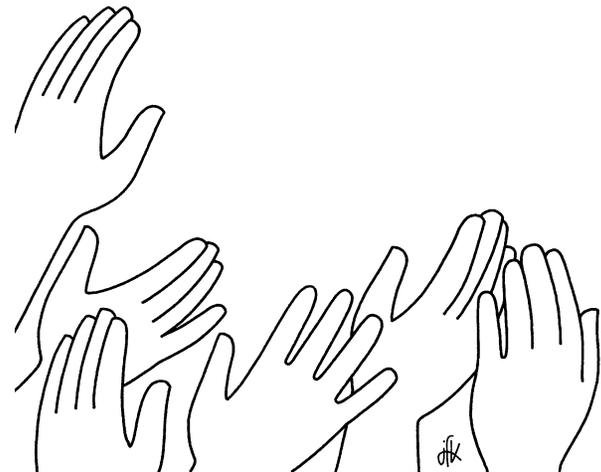
Yo camino hacia Ti, Señor, y abro mi oído a tu palabra;
quiero aprender a tu lado tu sabiduría y tu amor,
quiero vivir bajo la norma de tus mandatos.
Oh Dios, Dios de la vida, yo amo el vivir;
oh Dios, mi corazón desea gozar
siempre de tu presencia.

Guarda, Señor, mi lengua del mal, de la palabra falsa;
no permitas que mis labios se encadenen a la mentira.
Quiero apartarme del mal, Señor, y obrar el bien cada día;
quiero buscar la paz y trabajar en servicio del perdón.

Tú tienes, Señor, los ojos abiertos sobre nosotros,
porque tu corazón vela por la obra de tus manos;
tu rostro brilla lleno de tu gloria y tu poder,
y al mirarte la vida se siente segura y feliz.

Tú eres grande, eres maravilloso, eres único, Señor:
nuestros gritos tú los oyes y los acoges con ternura;
nuestras ansiedades y angustias las haces tuyas.
Tú estás cerca, Señor, de quien tiene roto el corazón,
y estás pronto a salvar a los que se sienten hundidos.

¡Qué hermoso, Señor,
es tenerte a Ti como Dios y como Padre!
¡Qué dichoso me siento al saberme hijo tuyo!
Yo confío en Ti, lo espero todo de tu misericordia;
confío porque me amas y defiendes siempre mi vida.
Te alabo, Señor, con el corazón lleno de gozo.



SALMO 36 - Salmo para saber esperar

Señor, a veces no veo claro; parece que triunfa el mal.
Señor, me siento rodeado de juego sucio e injusticias.
Siento a mi lado la ley del más fuerte, le ley de la selva.
Y tengo momentos, Señor,
que parece que todo va contra el muro.
Y Tú me dices, Señor,
que el mal como hierba tierna se marchita. ¡Es tu palabra!

Yo tengo confianza en ti, Señor,
y he hecho opción por el bien;
quiero vivir en la tierra dando vida y crecer desde la paz;
yo pongo en Ti los intereses más profundos de mi vida
y estoy seguro, Señor,
que me darás lo que pide mi corazón.

En Ti he puesto mi suerte, Señor, y no en el juego sucio;
espero que harás brillar sobre mí tu justicia;
confío que tu derecho y tu ley orienten siempre mi camino.
Yo vivo en calma junto a Ti, Señor, y espero en Ti;
que mi corazón no se acalore
con el que prospera a base de mentira.
Yo estoy seguro, Señor,
que poseeré la tierra si tengo paciencia.

Yo estoy seguro, Señor, que poseerán la tierra los humildes,
y que gozarán, como hermanos, de inmensa paz.
¡Es tu promesa! Señor, aunque el justo se vea
acorrado por el hombre sin piedad,
Tú, Señor, sabes que el mal ha sido vencido por el bien.

No dejes, Señor, que el poderoso abata al mísero y al pobre;
no dejes, Señor, que el hombre de conducta recta
sea eliminado.
Tú sostienes los brazos cansados del que en Ti espera,
mientras, poco a poco, los planes del opresor
caen por tierra.

Tú conoces el corazón, Señor,
del hombre honesto y sincero,
y preparas para él una herencia eterna sentado a tu mesa;
Tú estarás al lado del pobre y oprimido
en tiempo de desgracia,
y en días de escasez llenarás sus manos de abundancia.

Señor, tú bendices al que cuenta contigo en su vida,
y al que te rechaza,
esperas a que cambie su corazón duro y ciego.
Tú guías los pasos del hombre, Señor,
cada momento, con mano firme;
y cuando el hombre cae, Tú le tiendes tu mano salvadora.

Yo sé, Señor, que al que cree en Ti, nunca lo abandonas;
y que el pan de cada día nunca faltó en su mesa.
Señor, que mi corazón se aparte del mal y obre el bien;
que camine junto a Ti
y sea siempre del grupo de tus amigos.

Tu tierra, Señor, toda la tierra,
será poseída por el hombre justo;
el hombre malvado quedará solo y estéril
como tierra reseca.
Tu ley, Señor, está en el corazón del hombre que te ama,
y sus pasos no vacilan aunque a veces camino solo.

Señor, yo espero en Ti y guardo la norma de tu camino;
yo espero la herencia de tu tierra,
porque así lo prometiste.
Aunque el hombre malvado, Señor,
sea arrogante y orgulloso,
caerá como árbol derribado por la tempestad en la noche.
Dame un corazón íntegro, un corazón sencillo y humilde,
y que, en medio de los hermanos,
sea siempre hombre de paz.
Que tu salvación acompañe día y noche
el sendero de mi vida,
y, aunque sea acorrado por el hombre sin conciencia,
que tenga siempre claro que el único Señor de la Historia
eres Tú.

SALMO 37 - Salmo desde un corazón herido

Señor, ten paciencia conmigo, soporta mis flaquezas;
espera a que mi corazón cambie y se vuelva a Ti.
Los problemas los llevo clavados en mí como saetas,
y la vida ha caído sobre mí doblegando mi cabeza;
mi corazón está manchado y no me siento limpio;
el pecado está agarrado a mi vida
y no encuentro mi libertad.

He pecado, Señor, y mis culpas son como un peso duro
que no me deja respirar y me quita la alegría;
me siento herido, me siento llagado, cubierto de cicatrices,
a causa de la locura de mi pobre corazón descontrolado.
Arrugado, encorvado, abatido totalmente, Señor,
ando triste y pesaroso todo el día sin encontrar salida.

Están mis espaldas arqueadas por el peso del absurdo;
me miro, y no encuentro trozo de piel sano en mi cuerpo.
Me siento indefenso, sin coraje, como molido a palos,
y mi corazón sangra y hierve hasta estallar de rabia.

A pesar de todo, Señor, mis ojos buscan respuesta en Ti,
y de mis problemas y sufrimientos
hago grito ante tu rostro.
El corazón me traquetea, las fuerzas me abandonan,
y he perdido la luz y la alegría de mis ojos.

Mis amigos, los de mi casa, los de siempre, Señor,
los siento alejados, distanciados, perdidos en mi noche.
He llegado a ser, Señor,
tremendamente susceptible a todos.
Hago problema de lo que no encierra dificultad,
y no sé vivir en este momento si no me duele algo.

Soy como un sordo, Señor, y no escucho a nadie;
soy como un mudo, Señor,
y no comparto mi situación límite.
Las palabras de los que me quieren bien,
se quedan distantes
y me da igual el blanco, que el negro: ¿Esto es vida?

Con todo, aquí estoy, como siempre, y espero en Ti;
te has convertido en la respuesta
a la sin-respuesta de mi vida.
Tú eres mi Dios, mi fuerza, mi refugio.
Perdona mi pecado, libérame de los lazos que me atan;
que yo me sienta comprendido por Ti, Dios bueno,
y deje de sentirme «el mártir» entre todos los míos.

Mi corazón está herido; mi corazón está roto.
Mi corazón se siente golpeado por la no-vida;
Dios mío, acércate al hielo de mis huesos descoyuntados,
y no te quedes lejos,
como un espectador que pasa de todo.

Señor, date prisa en auxiliarme; échame una mano pronto,
Tú que eres el Dios de mi salvación;
el Dios de mi esperanza.
Que tu Espíritu de amor,
cure mis heridas y sane mis llagas;
que tu Espíritu de Vida, aliente mi corazón cansado y frío.



SALMO 38 - Salmo desde la pequeñez del hombre

Cuántas veces, Señor, me prometí ser fiel a mi proyecto;
cuántas veces dejé la cosa solamente en palabras vanas.
Hoy llego ante Ti, y quiero ir más lejos en mi camino:
quiero Señor, dejar de hablar tanto y «callar y obrar».

Con frecuencia, Señor, mi corazón se acalora y desenfrena;
y me dejo llevar por el fuego encendido de mis años.
A veces, Señor, me arrimo tanto al árbol
que pierdo el bosque
y el camino de mi vida se queda enredado
en una encrucijada.

Señor, hazme saber cuál es el final de mi camino;
descubre en mi corazón cuál es la medida de mis días.
Deja caer en mis manos de mendigo
la fragilidad del hoy que vivo,
y que busque en la luz de tu mirada seguridad y salvación.

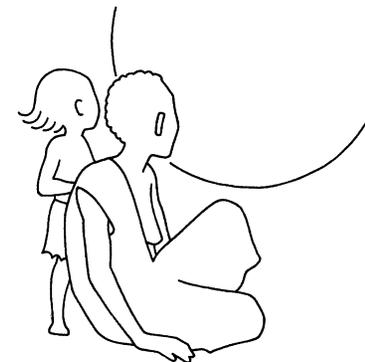
Yo sé, Señor, que mi vida está tocada por lo frágil;
yo sé, Señor, que ante Ti
soy como el polvo que lleva el viento;
yo sé, Señor, que soy como una sombra
que rasga y deshace la luz;
yo sé, Señor, que las cosas, que el dinero,
son en mis manos nada.
Yo sé, Señor, que mi vida sin Ti, es como árbol sin raíces,
es como río, cuando se ha secado
el manantial que lo alimentaba.

Señor, ¿qué puedo yo esperar de mi vida
si Tú no eres mi Vida?
En Ti está mi esperanza;
de tus manos aguardo respuesta cada día.
No me hagas caso cuando soy loco o insensato, Señor;

ten paciencia con mis locuras; soporta mis rebeldías:
libérame.
No sé qué hacer con mi vida,
ni cómo orientarla hacia los próximos años;
realiza en mí el plan que tu Padre Dios tiene conmigo.
Sé Tú, Señor Jesús, camino del hombre, hoy y siempre,
el proyecto seguro y cierto por el que camine.

Señor, sopórtame, sé flexible conmigo,
ten tolerancia a mis obras;
soy como flor de primavera en el almendro,
frágil y amenazada,
y apenas puedo hablarte de promesas inciertas:
¡Ayúdame!
Hazme entender el dolor, la tentación y la prueba,
como el camino de cruz,
que Tú llevaste hasta terminar en vida.
Soy pequeño, como un niño desprotegido,
sin la madre al lado:
Sé Tú, Señor, lo fuerte de mi vida,
cuando me manifeste débil.

Así, como la arcilla en tus manos de alfarero;
así, como un gorrioncillo que ha hecho su nido a tu lado,
quiero poner mi vida, pequeña y prometedora,
como una semilla en la tierra de tu corazón
para que la hagas crecer palmo a palmo.



SALMO 39 - Salmo de acción de gracias

En Ti, Señor, he puesto mi confianza, mi esperanza;
Tú te has inclinado con ternura sobre mí,
y has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú me has sacado, Señor, de la fosa fatal,
me has levantado del fango cenagoso donde estaba;
has asentado mis pies sobre roca firme;
y has dado consistencia a mis pasos en busca de sentido.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Yo me siento dichoso y te canto un canto nuevo;
yo te alabo y exulto de alegría ante Ti, Señor.
Tu presencia me llena de respeto y ante Ti me anonado;
y decidido me voy en pos de Ti, renunciando a la mentira.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor mío;
como tú no hay nadie capaz de tanto amor!
Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura
para conmigo
y cantar, Señor Jesús, lo que Tú has hecho con mi historia.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú no quieres, Señor, cosas que mueren,
palabras sin certezas;
no quieres solamente buenos sentimientos;
lo que tú quieres, Señor Jesús,
es un corazón abierto y noble,
capaz de decir «Sí», a la voluntad del Padre;
decir: «Aquí estoy».
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero proclamar tu justicia entre los hombres,
hacer historia;

quiero llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;
quiero proclamar tu lealtad
al hombre perseguido y marginado,
quiero que tu amor y tu verdad lleguen
hasta el corazón más pobre.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Que tu ternura, Señor, se derrame sobre mi vida
y me haga fuerte;
que tu amor y tu verdad sean la tienda donde yo more;
mira que mis ojos están cercados por la tiniebla espesa,
y mi corazón no acaba de arrancarse
de los lazos opresores.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;
quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia.
No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal,
y no permitas nunca que de Ti tenga vergüenza.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

En Ti mi corazón se goza y se alegra desde el fondo;
con los que te buscamos día a día yo repito:
¡Grande eres, Señor!
Yo amo tu salvación,
he experimentado la verdad de tu amor.
Soy pobre, indefenso, desdichado tantas veces, Señor,
pero mi corazón confía en Ti y te alaba en todo momento.
Quiero darte gracias siempre: en lo bueno y en lo duro;
porque creo, Señor, que pase lo que pase,
siempre Tú estás conmigo.



SALMO 41 y 42 - Salmo en búsqueda de Dios

Mi corazón busca sentido para mi vida;
mi corazón te busca a Ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ansias de Ti,
como la cierva que busca el agua;
o el niño hambriento, el pan.

¡Cómo lo siento, Señor!: mi corazón tiene sed de Ti;
mi corazón busca en Ti a Alguien que llene su existencia.
Te busca con pasión y con fuerza, oh Dios vivo,
Dios de la Vida,
y me pregunto a cada paso:
¿Cuándo veré tu rostro, tu faz, oh Dios?

En mi camino muchas veces no te he buscado
y me he perdido.
Mi pecado, mi desorden, mi egoísmo y mi orgullo
cegaron la búsqueda;
mis limitaciones se convirtieron en lágrimas
que mojaron mi pan;
y al comerlo me preguntaba de nuevo:
¿Dónde está tu Dios?

Dentro de mi alma lo recuerdo y mi ser se derrama dentro:
tantas veces salté de júbilo en tu Casa de oración cantando
salmos;
tantas veces sentí tu presencia silenciosa dentro de mí.
Entre gritos de alabanza,
en medio de la comunidad en fiesta,
Tú estabas presente, era real tu existencia entre nosotros.

Pero ahora, Señor, mi alma desfallece
y me siento en baja forma;
mi alma está confusa y agitada y se revuelca dentro de mí.
Me siento contra el muro, vacío y solo: solo ante Ti, sin Ti.
Oigo una voz dentro de mí que me dice: «Espera en Dios»;

y yo, desde mi pobreza, espero, Señor, volver a alabarte.
Alabarte a Ti que eres salvación de mi rostro y mi Dios.

Me siento desfallecer y el aliento se ha ido de mi boca;
me siento desorientado y mil cosas pugnan por mi vida.
No tengo razones para llegar hasta ti:
regálame con el don de la fe.
Dame un corazón humilde para que «te pruebe»
y no intente comprobarte.

Eres como un abismo que llama a otro abismo:
así es tu amor.
Eres desconcertante, fascinante y deslumbra tu presencia.
Eres como una ola embravecida que inunda la playa virgen.
¡Oh Dios, lleva en tus aguas este mi granito de arena!

Manda tu gracia, rompe la dureza de mi corazón;
haz día de mi noche y noche de mi día;
iluz en mis sombras!
Abre mi corazón en plegaria silenciosa
y que llegue a Ti con el amor.
Dios de mi vida: quiero tu vida, necesito tu vida;
llena mi vida.

Te digo, Dios, que eres como una firme Roca entre mi arena:
¿Por qué callas? ¿Por qué estás ausente?
¿Por qué te escondes? ¿Por qué no te siento?
¿Por qué a veces creo que no te necesito?
Oigo decir a mi lado, con burla y desdén:
¿Para qué tu Dios?
Yo espero en Ti, un día seré tuyo y te alabaré.
Tú serás para mí «salvación de mi rostro y mi Dios».

Envíame tu luz y tu verdad, que ellas me guíen;
envíame tu Espíritu que me conduzca a la verdad plena.
Quiero llegar hasta tu morada y cantarte,
Dios de mi alegría.
Te encontraré, te miraré a los ojos,
te alabaré como un niño feliz,
y mi vida se sentirá segura y llena con tu presencia, oh Dios.

SALMO 43 - Salmo entre la luz y la sombra

Oh Dios, nos lo han contado, lo hemos leído:
es nuestra historia.

Tú has ido formando un pueblo a lo largo de los años;
lo sacaste de la esclavitud y lo condujiste por el desierto,
camino de una Tierra nueva, la Tierra prometida.
Señor, éstas son nuestras raíces en la fe;
éstos son los signos maravillosos que hiciste con tu pueblo.

A tu paso, con tu pueblo, entre las naciones,
abriste siempre sendero cuando el pueblo confiaba en Ti.
Tu brazo fuerte y poderoso les dio la victoria;
los llevaste en vuelo, como sobre alas de águila.
Fuiste grande con un pueblo débil, testigo ante las naciones.

Tú solo, Rey y Dios nuestro, decidías los triunfos de los tuyos.
Y cuando el pueblo era fiel a tu ley, a tus mandatos,
la luz de tu rostro resplandecía en sus tiendas.
Fuiste grande con tu pueblo e hiciste tu historia
de su historia;
fuiste grande con ellos, y dejaron en su historia,
tu historia.
En sus páginas, vividas día a día, paso a paso,
hombre a hombre, han dejado esculpidas letras
con luz y sombra: pecado y gracia.
A pesar de sus miserias,
siempre fuiste el orgullo de su historia.

Ahora, Señor, nos sentimos pequeños
y a veces confundidos;
algo así como si ya no caminases con nosotros
haciendo nuestra historia.
Sentimos, Señor, como si estuvieras ausente y caminásemos
solos: solos y a la deriva tantas veces;
solos y sin rumbo y meta fijas.

Somos pocos, Señor, y con frecuencia dispersos;
estamos vendidos al manejo de la historia
por unos pocos bien organizados,
y a veces sentimos con fuerza el límite y la impotencia.
Se burlan de nosotros; somos objeto de burla;
se hace juego sucio y se mezcla todo
sin la mínima vergüenza.

Llegan gritos de insultos y se oyen voces de blasfemias;
y en el fondo hay revancha y afán de destruir todo,
y hacer de lo más sagrado risa, espectáculo barato, farsa.
Los valores de tu pueblo antiguo y nuevo hoy son leña
que arde en fuego y que muchos, como bufones,
a la hoguera saltan.
¿Dónde estás, dónde te escondes, quién te oculta?
¿Dónde estamos, dónde nos escondemos, quién nos oculta,
los que nos llamamos creyentes,
seguidores de tu Palabra?

Aunque la sombra quiera borrar nuestro pasado;
aunque parezca que muchos han roto contigo la alianza;
aunque el afán de lucro,
de juego tonto en busca de fortuna;
parezca que te han olvidado, como cosa trasnochada...
nosotros queremos, Señor,
seguirte por el sendero de la Vida,
y seguir adelante con fe firme bajo el poder de tus alas.

Oh Dios, ¿de verdad hemos olvidado entre nosotros
tu Nombre santo?
¿Es verdad que nuestras manos se han alzado
en busca de dioses extranjeros?
¿Acaso no conoces Tú el corazón del hombre
que caminó siempre a tu lado?
¿Acaso seguiremos impasibles ante la destrucción
por quien no tiene más que dinero?

¡Despierta ya, Señor de nuestra historia!
¡Levántate, ven presto en ayuda de tu pueblo peregrino,
y rescátanos, por tu amor, y haznos un Pueblo nuevo, un
Pueblo entero.

SALMO 44 - Salmo desde unos ojos limpios

Bulle y canta mi corazón con palabras graciosas;
quiero recitar un poema lleno de ternura
y belleza a Ti, Señor,
que eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
a Ti, Señor, que te hiciste como uno de nosotros,
asumiendo nuestro barro;
a Ti, Señor, que en tu palabra has derramado
tu verdad y tu gracia.
¡Yo te bendigo, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Contigo camino ceñido de la verdad de tu Evangelio;
contigo marchó envuelto en la gloria de tu amor y lealtad;
contigo, Señor Jesús,
entrego mi vida por la causa de la justicia;
contigo, hago de tu mandato de amor norma de vida.
¡Yo te bendigo, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Mis ojos se han abierto a la luz y la belleza de tu rostro;
mis manos se levantan para aclamar tu triunfo en la cruz;
mi corazón ama la justicia y la paz que dan tu Reino;
mi ser se abre a Ti y queda inundado
de la fuerza de tu Espíritu.
¡Yo te bendigo, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

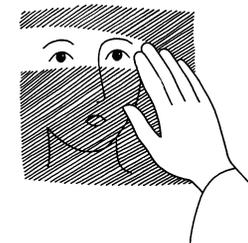
Mis ojos contemplan en la altura
el trono que tu Padre preparó para Ti,
Señor y Salvador del hombre y de la Historia.
Estás ungido con óleo de alegría por el Espíritu del Padre,
y llevas en tu frente la luz de tu victoria; ¡Eres el único!
¡Yo te bendigo, Señor Jesús, Dios y hombre, por siempre!

Pasarán los poderosos de la tierra
encumbrados en sus tronos;
de sus torres y palacios
quedará arena convertida en desierto;

hoy son unos, que suben al poder bajando a otros;
mañana son otros, que se aúpan poniendo el pie
sobre los abatidos en las urnas.
¡Sólo Tú, Señor Jesús,
perduras en la historia para siempre!
¡Sólo Tú, que subiste al madero de la cruz,
eres creíble en tu palabra!
¡Yo te bendigo, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Dame, Señor de las Bienaventuranzas,
unos ojos limpios, como los tuyos,
para que pueda ver el rostro puro y transparente de Dios.
Dame un corazón limpio,
libre de egoísmo y de prepotencia,
para que pueda ver desde dentro,
desde donde sale el mal o el bien.
Señor, ante Ti me rindo,
ante Ti mi corazón se hace pequeño.
Señor, si mi corazón es sucio, mis ojos ante Ti son ciegos.
¡Yo te bendigo, Señor Jesús, Dios y Hombre, por siempre!

Aquí estoy, Señor Jesús, abierto a tu Persona y Evangelio.
Quiero lograr hacer posible la Civilización del amor
aquí y ahora,
y que la vida y la verdad, y el servicio y la justicia...
sean la sal y el fermento de nuestra Historia
confusa y tensa,
para que el Reino del Padre
sea la mesa que acoja a todos.
Que termine la Civilización de la muerte
de hombres a tuestas y ciegas
y que nazca el hombre nuevo;
el hombre de ojos limpios de cara al Reino.



SALMO 46 - Salmo para batir palmas

Reunidos en tu nombre, Señor Jesús,
queremos batir palmas;
unidos a todos los pueblos,
queremos cantar al Dios de la vida;
convocados por tu Espíritu,
te alabamos, bendecimos y glorificamos.

Con gritos de alegría te decimos:
¡eres grande, eres Señor nuestro!
En tus manos el Padre ha puesto todo poderío: ¡Eres Rey!
En tus manos el Padre ha puesto la tierra entera:
¡Eres Señor!
¡Gloria a ti por siempre! ¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

Todos los pueblos están entregados
por el Padre a tu señorío.
Todos los hombres y mujeres te los ha dado al Padre
para que sean en Ti hijos.
En Ti, Señor Jesús, somos herencia, pertenencia de Dios,
somos orgullo de la nueva raza ante el Padre.
¡Gloria a ti por siempre! ¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

Contigo contemplamos la gloria del Padre y le aclamamos.
Nuestras voces, unidas a la tuya, Señor Jesús,
se elevan en un himno.
Para nuestro Dios, Señor Jesús, salmodiamos, alabamos.
Nuestro corazón, animado por tu Espíritu Santo,
se regocija.
Contigo decimos: Tú Señor nuestro, eres único,
eres grande.
¡Gloria a ti por siempre! ¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

Toda la tierra el Padre la ha puesto en tus manos: ¡Eres Rey!
En tus manos está la vida del niño
que crece y vive en libertad.
En tus manos está la vida del joven
que busca sentido a su existencia.
En tus manos está la vida del hombre y la mujer

que caminan juntos.
En tus manos está la vida del anciano
que llega a su plenitud.
En tus manos, Señor Jesús,
nuestras vidas son ofrecidas al Padre.
¡Gloria a ti por siempre! ¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

Que en tu nombre los niños salmodien a Dios,
que es bueno y justo.
Que en tu nombre los jóvenes vitoreen a Dios,
que es vida y fuerza.
Que en tu nombre los hombres y las mujeres
aclamen a Dios, que es amor.
Que en tu nombre los ancianos
alaben al Dios de la vida y de la gloria.
¡Gloria a ti por siempre! ¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

Reina, Señor, sobre los corazones de los hombres.
Que la voluntad de tu Padre sea hecha
en nuestra tierra como en el cielo.
Que el Reino de tu Padre se haga presente
en nuestra historia.
Que el pan de cada día, que nos da el Padre,
llegue a la mesa de todos.
Y que tu Padre, Señor Jesús,
no nos deje caer en la tentación.
Y Tú, Enviado del Padre, Mesías Salvador,
no nos dejes caer en el mal.
¡Gloria a ti por siempre! ¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

Reunidos contigo, bajo la fuerza de tu Espíritu de Vida;
congregados contigo,
a la voz de tu llamada salvadora;
unidos en comunión bajo el techo del mismo Padre;
identificados con el mismo sello de un mismo Bautismo;
alabamos, bendecimos,
adoramos y damos gracias a tu Padre.
¡Gloria a ti por siempre!
¡Gloria a ti por siempre, Señor Jesús!

SALMO 50 - Salmo desde la misericordia

Tú eres, Jesús de Nazaret, la misericordia de Dios con nosotros: el Padre ha puesto su corazón en nuestro barro, en tu amor, y su inmensa ternura ha sido capaz de limpiar nuestro pecado.

Lávanos a fondo, Señor, de nuestras miserias y ruindades, y de las manchas que salpican nuestras vidas, purifícanos.

Nosotros reconocemos, Jesús de Nazaret, nuestra condición de pecadores; nuestra actitud de juego sucio está delante de nuestros ojos. Contra tu amor sin límites, contra la ternura de tu Padre, hemos pecado.

Nos sentimos mal, nos sentimos avergonzados por el mal que hemos hecho.

Ante tu pureza y santidad, Jesús, Amigo, nos sentimos indefensos; ante el corazón bueno de tu Padre, nos sentimos incómodos. Jesús, hermano nuestro, que te hiciste uno de tantos en la tierra, perdónanos, somos frágiles y el pecado está agarrado en nuestra piel.

Tú eres santo, tú eres limpio y amas la verdad del corazón; comprendes nuestros fallos y caídas: enséñanos sabiduría. Rocíanos con el agua pura de tu amor y seremos limpios; lávanos en la sangre de tu cruz y quedaremos más blancos que la nieve.

Mira nuestra tristeza: devuélvenos el gozo y la alegría, y haz que salten de gozo las fibras de nuestro corazón. No te acuerdes más de nuestros fallos, Tú, Jesús, que eres bueno, y líbranos cada día de caer en la red de la tiniebla.

Crea en nosotros, Señor, un corazón puro y sincero; fortalécenos por dentro con la fuerza de tu Espíritu. Limpia nuestro corazón para que podamos ver tu rostro, y danos un corazón de niño para que nos alegremos contigo.

Devuélvenos, en tu misericordia, la alegría de tu salvación, y abre nuestros corazones a un amor sin fronteras. Queremos proclamar lo que Tú has hecho con nosotros, para que se acerquen a saborear la ternura de tus manos

Líbranos, Señor Jesús, de la violencia y del egoísmo, y danos fuerza para gritar las maravillas de tu perdón. Abre nuestros ojos, abre nuestras manos, abre nuestro corazón a la reconciliación y la paz contigo y los hermanos.

Nos has hecho sentar en la mesa festiva de tu Padre, y nos has cubierto de sus besos y ternura en el abrazo que nos diste al perdonar nuestro pecado: ¡Eres bueno! Que en tu casa y en tu hogar nos sentimos acogidos.

En tu misericordia hemos renacido a una vida nueva; con tu perdón has despertado en nosotros los dones de tu Reino. Sé cercano, sé amigo constante a nuestro lado, sé fiel aunque fallemos: y llámanos de nuevo, cuando caigamos en el camino, a levantarnos.

Sí, Jesús amigo, iremos otra vez a la casa donde habita el Padre. Sí, Jesús amigo, gozaremos todos juntos una nueva fiesta.



SALMO 52 - Salmo del hombre sin Dios

A mi lado, Señor, hay quien dice: «¡No hay Dios!».
Mis ojos han visto hombres que se ríen y mofan de Ti.
Yo sé de hombres y mujeres, Señor, que pasan de Ti.
Yo sé de jóvenes, Señor, que nunca te buscaron,
ni se inquietan por dar a sus vidas
un sentido de trascendencia.
Sus vidas gritan, claman: «¡Dios no existe; no lo he visto!»

Señor, siento que mienten cuando niegan tu existencia,
pues he visto sus vidas manejadas por «mil dioses falsos»;
he visto cómo el dios del dinero les asfixia y esclaviza;
cómo el dios del placer les domina y lanza en la basura;
cómo el dios de la droga los lleva hasta la muerte;
cómo el dios del juego les hace vivir de sorpresa en sorpresa;
cómo el dios de la violencia les lleva a matar
todo lo que tocan;
cómo el dios de lo superficial, de lo vacío,
les lleva hasta el hastío.
Y dicen con mentira: «No hay Dios»; y dicen que «no
necesitan de Dios».

Señor, cuando tú faltas en nuestras vidas
nos volvemos salvajes;
cuando el hombre prescinde de Ti
su conducta se hace insoportable;
cuando el hombre se aparta de tu ley
se sume en la ley de los sin ley;
cuando el hombre se aleja de Ti
en su vida aparecen los ídolos- tiranos.
Sin Ti, Señor, la libertad se vuelve libertinaje duro y cruel;
sin Ti, Señor, el amor se vuelve
egoísmo insaciable y demoledor;
sin Ti, Señor, el corazón se hincha
de soberbia y prepotencia;
sin Ti, Señor, los otros se convierten en enemigos
que hay que abatir.

Cuando Tú faltas del corazón del hombre,
la vida se vuelve absurda;
cuando dejas de ser Tú el principio que anima la existencia,
el comportamiento del hombre se hace ley de selva.
Cuando el corazón no te ama,
cuando la vida no cuenta contigo;
cuando el hombre deja de ser religioso, abierto a Ti,
el hombre, Señor, vive sin normas, sin leyes, sin respeto.

Señor, sin tu presencia el mal que nos rodea se hace ley;
sin tu presencia no cuenta el hombre,
sino el poder y más poder:
sin tu presencia el corazón se entrapa,
se mete en juego sucio;
sin tu presencia todo está permitido
con tal que el egoísmo crezca.

Donde está el odio y la venganza, Señor, allí no estás Tú;
donde está la suciedad y la lujuria desenfrenadas,
allí no estás Tú;
donde está el orgullo, la soberbia y prepotencia,
allí no estás Tú;
Señor, donde está la mentira y la calumnia, allí no estás Tú;
donde está el miedo y la opresión, allí no estás Tú.

Señor, «no hay Dios» cuando los nos dejamos de querer;
no existes Tú en nuestras vidas, cuando nos damos al orgullo;
te haces extraño cuando el egoísmo es la ley de convivencia;
«no hay Dios» cuando el rencor y la envidia
habitan nuestra vida.

Señor, mira este corazón del hombre falso y mentiroso;
mira este corazón del hombre duro y sin entrañas;
mira este corazón del hombre metido en el juego sucio;
mira este corazón del hombre insoportable cuando le faltas Tú.

Danos, Señor, capacidad de amar y perdonar
a nuestro hermano;
danos capacidad de vivir compartiendo con el que necesita;
danos capacidad de acoger y comprender al hombre solo;
ENTONCES, con nuestra vida, diremos
¡DIOS EXISTE: ES AMOR!

SALMO 56 - Salmo de un corazón a punto

Ten compasión de mí, Señor, ten compasión;
mi corazón se cobija en la tienda de tu ternura;
a la sombra de tus alas busca alivio y paz,
y hasta que pase la tormenta, déjame estar contigo.

Te invoco, a Ti, Señor, a Ti que eres todopoderoso;
a Ti que me amas y haces, sin yo saberlo, tanto por mí.
Manda desde el cielo tu gracia y tu bondad sobre mi vida
y que me sienta salvado, querido, amado por Ti.

Mi vida, Señor, está rodeada por fuerzas del mal;
son como leones que abren sus fauces para tragarme.
Contigo, Señor, no les tengo miedo y me siento seguro.
Dame un corazón sensato y prudente
para que me vea libre
y no juegue con el fuego,
metiéndome en medio de sus llamas.

Álzate, oh Dios, hazte presencia en medio de tu iglesia;
ponte en pie, Señor, y camina en medio de nosotros;
anima nuestro corazón, falto de entusiasmo y alegría,
y manifiesta tu gloria, tu poder para animarnos.

No nos dejes caer, Señor, en las garras del ave de rapiña,
que revolotea desde el poder, allá en la altura;
que acecha cada día cómo hacer presa al incauto y al cansado;
que se empeña, día y noche, en hacer tinieblas de la luz.

A punto está mi corazón, Señor, mi corazón a punto.
A punto está mi corazón, pronto para seguirte con coraje,
a punto está mi corazón, dispuesto a luchar con alegría;
a punto está mi corazón,
entero para entregarse a tu servicio,
a punto está mi corazón,

aun en medio de la indiferencia y el hastío.

Quiero cantar, quiero alabarte, quiero salmodiar.
Porque Tú, Señor, me has dado un espíritu de energía;
porque Tú, Señor, no quieres en mí la cobardía,
ni el encogimiento.
Quiero vivir despierto, quiero vivir feliz y contento.
Quiero que todos los hombres sean libres en tu plan de amor.

No tengo miedo, Señor; mi corazón contigo camina.
No tengo miedo, Señor; mis ojos tienen la luz encendida.
No tengo miedo, Señor;
no me dejaré manejar por el palabrero.
No tengo miedo, Señor,
seré libre con mi actitud crítica ante todo.

Señor, auméntame la fe: creo que tú lo puedes todo.
Señor, auméntame la fe:
creo que la Historia está en tus manos.
Señor, auméntame la fe:
contigo lo imposible se hace posible.
Señor, auméntame la fe:
espero que tu reino se haga presente.

Mi corazón está a punto, Señor; a punto para amarte.
Mi corazón está a punto, Señor;
a punto para seguir tu proyecto.
Mi corazón está a punto, Señor,
a punto para realizar tu Obra.
Mi corazón está a punto, Señor;
a punto para ser tu testigo.



SALMO 60 - Salmo de un hombre desplazado

Estoy solo, Señor, cansado de huir y huir siempre.
Estoy solo, y llevo el miedo en mi camino, sin camino;
estoy solo, sin cosas, sin familia,
sin vecinos que me acojan:
estoy solo, Señor y a ti grito: escúchame, defiéndeme.

Sólo me quedas Tú; lo perdí todo y me siento ahora perdido;
sólo me quedas,
de un extremo al otro extremo de la tierra.
Y no encuentro dónde colocar mi tienda,
dónde dejar mi cansancio,
y caer al suelo con el corazón desmayado y abatido.
Acude a mí, Señor,
que a nadie tengo y me congelo de frío.

Me siento inseguro, me siento amenazado,
me siento perseguido;
pon mis pies deshechos,
ensangrentados sobre la roca firme;
sé Tú, en esta hora, Señor Dios, mi único abrigo.
Defiéndeme del enemigo que sigue mis pasos,
paso a paso,
y busca acabar con todo lo que soy y tengo,
yo, un simple peregrino.

Oh Dios, Señor de mi alma angustiada y dolorida;
acógeme en tu tienda, como amigo,
yo que hoy no tengo amigos;
dame un trozo de tierra donde levantar mi lona al viento;
dame un trozo de tierra donde pueda descansar rendido.

Siento frío en el corazón, aun cuando duermo;
porque mi corazón está lejos, ausente con los míos;
y veo a los hijos llorando hambre en cada noche,
y a su madre buscando cómo acallar aquel suplicio.

Oh Dios, la vida es dura, porque hay hombres malos;
la vida es dura, porque la injusticia ha hecho oprimidos.

No dejes que el odio arañe las fibras de mi corazón;
no dejes que la venganza haga en mis entrañas nido;
no dejes que la rabia y la dureza
vuelvan mi corazón de piedra,
y que todo lo que golpeo lo haga añicos.

Señor, en mi soledad, te pido por el corazón del hombre;
por el corazón que no sabe de calor y está muerto de frío.
Cambia las entrañas del opresor, del tirano, del soberbio,
y haz que la compasión y misericordia
le hagan ser más benigno.

Que tu amor y tu verdad
entren hasta el fondo de la Historia.
Que tu Cruz y tu Resurrección nos hagan sentir redimidos.
Tú, Señor, que huiste como yo ahora, desplazado fuiste;
Tú, Señor, que huiste con los tuyos cuando no eras más
que un niño,
abre el corazón del hombre para que sea bueno
y respete a quien quiere vivir en bien y paz
en cualquier sitio.



SALMO 62 - Salmo con sed de Dios

Dios, Dios mío, yo te busco y no Te encuentro;
sed de Ti tiene mi pobre y alocado corazón;
te busco y me siento con frecuencia defraudado,
porque mi alma se levanta como tierra reseca, sin agua.

Tengo sed de Ti: de tu amor y lealtad sinceros;
tengo sed de Ti: de tu verdad y sinceridad;
tengo sed de Ti: de tu justicia y fidelidad;
tengo sed de Ti: de tu amor y misericordia.

Te busco, como la flor tiende al sol por la mañana;
te busco, como el río se alarga hasta el mar;
te busco, como la semilla crece y camina en libertad;
te busco, como el niño chiquito,
la protección de su madre.

Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida;
tu rostro irradia la luz de tu gracia y verdad;
tus manos están abiertas al perdón y la acogida;
todo tu ser es fuerza de salvación para el hombre.

Empapa, oh Dios mío, mi corazón de tu bondad;
rociame con la lluvia suave de tu ternura;
deja caer tu amor sobre mí como rocío de la mañana;
y abre mis labios para que te cante con labios jubilosos.

En las noches, cuando en soledad me encuentro, pienso en Ti;
y mi corazón hace camino hacia la luz de tu mirada;
Tú llenas mi noche, Tú das sentido a mi existencia,
y eres para mí como amigo bueno que me acompaña.

Por Ti vigilo; por Ti mi corazón no duerme;
por Ti estoy como centinela esperando tu llegada;
por Ti mi corazón vuela hasta tocar tu rostro;
por Ti mi alma se aprieta contra Ti,
buscándote en mi alma.

Líbrame, Señor, de los ídolos que gritan, como en ferias,
mercancías baratas, saldos viejos, hojarasca;
líbrame, Señor, de los dioses que disputan mi existencia
y que buscan manipular mi vida y
deshacerla en sus garras.

Oh Dios, mi corazón te busca, fascinado y apasionado
porque sólo en Ti hay respuesta a lo largo del camino;
te busco, después de dejar atrás
cosas vacías que encontré
y que ahora, son para mí nada,
ante Ti, que eres mi Tesoro escondido.

Tengo sed de Ti, de tu pan y de tu palabra de vida;
tengo sed de Ti, de la verdad de tu Evangelio;
tengo sed de Ti, de comunión con tu Iglesia;
tengo sed de Ti, de la fuerza de tu Espíritu.

Te busco, con mi comunidad al lado, que también busca;
te busco, con los hermanos que caminan conmigo
como amigos;
te busco, y sé que estás vivo, presente entre nosotros,
que en tu nombre, Señor Jesús, nos hemos reunido.



SALMO 64 - Salmo con grito de júbilo

A Ti, desde la tierra que tú creaste, la alabanza;
a Ti, el honor y la gloria, Señor Dios nuestro.
A Ti, que amas la obra de tus manos, te bendecimos;
a Ti, que cuidas de la vida de los hombres,
la acción de gracias.

Nos hiciste, Señor, a imagen y semejanza tuyas;
nosotros hemos destruido el brillo de nuestros rostros.
Nos vence el peso de nuestras rebeldías continuas,
aunque Tú nos sigues reconociendo como hijos.

Dichoso, Señor, el hombre que Tú eliges, que Tú llamas,
a seguir los pasos y las huellas de tu Cristo, el Enviado.
Tú llenas de bienes a los que viven en tu Casa.
Visitas con tu amor y tu gracia
a los que llegan a tu Templo.

Tú eres grande, Señor,
y nos regalas con prodigios de justicia;
eres para el que te busca, Dios de salvación y gloria;
eres esperanza de todos los que en Ti creen y confían;
eres alegría y gozo de los sencillos y los humildes.

Eres maravilloso, y afirmas los montes con tu fuerza;
eres magnífico y derramas la abundancia
sobre tus campos;
eres todopoderoso y acallas el estruendo de las olas;
eres sabio y justo y en tus manos
se estremecen los mares.

A Ti, Señor, la alabanza, el poder, la gloria para siempre.
A Ti, Señor, la acción de gracias, el honor y la honra.
A Ti nuestros gritos de júbilo y entusiasmo gozoso;
a Ti, Señor, la victoria, el poder, ahora y siempre.

Los pueblos, Señor, están en bullicio y saltan de júbilo;
los muros se caen y se derriban las barreras;

hay signos en la Historia de nuevos vivientes;
y de la mañana a la tarde los hombres
se asombran ante lo nuevo.

Has abierto las puertas que cerrojos de hierro envejecidos
las tenían cerradas
y a los pueblos prisioneros de sus hierros;
has abierto las ventanas de la historia, y el sol, a raudales
comienza a calentar los hogares
vedados a la luz del mediodía.
Tú eres luz y tu luz ha visitado al hombre en las tinieblas;
Tú eres libertad, y tu libertad ha liberado
al hombre oprimido.
Alabanza a Ti, Señor del hombre libre,
Señor del hombre sin cadenas.

Has visitado nuestra tierra y la estás llenando hasta rebosar;
la colmas de bienes y dejas asombrados a los incrédulos;
Tú estás, Señor, donde el hombre se pone en pie
y se hace libre;
Tú estás, Señor, impulsando el desarrollo de los pueblos.
Tu río, Señor, va lleno de agua y es agua para todos;
tu río, Señor, es fuente de riqueza para dar vida a los trigales;
no dejes al hombre ambicioso y cruel
robarse el agua pura que tú envías, como Padre bueno,
para los campos de todos.

Has hecho florecer hasta en la arena del desierto;
y las flores se ciñen de alegría en las colinas;
las praderas se visten de rebaños de corderos blancos,
y los hombres se llenan de gritos de gozo y de canciones.
Señor, Dios nuestro, Señor del hombre y de la Historia,
acompaña nuestros pasos
y mantén el grito de júbilo de los pueblos.

SALMO 66 - Salmo de un pueblo que canta

Somos tu pueblo, Señor, el Pueblo nuevo en la Historia;
has tenido piedad con nosotros al enviarnos a tu Hijo,
que se hizo uno de tantos para salvarnos.
Has hecho brillar su rostro sobre nosotros con luz de vida;
has hecho que cargue con nuestra cruz como un hermano.
¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

Has revelado en tu hijo Jesucristo tus maravillas de amor;
has dejado de tener para los hombres,
secretos y más secretos;
te has dado a conocer hasta el fondo de tu corazón
en el Hijo alzado en la Cruz y muerto para salvarnos.
Te has hecho cercano a nosotros,
Dios clemente en misericordia;
te has dado sin medida en el Hijo hasta rescatarnos.
¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

Que te dan gracias, Señor, todos los pueblos, todas las razas;
que todos los hombres, como un solo pueblo te alaben.
Te cantamos unidos en un mismo Espíritu de amor;
te alabamos unidos a Jesús de Nazaret, nuestro hermano.
¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

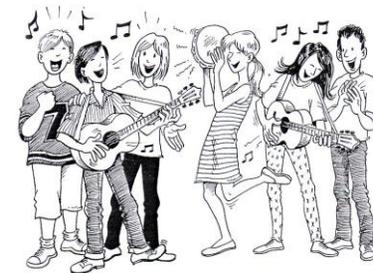
Nos alegramos con todas las gentes
porque juzgas al mundo con justicia;
derribas de los tronos a los poderosos
que esclavizan la tierra,
y alzas de la basura a los pobres,
cansados de estar sentados.
A los que tienen hambre los llenas de pan y de bienes,
y a los ricos los despides con las manos vacías.
¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

Defiende a tu pueblo, Señor, ven con nosotros,
quédate a nuestro lado;

defiende los derechos de los que sólo tienen deberes;
defiende los derechos de los que nunca es escuchada su voz;
defiende los derechos de los niños a los que no llega el pan;
defiende los derechos de los hombres
a quienes no llega el trabajo;
defiende los derechos de las mujeres
tratadas como objetos por el hombre;
defiende los derechos de los ancianos solos y abandonados.
¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

Derriba del poder a los que dicen que están con el pobre
y es mentira;
derriba a los que se apoyan en el pueblo y es demagogia;
derriba a los que prometen en campañas
y es engaño descarado;
derriba a los que desde el poder se enriquecen y engordan.
Desenmascara, Señor, a los de un bando y a los del otro,
porque bajo la misma piel, de color roja, negra o blanca,
son el mismo lobo que esconde su ambición
de dominio y muerte,
dejando a los pobres, más pobres
y más vacías sus pobres arcas.
¡Tú eres Padre, eres bueno, eres nuestro: Aleluya, amén!

Abre nuestro corazón de pueblo nuevo en la historia
al encuentro del Cristo victorioso
que a nuestro encuentro cabalga;
levanta el grito que pide Justicia y liberación, desde la paz,
y que exulta de gozo al decir, como una sola voz:
¡Marana- tha!



SALMO 68 - Salmo en espera de compasión

Sálvame, oh Dios; las aguas me llegan hasta el cuello;
me hundo en el cieno del abismo, sin poder hacer pie;
he tocado fondo y el miedo se apodera de mi inseguridad;
las olas me cubren, me siento indefenso y solo.
Estoy exhausto de gritar y ardo de angustia;
mis ojos se apagan esperándote, oh Dios mío.

Tú conoces, Dios mío, mi torpeza y mis fracasos;
y sabes de verdad cómo mi corazón tiende hacia el pecado.
Estoy avergonzado de mi vida deshecha y rota,
y la confusión me envuelve y no encuentro salida.

Me siento extraño, soy un desconocido, un ausente;
quiero luchar por el bien y me encuentro solo;
quiero ser honrado y honesto y se ríen de mí a carcajadas.
¿Cómo ser verdadero, Señor, en un mundo corrompido?

Se burlan de mí si hablo de oración y ayuno;
se mofan de mí si espero respuesta de Ti a mis problemas.
Con todo yo sigo fiel a tu ley y acepto tu palabra,
y quiero hacer de ella la norma de mi vida.

Por tu gran amor, respóndeme, Señor del hombre débil;
sé amigo del pobre que levanta su vida hecha plegaria;
por la verdad de tu salvación libérame de mis ataduras,
y sácame de la situación en que me encuentro sumergido.

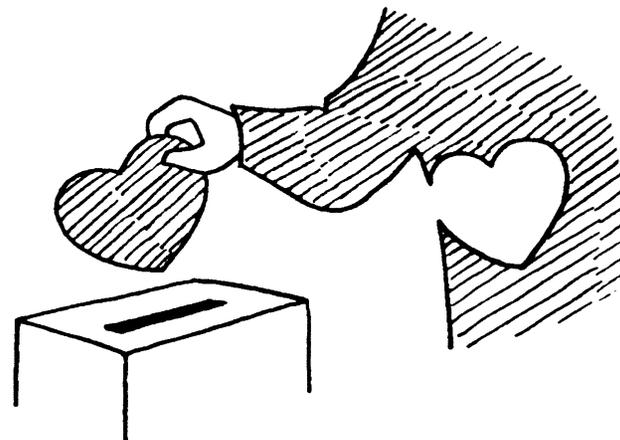
Vuelve tus ojos de ternura hacia mi desgracia,
pues tu amor es bondad y mano abierta al que a Ti clama.
En angustias y depresión estoy, sin ganas de vivir,
y me siento abatido, sin fuerzas, sin ganas de nada.

Me siento incomprendido, incomunicado y solo,
y el rechazo ha roto mi corazón y desfallezco de pena;
espero compasión y no la hay; espero ayuda,

y nadie se me acerca;
espero a alguien que se siente a mi lado como amigo,
y todos pasan de mí, como si no existiera.

Los que parecían amigos, se han alejado como el viento;
y los que creía que eran fieles a mi amistad,
no cuento con ellos;
no me dejes solo, Tú que sabes de compasión
y misericordia;
acércate a mi dolor y desgana y anímame con tu Espíritu.

Tú te manifiestas al humilde y al sencillo,
y alegras su corazón y lo llenas de vida verdadera;
Tú escuchas el gemido de los pobres, los cautivos,
y les llenas de esperanza y les sientas a tu mesa.
Reconstruye, Señor, las murallas derribadas de mi vida;
ponme en pie y anima mi corazón que en Ti espera.



SALMO 71 - Salmo por la justicia y la paz

Oh Cristo, en tus manos el Padre ha puesto todo poder;
en tus manos ha puesto la justicia para la historia;
conduce a tu pueblo escogido con justicia y equidad,
y a los humildes levántalos del polvo de la tierra.

Que de los montes, de lo alto, venga la paz para tu pueblo;
que la justicia descienda hasta el último rincón de tu Reino;
que los pobres, los oprimidos, los marginados tengan pan;
que los hijos de los pobres, los sin nada, tengan techo,
Señor Jesús, desenmascara al opresor,
despójalo de su poder.

Que tu reinado de paz y de justicia dure tanto como el sol;
que tu reinado de amor y libertad dure como la luna;
que la justicia y el derecho caigan como la lluvia temprana,
y que, como rocío, el que tiene
empape la tierra del desdichado.

Señor Jesús, que tu plan de salvación y liberación del hombre
se haga realidad entre los que duermen en el suelo
y lloran de hambre;
que tu proyecto de redención y de bienaventuranza
para el débil,
se haga presente y destruya las barreras
que dividen a los hombres.

Tú has prometido liberar al pobre que suplica: ¡Libéralo, Señor!
Tú has prometido liberar al desdichado
y al que nadie ampara: ¡Ampáralo!
Tú has prometido apiadarte del débil y del indigente:
¡Apiádate!
Tú has prometido salvar la vida de los pobres:
¡Sálvalos, Señor!

Libra de la opresión a los que son manejados
como bestias de carga;

libra de la violencia a los que son derribados
como animal en la selva;
rescata de esa vida donde el hombre camina
hacia la muerte, «a los sin derechos»,
y que su sangre no sea más derramada
en el barranco o en la sierra.

Señor Jesús, que haya abundancia de trigo y maíz
para el que nada tiene;
que haya carne y arroz para el que su salario
no alcanza para nada;
que haya el pan y la «tortilla» de cada día en cada mesa;
y que el niño y el hombre, la mujer y el anciano
coman cada jornada.

Señor Jesús, haz que la justicia
se haga verdad entre los pueblos;
haz que los ricos no se contenten con dar al pobre migajas;
que no muera más el hombre a causa de las naciones ricas,
poderosas, que gastan sus dineros en cosas, siempre en
cosas, de las más caras.

Que el hombre nuevo, Señor Jesús,
se comprometa en la lucha por la justicia,
para que la voluntad de tu Padre se haga realidad,
aún esperada;
que la paz surja de los bienes compartidos entre todos, como
hermanos;
y los más débiles puedan levantar con fuerza
la bandera blanca.

Líbranos, Señor de la justicia y la paz, del odio y la violencia;
líbranos de gritar los derechos del hombre con rabia;
líbranos de caer en la tentación
de enfrentarnos los unos con los otros;
y sembrar nuevas barreras, y matar lo que está vivo,
y seguir en la venganza.

Abre el corazón del hombre, Señor Jesús, al poner todo en común,
y entre todos, como un solo pueblo, caminar de manos dadas.
Que tu Espíritu de amor y comunión entre los hombres,
nos ayude, paso a paso, a hacer un pueblo unido en alianza.

SALMO 80 - Salmo en el día de fiesta

A Ti gritamos de gozo, oh Dios, nuestra fuerza;
a Ti aclamamos con el corazón lleno de júbilo.
A Ti entonamos nuestra salmodia, para Ti tocamos;
nuestros instrumentos musicales quieren alabarte,
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor,
Dios nuestro!

Reunidos te damos gracias,
porque has estado grande con nosotros;
tú cuidas de nuestras vidas más que de los lirios del campo;
tú te preocupas de nosotros, más que de los gorrioncillos.
A los lirios, Señor Dios, no les falta belleza ni colorido;
a los pajarillos, Señor Dios, no les faltan migajas de pan.
A nosotros, Señor Dios,
nos has regalado con tu amor y lealtad.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Nos has ayudado a llevar la carga sobre nuestros hombros;
el peso no lo hemos notado porque Tú lo aligeraste;
tus manos se han hecho manos nuestras,
manos enlazadas;
tus pies se han hecho pasos nuestros,
camino de la cumbre.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Aunque, Señor, has puesto a prueba nuestra fidelidad,
siempre has estado de nuestra parte, aún en lo más duro.
Hemos escuchado tu voz, somos tu pueblo escogido,
y queremos abrir el corazón de par en par
para seguir escuchándote.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Somos tuyos, Señor, y hoy renovamos contigo la alianza;
no nos dejes ir tras dioses extranjeros, de paja y barro,
que esclavizan, tiranizan y oprimen
a los pueblos que les sirven.

Tú eres nuestro, oh Dios;
nosotros somos tuyos para siempre.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Hoy queremos hacer de tu ley
norma de vida en nuestra vida;
queremos obedecer tu mandato y ser dóciles a tu palabra;
no nos abandones nunca a la dureza
de nuestro pobre corazón,
y haz que caminemos siempre por tus caminos
de paz y bien.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Contigo nuestra comunidad seguirá por buen camino,
y nuestros proyectos e inquietudes tendrán en Ti respuesta;
abate los peligros que la marcha presenta a cada paso,
y aliéntanos, Señor, con la fuerza de tu Espíritu.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

Danos un corazón limpio y sincero,
que se abra siempre a la luz;
susténtanos con tu poder,
danos en alimento la flor del trigo.
Danos un corazón libre y verdadero,
capaz de ilusiones y utopías;
sacia nuestros deseos profundos con la miel del romero.
¡Hoy es día de fiesta: gocémonos en el Señor, Dios nuestro!

¡Amén, aleluya! Para Ti, Señor,
nuestro canto y nuestro aplauso.
¡Amén, aleluya! Para Ti, Señor,
nuestro corazón vivo que te aclama.



SALMO 83 - Salmo en busca de las manos del Padre

Qué maravilloso es hacer morada en Ti, Señor;
qué dicha más grande encontrarte en lo profundo de mi ser.
Tu amor es más bello que la puesta de sol sobre el mar;
tu ternura es más apetecible que la brisa mañanera.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Mi corazón te busca, mi corazón desea estar contigo,
y no descansa hasta que tú seas el Centro de mi vida.
Mi corazón y mi ser entero gritan junto a Ti de alegría;
la alegría de mi corazón, eres Tú, Dios de la vida.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Hasta el pajarillo ha encontrado un rincón, y se siente feliz,
donde dejar sus plumas y construir su nido;
hasta la golondrina ha dejado colgada en el alero
su casa de barro, donde colocar sus polluelos
hasta que levanten en vuelo sus alas.
Yo me siento feliz, Dios mío,
porque en tus manos de Padre,
como un gorrioncillo frágil,
como una golondrina mensajera,
he encontrado un rincón donde descansar tranquilo.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Yo me siento dichoso con los que moran en tu Casa;
dichoso y feliz con los que te alaban para siempre.
Yo soy feliz porque mis fuerzas están en Ti;
soy feliz porque habitas en lo profundo de mi corazón.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Tú eres para mí como un valle inmenso, salpicado de flores;

Tú eres como una montaña enorme,
llena de paz y silencio;
Tú eres como lluvia temprana
que hace florecer mis campos;
eres como nieve en la altura y riachuelo escondido,
que a su paso va dejando semillas de vida llenas de fruto.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

En lo profundo de mi corazón, donde has puesto tu tienda,
acógeme en lo escondido y escucha mi plegaria;
te hablaré al oído como un niño que busca tu ternura,
y esperaré siempre el abrazo de tu corazón de Padre.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Vale más un día en tu casa, junto a Ti, que me amas,
que mil donde tu presencia no se encuentra ni se siente;
estar contigo, junto al hogar de tu bondad y cariño,
es más grande que ir de un lado a otro buscando hojarasca.
¡En tus manos de Padre, he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Tú eres, Señor, Tienda puesta entre los hombres
para siempre;
eres Casa de todos, abierta al que busca, al que llama;
eres como el oasis en el desierto al caer la tarde;
eres como un lago de paz y serenidad
para quien junto a Ti acampa.
¡En tus manos de Padre he encontrado morada,
Señor Dios mío!

Cuando contigo me encuentro en tu tienda junto al río,
Tú me das a beber de tus limpias y frescas aguas;
que tu gracia y tu gloria inunden nuestro encuentro,
y que siempre salga de junto a Ti lleno de esperanza.
¡En tus manos de Padre he encontrado morada,
Señor Dios mío!

SALMO 84 - Salmo desde el amor y la verdad

Has sido bueno, Señor, con nuestra tierra;
has hecho de nosotros un pueblo libre;
has liberado a sus gentes de sus cadenas;
has cubierto con tu amor nuestros pecados;
nos has mirado con bondad y misericordia;
has tenido paciencia y mansedumbre con nosotros.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Haznos volver, Dios de nuestra salvación, con paso firme,
por el camino que marcan tu ley y tus mandatos;
haznos volver, todos juntos, como un racimo unido,
hasta estrecharnos con verdad y amor, como hermanos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Sé indulgente, ten paciencia, ten aguante con nosotros;
somos comunidad que busca
y poco a poco va encontrando;
somos peregrinos que caminan, tantas veces,
sin saber a dónde,
pero en el fondo te queremos siempre a nuestro lado.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

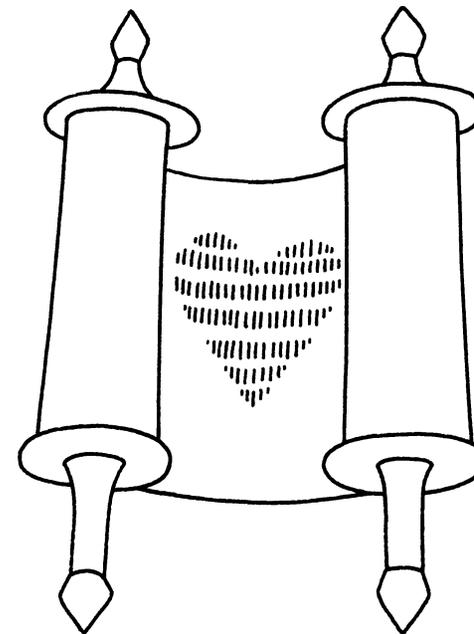
Muéstranos tu amor, Señor, manifiéstate en nuestra noche;
danos la bondad que brota a raudales de tus ojos;
derrama sobre nuestras vidas,
que se abren al crecimiento,
los dones de tu Espíritu, que transformen nuestros deseos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Queremos escuchar con el corazón de par en par,
lo que Tú hablas, lo que sale de tus labios;
queremos acoger tu Palabra de vida en la nuestra,
y que la paz y el bien acompañen nuestros pasos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Tú nos quieres en tu casa como amigos verdaderos,
y cuentas con nosotros para trabajar
en los campos de tu Reino;
que tu salvación se haga presente en nuestras obras,
y tu gloria ilumine lo llano y lo abrupto del sendero.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

El amor y la verdad en tus manos se dan cita;
la justicia y la paz en tu corazón se abrazan;
que de la tierra, nuestra tierra, brote la Verdad,
y que la justicia abra de par en par cada puerta cerrada.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Tú mismo, oh Dios, serás la dicha de quien te busca;
Tú mismo, oh Dios, serás la alegría de quien te ama;
Tú mismo, oh Dios, serás verdad y amor para el que cree;
Tú mismo, oh Dios, serás respuesta cierta a quien te llama.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!



SALMO 85 - Salmo cuando todo va mal

Nadie me entiende, Señor; entiéndeme Tú, que eres bueno;
mira mi corazón, que soy desventurado e incomprendido;
guárdame junto a Ti, que no tengo dónde pasar la noche,
y mi pobre corazón está golpeado,
hasta el límite, por el frío.

¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Aunque no me acuerdo mucho de Ti, te llamo ahora;
sálvame, líbrame de este momento desconcertado y duro;
tenme piedad, Señor, pues te busco como a mi Dios,
y ante tu amor y ternura, créeme: ¡de Ti no huyo!
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Recrea mi corazón, que ha perdido el sentido de la fiesta;
Tú que eres bueno e indulgente,
dame aunque sea un respiro;
Tú que eres rico en amor para los que te invocan,
a Ti levanto mi alma tensa y frágil, como un grito.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

En el día de la angustia y depresión yo te invoco;
yo sé, estoy seguro que me vas a dar una respuesta;
como Tú, oh Dios, no hay nadie parecido,
nadie tan cercano, que se interese por el dolor
del necesitado tirado en la calle.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Sólo Tú eres grande, sólo Tú haces maravillas con nosotros,
deja en mi vida un signo de tu ternura y bondad;
deja en mi corazón la señal de tu paso, de tu gracia,
para que mi pobre fe se haga fuerte al caminar.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Concentra mi corazón en el temor de tu nombre;
aprieta todo mi ser entre tus brazos de Padre;

enséñame tus caminos y ábreme a la luz de tu verdad,
y sé para mí como la ternura de una madre
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Gracias de todo corazón porque me has respondido;
daré gloria por siempre a tu nombre, Dios del hombre;
te alabaré aun en medio de mis días fríos y grises;
Tú me has librado, en el fondo de mi alma, de un duro azote.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Has dado fuerza a tu siervo, a tu amigo que te busca;
no me dejes volver a caer en las redes del pecado;
da fuerza a mi corazón descontrolado y loco,
y que tu Espíritu de Amor camine siempre a mi lado.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!

Gracias porque, cuando todo va mal y no tiene salida,
eres Tú la puerta abierta a mi llanto y a mi pena;
gracias porque eres amigo del que sufre y desespera,
y te haces presente, llenando de alegría su tristeza.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé Tú mi amigo!



SALMO 87 - Salmo desde la soledad y la incomunicación

Tú eres, Señor, el Dios de mi salvación.
Me siento mal; por eso clamo ante ti día y noche.
Tú que eres bueno, acoge mi súplica, mi grito de dolor;
Tú que estás cercano a mi vida, échame una mano.

Me siento saturado de tensiones y conflictos;
mi vida está al borde del fracaso y no tengo salida.
Me siento como un hombre acabado, solo, incomunicado,
y no tengo fuerza para abrir mi dolor a nadie.

Así; como un objeto de deshecho, gastado, consumido,
me encuentro al borde del precipicio. ¡Estoy solo, Señor!
Tengo la sensación de que te has olvidado de mí;
siento como si me hubieran arrancado de tu mano.

Estoy sumergido en lo profundo de mi problema;
y me rodea la tiniebla y no veo en la noche;
sobre mí cae una losa pesada y negra;
y mi vida se va como si una ola brava la llevase.

Estoy solo, Señor. Mis amigos, están distantes.
Estoy cerrado y sin salida. Me consumo en la pena.
¿No se dan cuenta, Señor, de que sufro y lloro?
Te llamo, Señor, tiende hacia mí tus manos de ternura.

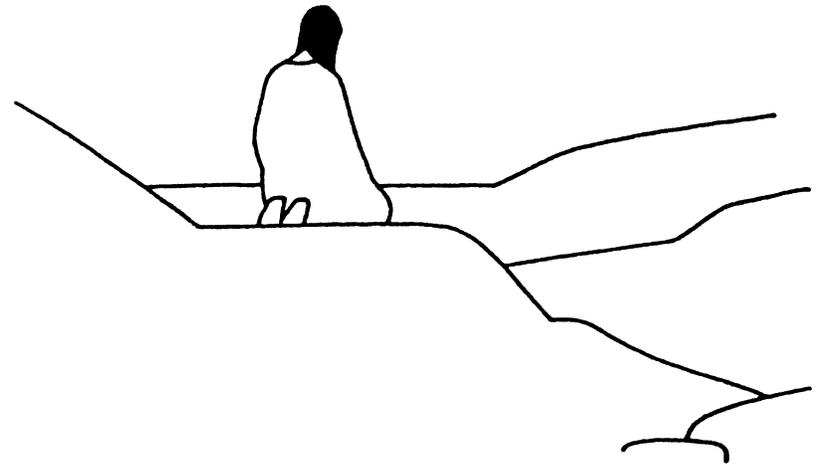
Haz un signo de bondad con mi pobre vida.
Que tu amor rompa el hielo que me bloquea.
Rompe las barreras que cercan mi ansiedad y mi angustia,
y que tu misericordia haga salir el sol sobre mí.

Yo grito desde mi soledad; a Ti abro mi dolor.
Desde la madrugada va a tu encuentro mi oración.
No me ocultes tu rostro: sólo te tengo a Ti.
Acógeme y cubre de ternura mi corazón dolorido.

Me siento desdichado, me siento confundido.
He soportado el peso de la vida y no puedo más.
Estoy lleno de miedos y los fantasmas me cercan.
¿Dónde estás, Señor, que no te veo, ni te siento?

Aunque estoy solo como un grano de arena en el desierto;
aunque estoy solo como cardo en la estepa,
mi corazón te busca y quiere tu compañía;
yo sé que siempre respondes al corazón afligido.

Señor, eres el Dios de mi salvación: ¡Ayúdame!
Señor, eres la luz en mi noche oscura: ¡Ilumíname!
Señor, eres la fuerza en mi debilidad: ¡Fortaléceme!
Señor, eres mi única compañía en esta soledad: ¡Ámame!



SALMO 88 - Salmo desde la lealtad y la fidelidad

Yo canto tu amor por siempre, Señor nuestro.
Proclamo tu lealtad y fidelidad con el corazón gozoso.
Eres Dios, eres Amor: feliz el corazón que en Ti cree;
eres Padre, eres ternura: feliz el que te ama.

Tú has hecho alianza con el hombre, con nosotros;
Tú cumples tu palabra y realizas tu promesa;
es grande saber que nunca fallas en tus proyectos,
y que en Ti está la seguridad del hombre frágil.

El sol y las estrellas, la luz y el viento,
proclaman las maravillas de tu bondad y belleza;
como Tú, Señor, no hay nadie; eres el único,
y tu poder es fuerza salvadora en la historia.

Todo es tuyo, Señor; la tierra salió de tus manos.
Todo es tuyo, Señor, y conservas la vida de cuanto existe.
Justicia y Derecho, Amor y Verdad son tus obras;
dichoso el pueblo, Señor, que camina a la luz de tu rostro.

Tú llenas el corazón del hombre de paz y bien;
te conviertes para el débil en escudo que protege.
Me has ungido con el óleo de tu divino Espíritu,
y tu mano poderosa está siempre a mi lado.

Gracias, Señor, por tu amor y tu lealtad;
gracias porque tu vida se manifiesta en mi vida;
gracias porque tú eres mi Padre, mi salvación;
gracias porque en Jesús me amas como a hijo.

Yo quiero, Señor, cumplir tu ley, seguir tu norma de vida;
yo quiero, Señor, acoger tu Palabra y hacerla realidad;
yo quiero ser fiel a tus mandamientos, a tu voluntad;
yo quiero, Señor, ser feliz andando por tus caminos.

Gracias, Señor, porque nunca olvidas la obra de tus manos;
gracias, Señor, porque somos pertenencia tuya;
gracias, Señor, porque en Jesús te manifestaste fiel y leal;
gracias, Señor, porque en Jesús
te hiciste nuestra salvación.

Cuando falle en mi camino;
cuando sea débil al dar mis pasos,
ten piedad conmigo, Señor,
y fortaléceme con tu espíritu de amor.
Cuando quiera volverme atrás para romper tu alianza,
ilumina mi ceguera y fortalece mi débil corazón.

Que tu amor sea el aliento y el estímulo de mi vida;
que tu amor sea quien despierte en mi corazón
amor sincero;
aunque flaquee en el amor que te tengo,
sígueme amando, Señor,
y devuélveme el calor de mi amor primero.

Bendito seas, Señor, por siempre ¡Amén, aleluya!
Alabado seas, Señor, por tu lealtad. ¡Amén, aleluya!
Gloria a Ti, Señor, por tu fidelidad. ¡Amén, aleluya!
Honor a Ti, Señor, por tu bondad. ¡Amén, aleluya!



SALMO 89 - Salmo de un corazón de barro

Señor, Tú has sido y eres para todos nosotros,
como una tienda abierta donde se está bien de verdad;
Tú has sido y eres para nosotros, que te buscamos,
casa con el hogar encendido donde se encuentra paz.

Tú eres Dios, desde siempre y por siempre: ¡Gloria a Ti!
Eres Dios, y de tus manos nacieron los montes y los valles:
eres Dios, y el gorrioncillo y la golondrina mensajera
tienen un lugar en tu corazón de Padre: ¡Tú eres Padre!

Nos sentimos ante Ti, Señor, como una motita de polvo;
nos sentimos frágiles, como paja que lleva el viento.
Acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en lo profundo de su ser tu aliento.

Señor, mil años ante tus ojos son como un ayer que pasó;
y la vida ante tu mirada es como un río que se alarga,
y peregrino va buscando salida a su camino,
hasta que el mar
lo acoge en libertad plena en el seno de sus aguas.

Señor, nuestras vidas son como la hierba que brota hoy,
y que al mediodía se abre y en la noche se estremece;
nuestras vidas, Señor, son ante tus ojos,
que todo lo penetran,
como una vela que se va gastando
y que de nuevo Tú enciendes.

Aquí está, ante tu corazón de Padre, nuestro pecado;
aquí está, ante tu misericordia, nuestra debilidad humana;
ten compasión de nosotros, que en Ti esperamos,
y da a nuestro pobre barro la alegría de tu esperanza.

Haz, Señor, que vivamos con fuerza y pureza
nuestros años jóvenes;

no dejes que los malgastemos al buscar nuestro camino;
mantén nuestras lámparas encendidas en la noche,
en espera cierta de tu llegada, tarde o temprano,
como Amigo.

Enséñanos, Señor, a contar nuestras años, nuestros días;
llena nuestro corazón de tu sabiduría y tu ternura;
permanece a nuestro lado, fortalece nuestros pasos
vacilantes,
y no dejes sin respuesta a quien con sinceridad te busca.

Sacia nuestro corazón, Señor, de tu amor por la mañana;
haz que exultemos y cantemos toda nuestra vida;
haz que nuestros ojos sepan mirar hacia lo alto,
hacia la cumbre,
y que el cansancio y el dolor no dobleguen nuestras
rodillas.

Devuélvenos la alegría a nuestro corazón joven que te ama;
que tus maravillas se manifiesten en tus siervos;
que tu dulzura sea abundante con nosotros, Señor,
y haz que aspiremos a la vida eterna de tu Reino.

Confirma, Señor, con tu Espíritu, nuestras vidas.
Marca, Señor, con tu amor, nuestro pobre barro;
sé Alfarero del hombre, sé forjador del que busca,
y deja tus huellas profundas en nuestro corazón humano.

Desde el barro que somos,
Señor de la Historia y del hombre;
desde la arcilla maleable, perdida en tus manos de Padre,
abre nuestras ilusiones e inquietudes
que tantas veces se apagan
a la luz de tu rostro limpio y tu corazón entrañable.

SALMO 90 - Salmo bajo las alas

Tú me cubres, Tú me proteges con tus alas de Padre;
a la sombra de tu bondad y ternura descansa mi vida.
Yo te digo, Señor: Eres mi refugio y fortaleza,
eres mi Dios, mi esperanza, la Estrella que me guía.

Bajo el poder de tu amor, no temo; estoy seguro.
Bajo la lona de tu tienda, Señor, me siento tranquilo.
Aunque la lluvia caiga con fuerza y el viento me golpee,
a tu lado, Señor, mi vida está firme ante el peligro.

Tú me libras con tu mano, Tú me amparas con tu ternura.
Aunque la tentación llame a mi puerta
y golpee a mi ventana;
aunque la prueba y la crisis oscurezcan mi camino,
estoy seguro, Señor, de que tu gracia no me falta.

Como la gallina acoge a sus polluelos bajo sus plumas;
como el niño busca calor y protección
en los brazos de su madre,
así mi corazón te busca a Ti, Dios mío,
desde el amanecer hasta el caer de la tarde.

Bajo tus alas tengo refugio, tengo una defensa;
eres baluarte, roca firme en quien se estrella la ola;
eres escudo y armadura contra el Maligno que me cerca,
eres mi Salvación, mi esperanza cada hora.

Contigo, Señor, no temo el terror de la noche;
contigo, Señor, no temo la flecha que vuela de día;
contigo, Señor, no temo la peste que avanza en la tiniebla,
contigo, Señor, no temo el azote que devasta al mediodía.

Aunque a mi lado caigan mil, Señor, no temo;
aunque a mi derecha el terremoto quiebre los caminos,
contigo todo es posible, aun los mayores imposibles,
porque tu gracia y tu bondad están conmigo.

Señor del hombre y de la historia de los hombres,
que no me alcance el mal, que salga libre de la prueba;
sé Tú mi refugio, el poder que actúa en mi debilidad,
y la fuerza que anima, paso a paso, mi flaqueza.

Tú me llevas en tus manos para que mi pie no tropiece;
Tú guías mis pasos y haces llano mi sendero;
Tú eres la luz que abre camino a mis noches:
contigo mi pobre corazón se mantiene entero.

Yo me abrazo a Ti, Señor, Dios mío: ¡Librame!
Tú conoces mi debilidad: ¡Ponme en tierra firme!
Permanece siempre a mi lado: ¡No me abandones!
Que tu salvación, Señor, sea fuerza que me anime.

A la sombra de tus alas, pongo mi vida, Señor.
Bajo la bondad y firmeza de tu ternura me cobijo.
Guárdame, defiéndeme, sé fuerte a mi lado,
que a pesar de todo, Señor, quiero ser siempre tu hijo.



SALMO 91 - Salmo de la mañana a la noche

Es bueno darte gracias, Señor Dios nuestro;
es bueno cantar salmos a tu nombre único y maravilloso;
es bueno proclamar tu amor por la mañana, muy temprano,
y reconocer tu lealtad y fidelidad por las noches.

Nosotros, reunidos, te cantamos
con el corazón lleno de júbilo,
porque nuestras vidas están llenas de tu ternura paso a paso;
nosotros te cantamos porque eres bueno
y compasivo cada día
con aquél que te busca
con un corazón sincero y transparente.

Tú nos alegras la existencia y nos llenas de tu fuerza,
al saber que nos cubres con tu manto
y nos quieres como a hijos.
Tus hechos, tus obras son la alegría de nuestro corazón
y nos llenas de entusiasmo, de energía y fortaleza.

Ante las obras de tus manos gritamos
con el corazón en fiesta:
¡Qué grandes tus hazañas,
qué grandes tus proezas con tu pueblo;
qué maravillas has realizado a lo largo de la marcha,
con los hombres que sacaste de la opresión
y pusiste en camino!

Gracias te damos, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado estas cosas a la gente sencilla
y las has ocultado a los de corazón engreído.
Gracias, Padre,
porque nos has hecho comprender estas cosas.

No dejes, Señor, que los agentes del mal,
ciegos y prepotentes,

destruyan la tierra salida de tus manos para el hombre;
derriba del poder a los que se aprovechan
de los pueblos pequeños,
y pon en pie, Señor,
al hombre aplastado, destruido, oprimido.

Alza de la basura al pobre
que no tiene donde levantar su casa;
derrama sobre su frente la fuerza y el amor de tu Espíritu;
que tus manos defiendan su vida
contra el hombre mentiroso,
y abre los ojos del pobre
para que no sea engañado ni manipulado.

Haz, Señor, que florezca el hombre justo junto a tu río;
que crezca como la palmera, que dé fruto como el naranjo;
que su vida se llene de flores,
como almendro en primavera,
y que sea fecundo como el trigo hecho mies dorada.

Señor de la vida, Señor del hombre, Señor de lo que vive:
danos respeto profundo a todo ser animado
que siente bajo el cielo:
danos, Señor, capacidad de acoger las semillas de vida
y dejarlas crecer, palmo a palmo, en busca de su libertad.

Nosotros te pedimos, Señor,
que nuestros mayores sigan dando fruto;
te pedimos, Señor, que se mantengan
frescos y lozanos a nuestro lado;
te pedimos, Señor, que haya un lugar para ellos,
que dieron todo,
y que se sientan felices al final de su jornada.

Tu amor desde la mañana; tu lealtad aún por las noches,
nos enseñan a vivir gozosos y felices en esta vida,
anunciando a los hombres
que tú te preocupas de nosotros,
que tú nos quieres y eres leal y fiel en tu alianza.

SALMO 94 - Salmo para admirar y adorar

Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor;
venid, aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
Vayamos hacia Él con gritos de acción de gracias;
vayamos hacia Él aclamándolo al son de nuestros salmos.

Alegraos todos de corazón, porque nuestro Dios es grande;
rendíos ante el Señor de la Historia
porque sólo Él permanece.
En sus manos está lo profundo y oculto de la tierra;
suyas son las cumbres de los montes,
los árboles del bosque.

Adoremos al Señor, que hizo el mar
y lo lanzó sobre las playas;
adoremos al Señor, que hizo el cielo y lo llenó de estrellas.
Adoremos al Señor, que puso la luna
como centinela en la noche,
y nos dio el sol como hoguera luminosa que mantiene el día.

Tú eres grande, eres todopoderoso, eres Señor y Dios nuestro:
te adoramos, nos postramos en tierra ante Ti,
que eres Santo.
Tú eres el Dios de la vida, el Trascendente, el Absoluto:
nos rendimos ante Ti, nos sentimos pequeños,
te admiramos.

Oh Dios, estamos ante Ti hincados en la tierra, de rodillas,
y te damos gracias de corazón
por todo lo que en nosotros has hecho.
Oh Dios, Tú eres Todo,
Tú eres la Razón y el Sentido de cuanto existe,
nosotros ante Ti somos nada, somos como un soplo.

Nos alegramos y saltamos de gozo ante tu presencia, Señor,

porque eres un Dios cercano, amigo del hombre,
Dios-con-nosotros;
nos alegramos y batimos palmas ante tu rostro lleno de luz,
porque nos has hecho tu pueblo,
porque nos guías por tus caminos.

Abre nuestro corazón frágil y poco estable a tu Palabra;
haz que escuchemos tu voz
y no endurezcamos nuestro oído.
Cuando estemos puestos a prueba, manténnos con tu ternura,
y que no nos apartemos de tu plan, de tu proyecto.

Ten paciencia con nosotros y muéstrate indulgente
ante nuestros fallos;
cuando nuestro corazón se tuerza en el sendero de la vida,
danos tu luz para que veamos otra vez tus caminos.
Déjanos seguir adelante hasta entrar en tu reposo.

Te adoramos, Señor Dios:
ino nos dejes rendirnos ante los ídolos!
Te adoramos, Señor Dios:
ino nos dejes en manos de otros dioses!
Te adoramos, Señor Dios:
ino nos dejes prisioneros del dinero!
Te adoramos, Señor Dios:
ino nos dejes en una vida sin sentido!

Oh Dios, danos un corazón puro y limpio,
capaz de admirar lo bello.
Danos un corazón desenmascarado, desnudo, sin postizos.
Danos un corazón transparente, verdadero, sincero.
Danos un corazón que juegue siempre,
ante Ti y los hombres, limpio.

Señor Dios, danos el saber comprender
que no podemos servir a dos señores:
que nuestro corazón está en juego ante Ti y ante el dinero;
que de los dos al mismo tiempo es imposible compartirlo.
Sé el único Señor de nuestras vidas: ¡Te adoramos,
nuestra vida te pertenece!

SALMO 96 - Salmo de un canto nuevo

Te cantamos, Señor, un canto nuevo;
te cantamos, Señor, con alegría de corazón.
Te cantamos, Señor, unidos a toda la tierra;
te cantamos, Señor, bendecimos tu nombre glorioso.

Anunciamos, Señor, tu salvación a todos los pueblos;
tu gloria, tu vida contamos a todas las naciones;
has hecho maravillas, eres poderoso y grande;
a Ti nuestro honor y alabanza por siempre.

Los ídolos que nos quieren esclavizar, Señor,
son como espuma, como ceniza que barre el viento;
sólo Tú permaneces para siempre en nuestra historia;
sólo Tú eres digno de nuestro canto nuevo.

Tu gloria y tu grandeza proclaman las flores del campo;
tu poder y tu fulgor gritan las estrellas de tu cielo;
tu majestad y tu inmensidad
pregonan las aguas de los mares;
los volcanes y los montes nos hablan de tu señorío eterno.

Familias de los pueblos,
cantad con nosotros las grandezas de Dios;
familias de los pueblos,
alabad con nosotros su gloria y su poder;
rendid a Dios el honor que se merece,
la alabanza que Él espera;
rendid a Dios la gloria de su nombre por siempre.

A tu casa nos dirigimos para ofrecerte nuestros dones.
Ante tu esplendor sagrado encendemos nuestras luces.
Acepta nuestra oblación, Padre del hombre y de la tierra,
llena nuestras manos del trigo de tus campos.

Ante todas las gentes te decimos jubilosos: ¡Eres nuestro Rey!
Ante todas las naciones te aclamamos unánimes:
¡Eres nuestra Esperanza!

Ante todo el universo te gritamos unidos: ¡Estamos ante Ti!
Ante todas las cosas que viven te decimos: ¡Somos tuyos!

Tú diriges el curso de la Historia de los hombres;
Tú gobiernas el universo con sabiduría y bondad.
Tu ley es una ley que busca el bien y la paz del hombre;
tus mandatos son manifestación de tu voluntad de
salvación.

Cielos alégrense con nosotros;
tierra, regocíjate con nosotros.
Que el mar retumbe y sus olas estallen
como aplauso de alabanza.
Que los campos salten de alegría
como símbolo de agradecimiento.
Que todos los árboles del bosque
canten y vitoreen tu gloria.

Tu rostro, Señor, queremos ver; danos la luz de tu mirada.
Tus pasos, Señor, queremos oír;
acércate hasta nuestras vidas.
Tú vienes, como Señor, para juzgar la tierra,
para salvar a los hombres.
Abre nuestro corazón a la alegría y al júbilo de tu llegada.

Nosotros cantamos unidos y
esperamos tu justicia en nuestra tierra.
Llena las manos del que nada tiene
y da pan al que pasa hambre.
Mueve el corazón del que todo le sobra y despilfarra.
Da a cada hombre el sentido de justicia y de hospitalidad.

Ven, Señor, llega a nuestra tierra y pon las cosas en su sitio;
Tú que eres justo,
confunde al que abusa del poder y miente.
Ven, Señor, y trae la paz y el bien al corazón del hombre,
que se agita en el dolor, en el vacío y la hipocresía.

SALMO 97 - Salmo de un corazón gozoso

Yo te canto, Señor, desde mi vida nueva y llena de luz;
te canto un salmo nuevo con el corazón gozoso;
porque has hecho maravillas en mi vida
y has dado la victoria a quien estaba lejos de tu lado.

Haz sido bueno conmigo, Señor Jesús:
¡yo te bendigo y te alabo!
Me has dado a conocer tu salvación derramada en la cruz;
me has liberado de mi pecado:
¡gracias por la ternura de tu amor!
Sobre mí has dejado caer tu justicia: ¡Eres leal, eres fiel!

Gracias, Señor Jesús, por el don maravilloso del bautismo;
gracias, por el regalo de la fe que alienta mi vida;
gracias, Señor Jesús, por ser creyente
y aceptarte como Señor;
gracias, Señor Jesús, por ser el Salvador de mi existencia.

Mis ojos han visto tu salvación, mis manos la han tocado;
mi corazón ha sentido tu perdón y misericordia;
y tu Palabra de vida tiene morada en mi casa abierta.
Quiero proclamar ante los pueblos
que Tú eres Dios que salva.

Con toda la tierra yo te alabo
y exalto tu nombre para siempre.
Con todos los pueblos quiero gritar:
¡Tú, Señor, eres grande!
Desde un confín al otro de cuanto existe y tiene vida,
quiero estallar de gozo y decirte:
¡En Ti, Señor, está la Salvación!

Para Ti mi canto, Señor; para Ti mis sentimientos profundos.
Para Ti mi capacidad de amar y ser amado:
quiero ser tu amigo.

Para Ti mis proyectos, mis ilusiones y utopías: te pertenezco.
Para Ti, Señor Jesús,
esta vida que crece a tu lado y se fortalece

Abre mis ojos a la luz de tu Padre Dios, y Padre nuestro;
abre mis manos y que esperen la lluvia que viene de lo alto;
deja que mi vida se empape de la verdad y la gracia
y que todo mi ser se estremezca
ante el Dios tres veces santo.

Que mi corazón, Señor Jesús,
se una al bramido del mar que te alaba;
que mi corazón se una a las aves de los cielos
que surcan el espacio;
que mi corazón se una a los ríos que jubilosos baten palmas;
que mi corazón, Señor Jesús,
se una a los montes que gritan de alegría.

Es bello, Señor, salir del cerco que me aísla;
romper la muralla que me separa;
es bello, Señor Jesús, ser muchos,
vivir unido al universo entero;
es bello, Señor Jesús,
sentir la creación que tiembla de gozo;
es bello, Señor Jesús,
romper el egoísmo y abrirse a los hermanos.

Mi corazón, Señor, salta de alegría
al saber que vienes a mi encuentro;
mi corazón espera que tu presencia
sea paz y bien para los hombres;
mi corazón confía en tu justicia y tu misericordia;
mi corazón, Señor Jesús, te espera
y quiere ser por Ti juzgado.

¡Amén, aleluya: Ven, Señor Jesús; es la hora de tu Reino!
¡Amén, aleluya: ven, Señor Jesús;
es la hora de tu plenitud!
¡Amén, aleluya: ven, Señor Jesús; es la hora de la Verdad!
¡Amén, aleluya: ven, Señor Jesús; es la hora: «tu Hora».

SALMO 102 - Salmo desde la ternura de Dios

Bendice, alma mía, al Señor, desde el fondo de mi ser.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus muchos beneficios.

Bendice, alma mía, al Señor,
porque él ha sido grande conmigo.

Bendice, alma mía, al Señor,
porque ha llenado de paz mi vida.

El Señor te ha perdonado todas tus culpas; te ha limpiado.

El Señor te ha curado de todas tus dolencias; te ha sanado.

El Señor te ha sacado de lo profundo de la fosa;
te ha liberado.

El Señor te ha puesto en pie después de la caída;
te ha rescatado.

El Señor te corona de amor y de ternura día a día.

El Señor satura de bienes y regalos tu existencia.

El Señor te guarda como a las niñas de sus ojos.

El Señor renueva tu juventud como el águila.

Bendice, alma mía, al Señor, que hace obras de justicia.

Bendice, alma mía, al Señor,
que otorga el derecho al oprimido.

Bendice, alma mía, al Señor,
que manifiesta sus caminos al que lo busca.

Bendice, alma mía, al Señor,
que ha hecho prodigios con nosotros.

El Señor ha sido clemente y compasivo contigo

El Señor ha sido tardo a la cólera
y lleno de amor ante tus fallos.

El Señor no guarda rencor de tus juegos sucios
en su presencia,

El Señor no te ha tratado
como merecen tus culpas y pecados.

El amor del Señor, alma mía, es más alto que los cielos.

El amor del Señor, alma mía, es más grande que los mares.

El amor del Señor, alma mía,
es más fuerte que las montañas,

El amor del Señor, alma mía,
es más firme que nuestras rebeldías.

Bendice, alma mía, al Señor, por la ternura de sus manos.

Bendice, alma mía, al Señor,
que es más bueno que una madre.

Bendice, alma mía, al Señor,
que Él sabe de lo frágil de nuestro barro.

Bendice, alma mía, al Señor,
que Él comprende nuestro corazón enfermo.

El Señor conoce la profundidad del corazón del hombre.

El Señor sabe que su vida es como la hierba del campo.

El Señor entiende la fragilidad de nuestras alas.

El Señor sabe que el hombre es como el polvo.

El amor del Señor, alma mía,

es desde siempre y para siempre.

El amor del Señor, alma mía,

es para aquellos que le temen y respetan.

El amor del Señor, alma mía,
se hace justicia para sus hijos.

El amor del Señor, alma mía,
es para los que guardan su alianza.

Bendice, alma mía, al Señor, unida al coro de sus ángeles.

Bendice, alma mía, al Señor,
en medio de la asamblea congregada.

Bendice, alma mía, al Señor, el único Dueño de la Historia.

Bendice, alma mía, al Señor,
en todos los lugares de su señorío.

¡Bendice, alma mía, al Señor: alábele de todo corazón!

¡Bendice, alma mía, al Señor:

su amor sin límites merece nuestro canto!

SALMO 103 - Salmo de un corazón fascinado

¡Oh Dios, qué grande eres: yo te bendigo!
Te bendigo a Ti, vestido de esplendor y majestad;
te bendigo a Ti, arropado de luz como de un manto;
te bendigo a Ti, que despliegas los cielos como una tienda.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

Tú levantas sobre las aguas tus altas moradas para acogernos;
de las nubes has hecho lugar donde cabalgas;
te deslizas sobre las alas del viento, en la luz del arcoiris;
y en las llamas del fuego te manifiestas
como el Dios que vive.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

En tus manos de ternura cimentaste la tierra para el hombre;
la sembraste, la llenaste de vida y la cuidas bajo tus alas;
el mar lo salpicaste de olas que van y vienen
y lo mantienen despierto;
los montes los coronaste en la cumbre rocosa
con el beso de tus nieves.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

La nube, el trueno, el relámpago que cruza el cielo y lo rasga;
las aguas que arrancan del manantial
y bajan hasta los valles;
el viento que lleva en sus alas la arena, el polvo,
la hoja envejecida,
todo es noticia de tu amor,
todo es irradiación de tu belleza.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

La alondra en la mañana;
la paloma que cruza el aire el mediodía;
el gorrión que busca cobijo en el alero del tejado
al caer la tarde;
el búho que abre sus ojos a la luz en la oscuridad de la noche;
la gaviota que surca el mar, deja sus huellas en la playa...

¡Todo te canta!
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

Los corderos que dejan en libertad sus balidos en la pradera;
los potros salvajes que se adentran
en la espesura del bosque;
el lobo que deja su aullido triste y prolongado en la noche;
el caballo que galopa y relincha buscando al hombre...
¡Todo te canta!
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

Tú has dado trigo a los campos para que el hombre recoja pan;
Tú has dado racimos a la cepa para que el hombre recoja vino;
Tú has dado a los campos maíz para que el hombre
haga su «tortilla»;
Tú has dado al árbol frutos para que el hombre saboree tus
delicias.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

Cuando el sol sale de tu seno de Padre cada mañana,
todo se pone en pie y recobra vida y Tú te alegras;
el hombre vuelve de nuevo a sus trabajos, a sus sudores,
y contigo se hace continuador de la obra de tu Creación.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

Todos estamos, oh Dios, esperando que nos des alimento
a cada hora;
cuando Tú abres la mano nos sacias y alegras con tus dones.
Todos estamos esperando de las manos de los hombres,
hijos tuyos, que compartan, como lo haces Tú,
sus bienes como hermanos.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

En Ti, Señor de la vida, pongo mi gozo y a ti abro mi esperanza.
Para Ti, Señor del universo, quiero cantar mi poema
con un corazón despierto.
Tu amor, tu bondad, tu ternura se han hecho maravillas en
todo lo creado.
Abre mi corazón joven y que descubra tus huellas en el
Cosmos.
¡Oh Dios, tus maravillas se han hecho noticia en tu Creación!

SALMO 107 - Salmo desde el gozo y la súplica

A punto está mi corazón, oh Dios:
quiero cantar, voy a salmodiar.
Digo a mi corazón: ¡Despierta, levántate, mira hacia arriba
y alaba a tu Dios, bendícele con ternura, dile cosas bella!
Contigo, oh Dios, estoy; para Ti es hoy mi canto joven.

Otra vez quiero alabarte
y sentirme fascinado por tu hermosura.
Otra vez quiero exultar de gozo y sentir tu amor profundo.
Otra vez quiero darte gloria y sentirme seguro junto a Ti.
Otra vez quiero glorificarte y entregarte mi vida joven.

Quiero despertar al que duerme sin saber que Tú eres bueno;
quiero despertar al que camina solo en la vida
sin tu compañía;
quiero despertar al que pasa de Ti,
al que no cuenta contigo;
quiero despertar al que está sumido
en el sueño de la muerte.

¡Álzate, oh Dios, manifiéstate al corazón del hombre!
¡Rasga la tiniebla que el pecado ha puesto
en sus pobres ojos!
¡Ven ya, Señor, que el corazón del hombre
está cansado y solo!
¡Acércate, Señor, y pon tu tienda entre nosotros
como hermano!

Todo es tuyo, Señor, todo salió de tus manos y te pertenece.
Yo soy feliz al sentirme propiedad,
posesión tuya y solo tuya.
Yo me siento dichoso al saberme en Ti enraizado.
Toma mi corazón joven, toma mis ilusiones,
toma mis proyectos.

Quiero ser vasija de barro y que Tú la llenes de tu gracia.
Quiero ser sandalia para tus pies descalzos.
Quiero ser cantimplora para tu marcha por el desierto.
Quiero ser una candela en la noche
que alumbre tu descanso.

Condúceme, oh Dios, hasta la plaza fuerte,
donde me encuentre seguro.
Condúceme, oh Dios, por el sendero libre de tropiezos.
Condúceme, oh Dios, a través de la montaña silenciosa.
Condúceme oh Dios, y no me dejes de tu mano.

Sal conmigo, Señor; te necesito más que la luz en la noche.
Sal conmigo, Señor;
te necesito más que el agua en el desierto.
Sal conmigo, Señor;
te necesito más que el aire que respiro.
Sal conmigo, Señor;
te necesito más que el sueño para mi descanso.

Contigo, Señor, el camino se hará más fácil y el monte llano.
Contigo, Señor, la crisis tendrá salida
y la pregunta, respuesta.
Contigo, Señor, mi corazón se saciará hasta el fondo.
Contigo, Señor, en la lucha,
en la superación serás mi fuerza.

Yo te alabo y te suplico; te canto y por Ti suspiro.
Sé la luz en mi vida cuando la sombra la llene de miedos;
sé la sombra en mi vida cuando el sol abraza en mi camino.
Yo te llamo y Tú respondes; te alabo y Tú te alegras.



SALMO 110 - Salmo ante las maravillas de Dios

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
mi espíritu se eleva en busca de tu grandeza;
eres maravilloso, único y admirable,
en Ti mi corazón se siente bien y en paz.

Quiero cantarte desde la comunidad que me acoge;
quiero elevar mi alabanza
junto al corazón de mis hermanos;
quiero unirme a ellas y decirte de corazón;
¡Eres entrañable!
Quiero darte gracias por no estar solo,
por ser alguien con ellos.

Tus obras son grandes: ¡tu misericordia con el pobre!
Tus obras son grandes: ¡tu ternura con el que cae!
Tus obras son grandes: ¡tu bondad con el que sufre!
Tus obras son grandes: ¡tu compasión con el marginado!

Que tu justicia, Señor, permanezca entre nosotros.
Que tu justicia brote en tierra árida y desolada.
Que tu justicia sea el fruto de un corazón
que apoya al otro.
Que tu justicia, Señor,
haga germinar la paz en nuestra tierra.

Eres clemente y compasivo
y en tu corazón la paz brota a raudales.
Eres fiel a tu alianza con el hombre
y cumples la palabra dada.
Das alimento al que abre la mano en busca de tu ayuda,
y ante Ti todos los pueblos, uno a uno, son iguales.

Las obras de tus manos son verdad y transparencia;
en Ti, Señor, no hay doblez ni engaño: eres verdadero;
eres leal, eres fiel, eres sincero, eres auténtico,

y en Ti yo puedo confiar porque sé que me amas.

Tu corazón, Señor, es como la nieve en la cumbre
llena de pureza;
Tu corazón, Señor, es como las estrellas en la noche
derrochando luz;
Tu corazón, Señor, es como la puesta de sol en el mar
irradiando paz;
Tu corazón, Señor, es como el lago escondido
invitando a la quietud.

Has liberado a tu pueblo y establecido con él alianza;
has sellado con la sangre de tu Hijo
la verdad de un nuevo pacto;
has salvado la vida de los hombres y les has hecho libres,
para que en su libertad te sigan como hijos, amando.

Eres santo, eres justo, eres perfecto, misericordioso;
eres compasivo con el que se acerca a tu corazón de Padre;
eres bueno y acoges con fiesta al hijo que vuelve a casa;
eres lo mejor de nuestras vidas, de la mañana a la tarde.

De todo corazón te doy gracias
porque eres maravilloso en tus obras;
mi alabanza quiere proclamar tus maravillas una a una;
bendito seas, Señor del corazón del hombre que te busca,
y entre sus fibras dejas las marcas profundas de tus huellas.

Maravilloso eres, Señor; maravilloso has estado conmigo.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso en mi pobreza.
Maravilloso eres, Señor; maravilloso te siento en mi vida.
Maravilloso eres, Señor;
maravilloso al llenarme de tus grandezas.



SALMO 114 - Salmo al único Dios verdadero

A tu nombre, Señor, damos la gloria ahora y por siempre.
Por tu amor, por tu lealtad, te alabamos como hijos.
Tú eres Dios, presente en medio de nosotros, día a día;
eres Dios, cercano y entrañable como verdadero amigo.

Nos han preguntado a quemarropa: «¿Dónde está su Dios?»
Se han reído y burlado de nosotros diciendo que no existes.
Nos machacan con la publicidad
y quieren borrar tu imagen.
Nos atacan por un lado y el otro, y no logran el desquite.

Tú estás en los cielos de allá arriba y en los de aquí abajo.
Tú habitas el corazón del hombre que es justo y limpio,
y se abre a tu misericordia y a tu ternura.
Tú eres una experiencia de amor profundo;
no eres un mito.

Nos alegramos, Señor, de no poder comprenderte del todo,
ni abarcarte.
No eres idea, no eres «razones» que busco a mi ceguera;
no eres «fantasma» que cuelgo en mis archivos
y que domino;
sólo Tú ERES y soy feliz de estar ante tu presencia.

Eres Amor; Amor que busco
y que he encontrado en tu Enviado;
eres Verdad; Verdad que busco
y he encontrado en Jesucristo;
eres Libertad; Libertad que busco
y he encontrado en el Libertador;
eres Belleza; Plenitud que busco
y he encontrado sólo en tu Hijo.

Tú eres, Señor, el Manantial profundo
de donde nace mi pobre río;

Tú eres, Señor, la Raíz encendida
de donde surge mi pobre árbol;
Tú eres, Señor, la Razón y el Sentido de mi existencia
como hombre;
Tú eres, Señor, Revelación plena y total en el Hijo Amado.

Mi Dios es un Dios manifestado en Jesús de Nazaret;
mi Dios es un Dios dado a conocer en un Rostro humano;
mi Dios vive resucitado en Jesús, vencedor de la muerte;
mi Dios está vivo en su Espíritu y lo siento a mí bien cercano.

Los ídolos, Señor, son de barro y caen con el viento;
son de paja y se deshacen con el fuego de una noche;
los ídolos son crueles, son tiranos, son rabiosos,
y dominan los corazones hasta encarcelarlos con barrotes.

No dejes, Señor, que nuestro corazón vaya tras el humo;
no dejes, Señor, que nuestro corazón
busque lo que está podrido;
no dejes, Señor, que nuestro corazón
se desfigure con el lodo;
no dejes, Señor, que nuestro corazón
se vaya en pos de unos ídolos.

Sabemos dónde estás, oh Dios: estás en medio de nosotros.
Sabemos dónde estás, Señor:
estás en el que te busca y a Ti clama.
Sabemos dónde estás, Señor:
estás donde hay amor verdadero.
Sabemos dónde estás, oh Dios:
estás en nuestra tierra desolada.

Y sabemos dónde no estás:
donde hay odio, donde hay soberbia.
Y sabemos dónde no estás:
donde hay corrupción y libertinaje.
Y sabemos dónde no estás: donde hay injusticia y robo.
Y sabemos dónde no estás: donde hay mentira y disfraces.

SALMO 115 - Salmo para recobrar la calma

Te amo, Señor, porque escuchas mi voz suplicante;
te amo, porque inclinas tu oído hacia mí cuando te invoco.
Estoy contigo, Señor, porque tu amor da sentido a mi vida;
estoy contigo, porque eres mi salvación y mi esperanza.

A veces me siento solo, Señor, y no me ayuda el ambiente;
tienden hacia mí sus lazos, como una tela fina de araña,
los agentes del mal, que buscan ganarme para su causa.
En la angustia y la tristeza abro a Ti mi corazón joven.

Salva mi vida, Señor, de los golpes duros de la mentira;
salva mi vida, Señor, de las palabras falsas
y enmascaradas;
dame tu fuerza, Señor, para luchar
con la cara descubierta;
dame tu fuerza, Señor, para ser fiel
a la fe que he aceptado.

Tú eres tierno y justo, Señor;
eres compasivo con nosotros.
Tú guardas a los pequeños y humildes en tus manos,
y al hombre abatido y postrado en tierra lo levantas.
Has salvado mi vida y siento que tu amor me da firmeza.

Vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra tu calma;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu sosiego, recobra tu paz;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu alegría,
recobra el aliento;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra el amor.

Tú, Señor, has guardado mi alma de la muerte,
mi pie de la caída;
has enjugado las lágrimas de mis ojos,
el sueño de mis noches;
Tú, Señor, me has dado la mano y camino en tu presencia;

soy peregrino entre los hombres por el sendero de la luz.
Tengo fe en Ti, Señor, aunque me sienta desdichado y solo;
tengo fe en Ti, Señor,
aunque me brinden soluciones falsas a mi fracaso;
tengo fe en Ti, Señor,
aunque me duela la lucha por superarme;
tengo fe en Ti, Señor,
aunque me quede aislado y solo en mi camino.

Vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra tu calma;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu sosiego, recobra tu paz;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu alegría, recobra el aliento;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra el amor.

Quiero caminar en tu presencia,
apoyado en la luz de tu palabra;
quiero caminar en tu presencia,
apoyado en la vida de tu Evangelio;
quiero caminar en tu presencia,
apoyado en la fuerza del Pan de Vida;
quiero caminar en tu presencia,
apoyado en el amor de tu Espíritu.

Gracias, Señor, soy tu discípulo, seguidor de tu proyecto;
aquí me tienes cargando con la cruz
día tras día, paso tras paso;
yo voy contigo y quiero ser fiel a la voz de tu llamada.
Has roto mis cadenas, soy libre y mi corazón se alegra en la fe.
Seré fiel hasta las últimas consecuencias, Señor, en mi camino;
cumpliré tus mandatos, guardaré tus normas con fidelidad;
seré firme en las opciones que por Ti he tomado libremente;
con tesón, Señor, llegaré contigo, seguro, hasta el final.

Vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra tu calma;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu sosiego, recobra tu paz;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu alegría, recobra el aliento;
vuelve, corazón mío, vuelve a tu reposo, recobra el amor.

SALMO 117 - Salmo del amor de Dios

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno;
te damos gracias, porque es eterno tu amor.
Proclamamos desde nuestra experiencia que nos quieres;
decimos a las gentes que has estado grande con nosotros.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

En nuestra aflicción a Ti gritamos y nos diste respiro.
Tú estás por nosotros: ¿quién podrá hacernos daño?
No tenemos miedo porque tu amor es nuestra defensa;
Tú estás con nosotros; entre los que nos ayudan.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Mejor es buscar en Ti refugio cuando arrecia la prueba,
que confiar en nuestras fuerzas sin contar contigo.
Mejor es sentirse protegido por tu amor y lealtad,
que confiar en los que tienen poder y abusan de su fuerza.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Cuando nos rodean los agentes del mal
tendiéndonos sus lazos,
la fuerza de tu Espíritu fortalece nuestras vidas.
Cuando la propaganda machacona y descarada nos ataca,
con la fuerza de tu Evangelio salimos victoriosos.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Como enjambre de avispas agresivas,
el mal llama a nuestra puerta;
como fuego prendido en zarzas,
el placer absurdo nos reclama.
Nos empuja para abatirnos, nos apuntan con el dedo;
en medio de la tormenta Tú, Señor, eres ayuda segura.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Entre nosotros, Señor, hay clamor de júbilo y salvación;
nuestra tienda mantiene la puerta abierta para el que llega;
somos felices, Señor,
con tu presencia en medio de nosotros,

y estamos contentos porque contigo es posible la victoria.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Nosotros queremos vivir, queremos sellar contigo la alianza;
queremos vivir el Amor derramado en nuestros corazones,
en la fuerza y el poder de tu Espíritu de Vida.
Tu gracia y tu verdad es más fuerte que nuestra flaqueza.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Que se abran de par en par las puertas de tu Reino;
que el hombre que cumple tu Palabra se siente a tu mesa;
que haya pan en abundancia
para todos los que son justos y honestos;
y que el corazón feliz con tus dones, te dé gracias.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Tú eres, Jesús, la Piedra angular que otros rechazan;
hoy eres cimiento donde se apoya en pie tu Iglesia;
nosotros admiramos la obra maravillosa de tus manos
y exultamos de gozo al sabernos cimentados en tu vida.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Con ramos en la mano te aclamamos,
oh Cristo, Salvador del hombre.
Con vítores y cantos te decimos:
¡Eres Camino, Verdad y Vida!
Ven con nosotros al campanario, alienta nuestra marcha;
desde la salida del sol hasta el ocaso, sé Tú nuestro Guía.



SALMO 118 - Salmo de la palabra de vida

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.

Quiero guardar puro mi camino cumpliendo tu Palabra;
de todo corazón te ando buscando, Señor Dios mío.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe,
paso a paso;
y encontrar en tus mandatos y preceptos mis delicias.
Abre mis ojos, Señor, a la luz y al calor de tu Palabra.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Sostenme en pie, fortaléceme con la fuerza de tu Palabra;
aléjame del camino de la mentira y que siga tu ley de amor.
Quiero correr por el camino de tus mandamientos, Señor,
y guardarlos en el corazón y hacerlos vida en mi vida.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Tu palabra de verdad alumbra mis pasos por el sendero;
en tu palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo corazón quiero empeñarme
en cumplir tu voluntad,
y que mis caminos sean siempre tus caminos.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre,
y aprenderé a vivir desde lo profundo de mi existencia.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Tu palabra es más rica para mí que la plata y el oro;
tu palabra es para mi boca más dulce que la miel;

tu palabra es antorcha para mis pasos por el camino;
tu palabra es manantial que apaga mi sed.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Yo amo tu palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero tu palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Tu palabra me enseña a amar la verdad
y rechazar la mentira;
tu palabra me enseña a amar
hasta las últimas consecuencias;
tu palabra me enseña a mantener
el corazón limpio y puro;
tu palabra me enseña a buscar la justicia
entre los que me rodean.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu palabra;
que tu palabra sea siempre la alegría de mi corazón;
que yo me incline siempre a guardar tus mandamientos,
y que busque en tus mandatos el camino de la salvación.
¡La Palabra de Dios es vida, la palabra de Dios es amor!



SALMO 120 - Salmo de los ojos en alto

Busco las cosas de arriba, Señor; las de tu Reino.
Alzo mis ojos a los montes en espera de tu auxilio.
De Ti, Señor; de tu amor y fidelidad espero tu respuesta;
de tus manos Padre, espero la gracia y la verdad.

Toma mis manos abiertas: llénalas de tus dones abundantes;
toma mis manos abiertas: derrama en ellas el don de la vida.
Alzo mis ojos a Ti: espero ver la luz de tu rostro;
alzo mis ojos a Ti: espero palpar tu compasión y misericordia.

Yo sé que Tú no duermes, Señor; yo sé que velas siempre.
No duermes ni descansas cuidando a los hombres.
Que mi pie no titubee al dar un paso adelante.
Que camine siempre despierto
con los ojos puestos en la meta.

No; Tú no duermes ni descansas ante la obra de tus manos;
tu corazón de Padre está despierto y atento
a los pasos del hombre.
No; tú no duermes ni descansas
ante la creación que nos has dado;
tu corazón de Padre vigila sobre ella
como centinela en la noche.

Mis ojos se alzan buscando la verdad en tus caminos;
mis ojos se abren para que me inundes de la fuerza de tu luz;
mis ojos están atentos al paso de tu ternura por la Historia;
mis ojos vigilan tu llegada en espera de tu salvación.

Tú eres mi sombra protectora
ante el calor del sol de mediodía;
Tú eres mi tienda en la montaña ante la lluvia persistente;
Tú eres el agua fresca que corre saltando entre los guijarros;
Tú eres la brisa suave que acaricia mi rostro al caer el sol.

En Ti confío, Señor, cuando la tentación sacude mi cabaña;
en tus manos me abandono, Señor,
cuando la crisis me deja inseguro;
Tú eres mi esperanza cuando se apaga la vela en la noche;
Tú eres el gozo y la alegría en los días en que todo va contra mí.

Guarda mi pobre corazón, Señor, que aún no está maduro;
guarda mi pobre corazón, Señor, que aún no tiene resistencia;
guarda mi pobre corazón, Señor, que tiene miedo a lo definitivo;
guarda mi pobre corazón, Señor, que no sabe de fidelidad.

Quiero salir de mis ataduras y romper los lazos que me amarran;
quiero derribar las cercas que limitan mi libertad,
quiero romper los barrotes
que me tienen prisionero y oprimido;
quiero derribar las alambradas que no me dejan respirar.

Haz que yo entre, Señor, por el camino de lo bello y puro;
haz que yo entre, Señor, por el camino del bien y la paz;
haz que yo entre, Señor, por el camino que conduce a la Vida;
haz que yo entre, Señor,
por el camino de la verdad y sinceridad.

Desde ahora y por siempre quiero buscar las cosas de arriba;
desde ahora y por siempre quiero vivir el mundo de tus valores;
desde ahora y por siempre quiero ser de corazón limpio;
desde ahora y por siempre quiero que en mi vida
el Centro seas Tú.



SALMO 121 - Salmo del hombre en camino

¡Qué alegría he descubierto al sentirme Iglesia!

¡Qué alegría al saber que camino
dentro de un Pueblo nuevo!
¡Qué alegría compartir mi fe en Ti
con los seguidores tuyos!
¡Qué alegría, Señor, caminar,
como hermanos hacia tu Casa!

Es bello caminar todos unidos, como un solo hombre;
es suave avanzar apoyado en el hombro de mi hermano;
es dulce compartir los gozos y las alegrías en grupo;
es hermoso hacer de nuevo el camino con las manos dadas.

Nuestros pies, Señor, se han puesto en marcha
y tu Espíritu es su aliento;
nuestros pasos, Señor, están guiados por tu Palabra;
ante nosotros se abren las puertas
de una nueva Humanidad;
y se llena el corazón de gozo
a medida que el Pueblo avanza.

Con tu Iglesia, Señor Jesús,
caminamos dejando huellas en la Historia;
vamos subiendo contigo,
tomando parte en tu destino: la Cruz;
dejamos a nuestro paso
semillas profundas de tu Evangelio.
Alienta nuestra marcha; anima nuestro peregrinar, Señor.

Caminamos contigo hacia la Casa del Padre, abierta a todos;
caminamos en espera de la Vida eterna que nos aguarda;
llevamos en el corazón la verdad de un más allá cercano;
y nuestra fatiga se queda atrás al responder a tu llamada.

Haznos sembradores de paz a lo largo del camino;

que germine la paz
como fruto de la justicia en nuestra tierra;
que nuestras manos se abran al dolor
de quien tiene el corazón roto
y que dejemos en el camino el pan y la sal
como señal de testigos.

Por amor de mis hermanos, por amor a todos los hombres:
¡danos tu amor!
por amor a los que sufren, a los que lloran:
¡danos tu compasión!
por amor a los humildes y oprimidos:
¡danos tu verdad y libertad!
por amor al débil, al niño, al indefenso: ¡danos el don de la fe!

La paz contigo, hermano:
tú que vives bajo el techo de las estrellas.
La paz contigo, hermano:
tú que no tienes una tierra para tus manos.
La paz contigo, hermano:
tú que no sabes del calor de un hogar.
La paz contigo, hermano:
tú que lloras en silencio y sueñas con pan.

Danos tu paz, hermano:
tú que tienes un corazón de pobre verdadero.
Danos tu paz, hermano:
tú que eres limpio, puro, transparente.
Danos tu paz, hermano: tú que eres compasivo y justo.
Danos tu paz, hermano:
tú que eres manso y humilde de corazón.

Unidos en Iglesia que camina:
te deseamos, hermano, todo bien.
Unidos en Iglesia que camina:
nos comprometemos en llevarte la justicia.
Unidos como Iglesia que camina:
Te deseamos, hermano, la libertad que no tienes.
Unidos como Iglesia que camina:
nos comprometemos a que seas HOMBRE, hijo de Dios.

SALMO 126 - Salmo desde la experiencia de lo gratuito

Si Tú, Señor, no construyes nuestra casa,
en vano nos esforzamos en ponerla en pie.
Si Tú, Señor, no guardas nuestra ciudad,
en vano se esfuerzan los que la vigilan.

Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.
Construye, Señor, nuestra casa: levántala sobre el amor.
Construye, Señor, nuestra casa: ponla en pie sobre la fe.
Construye, Señor, nuestra casa: ciméntala en la esperanza.

Guarda nuestra ciudad: libéranos del egoísmo y el orgullo.
Guarda nuestra ciudad:
sálvanos del pecado de la indiferencia.
Guarda nuestra ciudad:
rescátanos de la mentira disfrazada.
Guarda nuestra ciudad:
libéranos del mundo de las injusticias.

Queremos madrugar, Señor,
para gastar la vida en tu servicio.
Queremos madrugar, Señor,
para ayudar a ponerse en pie al hombre.
Queremos madrugar, Señor,
para comprometernos con los que sufren.
Queremos madrugar, Señor,
para construir un mundo nuevo.

Tú eres bueno y generoso con el hombre que en Ti cree.
Tú le das el pan y llenas su mesa
mientras duerme en la noche.
Colmas de bienes al pobre de corazón que espera en Ti.
Regalas con tus dones
al que cumple tus mandatos y te es fiel.

Danos entender, Señor, que tú lo das todo y lo pides todo.
Danos entender, Señor,
que todo es gracia y todo exige esfuerzo.
Danos entender, Señor,
que tu amor es siempre grande, sin medida.
Danos entender, Señor, que somos siervos inútiles a tu lado.

Tú has llenado nuestras vidas con tus dones y riquezas.
Nos has engrandecido porque sencillamente eres bueno.
Danos un corazón capaz de compartir con los hermanos.
Danos un corazón capaz de ser, en el amor, los primeros.

Abre nuestros ojos a la sociedad que nada ofrece, ni regala.
Harnos descubrir que no todo «se consigue» con el dinero.
Harnos ver que «las cosas» dejan siempre el corazón vacío.
Harnos ver que lo que se consume
no satisface al corazón entero.

Señor: queremos «ser» y no vendernos al «tener».
Señor: queremos «ser» y no vendernos al «placer».
Señor: queremos «ser» y no vendernos al «parecer».
Señor: queremos «ser» y no vendernos al «poder».

Somos hijos tuyos, nacidos de la fuerza de tu Espíritu.
Somos hijos tuyos, capaces de construir un mundo nuevo.
Somos hijos tuyos, abiertos a nuevas formas de vida.
Somos hijos tuyos, empeñados en construir tu Reino.

Llena nuestra aljaba de tu amor y que nos sintamos felices.
Abre nuestra vida al don
y que dejemos en el camino flores.
Ayúdanos a descubrir
que hay más gozo en dar que en recibir.
Danos un corazón libre,
capaz de caminar «ligeros de equipaje».

SALMO 132 - Salmo de la comunidad

¡Qué bueno, qué dulce, hablar los hermanos juntos!
¡Qué bueno es vivir apiñados como un racimo todos!
¡Qué dulce es sentirse acompañado de los hermanos!
¡Qué maravilloso, Señor Jesús, es vivir juntos en comunidad!

Todos unidos en comunidad
somos como una espiga madura.
Todos unidos en comunidad
somos como colmena trabajadora.
Todos unidos en comunidad
somos piedras que sostienen la casa.
Todos unidos en comunidad
somos como granos de arena que forman un desierto.

Tú nos quieres, Señor Jesús, miembros de un mismo grupo.
Nos quieres sentados alrededor de tu palabra y de tu pan.
Tú nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor.
Tú eres el Centro y la fuerza de nuestras vidas.

El amor, Señor Jesús, es como perfume precioso y caro;
el amor es como la luz que abre camino en la noche;
el amor es como la lluvia temprana sobre el prado;
el amor es como darse sin miedo al derroche.

Tú llamaste a los Doce a juntarse como amigos a tu lado.
Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocultar el último lugar
como norma en el vivir.

El amor, Señor Jesús, es como la rosa nacida en primavera;
el amor es como la mirada limpia y transparente de un niño;
el amor es como la pureza y claridad de las estrellas;
el amor es como el canto en la mañana de un pajarillo.

Tú nos diste una ley para vivir en comunidad y ser hermanos;
tu ley es para corazones que saben amar

sin pedir nada a cambio;
Tú nos diste el mandamiento nuevo para corazones nuevos;
Tú hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.

El amor es, Señor Jesús, libre como gaviota al viento;
el amor es fuerte como el fuego crepitante en la hoguera;
el amor es flexible como la arcilla en nuestras manos;
el amor es fiel como la madre que no cesa de darse entera.

Tú hiciste comunidad, Señor Jesús, en la cruz alzada en alto;
de tu pecho abierto en agua y sangre hemos nacido;
Tú nos amaste hasta el extremo de dar tu vida sin medida;
Tú nos hiciste de nuevo, en la casa de Dios, hijos.

El amor es, Señor Jesús,
bello como los ojos de una niña enamorada;
el amor es suave como la espuma de la ola sobre la roca;
el amor es limpio como la nieve
que cubre la cima de la montaña;
el amor es sincero y está pronto y es constante cada hora.

Tú nos dijiste, Señor Jesús,
que nadie tiene amor más fuerte,
que aquél que de verdad da la vida por el amigo;
danos saber buscar fecundidad en nuestras relaciones
y que muramos, como muere para ser fecundo,
el grano de trigo.

¡Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor Jesús, tenerte a Ti
como Centro de nuestra Comunidad!



SALMO 135 - Salmo de la grandeza del amar

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno de corazón.
Porque tu amor y bondad,
tu ternura y compasión son eternos.
Te damos gracias, Señor,
a Ti que eres el Único, el Verdadero.
Te damos gracias, Señor, porque es eterno,
eterno siempre tu amor.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En tu amor hiciste maravillas con los hombres;
y llenaste los cielos de belleza incomparable.
En tu amor juntaste las aguas en un mar sin fronteras;
y revestiste la tierra de árboles y de flores.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

Hiciste las grandes lumbreras que iluminan nuestra vida;
de tu amor surgió el calor del sol y la luz de la luna.
Sembraste el cielo de estrellas puras y relucientes;
de tu amor salió radiante la estrella matutina.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En tu amor libraste de la esclavitud a tu pueblo prisionero;
con mano fuerte y tenso brazo lo condujiste por el desierto.
En tu amor llenaste de luz con la Nube sus noches;
y en la nube derramaste sobre ellos la ternura de tu amor.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En tu amor el mar de los juncos se abrió por medio;
y pasaron tus hijos dejando en él sus huellas.
En tu amor hundiste en las aguas al enemigo de tu pueblo
y diste a los tuyos el gozo desbordante de la victoria.

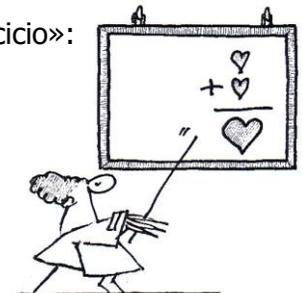
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En tu amor guiaste a tu pueblo libre por el desierto;
y le diste el maná como alimento y el agua como bebida.
En tu amor cayeron a su lado los que interferían su marcha;
y los llevaste en vuelo como sobre alas de águila.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En amor hiciste con tu pueblo alianza junto al monte;
y le diste una ley para que guiara sus caminos.
En amor sellaste con ellos la alianza para siempre;
y lo hiciste propiedad tuya entre las naciones de la tierra.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En amor hiciste entrar a tu pueblo en una tierra nueva;
y cumpliste con ellos la palabra dada haciéndola realidad.
En amor hiciste crecer a tu pueblo
como las estrellas del cielo;
y en amor le hiciste numeroso
como las arenas de las playas.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!

En amor has hecho de nosotros
el Pueblo nuevo en Jesús, tu Hijo;
y en sangre nacimos en la fiesta de la Pascua nueva.
En amor nos has hecho Iglesia peregrina entre los pueblos;
y en tu Espíritu de vida, paso a paso,
de nuevo nos alientas.
¡EL AMAR, Señor, es «amor en ejercicio»:
enséñanos a AMAR!



SALMO 136 - Salmo de los marginados

A orillas de los ríos de otras tierras bien distantes,
nos sentamos a llorar y a recordar nuestra familia;
sentimos el corazón triste y desolado, Señor Dios nuestro,
y ahora, despojados de todo, sin nada, sólo nos quedas Tú.

En los álamos de la orilla dejamos colgadas nuestras guitarras,
y el rumor del viento sobre las hojas
nos estremece el corazón:
en las aguas del río se van nuestros recuerdos e ilusiones,
y el camino nuevo lo soñamos sin saber dónde llegar.

Somos peregrinos, Señor,
en busca del pan nuestro de cada día;
la tierra no tiene un lugar
donde acoger nuestra pobre tienda.
Día y noche; noche y día el camino
se hace duro y desconocido,
y el corazón de los hombres
se ha congelado a la hospitalidad.

Donde llegamos, Señor,
nos piden trabajos duros que ellos no hacen;
y hacen fiesta con nuestro folklore y nuestras costumbres.
Somos el indio, el emigrante, el exiliado, el fugitivo,
y nos sentimos como hoja al viento, como un gran circo.

Nos piden, Señor, que toquemos
y cantemos nuestras canciones;
que dancemos con el colorido inigualable
de nuestros vestidos:
¿Cómo cantar un cantar nuestro en tierra extranjera?
¿Cómo divertir con nuestros aires limpios
al sucio que explota?

No podemos, Señor, olvidar nuestras raíces ni nuestra historia;
no podemos desenraizarnos
para entrar en el anonimato del consumo.

El árbol de nuestra tierra tiene frutos propios y sabrosos
y no podemos perder la identidad
que nos hizo un pueblo diferente.

No podemos olvidarnos de los nuestros, de la casa, de los hijos;
no podemos olvidar el maíz de nuestros campos en invierno,
ni «los frijoles», ni «la tortilla», ni el banano ni el aguacate;
todo ese mundo es nuestro
y lo perdimos por no poder vivirlo.

Que nuestra lengua se pegue al paladar
si nos olvidamos de la tierra;
que enmudezcan nuestros labios
si olvidamos nuestra oración con la luz;
que callemos para siempre
si no tenemos ganas de volver con los nuestros;
que seamos errantes siempre
si lo que ahora no somos lo consideramos mejor.

Acuérdate, Señor, de nuestras pobres casas
dejadas en la montaña;
bendice nuestros hijos que crecen
sin el cariño de unos padres;
sé Tú misericordia y compasión con los pobres alejados,
y mantén sus vidas en pie, siempre en pie, hasta el regreso.

No queremos, Señor,
devolver el mal a los que nos arrojaron de la casa;
ni queremos la violencia para volver a lo que era nuestro;
reconcilia a los hombres, hazlos buenos
y que sean como hermanos,
y que tu tierra sea una gran casa para todos:
aun para nosotros.

Alegra nuestro corazón que busca peregrino una salida;
fortalece nuestra debilidad que lucha por sobrevivir;
da esperanza a nuestras vidas
y que dejemos de ser marginados,
y que la fe en Ti, Padre bueno,
dé seguridad a nuestro pobre corazón.

SALMO 138 - Salmo de la presencia de Dios

Señor, Tú me sondeas, me penetras y me conoces;
sabes de mi vida más que nadie; lo sabes todo.
Cuando me siento, allí te tengo;
cuando me acuesto, allí estás;
donde quiera que esté, Tú te haces siempre presente.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Quando voy de camino, cuando corro como un loco;
cuando huyo de mí mismo buscando lo que no encuentro;
cuando llamo a una y otra puerta y todas se me cierran,
donde quiera que vaya o huya, allí presente estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Tú conoces los pensamientos de mi corazón;
Tú sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
Tú estás al tanto de las tensiones o conflictos de mi vida;
Tú sientes mi dolor cuando quiero ocultarlo;
en el dolor estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Quando la crisis me aprieta y me siento desesperado;
cuando la prueba me golpea y me siento cansado y solo;
cuando la soledad y el absurdo llaman a mi puerta,
en medio de mi agitación y confusión, de nuevo estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

¿A dónde iré, Señor, que pueda alejarme de Ti y no verte?
¿A dónde huiré y deje a mis espaldas tu rostro?
¿A dónde caminaré
que no encuentre tus huellas en el camino?
Donde quiera que vaya, allí, donde yo llevo, estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Si en alas de la aurora cabalgo por los aires y cruzo mares;
si corro agarrado a la velocidad y huyo de mí mismo;
si me meto en la tiniebla y apago la luz para no verte,

aun ahí, en medio del pecado y de lo sucio...
otra vez estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Si cierro mis ojos y miro en lo profundo de mí mismo;
si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón;
si hago silencio y escucho dentro de mí una palabra,
allí te siento, allí te oigo, allí en mi interior estás Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Quando me encuentro conmigo mismo
y me sondeo a fondo;
cuando toco mis sentimientos y palpo mi inquieto corazón;
cuando callo y me dejo surgir como realmente soy,
en lo profundo de mi ser estás y surges Tú.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

Siempre Tú; siempre Tú, vaya donde vaya;
tu presencia inunda mi vida y todo cuanto existe.
Porque eres Amor lo llenas todo, lo vives todo,
lo sabes todo;
porque eres Amor te encuentro siempre a mi lado,
peregrino.
¡Tú estás aquí: Dios, Tú eres Amor!

¡Oh Dios, penetra, sondea mi corazón que te busca;
entra hasta el fondo de mi ser, que necesito de tu Amor!



SALMO 140 - Salmo ante el miedo a la caída

Yo te invoco, Señor, ven de prisa a mí y ayúdame;
escucha mi voz cuando a Ti clamo; te necesito.
Que mi oración suba ante Ti y toque tu corazón,
que al alzar mis manos descubras mi angustia.

Tengo miedo a caer cuando soy tentado;
me siento inseguro y en mí no hay consistencia;
estoy aprendiendo a vivir y los miedos me dominan;
pon un vigía a la puerta de mi corazón.

No dejes que mi corazón frágil tienda a cosa mala;
no le dejes huir y perderse entre el barullo loco;
encauza las tendencias poco limpias de mi corazón ciego;
y no me dejes amarrar por la red del mundo de los vicios.

Ante mí, Señor, está el camino del mal
abierto como un túnel;
ante mis ojos está el arcoiris deslumbrante de las pasiones;
el tedio, el asco, la desgana y la indiferencia, todo junto,
me amenazan y me piden una solución a la ligera.

No dejes a mi pie caminar hacia lugares de pecado,
no me dejes meter en espacios de opresión y de mentira:
que no frecuente ambientes de relación de piel a piel;
que no dé respuestas falsas a mi vida vacía y floja.

Abre mi corazón al mundo de lo bello y verdadero;
dale la luz para que rasgue la tiniebla de mis ojos;
levanta mis alas y que vuele en libertad y alegría;
pon en mi corazón el sentido de la fiesta que no se acaba.

Que mi corazón diga no al consumismo desenfrenado;
que mi espíritu de búsqueda diga no al placer del egoísmo;
que mi alma libre diga no a los parches y muletas;
que mi ser que vive diga no a lo que poco a poco es muerte.

Quiero ser libre y construir mi libertad en tu Evangelio.
Quiero ser libre y tener mi autenticidad aunque me cueste.
Quiero ser libre y romper con todo lo que ata mi utopía.
Quiero ser libre y vivir la experiencia de tu Resurrección.

Me siento flojo: no tengo razones fuertes para vivir.
Me siento flojo: vivo a lo que sale, a lo que llega.
Me siento flojo: en mi vida no hay convicciones claras.
Me siento flojo: vivo como si en verdad no existiera.

Fortalece, señor Jesús, mi vida con tu Espíritu de amor.
Ilumina, Señor Jesús, mi vida con tu Espíritu de Verdad.
Anímame, Señor Jesús, con tu Espíritu de fortaleza.
Libérame, Señor Jesús, con tu Espíritu de libertad.

Aquí estoy, Señor, y quiero enfrentar la vida con firmeza.
Aquí estoy, Señor, con ganas de superar mi pobre voluntad.
Aquí estoy, Señor, contigo no tengo miedo al Maligno.
Aquí estoy, Señor, ayúdame en este duro caminar.



SALMO 142 - Salmo desde la llamada humilde

Señor, escucha mi oración; viene de un corazón inquieto.
Te invoco, Señor; he decidido buscar en Ti ayuda.
No mires mis palabras torpes; mira mi interior empobrecido.
Alarga tus manos y aprieta entre las tuyas
mis pobres manos.

Tú eres fiel y leal; eres diferente a como yo soy.
Tú eres bueno y transparente; yo quisiera ser así.
Tú eres compasivo y misericordioso;
necesito de tu experiencia.
Tú eres justo y verdadero; necesito cambiar de verdad.

Mi corazón dentro de mí está frío y enmudece.
No sé dar respuestas a las cosas negras que me pasan.
Busco la paz y quiero salir de esta guerra que llevo dentro.
Busco el amor y no acabo de romper
con este egoísmo que me deshace.

No sé dónde mirar cuando la sociedad
me ofrece cosas contradictorias.
No sé escoger entre caminos que marchan sin encontrarse.
Me siento indeciso ante lo que es
o no es esencial en la vida.
No soy capaz de hacer opciones en esta dura encrucijada.

Mi alma es como una tierra buena que tiene sed de Ti, Señor.
Mi alma es como una semilla buena que quiere germinar.
Mi alma es como el agua libre
que busca libertad en su camino.
Mi alma es como la raíz del árbol bueno
que se agarra a la tierra.

Me falta el aliento y el cansancio se apodera de mis pasos;
me siento flojo y sin ganas para superar mi dolor.
Despierta mi corazón y hazlo limpio como la nieve pura;

alegra mi vida y enraízala en la ternura de tu amor.

Haz que sienta tu amor en la mañana
y me acompañe todo el día.
Hazme saber el camino que debo seguir dentro del tuyo.
Da respuesta a mis llamadas cuando golpeo en tu puerta;
y no me dejes abandonado y solo
por el camino sin destino.

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad, que es buena;
y líbrame de los agentes del mal que ofrecen lo malo;
que tu Espíritu guíe mis pasos hacia la verdad plena,
y no me dejes seducir por el engaño del Diablo.

Dame vida, Señor del hombre y de la historia,
por tu nombre:
por tu justicia saca mi alma de la angustia y la ansiedad;
por tu amor líbrame de los que buscan mi destrucción;
y aparta de mi camino a los que quieren perder mi alma.

Mira mi corazón pobre que te llama con ternura
y en ti confía;
mira mis ojos que quieren tu luz para ser limpios;
mira mis pasos que están orientados por tu Palabra;
mira el rumbo de mi vida,
que busca en tu vida un sentido profundo.



SALMO 144 - Salmo de la gloria de Dios

Yo te alabo, oh Rey, Dios mío; yo te doy gloria.
Bendigo tu nombre con el corazón lleno de gozo.
Todos los días quiero ensalzarte porque eres el Señor.
Eres grande, eres digno de alabanza: ¡Bendito seas!

Quiero proclamar la grandeza de tu amor entre nosotros.
Quiero pregonar las proezas
que has hecho con los hombres.
Tu esplendor, tu majestad, la grandeza de tu gloria,
quiero anunciar a todas las gentes, oh Dios nuestro.

Yo canto tus grandezas en mi vida, las obras de tu amor.
Mi corazón joven sabe la ternura de tu corazón de Padre.
Tú justicia, tu santidad han tocado mi vida joven.
Alabado seas, Señor,
por lo grande que has estado conmigo.

Eres clemente y compasivo con el hombre, Señor;
tardo a la cólera y grande en el amor; eres bueno.
Mi vida tiene experiencia de tus ternuras y tus caricias;
y tu perdón y compasión han sido la delicia de mi corazón.

Yo te doy gracias, Señor, con todo lo que has creado;
me uno a tus amigos, Señor,
y te digo que eres entrañable;
tus huellas de bondad habitan
en el corazón de nuestra tierra,
y tu paciencia y mansedumbre son prueba de tu amor.

Tu Reino, Señor, es Casa común para todo el que te ama;
tu Reino, Señor, es Casa común
para el hombre que ama a su hermano.
Me siento feliz, Señor, al saberme miembro de tu Familia;
mi orgullo, Señor,
es pertenecer a la Comunidad de creyentes.

Tú eres fiel en todas tus palabras; ¡gloria a Ti, Señor!
Tú eres fiel en todas tus acciones: ¡gloria a Ti, Señor!
Tú eres fiel en la alianza con los hombres: ¡gloria a Ti, Señor!
Tú eres fiel como un amigo verdadero: ¡gloria a Ti, Señor!

Mis ojos están fijos en Ti y esperan tu salvación.
Mis manos se alzan hacia Ti y esperan tu alimento.
Mi corazón está abierto ante Ti y espera tu ternura.
Mis pies caminan hacia Ti y busco llegar a tus brazos.

Tú eres justo, Señor, en todos tus caminos y senderos;
eres amoroso y entrañable con el hombre que te quiere;
estás cerca de los que te buscan y aún no te encuentran,
y te manifiestas a los que te invocan de verdad.

Tú realizas el deseo del corazón que te ama
y cumple tu palabra;
Tú escuchas el clamor del que confía
y espera tu liberación;
Tú guardas la vida del hombre que te escucha y ama;
Tú eres Dios de la gloria y das tu vida, tu amor, y lealtad.

Alabado seas, mi Señor, en mis noches y en mis pruebas;
alabado seas, mi Señor, en los días de luz y alegría;
alabado seas, mi Señor, cuando todo me sale al revés;
alabado seas, mi Señor, cuando la vida me sonrío.

¡Amén, Aleluya: a Ti la gloria y la alabanza por siempre!
¡Amén, aleluya: a Ti honor y la acción de gracias!



SALMO 149 y 150 - Salmo del ¡Aleluya!

¡Aleluya, Señor, es nuestro canto y nuestro himno!
¡Aleluya, Señor, es el nuevo cantar de nuestro corazón!
¡Aleluya, Señor,
es la alabanza en la asamblea de los amigos!
¡Aleluya, Señor,
es el regocijo hecho grito de los que te aman!

Alabamos tu nombre glorioso al son de la danza festiva:
¡Aleluya!
Con guitarras y palmas queremos saltar de alegría:
¡Aleluya!
Nuestros cantos son un concierto a la gloria de tu Reino:
¡Aleluya !
Nuestros salmos son la fiesta de una vida nueva: ¡Aleluya!

Tú te complaces con nosotros y nos quieres como somos:
¡Gloria a Ti!
Tú adornas con tu salvación nuestra vida sencilla y pobre:
¡Gloria a Ti!
Tú llenas de amor y ternura a tus amigos, a nosotros:
¡Gloria a Ti!
Tú llenas nuestro corazón de paz y bien,
por eso te decimos. ¡Gloria a Ti!

Gracias, Señor, por el amor que nos tienes
y el aguante con nosotros.
Gracias porque sabes esperar
nuestra respuesta a tu llamada.
Te queremos a pesar de ser frágiles,
inconstantemente e indecisos.
Te queremos, que es lo más bello ante Ti, que eres AMOR.

Te alabamos, Señor, en lo alto de tus cielos: ¡Bendito seas!
Te alabamos, Señor, en la flor y en el canto del pajarillo.
Te alabamos, Señor, en el amor de los amigos,

bello como la luz.
Te alabamos, Señor, en el perdón de los que se reconcilian.

Gloria a Ti, Señor de las horas duras y los días grises.
Gloria a Ti, Señor de los días llenos de fe y entusiasmo.
Gloria a Ti, Señor de las noches donde no hay luna llena.
Gloria a Ti, Señor de los momentos difíciles y del fracaso.

Aleluya, Señor, por la alegría de los niños
corriendo mariposas.
Aleluya, Señor, por la alegría de los muchachos
en torno de un balón.
Aleluya, Señor, por la alegría de los jóvenes enamorados.
Aleluya, Señor, por el amor
que se mantiene fiel en el hogar.

Te bendecimos, Señor, por los seres
que caminan hacia el ocaso.
Te bendecimos, Señor,
por la serenidad y ternura de los mayores.
Te bendecimos, Señor,
por el silencio del que espera la llegada.
Te bendecimos, Señor,
por la vida gastada en don sin cálculos.

Gracias, Padre, por lo mejor que nos has dado:
tu Hijo Jesucristo.
Gracias, Padre, por lo mejor que compartiste:
tu Espíritu de Amor.
Gracias, Padre, por darte sin medida
en el Hijo que Tú amabas.
Gracias, Padre, por tu amor a los hombres, alegre y feliz.

¡Aleluya, Señor, es nuestro canto y nuestro himno!
¡Aleluya, Señor, es el nuevo cantar del corazón que ama!
¡Aleluya, Señor, es la alabanza en la asamblea de los amigos!
¡Aleluya, Señor, es el regocijo hecho grito
de los que te aman!

Salmo desde el encuentro consigo mismo

Aquí estoy contigo y quiero ser «yo mismo» de verdad.

Contigo, Jesús, amigo, que eres auténticamente tú y no otro.

Contigo: con tu rostro, con tus manos,

con tu corazón, con tu ser.

Contigo, Jesús de Nazaret; con tu personalidad inconfundible.

Me fascina tu persona; me atrae tu palabra;

me arrastra tu estilo de vida.

En Ti no hay ambigüedad, ni «sí y no»; en Ti sólo hay verdad.

Quiero estar ante Ti y sentirme pleno ante DIOS mismo.

Quiero hacer encuentro conmigo mismo;

quiero bajar hasta mi fondo;

quiero tocar mi hondura

y dejar de vivir desde la superficialidad;

quiero, Jesús, amigo, descubrirme por dentro

y vivir desde dentro;

quiero tomar conciencia de lo que no soy y de lo que soy;

quiero asumir mis sombras y mis luces, mis miedos y conflictos;

quiero tocar mi barro y levantarlo a pulso hacia Ti.

Aquí estoy, Señor, cansado de no ser yo mismo; ser marioneta;

cansado de ser manipulado, manejado, llevado y traído;

cansado de mi libertinaje y mi falta de libertad auténtica;

cansado de vivir desde la careta, la máscara, el postizo;

cansado de «darme oxígeno» con tantas cosas

sin llegar a respirar a fondo;

cansado de mi inseguridad, mi inestabilidad,

mi vida sin apoyo profundo.

Quiero, Señor Jesús, poner en mi vida razones profundas

que me hagan vivir;

quiero tener motivaciones sanas y puras

que me eleven a la altura;

quiero tener voluntad propia, fuerza a la hora de decidir;

quiero ser libre y optar

sin que nadie me empuje ni dé cuerda;

quiero, Jesús, dejar la arena y apoyarme en roca firme.

Aquí me tienes en busca de mis raíces, de mi historia;

aquí me tienes con ganas de ser verdadero y libre;

aquí me tienes con ganas de salir de mi egoísmo

y vivir en amor;

aquí me tienes sin definirme cómo soy,

sin poseerme en mi realidad.

Aquí me tienes con ganas de cambiar, de vivir otro estilo;

aquí me tienes con ganas de ser hombre nuevo, hombre en pie.

Ayúdame, Jesús amigo, a no venderme a lo más fácil y vacío;

ayúdame, a romper con las amarras que me esclavizan;

ayúdame, a romper la concha donde estoy encerrado;

ayúdame, Jesús amigo, a superarme, a buscar la cumbre.

Ayúdame, Jesús amigo,

a hacer de mi vida un estilo como el tuyo;

ayúdame, a hacerme hombre según la norma de tu Evangelio;

ayúdame, a tenerte a ti como Modelo de HOMBRE.

Quiero ser original y no copiar modas, ni vestir anuncios;

quiero ser auténtico y no perder mi verdad

por la imagen barata;

quiero ser valiente y no buscar componentes a mi vida;

quiero ser enérgico, decidido, y no andar en duda continua.

Quiero, Jesús amigo, ser fiel a la palabra que me has dado;

quiero ser constante en el amor,

en la amistad que ha nacido en mí,

Quiero, Jesús amigo, ser creativo,

vivir desde el centro de mí mismo;

quiero ser yo, desde mi YO profundo

y vivir desde mi corazón.

Aquí estoy, Jesús amigo: quiero encontrarme

y sólo desde Ti me encontraré;

dame conocimiento de mí mismo a la luz de lo que eres Tú;

dame conocimiento de lo que soy

a la luz del hombre del Evangelio.

Sólo quiero, Señor Jesús, vivir como hombre nuevo,

el Proyecto de vida que tu Padre y Padre nuestro me entregó,

y llevarlo a cabo para así dar gloria a Dios de corazón.

Salmo desde la alegría de la fe

Es duro, Señor Jesús, caminar por la vida sin apoyo profundo;
es duro no tener razones para vivir y andar rodando;
es duro vivir de limosnas, de migajas,
sin sentirse nunca satisfecho;
es duro, Señor, no saber cuál es el sentido profundo de la vida.
Duro, Señor, no haber encontrado el origen de la vida en Dios;
duro, Señor, andar cada día sin tener una razón
que te anime; vivir sin Dios;
duro, Señor, consumir, gastar, morir ahora,
porque el final es un final sin Dios.
Yo sé, Señor, lo que es una vida sin fe,
sin el sentido de ser hombre;
yo sé lo que es una vida cuando, en el fondo le faltas Tú .

No hace falta, Señor, que me demuestren
que Tú eres una realidad;
no hace falta que nadie me pruebe que Dios existe;
yo no necesito probar tu existencia con razones,
saber que eres Dios;
yo necesito, Señor Jesús, Dios y Hombre,
probarte, vivirte, experimentarte.
Yo quiero conocerte para amarte; quiero amarte para servirte;
yo quiero que tú, Señor,
seas el Centro y el Fundamento de mi ser;
yo quiero experimentar tu fe y probar tu amor y ternura;
yo quiero, sentirme salvado por Ti, mi Dios y Señor.

Haz, Señor, que cierre los ojos para ver, para verte;
y que salte de alegría desde la oscuridad de la noche de la fe;
haz que camine siguiendo tus huellas sin miedo a seguirte,
y que goce haciendo realidad en mi vida
la verdad de tu Evangelio.
Yo creo en Ti, Señor Jesús, y te quiero como eres en mi vida;
creo en Ti, Señor, y te amo como el sentido de mi existencia;
yo creo en Ti, Señor, y exulto de gozo al saber que me amas;
yo creo en ti, Señor, al saber que has muerto
y resucitado por mí.

Contigo, Señor del hombre, mi vida se llena de entusiasmo;
contigo, Señor de la Vida,
mi caminar se hace más ligero y gozoso;
contigo, Señor de lo Bello, mi corazón busca lo limpio y puro;
contigo, Señor de la Verdad,
mi búsqueda se ha hecho luminosa.
Contigo, Jesucristo, me siento salvado y seguro en la vida;
contigo, Jesucristo, me siento perdonado y libre de mi ser;
contigo, Jesucristo, me siento feliz, me alegro de vivir;
contigo, Jesucristo, mi vida vale la pena y es otra cosa.

Gracias, Señor, por el don de la fe que me diste en el bautismo;
gracias, por el don de tu Palabra que alimenta mis creencias;
gracias, Señor, por el don de tu Espíritu que me acerca a ti;
gracias, por el don de tu Cuerpo y tu Sangre que yo acepto.

Creo, Señor, que el Padre te envió a la Historia para salvarnos;
creo que eres el Mesías, el Cristo, el Ungido, el Libertador;
creo, que eres hombre nacido de Mujer, de María la Virgen;
creo, Señor, que eres el Hijo de Dios, nacido del seno del Padre.
Creo, que viviste como uno de tantos y amaste como nadie;
creo, que realizaste tu Misión con la fuerza de tu Espíritu;
creo, Señor, que anunciaste un Reino nuevo,
una Nueva Humanidad;
creo, Señor, que en tu palabra dejaste
una Buena Noticia para el hombre.

Creo que sanaste, curaste, liberaste al hombre del pecado
y del dolor.
Creo que te dieron muerte en una Cruz,
para salvar a los hombres.
Creo que tu Padre Dios te resucitó con el poder de tu Espíritu.
Creo que vives resucitado en tu Iglesia
y sigues salvando hoy la historia.
Creo que eres Señor y Salvador
y estás sentado a la derecha de Dios Padre en el Reino.
Creo que vendrás y que la Humanidad será tuya para siempre.
Creo que los que en Ti creemos, Señor Jesús,
tendremos Vida ahora
y en el Reino de los cielos Vida que no terminará nunca.
Amén.

Salmo desde la vida auténtica

Señor, yo quiero vivir con fuerza y alegría;
quiero estrujar mi vida y llegar hasta el fondo;
y, la verdad, Señor, no sé lo que es vivir a veces;
y busco caminos,
aunque no he encontrado el sendero cierto.
Quiero vivir y buscar mi libertad en lo que hago;
quiero sentir y probar hasta lo más profundo
lo que es la vida;
quiero tocar, palpar, hacer mío
todo lo que encuentre en mi camino;
quiero, Señor, dar sentido a esta única vida que tengo.

Hay cosas, Señor,
que no vale la pena volver de nuevo a ellas;
hay cosas que al tocarlas se marchitan entre las manos;
hay sabores que son agradables sólo por un momento;
hay colores que atraen y ciegan como la luz a la mariposa;
hay experiencias en las que al final
te quedas solamente con la cáscara;
hay momentos fuertes que te dejan vacío,
desilusionado y roto.

Yo quiero vivir y no morir; yo quiero vida y no muerte.
Yo quiero encontrarme con la felicidad
y no consigo saber dónde está.
Yo quiero sentirme sereno, tranquilo, bien y no sé cómo.
Aquí me tienes en busca de razones que den sentido a mi vida;
aquí me tienes llamando de puerta en puerta,
sin encontrar respuesta;
aquí me tienes cansado a veces,
desilusionado cuando menos lo esperaba.
Busco y no encuentro. Mi corazón me pregunta:
¿Sabes el camino?

Tú amas la vida, Señor Jesús, y quieres al joven en pie, firme;
amas la vida y has roto las ataduras de la muerte, resucitando;
tienes Palabras de vida eterna para el corazón del hombre,

y le has dado el Pan de vida para que camine con valor.
Señor de la vida: quiero vivir desde el centro de mi ser.
Señor de la vida: quiero crecer, superarme, abrir camino.
Quiero ser feliz y mantener mi dignidad de hombre.
Señor de la vida: quiero enraizar mi vida en Ti, que eres Amor.

Yo sé, Señor, que hay cosas que matan y llevan a la tumba;
yo sé que, cuando vivo mi egoísmo con rabia y desenfreno,
estoy muriendo;
yo sé que, cuando vive mi orgullo y prepotencia,
me estoy muriendo;
yo sé que, cuando busco satisfacer mi instinto en el otro,
estoy muriendo;
yo sé que, cuando vivo de cosas, de objetos...
me estoy muriendo!

Quiero vivir, Señor: hacer de la verdad el camino para mis pasos.
Quiero vivir, Señor: hacer del amor limpio
la norma de mi conducta.
Quiero vivir, Señor: hacer de la libertad
espacio para mi búsqueda.
Quiero vivir, Señor: hacer del servicio la constante de mi vida.
Quiero vivir, Señor: hacer de la reconciliación un camino de paz.
Quiero vivir, Señor: hacer de la belleza una luz para mis ojos.
Quiero vivir, Señor: hacer de la esperanza
una fuerza hacia adelante.
Quiero vivir, Señor: hacer de la oración
un lugar de encuentro contigo.
Quiero vivir, Señor: hacer de la justicia
un camino hacia el hermano herido.
Quiero vivir, Señor: hacer de la humildad
la base de cuanto soy.

Aquí me tienes en busca del bien y la aceptación de tus mandatos.
Aquí me tienes en lucha contra el mal
y con la decisión de vivir el bien.
Aquí me tienes en tensión con mi propia vida, con mi corazón.
Aquí me tienes con ganas de ser auténtico, sencillamente yo.
Aquí me tienes junto a Ti, Señor Jesús, Señor de la VIDA.

Salmo en busca de libertad

He tirado mi toalla, Señor; me siento atrapado contra el muro.
Siento que todas las puertas y ventanas
se me han cerrado una a una.
Tengo la sensación, Señor, de que los caminos
no llegan a ninguna parte.
Y me siento enredado en esta tela de araña que lo domina todo.
Me siento sin libertad, me siento preso y manipulado.
Me siento llevado y traído por el aire de la moda estúpida.
Me siento manejado por el mundo de los ídolos que rechazo.
Me siento al compás de la música
vacía y chabacana que me aturde.

No sé ir a otros sitios diferentes de donde van los demás.
No sé hacer otras cosas sino las que hace todo el mundo.
No sé hablar sino con expresiones vacías y que nada dicen.
No sé pensar sino con el slogan
que mancha el muro de enfrente.
No sé llevar sobre mi cuerpo otra cosa
que lo que me ofrecen en los anuncios.
No sé llegar a casa sino a la hora «en que todos llegan».
No sé gastar sino en lo que todos piden y beben.
No sé; no sé; «no sé»...
y ésta es la expresión de todos y la mía.

¿Cómo ser libre, Señor, verdaderamente libre, siendo yo mismo?
¿Cómo ser libre viviendo tu Evangelio
hasta las últimas consecuencias?
¿Cómo ser libre y no ser un juguete
de la propaganda machacona?
¿Cómo ser libre y aprender a decir «no»
aunque vaya contra corriente?
¿Cómo ser libre y saber llegar hasta donde debo
y no dar un paso más?
¿Cómo ser libre y aprender a decidir sabiendo lo que quiero?
¿Cómo ser libre y al mismo tiempo depender de una familia?
¿Cómo ser libre y al mismo tiempo buscar apoyo
en un grupo de amigos?

¿Cómo ser libre y saber prescindir
de lo que crea en mí dependencia?
¿Cómo ser libre, Señor, y ser yo mismo, con mi originalidad?

Tú has dicho, Señor, que la verdad nos hará libres.
Nos has dicho que tú eres el Camino de la libertad.
Tú fuiste libre como el viento, como la ola sobre la playa.
Tú fuiste libre en medio de una sociedad podrida y opresora.
Tú fuiste libre proclamando tu Evangelio
sin callar ninguna palabra.
Tú fuiste libre saltando las normas que iban contra el hombre.
Tú fuiste libre y te enfrentaste con los poderes
a cara descubierta.
Tú fuiste libre y la coherencia de tu vida
la firmaste con tu muerte.
Tú fuiste libre en el poder y fuerza de tu Espíritu de Verdad.
Tú fuiste libre, Jesús de Nazaret, y apasiona y fascina seguirte.

Enséñame, Señor, el camino de libertad en alas de tu Evangelio.
Que sea libre ante el egoísmo y me lance al servicio.
Que sea libre ante el odio y que asuma el perdón.
Que sea libre ante la mentira y entre en la luz.
Que sea libre ante el orgullo y tenga un corazón sencillo.
Que sea libre ante la violencia y trabaje por la paz.
Que sea libre ante mi afán de dominio del otro
y respete su forma de ser y su estilo de vida.
Que sea libre ante la superficialidad
y emprenda un camino de interiorización.
Que sea libre diciéndote sí a Ti, hombre libre,
ante un mundo en libertinaje.

Dame un corazón que sueñe despierto caminos sin fronteras.
Dame un corazón que sueñe utopías y cruce montañas.
Dame un corazón que ame lo desconocido
y se arriesgue en la aventura.
Dame un corazón capaz de crear una vida nueva, original.
Dame un corazón que tenga alas de águila y escale las alturas.
Dame un corazón que se enamore
y se haga loco por la pureza y verdad.
Dame un corazón lleno de tu Espíritu
que irradie en mí semillas de libertad.

Salmo desde el gozo de lo gratuito

Yo quiero ser creyente; hombre de fe en Ti.
Quiero hacer norma de mi vida la verdad de tu Evangelio.
Tú eres radical, en Ti no hay medias tintas;
la ambigüedad no tiene cabida en tu seguimiento.
Lo quieres todo porque Tú te has entregado sin medida,
eres «lo gratuito» de Dios al hombre, su «gran regalo».
Ante Ti no es posible tomar partida por el juego sucio;
ante la fe que exiges no tienen entrada las componendas.
Eres claro y pones al hombre en situación de desafío:
Tú o el Dinero; los dos, contigo, son un imposible.

Este es tu reto; ésta es tu osadía
ante una sociedad materialista.
Ésta es tu alternativa ante una sociedad
montada en el dinero.
Ésta es la oferta que haces para que el hombre sea libre.
Éste es el camino que sólo se anda ligero de equipaje.
Ésta es la llamada que haces desde el primer momento:
dejar todo, vender todo, quedarse sin nada;
ésta es la llamada fascinante que Tú haces ante un mundo
«levantado» sobre el tener, el poder, la compra-venta.

Señor, quiero decir sí a las exigencias que me haces;
decir sí cuando mi corazón tiende a lo más fácil,
a lo que no cuesta.
Quiero abrirme camino quedándome sólo
con lo imprescindible,
aunque el consumismo me golpee por todos los lados.
No quiero caer en el juego sucio
para triunfar «como el mejor».
No quiero ocupar un puesto que lucre
a base de influencias.
No quiero aplastar al más débil
para seguir subiendo como la espuma.
No quiero mentir, robar, hacer trampas para tener imagen.

Dame, Señor, un corazón limpio en medio de esta ciénaga;
un corazón limpio que se abra camino desde la honestidad;
un corazón limpio capaz de estar por encima de las cosas;
un corazón limpio capaz de poner las cartas boca arriba.

Señor, yo sé que «las cosas por las cosas» no llenan el corazón;
yo sé que el afán por el dinero
es una esclavitud bochornosa;
yo sé que «jugar y jugar» para «tener» es pura dependencia;
yo sé que el corazón se vuelve frío y ciego
cuando le faltas tú.
No quiero, Señor, venderme al parecer bien, a la foto fácil;
no quiero la primera página para que todos me miren;
no quiero lucir al aire de lo más caro y banal;
no quiero almacenar como si tuviera miedo al mañana.

Señor, dame el pan de cada día y que aún pueda compartirlo;
enséñame a confiar en Ti
como un pobre que te extiende la mano;
alegra mi corazón con el don de tu alegría y tu paz:
fortalece mi vida con la firmeza y la energía;
hazme libre sembrando a mi paso bondad y luz.
Que viva tus dones derramados sobre mí a manos llenas;
que aprenda a vivir sólo con lo que es esencial;
que para mí la riqueza seas Tú y el amor a los hermanos;
que mi felicidad sea el sentirme querido por Ti.

Señor de lo puro y limpio: dame unos ojos que te vean.
Señor del amor desinteresado;
dame unas manos que compartan.
Señor libre en tu pobreza:
dame un corazón más allá de las cosas.
Señor del hombre: dame el saber valorar a las personas
por lo que son.
Señor de la Vida eterna: dame un corazón
abierto a los valores definitivos.
Señor de lo esencial:
dame un corazón capaz de dar con gozo; de dar siempre.

Salmo en busca del amor limpio

Tú eres amor; amor entregado hasta el extremo.
Tú eres amor, oh Padre, y en Ti quiero buscar mi amor.
Tú eres bueno, eres misericordioso y compasivo.
Tú amas y llamas al hombre a ser feliz.
Enséñame, Padre, a amar como Tú amas;
a ser fiel en el amor.
Enséñame a abrir mis ojos al otro y olvidarme de mí.

Tú eres amor: amor entregado hasta el extremo.
Tú eres amor, oh Cristo, ternura de Dios en la historia.
Tú eres el corazón del Padre abierto de par en par;
abierto hasta estallar de gozo en lo alto de la cruz.
Tu amor, Jesús, es amor que salva, que cura;
tu amor, Jesús, es la liberación y rescate del hombre;
tu amor lo has puesto en el enfermo y el pecador
y te has hecho, amando, como uno de tantos.
Enséñame, Jesús, amigo del hombre, a amar como Tú.

Tú eres amor; amor entregado hasta el extremo.
Tú eres amor, oh Espíritu de vida;
amor del Padre y del Hijo.
Tú eres el Regalo de Dios al hombre para salvarlo;
Tú eres el que vivifica, el que anima y consuela.
Enséñame, Espíritu de amor, a amar como amas Tú.
Enséñame, Espíritu de la verdad,
a ser verdadero en mi amor.

Yo quiero, Jesús amigo, amar con el corazón de tu Iglesia.
Quiero ser comunidad abierta a todos los hermanos.
Quiero ser casa donde sea bienvenido el que llega.
Yo quiero amar con un amor desinteresado y libre.
Quiero amar con un corazón limpio y transparente.
Quiero amar sin esperar recompensa por lo que he dado.

Quiero, Señor, amar siendo fiel en el amor.
Quiero amar, sin hacer nunca juego sucio.

Quiero amar construyendo la vida del otro.
Quiero amar dando siempre paz y bien.
Quiero amar y permanecer en el amor aunque me canse.
Quiero amar y respetar al otro donde Tú habitas.
Quiero amar y saber comprender y perdonar siempre.
Quiero amar y aprender a esperar cada día.

Dame, Señor, un corazón limpio y generoso;
un corazón limpio
donde el otro encuentre un espacio de libertad;
un corazón limpio
donde el otro encuentre un rincón para ser acogido;
un corazón limpio
donde el otro encuentre un clima para ser feliz;
un corazón limpio
donde el otro encuentre un oasis donde descansar;
un corazón limpio
donde el otro encuentre
una llama encendida donde ardas tú.

Señor Jesús, alegra mi corazón
para que sea un arcoiris de alegría.
Fortalece mi corazón para que sea roca firme
que dé apoyo.
Libera mi corazón para que sea
un mar sin fronteras donde ser libre.
Da esperanza a mi corazón
para que ayude siempre a caminar.
Tú que eres el amor del Padre entre los hombres,
dame tu Espíritu de amor para que ame,
sencillamente y de verdad.
Tú eres AMOR; amor entregado hasta el extremo;
Tú eres amor; AMOR sin dos caras, abierto al juego limpio.

Salmo en busca de un proyecto de vida

Es el momento, Señor, de orientar mi vida;
es la hora de dar rumbo a mi existencia;
estoy a punto para descubrir un nuevo camino;
no me sirve, Señor, el vivir en eterna encrucijada.
Estoy ante Ti abierto como la playa al mar;
estoy en busca de tus pasos, de tus huellas;
quiero dejar atrás mis caminos
y entrar por «tus caminos»;
quiero decir sí al plan de Dios para los sueños de mi vida.

Aquí estoy, Señor, como Saulo en el camino de Damasco;
y te digo sin rodeos: Señor, ¿qué quieres que haga?
Aquí estoy, Señor, como Samuel en la noche,
y te digo: Habla, que tu siervo te escucha.
Aquí estoy, Señor, como María cuando era joven,
y te digo: He aquí la esclava;
que se haga según tu Palabra.
Aquí estoy, Señor,
con un corazón disponible como el tuyo,
y te digo: «Quiero hacer tu voluntad».

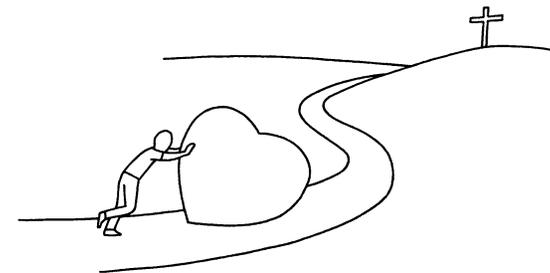
Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué me pides?
Señor, ¿cuál es el plan del Padre para mi vida?
Señor, ¿cuál es el proyecto que quieres que realice?
Señor, ¿a qué me llamas? ¿Por dónde quieres que camine?
Señor, ¿cómo estar seguro de tus caminos en mi vida?
Señor, ¿cómo sé yo que es eso lo que deseas de mí
y no otra cosa?
Señor, ¿seré capaz de ser fiel a la llamada que me haces?
Señor, ¿y si me equivoco y tengo que volver atrás?
Señor, ¿cómo comprometerme
si no estoy plenamente seguro?

Preguntas, Señor, siempre preguntas.

¿Cómo saldré de la duda?
Yo quiero tener claro cada paso del camino.
Soy calculador, Señor, y no me gusta arriesgar nada.
Yo quiero tener mis seguridades
y tengo miedo a lo imprevisible.
Yo quiero dar respuesta pero desde una fe razonada.
A fin de cuentas: ¿Te busco o me busco, Señor?
¿Pongo los ojos en ti o me miro a mí?
¿Son tus intereses los que busco o sólo los míos?
¿Estoy disponible ante Ti?

Quiero, Señor Jesús, salir de esta confusión en que vivo.
Quiero, Señor Jesús, escucharte
y dar respuesta a tu llamada.
Quiero, Señor Jesús, dejar todo,
quedarme libre para seguirte.
Quiero, Señor Jesús, arriesgar mi camino
con el tuyo.
Quiero, Señor Jesús, dejar mis miedos,
dar paso a mi fe renovada cada día.
Quiero, Señor Jesús, fiarme de tu plan porque me amas.

Yo sé que me has mirado, que has puesto tus ojos en mí.
Yo sé que me quieres para ser servidor de tu Reino.
Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu para ser enviado.
Yo sé que es posible realizar tu plan y ser feliz.
Señor, quiero hacer de tu Persona y tu Evangelio,
el Proyecto de vida que dé sentido a mi existencia.
Aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad.



Salmo más allá de las cosas

Yo quiero romper toda valla que limite mi horizonte;
no me resisto a quedar atrapado en el ascensor;
quiero llegar más lejos de donde llegan mis ojos;
no soporto las tinieblas; busco la luz.
Cuando toco algo con la punta de los dedos;
cuando agarro algo entre mis manos y lo hago mío;
cuando consigo lo que buscaba con ilusión...
hay algo que no toco, que no alcanzo, que no consigo;
hay algo que intuyo en lo profundo y no veo;
hay algo más allá de las montañas y el mar;
hay algo más allá del azul del cielo y las estrellas;
hay algo más de mi frágil e inquieto corazón.

Cuando lucho por algo y lo alcanzo, algo se acaba;
cuando deseo algo y lo poseo, algo termina;
cuando sueño algo y lo hago realidad, algo muere;
cuando proyecto algo y lo llevo a cabo, algo se me escapa;
cuando amo algo y lo vivo, algo no me llena;
cuando espero algo y me llega... ¡algo ha tocado fin!

Señor de la vida: ¡quiero vivir una vida que no termine!
Señor del amor: ¡quiero amar sin límites!
Señor de mis sueños: ¡quiero ser libre
en plenitud de libertad!
Señor de la esperanza: ¡quiero caminar sin llegar!
Señor de lo definitivo: ¡quiero lo que aún no tengo!
Señor de lo absoluto: ¡quiero que mi vida seas Tú!

Aquí me tienes lleno de ilusión y entusiasmo;
aquí me tienes con ganas de hacer algo bello por Ti;
aquí me tienes en busca de una entrega sin medida;
aquí me tienes resistiéndome a «morir por morir».
Lo mío es vivir para siempre: lo dice tu Evangelio.
Lo mío es vivir Vida eterna: es lo que has prometido Tú.
Lo mío es vivir el amor que no muere: eso es lo tuyo.
Lo mío es vivir tu vida nueva: la de tu Espíritu.

Lo mío es vivirte a Ti: ¡mi vida es tu Resurrección!

Vivo la paz de tu Reino: camino hacia tu plenitud.
Vivo la verdad de tu Reino: camino hacia tu luz.
Vivo la libertad de tu Reino: camino hacia tu gloria.
Vivo la pureza de tu Reino: camino hacia tu perfección.
Vivo la justicia de tu Reino: camino hacia tu santidad.
Vivo la esperanza de tu Reino: camino hacia tu Realidad.

¡Yo viviré para siempre: creo en tu vida eterna!
¡Yo viviré para siempre: creo en mi resurrección!
¡Yo viviré para siempre: creo en el Reino prometido!
¡Yo viviré para siempre: creo en el más allá!
¡Yo viviré para siempre: creo en tu amor
que nunca muere!
¡Yo viviré para siempre: creo que me esperas al final!

Señor Jesús, Señor Resucitado: Espero la vida eterna.
Señor Jesús, Señor siempre joven:
Espero contra toda esperanza.



Salmo de la utopía

No quiero dejar entre mis manos tu Evangelio;
quiero, Señor Jesús, hacer de tu mensaje norma de vida;
quiero entrar en el ritmo gozoso de tu Palabra;
quiero encontrar en tu llamada mi libertad.
Dame tu fe que rompa los esquemas que me cercan.
Dame tu fe para que entre en la luz de tus caminos.
Dame tu fe para que ame la verdad de corazón.
Dame tu fe para que sea fiel a tu Noticia.

Aquí estoy, Señor,
desbordado con el sermón de la montaña;
aquí estoy, Señor, fascinado por tus retos;
aquí estoy, Señor, desconcertado ante tus exigencias;
aquí estoy, Señor, apasionado por tu utopía.
Eres audaz, eres arriesgado en tu mensaje;
eres un imposible al corazón del hombre,
sólo posible en tu Espíritu.

Yo quiero ser feliz y tener un corazón de pobre;
quiero ser feliz desde lo pequeño, lo humilde, lo sencillo;
quiero ser feliz sin poderes que dominen al hombre;
quiero ser feliz y hacer presente en mi vida tu Reino.
Yo quiero ser dichoso y tener un corazón manso;
un corazón capaz de aguante y dulzura;
un corazón capaz de firmeza y esperanza,
capaz de poseer la tierra.

Yo quiero ser feliz y llorar con el que llora;
llorar con el que sufre y se siente oprimido;
sentir el dolor y experimentar tu consuelo.
Yo quiero ser feliz y tener hambre y sed de justicia;
buscar tu voluntad y hacerla ley de mi comportamiento;
yo quiero saciarme de tus bienes sentado en tu mesa.

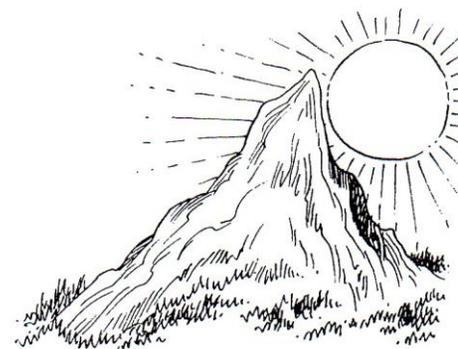
Yo quiero ser feliz y ser de corazón misericordioso;
quiero ser compasivo y acoger al hombre solo;

quiero un día alcanzar tu misericordia.
Yo quiero ser feliz y tener limpio el corazón;
quiero ser sincero, transparente, hombre verdadero;
y quiero un día ver tu rostro luminoso, Señor.

Yo quiero ser feliz y trabajar por la paz;
quiero ayudar a que los hombres
se perdonen como hermanos;
quiero un día ser llamado hijo de Dios.
Yo quiero ser feliz aunque sea perseguido
a causa de la justicia;
quiero ayudar al hombre a defender sus derechos;
y quiero un día heredar el Reino de los cielos.

Yo quiero ser feliz aunque me injurien,
aunque me persigan y me ataquen con mentira,
a causa de ser de los tuyos y vivir el Evangelio.
Quiero alegrarme y regocijarme contigo, Señor,
porque me espera una gran recompensa en tu Reino.

Señor Jesús, Señor de las Bienaventuranzas para el hombre;
Señor del camino lleno de exigencias, de utopía:
abre mi corazón a lo imposible, a lo inalcanzable,
y alienta mi empeño con tu Espíritu de Vida.



Salmo del juego limpio

Estás clavado en la cruz, colgado del madero,
por ser coherente con tu vida, Señor Jesús;
apareces a los ojos ciegos como un maldito,
y eres para el que se te acerca señal de contradicción.
Eres bandera discutida; ante Ti nadie puede ser neutral;
eres locura y vergüenza para el hombre que te rechaza;
eres sabiduría y poder de Dios para el que te acoge.
Eres, Señor Crucificado, la lealtad de Dios en la historia;
eres manifestación de la gloria de Dios al hombre;
eres fuente de vida y camino de salvación.

Aquí estoy ante ti, callado y desconcertado;
fascinado y atraído por tu presencia;
aquí estoy asombrado ante el final de tu vida;
aquí estoy, Señor Jesús, en camino de búsqueda.
Quiero preguntarte desde el silencio profundo:
¿Por qué te llevaron a la cruz como un maldito?
¿Por qué te acusaron de blasfemo y subversivo?
¿Por qué callaste y no tuviste defensa propia?
¿Por qué te abandonaron los tuyos a la hora de la verdad?
¿Por qué se hizo ausente tu Padre Dios en tu noche?
¿Por qué, en esa hora, triunfó el mal sobre el bien?

Tú fuiste coherente, verdadero hasta el fondo
contigo mismo;
proclamaste tu Evangelio, hoja a hoja,
línea a línea, de par en par.
Tú pusiste la luz en alto para que alumbrase a todos.
Tú sembraste semillas de vida; abriste caminos de verdad.
Tú tiraste de la capa
al hombre enmascarado y oportunista.
Tú quitaste la careta al hombre
que siempre juega al carnaval.
Tú miraste a los ojos del hombre con un corazón limpio.
Tú dijiste que lo esencial estaba en el «amar».

Tú rompiste la muralla que defendía al hipócrita.
Tú sacaste de su concha al que tira la piedra
y se vuelve a ocultar.
Tú fuiste hombre verdadero
ante el hombre envuelto en la mentira,
y en tu vida la fuerza de tu palabra
era el poder de tu bondad.

Te pusiste del lado del pobre e indefenso.
Tocaste con tus manos puras la impureza del marginado.
Anunciaste tu Evangelio al hombre de corazón roto.
Levantaste del suelo al hombre despreciado y aplastado.
Llevaste la alegría y la paz al hombre en situación límite.
Dejaste un beso de ternura
en el dolor del niño abandonado.

No te pusiste del lado de los hombres con imagen.
Ni diste la mano a los hombres con poderes y ambición.
Denunciaste el odio, la venganza y el orgullo de sus vidas,
y los dejaste desnudos en medio de su fatuo esplendor.
Te juraron devolver la jugada hasta hacerte daño;
te esperaron, acorralándote,
hasta llevarte de cara al paredón;
te empujaron, golpe a golpe,
contra las sombras de la muerte,
y machacaron tu vida con saña y rabia,
dejando las marcas de su ruin corazón.

Estás en la cruz, Señor Jesús, por hacer juego limpio.
Estás en la cruz por vivir desde la fuerza de la verdad.
Estás en la cruz por ser fiel y salvar al hombre.
Estás en la cruz porque lo tuyo fue...
«la verdad única es amar».
Tu Padre, Señor de la Historia y del Hombre,
te puso en pie, resucitándote,
como el gran Acontecimiento de la Nueva Pascua.

Salmo cuando ya no hay rebeldía

He perdido mi capacidad de pelea y lucha, Señor Jesús;
y «paso de todo» como pasa el viento frío entre las ramas;
me siento indiferente, gris, apático, ante la vida,
y me da igual todo; todo, menos mi sucio egoísmo.
Sólo me interesa lo que toca mis mezquinos intereses;
voy por la vida vestido de impermeable
y bajo un negro paraguas.
Estoy encerrado en «mi concha» y «me muero» dentro,
mi palabra es el silencio profundo, hecho muralla protectora,
y ya no lucho, ni peleo, ni chillo como un loco.

Aquí estoy, Señor, ante Ti; así me encuentro ahora;
es como si estuviese representando el duro de la película;
es como si mi corazón se hubiera vuelto duro y frío.
Aquí estoy y no existe diálogo en mi vida;
soy puro monólogo.
Vivo incomunicado y solo; vivo perdido en mi desierto.
Aquí estoy y, a veces, busco evasiones baratas,
o sencillamente busco «cansarme» hasta rendirme
en un absurdo sueño.

Tengo miedo a estar solo por las noches;
de día no estoy con nadie.
Tengo miedo a que desenmascaren mi farsa
y mi drama oculto.
Tengo miedo a que sepan que «el duro» es bien «blando».
Tengo miedo a que se enfrenten conmigo
y descubran mi vacío.
No quiero luchar, no quiero gritar mis derechos;
todo me da igual.
No quiero discutir, no quiero dar la cara por nada: ¿para qué?
Al fin de cuentas, Señor,
es mejor seguir callado en esta apatía.

¿Por qué, Señor, he dejado de ser hombre de esperanza
y he matado mi flor de primavera?
¿Por qué, Señor, he perdido mi rebeldía

y he dejado de subir a la cumbre?
¿Por qué, Señor, he pactado con lo establecido
y compro lo más barato?
¿Por qué, Señor, en mi saco cabe todo
y no soporta el peso de mi fardo?
¿Por qué, Señor, no soy rebelde, no soy contestatario,
no soy diferente?
¿Por qué, Señor, no soy original, no soy auténtico,
no soy yo mismo?
¿Por qué, Señor, este tono gris de mi vida,
donde no tiene lugar un sueño?

Siento que mi corazón languidece y está triste;
siento que mi corazón ha pactado
con la mediocridad y lo fácil;
siento que mi corazón «pasa» de todos y de todo,
menos de mí mismo;
siento que mi corazón vive y muere a flor de piel.
Ya no escribe pintadas de protesta en los muros callejeros.
Ya no grita el slogan de la última tonada.
Ya no miro la luz de las estrellas en la noche.
Ya no reacciono ante la imagen tonta de la pantalla.

¿Me da todo igual, Señor? ¿Por qué este «pasar absurdo»
¿No será que mi vida no tiene fuerza interior que la anime?
No será que estoy vendido y me valoro como pura basura?
Dame un corazón rebelde, como el tuyo, Señor Jesús.
Un corazón capaz de terminar colgado en el madero.
Despiértame de este tedio, de esta indiferencia que me ahogan.
Que broten, de nuevo, Señor,
las rebeldías de mi corazón inquieto.
¿Será posible, Señor, tener fe y «pasar de todo»?
Desengánchame, Señor, de este estilo de vida
que es pura muerte,
y abre mis alas en búsqueda de nuevos cielos
y nuevas tierras.

Salmo en busca de comunidad

Por libre, Señor Jesús, no es posible seguirte.
Tu llamada es adhesión profunda a tu persona
cuando recibe respuesta.
Tu oferta es vivir con gozo la alegría de tu Evangelio.
Tu reto es vivir con fuerza la fe en comunidad.
Tu exigencia es cargar con la cruz en alto cada día.
Tu misión es llamada profunda
al compromiso por el Reino.
Ser creyente en Ti, Señor, no es jugar al protagonismo;
ser creyente en Ti es aceptar las reglas limpias de tu juego;
ser creyente, Jesús,
es contar y sentir al hombre a mi lado;
ser creyente en Ti es hacer de la vida un servicio gratuito.

Tú me llamas, Señor, a buscar «lugar» donde vivir mi fe;
me llamas a romper mi cáscara y derribar mi muro;
me llamas a abrir mi corazón de par en par;
me llamas a seguirte a Ti con la ayuda de un grupo.
Tú quieres que comparta mis planes y proyectos;
Tú quieres que haga realidad mi capacidad de amar;
Tú quieres que sea sensible
al misterio escondido del hombre.
Tú quieres que me olvide de mí
y viva en comunión de amor.

Yo te he entregado mi vida llena de ilusiones y utopías.
Yo sé que la opción profunda de mi vida eres Tú.
Yo quiero vivirte viviendo la realidad de tu Iglesia.
Yo quiero servirte trabajando en la Civilización del amor.
Yo me pregunto, Señor: ¿dónde está mi comunidad?
¿Dónde integrar mi vida para vivir tu proyecto?
¿Dónde poner en común lo que he buscado,
lo que soy, lo que tengo?
¿Dónde ser y echar raíces para llegar a «ser fecundo»?

No tengo claro, Señor, el camino de quedarme con los otros.

Tengo miedo a perder mis ideas, a dejar de ser yo mismo.
Tengo miedo a sentirme inseguro, inestable, desenraizado.
Tengo miedo a que no me tomen en serio
y no cuenten conmigo.
¿Cómo romper este egoísmo absurdo
que llevo en mis entrañas?
¿Cómo terminar con esta desconfianza en el hermano?
¿Cómo dejar atrás los miedos
a la hora de compartir la vida?
¿Cómo creer que los otros son también parte de mi fe?

Dame, Señor, la fuerza de tu Espíritu de amor;
úngeme con el óleo perfumado de la caridad ardiente;
hazme sentir mi flojedad, mi inseguridad,
cuando me quedo solo;
hazme experimentar la alegría de ser muchos,
de ser «ellos».
Señor Jesús, ponme en camino y dame sentido de Iglesia.
Ayúdame a hacer éxodo y dejar atrás
la esclavitud de «mi Egipto».
Rompe mi individualismo y ábreme a la fraternidad.
Enséñame a compartir los dones
para que florezcan y den fruto.

Quiero ser servidor de tu Palabra y mano abierta al hombre.
Quiero ser servidor de tu Evangelio
y Buena Noticia que alegre.
Quiero ser trigo molido y racimo pisado hecho Eucaristía.
Quiero ser miembro de tu Cuerpo,
restaurado en la unidad de los hermanos.
Quiero ser «enviado» por la comunidad
en nombre tuyo, Señor Jesús.
Quiero ser creyente entre los creyentes
reunidos en tu Espíritu.

¡Feliz el hombre, Señor Jesús,
que cuenta con el apoyo del hermano!
¡Feliz el hombre, Señor Jesús,
que te sigue desde el calor de una comunidad!

Salmo desde el amor de la Iglesia

Amo tu Iglesia, Señor Jesús, presente hoy en la historia;
esta Iglesia, Sacramento universal de salvación
entre los hombres;
esta Iglesia tuya y nuestra, pobre y pecadora, limpia y santa.
Amo tu Iglesia, Señor, misterio profundo de Dios
y del hombre.

Esta Iglesia que ha puesto su tienda
en medio de nuestro barro.

Amo esta Iglesia, Señor, proyecto maravilloso del Padre,
que Tú, el Enviado, has realizado con el poder de tu Espíritu.
Amo esta Iglesia, Señor, lugar donde el Padre ama y llama;
lugar donde Tú curas y salvas;
donde tu Espíritu libera y vivifica.

Amo tu Iglesia, Señor, Pueblo nuevo,
Pueblo de Dios en camino;
esta Iglesia, llamada a todos los pueblos;
casa abierta a todas las naciones.
Amo esta Iglesia, Señor, Cuerpo tuyo,
donde Tú eres Cabeza y Guía;
Cuerpo tuyo con los hermanos que viven una misma fe en Ti.
Amo tu Iglesia, Señor, Familia de los hijos de Dios;
esta Iglesia, techo común donde todos tienen acogida;
esta Iglesia, hogar encendido
donde el hombre se siente hermano.

Amo tu Iglesia, Señor, comunidad de creyentes en la tierra;
esta Iglesia, donde todos están unidos
en un mismo Bautismo;
esta Iglesia, en la que todos se centran en la única Palabra;
esta Iglesia, anuncio salvador para todos los hombres.
Amo tu Iglesia, servidora del hombre pobre y necesitado;
Amo tu Iglesia, Señor, Testigo fiel entre los pueblos;
esta Iglesia pobre,
testigo de tu muerte y resurrección liberadora.

Amo tu Iglesia, Señor, camino de liberación para el hombre;

esta Iglesia, que salva y redime;
esta Iglesia, que cura y sana.
Amo tu Iglesia, Señor,
comunidad de tus seguidores de tus discípulos,
lugar donde tú quieres que el discípulo viva la fe.
Amo tu Iglesia, Señor,
que ha hecho opción por los más pobres;
esta Iglesia, que es servidora,
buen samaritano del hombre apaleado.

Amo tu Iglesia, Señor, institución abierta al mundo;
amo vivir en comunión con el Papa, tu Vicario en la tierra;
amo vivir en comunión con los Pastores, los Obispos;
amo vivir en comunión con los fieles sellados por tu Espíritu.
Amo tu Iglesia, Señor, presencia de tu resurrección gloriosa;
nacida de la sangre y del agua en lo alto de la cruz.

Amo tu Iglesia, Señor,
«comunidad de comunidades» en el mundo;
esta Iglesia, Señor, que hace unidad en la fracción del pan,
esta Iglesia, Señor, que hace unidad
en la comunión con tu Palabra.

Amo tu Iglesia, Señor, como respuesta de tu amor al hombre;
amo tu Iglesia, Señor, fermento en la historia de tu Reino;
amo tu Iglesia, Señor, sal y luz del mundo, de las naciones;
amo tu Iglesia, Señor, único rebaño bajo un único Pastor.

Que tu Espíritu, Señor Jesús, cree la unidad entre nosotros.
Que tu Palabra, Señor, nos una en un mismo estilo de vida.
Que tu Pan de Vida, Señor, nos haga sentar a la misma mesa.
Que tus sacramentos, Señor, nos salven en tu amor redentor.
Que tu Madre, Señor, nos acoja en una misma Casa.
Que tu Padre, Señor, nos una a todos como hijos.
Que tu Reino, Señor, sea la esperanza que nos una a todos.

Ven, Señor Jesús: como un solo Pueblo caminamos hacia Ti.
Ven, Señor Jesús: como unidad de amor
somos tus Testigos en la Historia.

Salmo desde el compromiso por el reino

Tu Reino, Señor Jesús, habita dentro de mí;
tu Reino es como un Tesoro escondido dentro de un campo;
llevo en el fondo de mí ser la libertad y el amor,
la justicia y la verdad, la luz y la belleza.
Llevo dentro de mí el amor de tu Padre que me llama;
la gracia de tu amor que me salva y libera,
la amistad y comunión de tu Espíritu que me hace fuerte.
¡Tu Reino, Señor, habita dentro de mí: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, está en medio de nosotros.
Tu Reino se ha hecho presente en nuestra comunidad.
Llevamos en el fondo
de nuestras relaciones como hermanos,
la bondad y la ternura de tu Espíritu de amor;
llevamos el gozo y la gracia de tu presencia resucitada:
llevamos la misericordia y la compasión de tu Padre.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de nosotros: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, habita en nuestra Iglesia.
Tu Reino está presente en medio de los creyentes.
Llevamos en nuestros corazones la semilla de tu Palabra;
llevamos en el fondo de nuestro ser el amor de tu Espíritu.
Cuando compartimos los bienes, tu Reino se hace fuerte.
Cuando oramos juntos, tu Reino se manifiesta.
Cuando ayudamos al necesitado, tu reino se desvela.
Somos, Señor, en tu Iglesia, fermento de tu Reino.
Somos, Señor, en tu Iglesia, sal y luz del mundo.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de la Iglesia: Gracias!

Tu Reino, Señor, habita en medio del mundo.
Tu Reino está presente-oculto en medio de los hombres.
Donde el amor es más fuerte que el odio,
allí está tu Reino.
Donde el perdón es más fuerte que la venganza,

allí está tu Reino.
Donde la verdad es más fuerte que la mentira,
allí está tu Reino.
Donde la justicia es más fuerte que la opresión,
allí está tu Reino.
Donde la libertad es más fuerte que la esclavitud,
allí está tu Reino.
Donde la ternura es más fuerte que el desamor,
allí está tu Reino.
¡Tu Reino, Señor, habita en el corazón
de los hombres que se aman: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, será en plenitud en la Vida eterna.
Tu Reino está presente y llena la Casa de los cielos.
Caminamos hacia tu Reino, Señor: anima nuestra marcha.
Caminamos con esperanza: alienta nuestro cansancio.
Caminamos con fe, con los ojos puestos en Ti:
Ven a nuestro encuentro.
Caminamos unidos como un solo Pueblo:
buscamos el rostro del Padre.
Caminamos en busca de la Nueva Humanidad:
anhelamos los nuevos cielos.
Caminamos como peregrinos en la tierra:
seremos hombres nuevos para siempre.
¡Tu Reino, Señor, será pleno al final de los tiempos:
Gracias!

Señor Jesús, danos tomar parte ahora, entre los hombres,
en los duros trabajos de tu Evangelio de libertad;
danos la fuerza de tu amor
para ser testigos libres y gozosos
del Reino que tu Padre nos ha dado:
un Reino para ahora y para siempre.
Contigo decimos al Padre:
¡Ven a nosotros, Padre nuestro, tu Reino!

Salmo desde la ternura a María, la Virgen

Tú eres, María, la experiencia más bella de Evangelio.
En ti Dios se ha hecho Noticia Buena para el hombre.
Eres como la luz del alba que abre camino al Sol;
eres esa estrella matutina que anuncia el Día.
Eres la mujer creyente que acoge y guarda la Palabra;
la Mujer joven que entra en el plan de Dios libre y gozosa.
Eres estilo de vida, nuevo y fascinante en la Historia;
eres, María, la virgen bella y fecunda de Nazaret.

Mi corazón se alegra ante tu presencia luminosa;
mi corazón busca en el tuyo un camino de verdad;
mi corazón se abre a tu vida limpia y profunda;
mi corazón busca en tus ojos un camino en libertad.
Me siento feliz porque eres madre y eres virgen;
me siento feliz porque eres como un lago profundo de paz;
me siento feliz porque eres limpia
como la luz de las estrellas;
me siento feliz porque eres libre como agua de manantial.

Eras joven, María, cuando revolucionaste la Historia;
eras joven cuando Dios, de puntillas, llamó a tu puerta;
eras joven cuando dijiste «sí» a su proyecto de vida;
eras joven cuando diste decidida, a su plan, respuesta.
Eras joven y te abriste a Dios como la flor al sol;
eras joven y dejaste a Dios que entrara libre en tu tienda;
eras joven y tus alas alzaron el vuelo hasta la cumbre;
eras joven y en tu vida, con Dios,
entró el ritmo de la fiesta.

Tu corazón joven dijo: ¿Cómo podrá ser eso?
Tu corazón joven dijo: He aquí la esclava.
Tu corazón joven dijo: Mi alma glorifica al Señor.
Tu corazón joven dijo: Hágase en mi según tu Palabra.
Tu corazón joven dijo: Tus caminos son mis caminos.

Tu corazón joven dijo: ¿Qué quieres, Señor, que yo haga?
Tu corazón joven dijo: Tu proyecto es mi proyecto.
Tu corazón joven dijo: Me alegro en el Dios que me salva.

Gracias, María, por tu corazón bueno y disponible.
Gracias, María, por tu corazón de ojos limpios y puros.
Gracias, María, por tu corazón sincero y transparente.
Gracias, María, por tu corazón claro y luminoso.
Gracias, María, por tu corazón sencillo y humilde.
Gracias, María, por tu corazón lleno de luz y de amor.
Gracias, María, por tu corazón abierto al infinito.
Gracias, María, por tu corazón joven; sencillamente, joven.

Aquí me tienes, en busca de un camino libre de fe.
Aquí me tienes, en busca de un proyecto de vida.
Aquí me tienes, en busca de Alguien en quien dejar mi amor.
Aquí me tienes, en busca de semillas de alegría.
Aquí me tienes, en busca de la paz y el bien.
Aquí me tienes, en busca de un sendero de justicia.
Aquí me tienes, en busca del rostro del Dios vivo.
Aquí me tienes, en busca de la libertad perdida.

¡Gloria a ti, María, Casa donde Dios mora!
¡Gloria a ti, María, Madre de Cristo y Madre mía!



Señor del alba

Entre dos luces dejaron tu cuerpo muerto en la tumba.

Las mujeres cubrieron tus llagas con lino
y dejaron, entrada la noche, los aromas, los ungüentos,
para el día tercero que el alba las sorprendió en camino.
Dejaron tu cuerpo en tierra vacía y virgen.
Dejaron las heridas del siervo
en el corazón de la madre, dolorido.
Sola y fría quedaba la cruz en la noche vieja,
entre la rabia del triunfo de los que te dieron por maldito.
Tu cruz, Señor del alba, fue un fracaso al viento
de los hombres endurecidos, de corazón entendido.
Tu cruz fue signo del hombre nuevo en espera
acogido por el corazón humilde y sencillo.

Mujeres fueron también las primeras que llegaron
y encontraron el sepulcro abierto y vacío.
Llevaban en sus jarros y en sus bolsas de mujeres
la ternura, la misericordia, la feminidad como nuevo signo.
El alba rompió la piedra de la tumba,
y la vida y la muerte entraron en desafío.
El alba de un mundo nuevo sopló sobre la losa
y el hombre nuevo se levantó como el grano hecho trigo.

Fueron ellas, las mujeres, las últimas en dejar tu cuerpo,
las primeras en sentir el aroma del que, vivo,
resucitado, levantado en pie, nacido de la muerte,
llegaba a sus manos tendidas como un blanco lirio.
Fueron ellas, las mujeres, las que al rayar el día
fueron de la verdad del Hombre nuevo testigos.
Fueron ellas, las de corazón de sermón de la montaña,
las dichosas, por lo pobre, lo misericordioso, lo limpio.

Señor del alba, Señor Jesús resucitado, Hijo de Dios,
Hijo del hombre, Hijo de la mujer, -isólo hijo!-,
levanta el corazón del hombre que busca y quiere

hacer de su vida en tu manantial un río.
Señor del alba, resucitado y resucitador del hombre,
Proyecto nuevo para el corazón en camino,
haz de la humanidad, Humanidad nueva, Creación nueva,
donde el Hombre nuevo se sienta hermano y amigo.
Señor del alba, Señor Resucitado, Señor del hombre,
Tú eres el Salvador, el Segundo Adán, Tú eres el Cristo.
Señor del alba, resucitado. Tú eres la Plenitud del hombre,
eres Señor de la Historia, Acontecimiento definitivo.
Señor del alba, Jesús Resucitado, Tú eres Dios y hombre,
cuanto más humano eres, más nuestro, más divino.
Señor del alba, Cristo resucitado, Dios y hombre en abrazo,
cuanto más divino, más del cielo, más humano y más íntimo.

Abre, Señor de la Historia, el camino del corazón humano
y que se abra a la altura y la bajura de lo escondido.
Que no se instale en la tumba del dinero, de las cosas,
y se ponga como, con su cayado y zurrón, peregrino.

Señor del alba, fueron ellas, las mujeres, que anunciaron
la gran noticia de que el crucificado estaba erguido,
como columna en la noche que guía al pueblo
hacia la casa del Padre, en reconciliación con los hijos.
Aleluya, Señor del alba, que tu persona y tu programa
no podían quedarse muertos. Que tu vida, hecha estilo,
era para el hombre nuevo la razón de su destino.

Aleluya, Señor del Alba, Señor de la paz y el bien,
haz de mi corazón que busca un poema vivo;
que el drama hecho salmo de la humanidad que sangra
encuentre, después de la cruz, nuevo camino.
Señor del alba, del hombre nuevo, de la nueva creación,
vive resucitado en la fuerza del Espíritu escondido
en el corazón del hombre que camina hacia el Padre
como pueblo nuevo hecho salmo y hecho himno.

Salmo de la Anunciación

La blancura de tu alba es ternura de las manos de una virgen.

La pureza de tu rostro te empañó al romper el alba.

Todo es transparencia, inocencia, luz de luz,
playa virgen, desierto puro, al soplo de la mañana.

El mundo se ha hecho luz. Hágase, has dicho.

La humanidad ha vuelto al paraíso que añoraba.

De pronto, Dios se ha acercado a los hombres
y tiembla su corazón como gorrioncillo en la rama.

¡Dios! Dios ha dejado los cielos de arriba
y ha bajado al corazón limpio de una doncella callada,
en el silencio profundo y la soledad sonora
de una Historia que es divina y que es humana.

¡Aleluya!, Dios te salve, Dios te inunda como ola,
deja tu arena perdida en la playa de su playa.

¡Aleluya!, Dios está contigo, te pertenece y es tuyo
como es del rosal la rosa blanca.

¡Aleluya!, no temas, María, que pronunciar tu nombre
es decir de nuevo al caos que «se haga».

Señor del alba, hijo nacido de la mujer bella,
escogida entre todas, mujer del hombre y mujer soñada.

Señor del alba, nacido del seno virgen del hombre
que para Dios lo imposible se hace nada.

Señor del alba, niño entre arrullos y besos,
soñando globos y pájaros al murmullo de una nana.

Señor del alba, de lejos te viene a Ti
tan pura, tan bella, tan recia y noble, tu casta.

Aquí estoy, Señor Jesús, como María tu Madre,
abierta de par en par como esclava.

Aquí estoy, desconcertado y perdido
en la gratuidad y el asombro de tu llamada.

Aquí estoy, con los ojos en la noche viendo estrellas
como Abraham las viera, como Abraham palpara.

Aquí estoy con el pie sobre la arena en el desierto,

como Moisés y el pueblo experimentó en la marcha.
Aquí estoy como David, el bello joven y valiente,
esperando ser ungido, como último, en tu gracia.
Aquí estoy como Juan entre las fieras de la estepa
gritando al hombre que rasgue y ofrezca su capa.
Aquí estoy, Señor Jesús, a la sombra del Altísimo
cubriendo mi rostro y mi ser con sus alas.
Aquí estoy, Señor Jesús, con el corazón gozoso
y la mano extendida al calor de tu Palabra.

Es el misterio, Señor del alba, en el hombre.

Es lo sagrado, en luz luminosa de la zarza.

Es el poder de Dios en la columna de fuego.

Es el paso a pie descalzo entre las aguas.

Es el pecado vencido, es la muerte, en lucha
de lo viejo del corazón de piedra, aplastada.

Es la Tierra Prometida entregada al hombre
como nuevo paraíso donde Dios de nuevo baja.

Es la anunciación al hombre que camina solo
y perdido en tierra dispersa y de andanzas.

Es la anunciación que dice al hombre de arcilla
que en María, la Virgen, la humanidad se salva.

Aleluya, María de Nazaret, doncella que rasga el velo
que lo antiguo y lo nuevo separaba.

Aleluya, María, Madre del Señor y nuestra,
anunciación de Jesús al hombre de hoy que canta
el poema nuevo que un día al atardecer
en tu corazón de joven virgen hiciste entraña.

Deja el corazón del hombre abierto, María,
al «sí gozoso» de nueva anunciación de tu Palabra.



Salmo de Abraham

Me has llamado, Señor, cuando no sabía tu nombre.

Me hiciste surgir después de la vida hecha fracaso.

Cuando los hombres se mordían como perros furiosos
y de nuevo el mundo que tú creaste era un caos.

Me llamaste sacándome de mi país, de mi raza,
de la familia de mi padre, del hogar amado.

Me pusiste en camino, camino de andanzas el tuyo,
siempre en éxodo, siempre con el corazón en sobresalto.

Me llamaste con la promesa en tus labios puros,
me elegiste, me vocacionaste, me pusiste entre tus manos,
y derramaste en mi vida tu cántaro de gracia lleno,
dejando vacío en mi tierra aquel primer cántaro.

Yo me puse en camino con alas en el corazón,
con miedo y asombro y espanto en mi pie descalzo.
Me hice en tus manos como un juguete de niño
y Tú hiciste de mí un hijo en tu abrazo.
Yo esperaba ver la promesa cumplida en mi casa
y mi corazón temblaba de frío y silencio a cada paso.
Nació el hijo de la esclava y no el de la libre,
y mi corazón se cubrió de áspero y negro manto.

Yo seguía creyendo en tu Palabra, que eras Dios,
y un Dios amigo que conmigo estaba, bien cercano.
Creía en la heredad de pueblos como estrellas numerosos
y como las arenas de las playas, en mis manos.

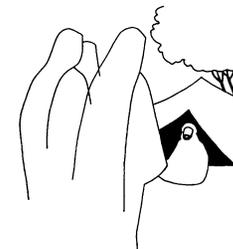
Yo sentía, Señor de los caminos,
que mi corazón se arrugaba,
como la piel de Sara, mi esposa, junto al álamo.
Yo sentía que tu Palabra era Palabra de vida
y mi fe en tu Promesa seguía como estrella en alto.

Y nació el heredero cuando el tiempo era imposible.
Y se hizo posible aquello que en mi corazón soñara tanto.

Y me sentí padre feliz de muchos hijos y pueblos
y al frente de un gran pueblo, apoyado en un cayado,
caminando. Y siguiendo siempre en busca de destino
y llevando tu presencia a mi lado como un báculo.
Yo creí, Señor, que lo imposible se hace posible
cuando el corazón del hombre no se aparta de tu lado.

Y creció Isaac como un chopo erguido en el camino,
desafiando el azul del cielo en cada cumpleaños.
Y creció bello y libre y alegre y robusto como el roble,
y a su lado la vida, el vivir se hacía como un bello canto.
Era joven, mi hijo, el heredero, Señor de mis sueños,
y un día, al alba, me lo pediste y te lo di llorando.
Y nos pusimos los dos en camino, sumidos en silencio,
y contamos, uno a uno, uno a uno, Señor mío, cada paso.
Y subimos la montaña como sube el sol la cresta agreste.
Y sobre la piedra del monte mis manos ataron sus manos.
Y el corazón de padre sintió el cuchillo en sus huesos
y tenaz como si viera al Invisible
quedó el pecho desgarrado.

Allí dejé, Señor, lo mejor de mis haciendas, de mis trojes,
allí dejé, Señor, lo único, lo más mío, lo más amado.
Allí expresó mi corazón tu vida agarrada a mis entrañas,
dejando en la piedra y los secos y duros palos
la lana blanca del cordero inocente de mi redil
como expresión de mi fe en ti, Señor del primer llamado.
Gracias por haberme hecho padre en la fe
de un gran pueblo,
y gracias, porque mi gesto,
fue realidad en tu Hijo, en el Calvario.



Salmo de Jacob

Mi vida, Señor, ha sido una pelea constante y dura.
Yo era el menor y ya peleé en las entrañas de mi madre.
Y al nacer agarré el talón de mi hermano Esaú
porque el mayor serviría al menor, más tarde.
Yo no fui guerrero cazador como Esaú, el fornido.
Yo era hombre sencillo, hombre en la tienda, sin aires
de conquistar las cosas desnudas y enfrentarlas
de cara. Yo era como el río torcido. Tú lo sabes.

Yo hice juego sucio con mi hermano vuelto de la caza.
Yo compré su primogenitura jugando con su hambre.
Yo mentí a Isaac, ya ciego y en espera de la muerte,
para recibir su bendición y hacerme grande.
Yo supe jugar con la piel de cabrito y el perfume
y darme prisa y llegar hasta mi padre cuanto antes.
Dejé tocar mis manos cubiertas de piel, sin ser mías,
y mentí diciendo «sí» a la pregunta de mi padre.
Así crecí, Señor, siempre astuto, siempre torcido,
siempre en pelea con todos para llegar a ser alguien.

Yo recibí la bendición de Isaac, que era tuya.
Y me acerqué ante el hombre ciego para besarle.

Yo puse mis labios, que no era el beso del heredero,
para otra vez a Esaú vencerlo con el fraude.
Al sentir el olor de mi ropa, olor a campo fértil,
sentí las manos, yo, Jacob, de un pueblo errante.
Sentí el rocío del cielo y los trigos y los mostos
y el corazón, aún joven, de ternuras rebosante.
Me sentí señor de pueblos y naciones
y ante mí sentí cabezas de hombres, doblegarse.
Sentí ser señor de cada uno de mis hermanos
y el poder soberano de tu mano acompañarme.

Señor, aquí tienes a Jacob dichoso y nuevo.
Aquí tienes a Esaú lleno de sudor y lágrimas delante.

Elige, Señor. Ya has escogido al astuto
y en las manos de mi hermano has puesto
la espada que yo aguante.

Tú sabes, Señor, que huí como un loco huye
porque la sangre en el corazón de Esaú se hacía sangre,
venganza, odio, pasión, envidia, guerra, muerte,
y abría camino sin retorno para poder vengarse.

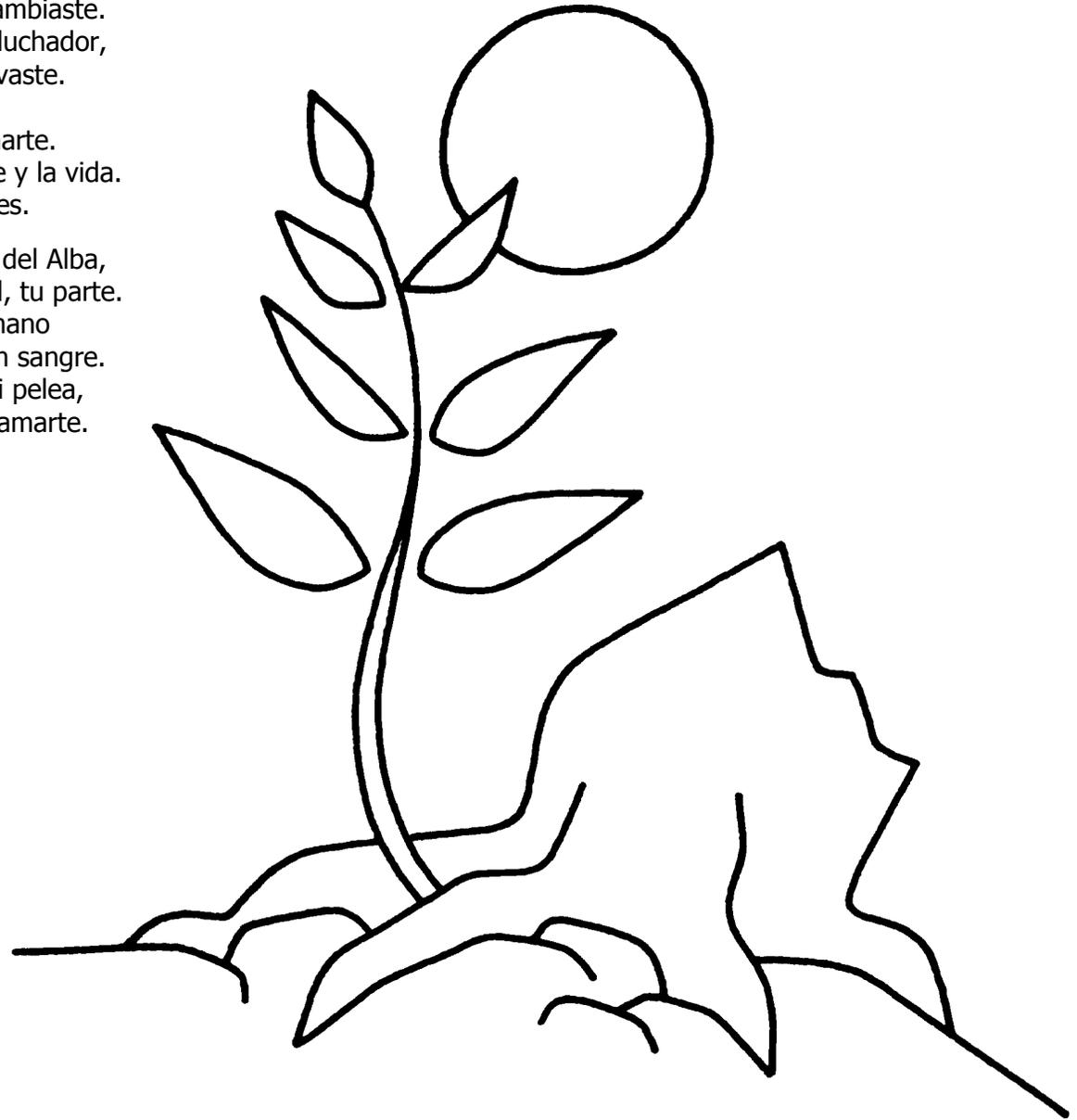
Yo me convertí, Señor, en romero de camino desconocido
y cansado del camino me acosté en tierra de nadie.
La piedra era mi almohada dura en la noche
y las estrellas mil ojos para acusarme.
Y fue entonces cuando en escala subí hasta el azul
y oí tu Palabra que se acercaba como brisa suave.
Y me dijiste que la tierra bajo mis pies era mía
y que tú estarías conmigo como un fuerte baluarte.
Y tuve miedo en la noche al sentirme solo y lejano,
al sentirte conmigo, al saberte en alianza entrañable.
Y enraicé una piedra en el suelo del encuentro
porque desde aquel día tú eras parte de mi parte.

Yo sentí de nuevo recrudescer la envidia de mi hermano
y me sentí acorralado y oí ladridos de canes.
La lucha estaba de nuevo a mi puerta ahora
y tenaz, como si viera al Invisible, seguía expectante.

Y fue entonces, Señor, cuando me quedé solo;
fue en la noche cuando peleé con un ángel;
con un ángel o con un hombre, es lo mismo,
porque mi vida es pelea, lucha en carne.
Yo me agarraba a aquel ángel u hombre
y hasta el amanecer nos medimos en combate.
Mi cuerpo agarrado al suyo, Jacob en lucha
buscando vencer de nuevo sin ser cobarde.
Fue al amanecer, Señor, cuando sentí el golpe
y oí la voz del hombre que decía: «soltadme».
Yo de nuevo quise ganar la pelea y dije:
«Bendíceme y, en tu bendición a Jacob, parte».

Fue entonces, Señor, fue entonces, al alba,
cuando mi nombre «Jacob» en otro cambiaste.
Me llamaste «Israel», fuerza de Dios, luchador,
porque en lucha contigo, Dios, me salvaste.
Te fuiste al romper el alba, te fuiste,
y cara a cara mis ojos te vieron marcharte.
Cara a cara te vi, oh Dios de la muerte y la vida.
Cara a cara te vi, oh Dios de mis padres.

Yo dejé aquel lugar al amanecer, Señor del Alba,
y caminé cojeando, sintiéndome Israel, tu parte.
Y la lucha cesó en mi corazón de hermano
y el abrazo con Esaú selló la alianza en sangre.
Dame, Señor del Alba, ser tenaz en mi pelea,
tenaz, como si viera al Invisible, para amarte.



Salmo de Moisés

Quiero hacer memoria, Señor, de mi historia.
Quiero hacer recuerdo entrañable de un pueblo.
Quiero traer a mi vida tu liberación del hombre.
Quiero hacer presentes tus pasos en mis pasos,
en desierto.
Quiero volver los ojos a la llama ardiente de la zarza.
Quiero recordar el oír tu nombre y mi nombre, ciertos.
Quiero de nuevo quitar las sandalias de mis pies
y acercarme con temblor y asombro en nuevo encuentro.

Aquí estoy, Señor, oyendo el grito del duro látigo
en tu corazón de Padre, sobre la espalda de los nuestros.
Aquí estoy oliendo el barro y la paja pisada
por los pies desnudos y las manos entre cepos.
Aquí estoy oyendo el grito, los gritos y los llantos
de los hombres que no tienen derechos, ningún derecho.
Aquí estoy abrasado por el fuego de tu presencia
presente en el dolor de cada hermano vivo o muerto.

Recuerdo, Señor, la noche de la salida en la sangre.
La noche después de comer juntos el cordero.
Recuerdo el miedo con que huíamos todos
como hermanos,
en busca de la libertad soñada, como un sueño.
Recuerdo la experiencia del barro en la huida, en la salida,
cuando nos perseguían los que nos tuvieron presos.
Recuerdo tu columna de fuego
abriendo camino en la noche
porque eras Tú , sólo Tú , Señor,
quien nos pusiste en éxodo.

Recuerdo el paso a pie descalzo entre las aguas
y los despojos llevados en las olas de otros tiempos.
Recuerdo el gozo del pueblo cantando la victoria
después de enfrentar las aguas y surgir,
como hombre nuevo.

Recuerdo la arena insegura, el calor hecho pisadas.
Recuerdo la soledad de los hombres llenos de miedo.
Recuerdo la tentación y la rabia y la rebelión.
Recuerdo la arena en los ojos volviéndonos a todos ciegos.

Tú nos diste la Promesa de una Tierra nueva,
signo de la libertad del hombre, de fraternidad y riesgo.
Tú nos hiciste maduros en hambre y sed y cansancio,
y nos agrupaste como un solo hombre. Cierto.
Nos diste pan y agua fresca y tienda y oasis,
y la serpiente en alto, los ojos en ella como un reto.
Tú hiciste, junto a la montaña, alianza: tu alianza.
Y nos diste tu Palabra de vida como ley y mandamiento.
Nos hiciste pueblo tuyo entre los hombres
para llevar a la tierra la libertad de hombres nuevos.

Tú estabas con nosotros en la lucha por la tierra
cuando nosotros contigo contábamos como fuego
que abre paso entre las llamas y arrasa las zarzas,
porque tu poder, Señor, es como columna de hierro.
Tú nos dejabas en las manos de otros hombres poderosos
cuando nosotros te dejábamos de lado,
como simple recuerdo.
Tú eras nuestro. Y nosotros éramos tuyos, sólo tuyos,
como esposa y esposo que se quieren en el lecho.

Señor, me dejaste a las puertas de la Tierra Prometida
como grano de trigo que se pudre y se queda muerto
para dar fuerza a la espiga que en fruto florezca
y haga de uno solo, multitud de pueblos.
Me hiciste tenaz, -tenaz- , como si viera al Invisible,
porque cuando Tú llamas te haces realidad del Reino.

Salmo de Elías

Sentí miedo, Señor, ante el poder y huí.
La sangre derramada gritaba como un búho en la noche.
Y yo sentí el cuchillo afilado en mi espalda
y para salvar mi vida dejé en Bersebá mi odre.
Caminé por el desierto todo un día
arrastrando mi cansancio
y, rendido, deseé la muerte bajo un árbol, como un pobre.
Puse en tus manos mi vida, mi ansiedad y mi miedo
y me quedé dormido, acostado,
como quien no tiene dónde.

Sentí una mano tocar mi manto y desperté.
Oí una voz y escuché decirme: «Levántate y come».
Fue sabroso, Señor, el pan cocido y aún caliente,
y el jarro de agua alivió mi sed, y entonces
el miedo volvió a envolverme en el sueño
y me acosté sobre la arena, despojado de mi nombre.
Otra vez oí tu voz. Tu llamada como el viento
que pide que me levante y coma y ore
porque el camino, tu camino, será largo para mí
y hay que llegar al destino, aunque se haga noche.

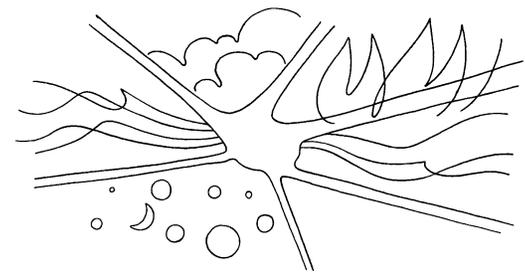
Tu comida me dio fuerza y me puse en pie.
Cuarenta días y noches fue la andadura de este hombre.
Llegar, llegar al Cerro de Dios, ¡oh Dios, oh Dios!,
¿por qué, para qué?...
el Horeb es el lugar donde se esconde el hombre,
el profeta salido del desierto,
para ser cruz alzada en alto sobre el monte.

Señor, Dios del Profeta, Dios de la soledad y del silencio,
mi refugio eres Tú en la cueva de la roca, óyeme.
Fui yo quien oyó tu palabra: «¿Qué haces aquí, Elías?».
Yo te respondí: «Sólo he quedado yo
y me buscan por tu Nombre.
Sólo he quedado yo, ardo de amor por el celo de tu Casa,

y tus altares y tus profetas han caído como un roble».
Me mandaste salir fuera y he esperado tu paso,
permaneciendo de pie, como columna, en el monte.
Vino un viento huracanado que quebraba las rocas
y hendía los cerros y Tú no estabas en lo enorme.
Luego vino un terremoto y estremeció la tierra
y tampoco estabas Tú ... Tampoco. ¿Dime en dónde?...
Después se abrió el cielo y brilló un rayo
y mi corazón no te encontró en el rayo.
Entonces sentí un murmullo de brisa suave sobre mi rostro
y Tú estabas en el murmullo: mi corazón lo sabe.

Yo cubrí mi cara con mi manto y salí de la cueva
y a la entrada te esperé. De nuevo dijiste: «¿Qué haces?».
De nuevo te dije que estaba solo, que ardía en amor por Ti
y que por ser profeta, -ser tu profeta- querían matarme.
Tú me mandaste volver por donde había venido
y atravesar el desierto, de nuevo con miedo y hambre.
Yo cumplí tu misión volviendo de nuevo al pueblo
para anunciar tu Palabra
que es fuego en mi corazón que arde.

Señor del desierto y la prueba, de la tentación y soledad;
Señor de la oración para ver tu rostro y encontrarte;
Señor de la Palabra que quema y rasga los corazones,
dame tu pan y tu agua para el camino, que es tarde.
Dame la fuerza de tu Espíritu de amor y verdad
para que el mundo crea -te crea- , al escucharme.



Salmo de David (Salmo 50)

Yo sé que me quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de pecado,
y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento pecador ante Ti, que eres santo;
mi pecado está agarrado a mí.
¡Cómo soy!: Contra Ti, contra Ti sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón joven manchado.

Qué alegrón que eres Padre, y también justo y recto,
y que juzgas sin chantajes ni partidismos.
Lo siento; ya nací manchado por la culpa.
Ya antes de nacer estuve envuelto en las tinieblas.

Tú me miras fijamente
y amas lo profundo y limpio dentro de mí
y me amas suavemente como amigo en el silencio.
Abrázame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme, que lo perdí, el gozo y la alegría,
y toda mi vida salta en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Que nazca en mí, como una fuente, un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor, fragua en mí.
Quiero ver tu rostro alegre a mi lado,
y tu fuerza ante mí, me acompañe siempre.

Dámela, te lo pido, la alegría de tu salvación
y un corazón sincero que se juegue todo por Ti.
Les diré a los jóvenes que tus caminos son formidables,
y a los que pecan sin conocerte
que prueben lo que eres Tú .

Dame vida, pues yo amo el vivir,
Tú que eres Dios de la Vida,
y con ella diré a los hombres que contigo todo es posible.
Abre mi corazón y mis labios hacia Ti, Señor,
para que te diga cuánto te quiero.

Ya sé que Tú no andas con pamplinas
y que no quieres de mí palabras vacías.
Lo que me pides es un corazón arrepentido;
un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Sé bueno conmigo y con los otros
y fortalece nuestras vidas indefensas.
A Ti nuestra vida dura de cada día te ofrecemos,
para que Tú , Dios nuestro, sobre tu altar,
encuentres nuestro don y lo recibas con alegría.

Devuélvenos, te lo pedimos, el gozo y la alegría,
y toda nuestra vida salte hoy en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que te causamos,
y ayúdanos con tu amistad a convertirnos.



Salmo de Ana

Me siento feliz: mi corazón se regocija en el Señor.
Celebro su salvación.
Yo me río, Señor, de mis problemas,
porque celebro en mí tu amor.

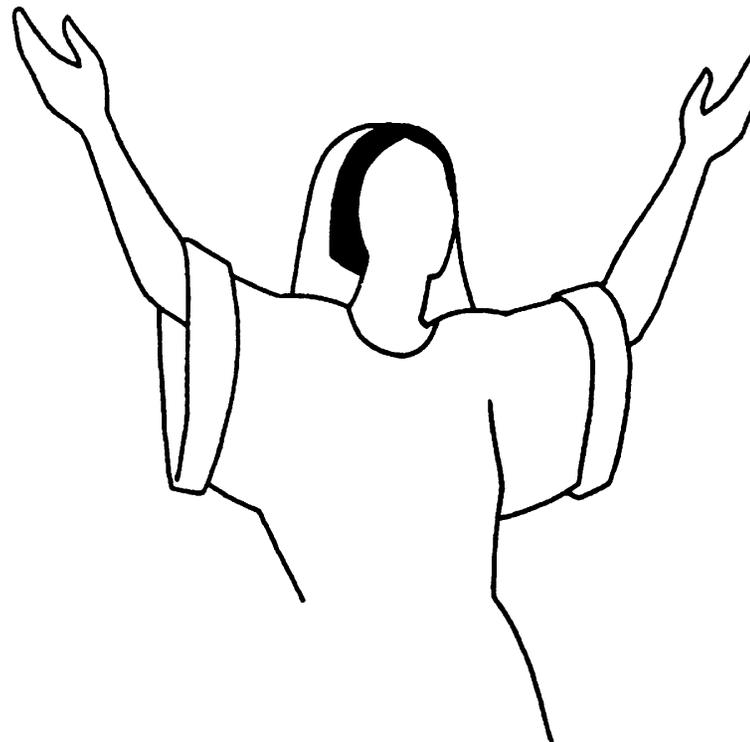
Tú eres santo, eres justo,
en Ti sólo hay armonía y unidad.
En Ti me siento seguro, como el pie sobre roca.
Sin Ti me siento inseguro,
como el pie sobre arena. ¡Eres mi roca!

Las palabras de los hombres, Señor, son mentiras
cuando son dichas con arrogancia.
Tú sabes cómo es el corazón del hombre,
de donde sale lo bueno y lo malo.
Tú sabes distinguir una palabra falsa
de una acción verdadera. ¡Eres grande!
Contigo se rompen los arcos de los valientes.
Contigo los cobardes se ciñen de valor.
Contigo los hartos se contratan por el pan.
Contigo los hambrientos engordan.
Contigo la mujer estéril da a luz siete hijos.
Contigo la madre de muchos queda baldía.
¡Me alegro de corazón, Señor!
La vida contigo es de otra manera.

Tú, Señor, das la muerte y la vida.
Tú, Señor, hundes en el abismo y levantas.
Tú, Señor, das la pobreza y la riqueza.
Tú, Señor, humillas y enaltesces. ¡Así de sencillo!

Mi corazón se alegra contigo,
porque tus caminos no son los nuestros.
Eres así: levantas del polvo al desvalido.
Eres así: alzas de la basura al pobre.
Eres así: guardas los pasos de tus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas.

Eres así: dejas al hombre cuando el hombre
quiere triunfar por su fuerza.
Eres así: salvas al hombre, cuando el hombre
se abandona en tus manos de ternura.



Salmo de Jeremías

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir.
Al fin, después de tanta lucha y forcejeo,
Tú has vencido la resistencia de mi corazón
como la luz vence la oscuridad de la noche.
Me forzaste. Me violaste. ¡Siempre eres Dios!

Soy el hazmerreír todo el día. Nadie entiende
lo que es el amor en tu Amor.
Todos se burlan de mí, como si Tú
me hubieras quitado la libertad del vivir.

Quiero ser tu testigo, y tu Palabra se vuelve contra mí.
La pronuncio y suena a hueco.
Soy escarnio y burla constante
y me encuentro como un hueso dislocado.
He dicho en mi corazón: No volveré a hablar más de Ti,
no me acordaré más de tu amor desbordante.

Pero es imposible. Ya no sé vivir sin tu presencia.
Porque eres como un fuego ardiente que me consume.
Más, Señor: he hecho esfuerzos por contenerla
y no he podido.

Se ríen de mí. Es un mundo diferente al tuyo.
Me siento solo y perdido.
Pero yo sé que Tú estás conmigo.

Tú, que conoces las entrañas y el corazón del hombre,
sé como un soldado fuerte, dentro de mí.
A veces, Señor, me he dicho:
maldito el día en que nací,
el día que me parió mi madre no sea bendito.
He deseado huir, huir siempre,
perderme en un mar inmenso o en un desierto infinito.
Pero siempre, Señor, Tú vuelves a despertarme,
vuelves a seducirme, y la lucha y la tensión

van dejando lugar a la experiencia de tu amor sincero.

Señor, yo sé que mi corazón necesita
de la medida de tu amor para ser feliz;
yo sé que nada de lo que me rodea me seduce
y me prende hasta llenarme de sentido.

Señor, aunque me quede solo,
aunque todos pasen de mí,
aunque no entiendan mi decisión de ser tuyo,
aunque falle y vuelva a comenzar de nuevo,
aunque mis ojos sean vendados
y mi boca amordazada,
aunque mis pies y manos sean atados,
yo seguiré siempre siendo tuyo,
porque Tú me has amado con amor primero.

Tú me sedujiste, Señor, mi vida te pertenece.
Tú me sedujiste, Señor, mi corazón se siente libre.



Salmo del Crucificado (Salmo 21)

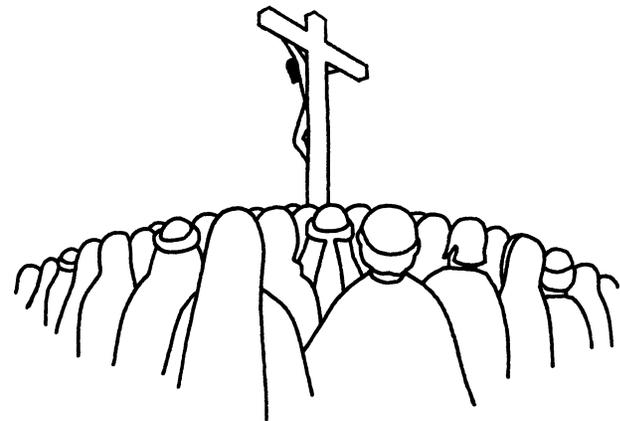
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
Te grito, y Tú estás distante.
Te grito, Dios, y no tienes palabra para conmigo.
Te grito de noche, y mi voz se pierde en el eco.
Te grito y no me haces caso. ¡Dios, Dios mío!
Me han dicho que quien confía en Ti, Tú lo pones a salvo.
Me han dicho que gritaban y tú les dejabas libres.
Me han dicho que en Ti ponían su confianza
y que nunca los defraudaste.
¡No sé nada de eso!, ahora no entiendo de confianza.
Sólo sé gritar, Dios mío,
y quedarme a solas en mi grito.
Me siento como un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio de muchos;
y mi corazón me dice que se ríen de mí
porque he acudido a Ti, para que me pongas a salvo.

Tú me llamaste a la vida,
me guardaste entre tus manos.
Tú eres mi Dios, aunque nada sienta.
No te quedes lejos, Dios mío, que el peligro
está cerca y nadie me socorre.
Estoy como rodeado de violencia.
Estoy como agua derramada.
Tengo el corazón como cera,
que se derrite en mis entrañas.
Tengo la garganta seca como tierra sin agua.
La lengua se me pega al paladar.
Me siento apretado contra el polvo de la muerte.
Me veo despojado, desnudo, sin fuerzas.
Soy como un payaso de quien todos se ríen.

Tú, Señor, fuerza mía, no te quedes lejos,
ven corriendo a auxiliarme.
Mira mi vida, mi única vida, y sálvala.

Aunque no te veo, aunque me siento abandonado,
aunque me encuentro solo en la prueba,
aunque no tengo fuerzas para resistir,
aunque la tentación se hace dura en mis carnes,
Tú seguirás siendo mi Dios en quien confío.
Yo seré como un niño abandonado
en los brazos de su madre.
Y diré a las gentes
que Tú eres misericordia para este pobre desgraciado,
que Tú eres compasión para mi vida rota,
que Tú eres mi salvador en la obscuridad de la noche.
Soy un desvalido y espero comer de tu don hasta saciarme.
Te alabo, aunque no veo tu rostro.

Yo digo a mi corazón: ¡no pierdas nunca el ánimo!
Estoy ante Ti esperando que me des la vida.
Seré tu amigo y te seguiré, fiado en tu fidelidad.
Yo saldré nuevo de tus manos,
y a mi corazón le nacerán alas como de águila.
Y cantaré en mi libertad: en medio del dolor
acudí al Señor y Él me libró.
Señor, Tú eres mi Dios, Tú eres mi Salvador,
Tú eres cercano y amigo del hombre.



Salmo de Juan Bautista

Tenaz, como si viese al Invisible, aquí estoy
surgido por la mano de tu Espíritu, del desierto.,
Tú me has hecho dormir sobre caliente y fría arena
y por almohada de mis noches pusiste el viento.
Tú cubriste mi piel tersa por el sol y la brisa
de la piel seca y arañada de un camello.
Tú pusiste, Señor, sobre mis lomos un cinturón,
símbolo de castidad por tu causa, por el Reino.
Tú calzaste mis pies de sandalias de cuero leve
para anunciar la paz, mensajero, sólo mensajero.
Tú me diste a comer raíces y miel silvestre
para forjar mi corazón en lo duro y en lo austero.
Me hiciste crecer entre las bestias salvajes
para que fuera bestia o santo: era tu reto.

Yo abrí camino entre los hombres junto al río
hablando al corazón, donde el hombre es verdadero.
Yo gritaba conversión, cambio de vida, de rumbo
porque estaba cerca ya el Reino de los cielos.
Mi voz era una voz que clamaba como un hombre
que ha visto en la oración el rostro del Eterno.
Mi voz era una voz que llamaba a preparar los caminos
de Aquél que estaba ya entre su pueblo.

Mi mano tembló de espanto y de ternura aquella tarde
cuando las aguas en mis manos cayeron sobre el cuerpo
de aquél que era Hijo del Hombre entre los hombres,
y era también Dios, Emmanuel, hecho Cordero.
Tu presencia urgió mi vida y, desde entonces
mi grito era llamada apresurada a cambiar de sendero.
Llamaba a dar frutos de buenas obras, y mi bautismo
era un bautismo de agua y quería un cambio verdadero.
Yo preparaba otro bautismo, el del soplo del Espíritu
que del agua surgiría hecho fuego. El tuyo era de Fuego.

Yo urgía, Señor del alba, a emprender otro camino.

A compartir el pan y dar de beber al sediento.
A partir en dos la túnica aunque hiciese frío
y cobijar bajo el manto al hermano enfermo.
A no robar al hombre indefenso y sin poderes
lo que era suyo, aunque poco, a base de su esfuerzo.

Yo gritaba que el que tuviese, diese al que no tuviese,
y al que le sobrara algo, que lo diese porque suyo no era.
Yo gritaba que la hora había llegado, hora en punto,
y que era hora de abrir el corazón al nuevo encuentro
de Aquel que estaba entre los hombres como hermano
y era el Salvador, - el único Salvador- , de todos ellos.
Señor del alba, yo dejé irse a los míos, gozoso el corazón
al quedarme solo. Irse contigo por un camino nuevo.

Yo extendí mi mano diciendo que eras Tú el Mesías
y que valía la pena dar un paso en firme tras el Cordero.
Yo sentí que tú crecías y que yo volvía a la cárcel,
a la soledad de unas rejas,
al desierto de los hombres en desierto.
Yo recibía la noticia entre rejas y entre cadenas
de que se abría con luz de alba los ojos del ciego.
Yo recibí la noticia gozosa de que los cojos andaban
y que la vida volvía a chorro sobre los muertos.
Yo recibí la noticia de que eran los pobres, sólo los pobres,
los que acogían con corazón sencillo tu Evangelio.

Señor del alba, Señor que mis ojos vieron tu rostro
y oí tu voz anunciando la llegada de tu Reino,
y mis manos tocaron tu cuerpo con el agua fresca
y sintieron al hombre hecho carne, uno de los nuestros,
dame la fuerza del Profeta de Dios, que dure siempre,
aunque las cadenas y las rejas y los hierros
amordacen la fuerza de tu Espíritu de vida
que busca surgir como ola sobre el mar inmenso.
Señor del alba, dame la fuerza de tu Espíritu de amor
y que la verdad de tu Palabra anuncie a todos los vientos.
Dame, Señor del alba, ser profeta de esta hora dolorida
donde el hombre amordaza al hombre y le hace preso

con sus poderes de bestia,
con sus uñas y colmillos afiliados,
desgarrando la piel y el corazón indefenso.

Señor del alba, si en la fiesta de un baile alegre
mi cabeza, en bandeja de plata, de nuevo hace juego,
tómala, que se diviertan los que ahora ríen, es su hora,
porque un día llorarán al no poder entrar en tu Reino.



Salmo de María

Mi corazón canta, Señor del alba, como una alondra.
Mi corazón se alegra como la luz de la mañana.
Mi corazón siente la grandeza de mares del Señor.
Mi corazón se goza en Dios, que es Dios y salva.
Mi corazón se siente pequeño como hoja al viento.
Mi corazón siente en sus ojos abiertos su mirada.

Soy feliz, Señor, como rama de almendro en flor.
Soy feliz, Señor, como gaviota en libertad de alas.
Soy feliz, Señor, con la nueva Humanidad que se abre
y en mi pequeñez tu grandeza desbordante, canta.
Soy feliz, porque en mi arena junto al mar
has dejado, paso a paso, beso a beso, tus pisadas.

Yo canto con gozo: tu poder es grande, Señor.
Yo canto: tu santidad es amor en mi alma.
Tu nombre es Dios y sabe a misericordia.
Tu nombre es Dios y es en el hombre, áncora.
Tú has hecho maravillas con mi pueblo
y del látigo lo sacaste a través de puras aguas.
Tú has conducido a mi pueblo en la arena del desierto
y lo has llevado caminando como en alas de águila.

Tus gestas han quedado en la historia de mi historia
y han llegado hasta mis manos, calientes tus hazañas.
Has dispersado a los de corazón duro y soberbio
como arranca el viento la hoja al leño agarrada.
Has derribado del trono al corazón poderoso
como han caído en la historia gigantescas murallas.
Has levantado del suelo, del barro, al humilde
como levanta el sol la vida dormida y callada;
como levanta la lluvia la hierba seca,
despertando la semilla entre la tierra derramada.

Tú eres Dios. Tú eres grande. Tú eres Señor,
y en tus manos está la vida del hombre cobijada.

Tú eres Dios y el hombre frágil corazón que sufre
y que espera el calor y la ternura de tus alas.
Has colmado de bienes al corazón hambriento,
y has partido en pan sabroso tu enorme hogaza.
Has llevado el pan fresco, recién amasado al horno,
a las manos y a las bocas abiertas en esperanza.

Tú eres Dios. Eres Señor del hombre y las cosas,
y la puerta de tu granero no tiene la llave echada.
Has despedido a los ricos, los poderosos,
los que son alguien,
con las manos vacías y los ojos secos, sin lágrimas.
Has levantado en alto lo que es frágil y mira al cielo
y has dejado en la tierra lo pesado
como una cosa gastada.
Tu pan, que es pan eterno, es para el pobre.
Tu pan, que es pan de todos, no es pan-migajas.

Señor de la Historia del hombre, ven en ayuda
de los pueblos que lloran, mientras otros danzan.
Ven, Señor, y que tu bondad y misericordia
cambie el corazón del hombre y le dé entrañas.
Ven en favor de esta Humanidad dividida y rota,
y haz unidad en la cepa de todas las ramas.
Tú que eres Padre de todos los hombres del mundo,
siéntanos en tu mesa donde
todos tienen su pan y su agua.



Salmo de la soledad

Busco volver al origen, Señor del alba.
Tocar la raíz de mi vida, el manantial
de aguas puras, y beber como la cierva,
y volver saltando de gozo y esperanza.
Quiero caminar ligero de equipaje,
y dejar en el camino, una a una, mis máscaras.
Dejar atrás las muletas que me apoyan
y ser a cada paso mi ser en la sandalia.

Quiero volver al origen, donde nace el hombre,
y enfrentarme con mi yo profundo y mi rabia
y gritarle a Dios en un mar de arena
y escuchar la soledad sonora de mi alma.
Quiero experimentar mi vida y mis fuerzas
y vaciarme de mí mismo y hacerme nada,
como barro en manos del alfarero que busca
dar forma a la tierra en beso con el agua.

Condúceme al desierto de la prueba, Señor,
llévame al viento y al soplo de las alas de tu Espíritu
y háblame al corazón, que espera
tus manos y tus labios y tu vida en tu Palabra.
Despójame como árbol del otoño, hoja a hoja,
desnúdame y cúbreme, con la ternura en tu mirada,
de lo esencial del hombre que surgió del barro
al salir de tus manos cuando el mundo era mañana.

Quiero hacer unidad de mi ser roto y hecho jirones,
volver a ser yo mismo, sin otras caras;
volver a la originalidad de mi vida perdida
como lana pura de corderillo en las zarzas.
Quiero surgir del centro de mi interioridad
y arrancar mi vida de donde arranca la rama;
de lo escondido y profundo que vive oculto
en la sangre, en lo íntimo, en las entrañas.

Quiero hacer la experiencia de mi pueblo viejo.
Salir, en éxodo, del dolor del látigo en tierra extraña.
Pasar el mar a pie descalzo y el corazón en vilo
y cantarte, al fin, en cítara y laúd, la acción de gracias.

Quiero poner el pie en la arena caliente del desierto
y caminar con mi pueblo y hacer camino en la marcha.
Quiero saciar mi sed del agua de la roca viva
y morder el pan fresco cuando nazca el alba,
y poner los ojos en el palo de la herida
y hacer contigo en el monte agreste, alianza.
Y seguir camino abierto hacia la Tierra Prometida
y hacer de tu promesa, contigo, eterna Pascua.

Señor Jesús, abre caminos en mi vida de desierto,
Tú que fuiste tentado
después de sumergirte en las aguas,
Tú que pasaste las noches en soledad con el Padre,
Tú que gritaste en el huerto hasta la sangre y las lágrimas,
Tú que subiste a la cruz desnudo y solo,
Tú que bajaste al sepulcro en ritmo de madrugada,
Tú que rasgaste la noche desde el silencio fecundo,
Tú que surgiste en el mundo como música callada.
Tú, Señor de la soledad sonora y la intimidad serena,
haz en mi corazón, con tu Espíritu, que surja el «Abba».



Salmo del silencio

Aquí estoy, Señor, como un grano de arena en el desierto.

Aquí estoy, Señor, a pie descalzo en tu espera.

Aquí estoy, con el corazón abierto a la escucha.

Aquí estoy, Señor, buscando paz en tu respuesta.

Aquí estoy como el corazón de María, la Virgen,

de par en par mi puerta y ventana abierta,

para que el sol de tu ser se haga fecundo

y penetre mi hogar con tu presencia.

Aquí estoy, Señor Jesús, sin túnica de palabras,

solo y desnudo como una flor en la estepa.

Quiero estar me junto a Ti, sentado a tus pies,
sin pensar, ni buscar, sensible al que llega.

Quiero hacer escucha de mi corazón aturdido,

quiero escoger la mejor parte, que aún me queda.

Quiero estar me en gratuidad contigo, aquí y ahora,

atento a tu Palabra, entero y presente en ella.

Quiero unificar mi ser y ser en tu Ser, Jesús,

y poner en tus manos el pan y el pez de mi cesta.

Quiero unir mi vida con la tuya, Señor del alba.

al rescoldo de las brasas, después de la fatigosa pesca.

Tú eres, Jesús, la última Palabra, la mejor Palabra

acogida en el silencio de una dura experiencia;

tú eres la música callada que enamora al hombre

en la cena sabrosa de la interior bodega.

Tú eres, Jesús, Buena Noticia, que alegra el corazón

y que levanta el vuelo en búsqueda de estrellas.

Tú eres como el silencio de las noches frías

que, gota a gota, empapa la tierra seca.

Tú eres como la nieve que cae de puntillas

y estremece y arropa a la frágil hierba.

Jesús, quiero unificar mi ser de hombre.

Persona quiero ser.

«Ser» y no «tener». Ser en su pureza.

Quiero dejar el ruido que me aturde y me esclaviza.

Quiero cortar las amarras que mi libertad cercan.

Quiero desasirme de los lazos que me atan.

Quiero romper, rasgar, forzar, abrir cadenas.

Quiero surgir, como se levanta el ave fénix de las cenizas,

de mi pecado y mi miseria.

Quiero que pongas tu corazón hecho ternura

en el polvo y la nada de mi pobreza.

Quiero saber, gustar tu misericordia

para romper y ablandar mi corazón de piedra.

Siento mi mente, Señor, confusa y saturada

del ruido de los hombres perdidos en la selva;

siento mi mente cargada de recuerdos doloridos

o en huida silenciosa del presente como fiera.

Quiero la luz de tu Evangelio que ilumine mi ser despierto

y lo arranque de la noche ciega.

Siento mi corazón agitado por el ruido sordo

de los sentimientos colgados en pesadas cuerdas.

Siento el volcán que me hierve cuando sufro

la pisada, la opresión, el abandono o la indiferencia.

Señor, de corazón manso y humilde, hecho paz,

da serenidad con tu ternura a la tempestad que arrecia.

Señor, mi cuerpo está tenso y los nervios gritan

en la piel de mi cansada existencia.

Dame autodominio, control, vigilancia, que quiero

ser servidor de tu Reino que día a día me llega.

Quiero ser libre. Me siento manipulado.

Como la mosca que vuela y vuela

y cae sin querer caer en la tela,

donde la araña la estruja y la bebe

como la noche cubre en su manto la tierra.

Aquí estoy, Señor, lleno de ruidos.

Quiero silencio para escuchar tu Palabra

desde el corazón que anhela volver

de nuevo al origen, al paraíso,

y al caer la tarde, encontrarse con tu Presencia.

Salmo de la Palabra

Amo la vida, Señor del alba. Quiero vivir.
Busco la vida y se me hace extraña en el camino.
Sigo mis pasos huyendo de la muerte
y en mi éxodo, sin palabras, todo se hace peregrino.
Busco una palabra nueva, que despierte el corazón
que ya no oye, que está sordo y duro de los ruidos.
Haz sendero conmigo, caminante solitario,
y abrasa mi corazón mientras me hablas como amigo.

Tu Palabra, Señor Jesús, es proceso de andaduras.
Tu Palabra es la vida y la luz de algo encendido.
Tu Palabra es el Alguien que sorprende como extraño.
Tu Palabra eres Tú que hace de un hombre un niño.
Tu Palabra es llamada que arranca de las redes.
Tu Palabra es vida que despierta al dormido.
Tu Palabra es fuerza que denuncia la injusticia.
Tu Palabra es anuncio de la utopía
que aún no he conseguido.
Tu Palabra es vida sin término. Es acción salvadora.
Tu Palabra es mano de campesino sembrando trigo.

Aquí estoy, Señor del alba, como surco abierto
con el corazón virgen y con sed de hijos.
Aquí estoy acogiendo tu semilla entre mis manos
que quieren florecer con sencillez de gorrioncillo;
que quieren ser instrumento de paz y bien
de esperanza, comprensión y ríos de cariño.
Aquí estoy, Señor del alba, hecho vereda,
asfiliado por las zarzas y las rocas. Hecho grito.
Aquí estoy amenazado por los pájaros y soles
que agostan mi trigal, ipobre trigal!, aún no nacido.
Yo quiero ser tierra buena de tu Palabra
que acoja en el corazón lo no entendido.

Señor del alba, despierta mi fe, anima mis pasos,
haz de mi vida un proyecto tendido

al corazón de los hombres que viven solos
y el odio como víbora les ha mordido.
Señor del alba, despierta mi esperanza, que yo quiero
comenzar de nuevo cada día, aunque esté rendido.
Señor del alba, aviva la caridad en mis entrañas
para que sea samaritano de corazón compasivo.
Señor del alba, rompe la noche que cerca y ciega
a los hombres que no tienen un amigo.

Yo quiero hacer de tu Palabra un proyecto;
de tu persona y programa de vida, un camino.
Yo quiero acoger tu plan para mi vida
y descubrir la voluntad del Padre que dé sentido
a mi vida sin razones de vivir, sin la Razón
que sólo tu presencia es capaz de darle ritmo.
Yo quiero ser nuevo Israel que escuche:
que sienta que mi vida sin tu amor es un gemido,
que te busque como el ciervo busca fuentes
donde apagar la sed de un infinito.

Yo quiero amarte, Señor del alba, amarte
con todo el corazón en piña unido;
ser tuyo como es la playa de la ola
y dejarme en tus aguas ser llevado y traído.
Yo quiero amarte, Señor del alba,
amarte con toda mi alma,
con la vida que es tu río de ternura,
derramado a caudales en el corazón
donde habitas escondido.
Yo quiero amarte, Señor del alba,
amarte con todas las fuerzas,
sin poderes que dominen,
sólo con el poder, -itu mandato!-, del servicio.

Salmo del corazón

Quiero compartir mi corazón, Señor Jesús, contigo.

Quiero hacer de mi corazón pan tierno y fresco,
hogaza de labrador rota en la mesa de todos,
donde no hay puestos, porque no hay primero.
Dejo en la mesa mi pan hecho migas,
y el mantel manchado en rojo, como recuerdo.
Dejo mi silla de paja que espera al hombre
que siempre ocupa el último lugar como puesto.
Mi corazón, Señor del alba, se hace mesa,
mantel blanco de amistad para los pueblos.

Mi corazón, Señor Jesús, se siente solo
cuando tu medida no lo llena dentro.
Mi corazón se arruga y sufre y llora
cuando el Amor no enciende mi amor en fuego.
Tú eres el mar. Yo soy la playa.
Tú eres la ola que inunda mi arena llevada al viento.
Mi corazón lo hiciste para Ti, Señor del alba,
y no es feliz si Tú no eres, al fin, su Centro.
Tú eres amor, por eso buscas, peregrino,
mis amores perdidos en ídolos de paja y hierro,
que se esfuman y se vengán como dioses extraños
a las manos que del barro nos hicieron.

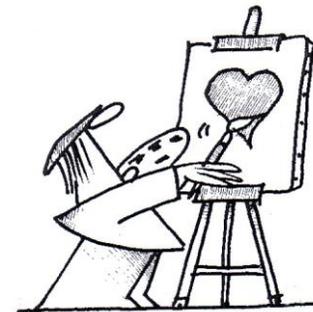
Yo busco la verdad y sólo encuentro verdades.
Busco el amor, y sólo en migajas lo encuentro.
Busco la belleza y se hace noche en el camino.
Busco la libertad y me siento prisionero.
Busco el bien, y el mal se me hace uña a la carne
y me duele vivir en este duelo.
No quiero más verdades, que busco la Verdad
que ilumine mi vida y le dé un Proyecto.
No quiero más amores, que el Amor que busco
es amor de manantial con vida sin término.
No quiero más bellezas, que Belleza es sólo
aquella que no muere con el tiempo.

No quiero más libertades, que ser libre
es vivir en el interior del corazón que has hecho.
Tú, Señor del alba, mi Bien, mi creación nueva,
donde juntos soñaremos en silencio.

No quiero un corazón de piedra, duro y podrido,
que golpee a cada paso y sepa a estiércol.
No quiero un corazón de piedra que muera solo
entre las ruinas perdidas de un destierro.
No quiero un corazón de piedra que viva frío
entre los hielos, las nieves de lo viejo.
Quiero un corazón que sea humano, hecho de carne,
como el tuyo, nacido de la mujer y el Silencio,
que es pureza virginal y es Espíritu,
hecho hombre para perder el corazón sin dueño.

Dame un corazón, Señor Jesús, manso y humilde,
donde haya espacio para el que llegue corriendo,
que mis manos enjugarán las gotas de sudor
y refrescarán el cansancio y acompañarán el sueño.
Dame un corazón que sueñe mundos sin conquistar,
que viva la utopía del hombre nuevo.

Dame un corazón que sea feliz conmigo mismo,
que aprenda a quererse para querer sin ruegos.
Dame un corazón que sepa perdonarse siempre,
para comprender y perdonar primero.
Dame un corazón orante como el tuyo,
que se abra al Padre, que es Padre nuestro.



Salmo del Espíritu

Tú me llamas, Señor Jesús, a caminar en el Espíritu.
Me llamas al encuentro, en lo profundo, contigo.
Tú me habitas, me llenas y penetras por dentro
y conduces mi vida hasta el manantial escondido.
Dame el vivir la vida, Señor del alba ahora
en la fuerza del viento, del fuego y los mares perdidos
en la nueva creación del hombre, de los hombres
que buscan en fraternidad gozosa el Camino.
Condúceme, Señor del alba, Señor y dador de vida
condúceme al soplo de tu Espíritu divino
al corazón de la nueva humanidad dejada
en la ciudad, en las plazas, en el mundo como un grito.

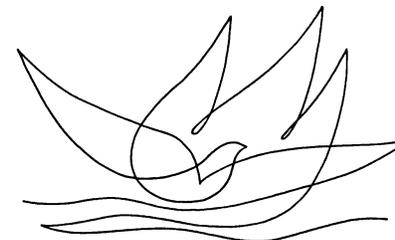
Tu Espíritu, Señor del alba, es mansión del hombre.
Tu Espíritu es la presencia de un Testigo.
Tu Espíritu es el amor derramado en los corazones.
Tu Espíritu es el encuentro entre el Padre y el Hijo.
Tu Espíritu es tu presencia resucitada en el mundo.
Tu Espíritu es la Iglesia agrupada en racimo.
Tu Espíritu es el don, la gracia, lo dado, lo libre.
Tu Espíritu es vivir tu vida desde lo gratuito.

Señor del alba, arranca la venda que tapa mis ojos
y abre mi interioridad al hombre que está oprimido.
Tú que sentiste el Espíritu sobre ti, lleno de gozo,
Tú que fuiste dócil a su fuerza y acogiste el envío,
Tú que llevaste la Buena Noticia a los pobres,
Tú que libertaste con su fuerza al que estaba dolorido,
Tú que rompiste las cadenas de la muerte del hombre,
Tú que quitaste los cepos de los pies adormecidos,
Tú que rasgaste las mordazas y abriste los labios,
Tú que abriste los cerrojos y el barrote envejecido,
Tú que diste pan al que hambre tenía y agua fresca
al que caído en el camino moría como el río;
Tú que pusiste tu tienda entre marginados,

Tú que fuiste colgado en un madero como maldito,
arranca de mis ojos la venda de mi orgullo
y haz de mi corazón samaritano siempre en camino
hacia el dolor oculto de los pobres, de los solos
tirados como bestias indefensas por el rico
que revienta en su corazón de piedra y lodo
y es más pobre que el más pobre de los niños.

Transforma mi corazón, Señor Jesús,
convierte lo viejo en nuevo, la piedra en carne,
al ritmo del soplo del viento que va y viene y Tú no sabes,
que nacer de nuevo es volver al calor del nido.
Señor del alba, nacido en lo alto de la cruz,
al golpe duro y cruel del costado herido,
dame beber de tus aguas puras, que tengo sed
y estoy colgado de la cruz y estoy rendido.
Señor del alba, déjame tocar tu sangre fresca,
en la punta de la lanza de un gemido
y que sienta en tu dolor el dolor del hombre
hecho cruz, hecho muerte, hecho sangre, hecho grito.

Aquí estoy, has dado todo. Has entregado tu vida.
Aquí estoy, ante tu cruz y hoy soy testigo
del Espíritu que diste al corazón del hombre
al poner en las manos de tu Padre el último suspiro.
Aquí estoy llorando de fe y de gozo, en aleluya pascual.
Mis ojos ven, mis manos tocan al hombre redimido.
Aquí estoy en unidad de amor, en comunidad fraterna
recibiendo con María la promesa que hoy es signo.
Aquí estoy, Señor del alba, balcón y ventana abierta
brindando al mundo, al hombre nuevo, el buen vino.



Salmo de la oración

Tú dijiste, Señor Jesús, que nos amásemos con cariño.
Nos diste el mandamiento de siempre, el del amor.
Nos dejaste como señal del servicio, la comunidad
donde el mayor se hace, como madre, el menor.
Tu ley es romper las fronteras como Tú y ser
cercanía y ternura, misericordia y perdón.
Tu norma es la del corazón universal y roto
por la angustia y la ansiedad, la depresión
y la soledad, del hombre, de los hombres sin rostro,
acogidos en lo íntimo y secreto de nuestro corazón.

Quiero amar, Señor del alba, y me siento sin fuerzas.
Quiero buscar el manantial de mi entrega, Señor.
Quiero encontrarme con el amor y ternura del Padre.
Quiero encontrar en su seno la Humanidad como un Yo.
Quiero aprender a amar sin medida y al extremo
como amas tú, con el amor y la paz de solo Dios.
Quiero encontrar en lo interior del Padre
el manantial de mi río que se desborde en calor.
Quiero entrar en mí y encontrarte a Ti, como sorpresa,
y saltar de gozo y gustarte y saberte apenas don.
Quiero descubrir mi corazón habitado en tu Espíritu,
hecho en soledad y silencio, palabra y vida, oración.

Busco tu rostro, Señor del alba, no me escondas tu rostro,
que oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro»,
y es tu canción el murmullo escondido allá en el fondo
y lo oculto en el centro del alma,
en las entrañas, en el hondón.
Mi ser se abre a tu Ser, como la playa al mar.
Mi vida se abre a tu vida, como la flor al sol.
Mis ojos miran tus ojos llenos de dulzura,
como los ojos de un niño la mariposa en flor.
Mis manos se abren en palma a tus manos
como enamorados que hacen uno de los dos.

Mis labios te dicen desde el silencio profundo
que del amor, y sólo del verdadero amor, sale amor.

Escucho tu palabra y tu aliento y tu presencia,
como escucha la luna en la noche la oración
de la madre tierra que se une en plegaria
y agradece, gozosa, mientras el hombre duerme,
al Creador.

Dame gustar en la fe de la noche tu canto,
y hacer presencia de tu presencia en dolor.
Dame gritar en la soledad el grito de los hombres
y hacer como Jesús en el huerto intercesión.
Dame acoger el gozo de tus maravillas en mi vida
y darte gracias, alabarte, darte toda bendición.
Dame pedirte el pan de cada día para todos
y hacerte hogaza fresca comida, en tu mesa, alrededor.

Señor del alba, quiero asumir tu mandato nuevo:
el mandato de orar sin cesar, de ser farol
encendido en el corazón del mundo y del hombre,
y alumbrar los caminos del camino de la reconciliación.
Quiero ser orante,
llevar mi lámpara encendida en la noche,
alimentada con tu Palabra, esperando con tensión,
la llegada del Esposo que ya viene, que ya llega,
y a las bodas del Cordero me convidas. Aquí estoy.

Señor del alba, Tú me pides que yo sea en la vida
don, entrega, misericordia, servicio, acción.
Señor del alba, Tú me pides que en mi ser yo sea
gratuidad, escucha, alabanza, interioridad, contemplación.
Dame, Señor del alba, dos alas blancas que lleven
en vuelo tus dos mandamientos en una sola ilusión.



Salmo de la unificación

Tú eres, Señor Jesús, el estilo de mi vida.
Eres Proyecto, espacio, mi punto de referencia,
modelo del hombre libre, camino cierto
para hacer andadura, paso a paso, por la tierra.
Tú eres la luz que acorta el horizonte,
Tú eres verdad que llega en Buena nueva,
Tú eres amanecer de cada noche
que al hombre, dormido en su sueño, despierta.
Tú eres el hombre de la soledad en busca del Padre,
Tú eres el hombre de la intimidad serena,
Tú eres el hombre de la interioridad callada,
Tú eres el hombre de la oración eterna.
Tú eres el hombre de la relación humana,
Tú eres el hombre de la Palabra cierta,
dejada en los caminos de la vida, en la montaña,
como anuncio de la Humanidad nueva.
Tú eres el hombre amigo de los hombres
que busca estar, sin esperar respuesta.
Tú eres la dulzura del corazón del Padre bueno,
dejada en libertad de ola hecha espuma en la piedra.

Señor del alba, quiero armonizar mi vida con la tuya,
quiero hacer de las dos unidad, hecha presencia.
Quiero integrar los valores de mi vida, dados
en gratuidad de un corazón a manos llenas.
Quiero aceptar el barro de mis limitaciones,
y hermanarme en el espacio de mi pobreza,
con lo que es mío, con lo que yo soy,
ese hombre en tensión de espíritu y tierra.
Quiero hacer unidad de mi corazón repartido
en cosas que se mueren y están muertas.
Quiero rendirme a lo imposible de mi vida
y dejar en tus manos mi esperanza despierta.
Quiero hacer de mí mismo

una vida enraizada en tu amor.
Quiero hacer del hermano
la esencia de mi yo más profundo
y que juntos vivamos
la verdad de mi yo y del hombre en tu fiesta.

Yo camino en la vida del hombre, los hombres,
llevando conmigo la eternidad abierta,
el amor del Padre, la gracia del hijo,
y la comunicación del Espíritu, en vida eterna.
Quiero caminar con los hombres mis hermanos
haciendo corro, dadas las manos, haciendo rueda
donde no haya primero ni último,
donde Tú seas el Centro que nos centra.
Quiero apretar la mano del que sufre,
del hermano que a mi paso marginado queda,
machacado por el poder del hombre disperso,
que a su paso, deja la muerte en sementera.
Quiero decir al mundo, a los hombres:
abramos un paraguas donde la lluvia es cera
blanda que se derrite y cae como copos
de nieve blancos en la pradera.

Señor del alba, resucitado al rayar la aurora,
donde no hay muerte, ni luchas, ni guerras.
Señor del alba, nacido de lo imposible del hombre,
donde no hay ley que encadena.
Señor del alba, que destruiste el pecado viejo
y diste al hombre la paz que el hombre espera;
vuelve, vuelve pronto, Señor del alba, -iMarana-ta!-
que, camino de tu encuentro,
como un pueblo, el hombre reza.



Salmo de lo imposible

Quiero acercarme, Señor del alba, al corazón del misterio.

Quiero ver cómo del corazón puro de una virgen,
surge una madre.

Quiero ver hacer de lo imposible, posible, y creer
cuando no hay razones -sólo en pura fe-,
la razón aguante.

Quiero ver, con ojos de ver, desde lo profundo del hombre,
la tensión de José que espera lo que es suyo
y le pertenece

y que, cuando llega la hora del regreso de María,
no sabe lo que ha pasado en su pureza y ternura de novia
y su vida se moja y siente frío, hasta encharcarse.

Quiero ver y creer cómo en tus manos, Señor del alba,
el imposible se hace posible, aunque sea tarde.

Quiero ver cómo un Dios se hace niño
y descansa en unas pajas,

y unos pastores le descubren como Dios, entre pañales.

Quiero ver cómo la gran noticia se hace fiesta en la noche
cuando la gente duerme,
y las estrellas velan, la gente grande.

Quiero creer cómo lo imposible
se hace posible en tus manos
y cómo la fe pura enciende el leño seco y arde.

Quiero ver cómo tú fuiste bandera discutida,
señal de contradicción

llevada en el corazón de una mujer al arranque
del camino de tu vida, siempre de imposible al posible,
porque para Dios todo crece en su corazón de Padre.

Quiero ver tu huida en la noche,
en alas del miedo, perseguido,

arropado en el calor de la prisa, hacia tierra de nadie.

Quiero sentir los latidos del corazón en sobresalto
y sentir el sudor de sus frentes y el golpear de la sangre.

Quiero ver de nuevo cómo del imposible surge el posible
porque la voluntad de Dios acogida
es como águila firme en el aire.

Quiero ver la búsqueda del corazón
que ha perdido lo mejor

y que en cansancio, puerta a puerta,
busca con ansiedad encontrarle.

Quiero ver cómo, Señor del Alba,
tu madre guarda en el corazón

lo que su mente no entiende y el corazón sí lo sabe.

Quiero ver cómo es posible que Dios pida un imposible
y que Tú dejes a tu madre sola,

porque el celo de su casa arde en tu corazón de Hijo
y la causa del Reino urge,

y es hora de dejar la casa y el hogar y las cosas,
y a la Madre.

Quiero ver cómo se hace posible en Caná el imposible
y cómo se adelanta la hora de tu reloj, sin adelantarse,
y cómo las gentes beben el vino nuevo después del viejo
y cómo tus discípulos creen en Ti y dan un paso adelante.
Quiero saber cómo de nuevo te encarnaste
en el corazón virgen de tu madre.

Y ya no era madre de raza y sangre y nombre,
sino madre porque la voluntad de Dios era la nueva sangre
que uniría a todos los hombres en uno solo, en Ti, Jesús,
como reúne la gallina a los polluelos al caer de la tarde.

Quiero ver cómo el fracaso de tu cruz,
el imposible de la Historia,
en las manos de Dios se hizo posible,
al dar tu vida y entregarte
con el grito y las lágrimas y el sudor y el abandono,
como grano de trigo que en el surco, cayendo,
en espiga nace.

Quiero ver, Señor Jesús,
cómo el imposible de tu muerte se hizo posible,
al alba del primer día,

cuando nadie esperaba que tu Persona
y tu estilo de vida fuera puesto en pie
como estilo para el hombre nuevo
que en ti busca encontrarse.

Señor del alba, primer nacido de la muerte,
danos tu Espíritu,
que su vida y amor hará del imposible, posible,
cambiando la carne en espíritu,
donde los valores de tu Reino
se hagan vida en el hombre
que cree que tu Amor es capaz de salvarle.



Salmo de Nazaret

De puntillas, Señor Jesús, quiero acercarme a tu casa.
En silencio, ojos abiertos, corazón en fiesta,
quiero poner mi pie en lo sagrado, para tocar el misterio,
quitarme la sandalia, a pie desnudo, saberte cerca.
Quiero romper la intimidad de tu hogar sencillo
y sentarme a la lumbre, que el fuego arde y quema.
Quiero hacer silencio en el corazón, como María, tu madre,
y quedarme atrás oculto, como José,
que sólo sabe dar presencia.

Aquí estoy en Nazaret, tierra de nadie, lo último.
Aquí estoy, en lugar perdido de donde no sale cosa buena.
Aquí estoy, en tierra donde Tú, Jesús, echaste raíces,
donde aprendiste a ser hombre,
hombre, sin nombre, a secas.
Aquí estoy en la tierra que te dio un nombre: Nazareno,
las raíces de lo inútil y lo humilde,
en Noticia fresca que tú llevaste por los caminos
de otros pueblos y naciones,
y que siempre olían y llevaban el polvo de tu tierra.

Me quedo contigo, con ustedes, en tu casa de adobe,
me quedo contigo, que lo esencial
es lo único que refresca el corazón
que se adentra en la sencillez y pureza de vida
que los tres, en unidad de amor, hicieron como hoguera.
Me quedo contigo: quiero saborear el pan compartido.
Me quedo contigo: quiero sentarme sin prisas a tu mesa.
Me quedo contigo:
quiero que me hables de Dios en la noche.
Me quedo contigo: quiero hacer desierto en tu arena.
Me quedo contigo:
dame a conocer tus amistades de siempre.
Me quedo contigo: llévame, calle a calle, por tu aldea.

Nazareno, ¿por qué treinta años perdidos en silencio?

Nazareno, ¿por qué treinta años de trabajo,
como un cualquiera?
Nazareno, ¿por qué no fuiste a la universidad de entonces?
Nazareno, ¿por qué, al dejar tu casa, no tenías ya escuela?
Nazareno, ¿por qué un carpintero te daba identidad?
Nazareno, ¿por qué tu nombre y el de María,
eran sin estrella?
Nazareno, eres desconcertante, inquietante en lo humilde
y tu vida oculta cuestiona al hombre de poderes
que se cerca de prestigio, de títulos,
de diplomas, de apellidos,
y envueltos en pesadas y esclavizantes cadenas se queda.

Jesús de Nazaret, donde comenzó tu historia.
Jesús de Nazaret, puerta abierta a Galilea,
donde arrancó tu misión en las aguas del Bautismo,
donde llamaste en exigencia radical a pescadores,
donde hiciste un grupo en camino que te siguiera,
donde tu Palabra comenzó a anunciar lo nuevo, tu Reino,
donde los signos de ternura y compasión se dieran,
donde comenzaste camino hacia la Judea,
Jerusalén, de muerte,
donde hiciste volver a los tuyos,
después de la mañana nueva,
donde están las raíces,
de tu acción y contemplación, profundas,
para que el árbol del madero hecho cruz te sostuviera.

Jesús de Nazaret,
enséñame a entrar en el despojo de la vida,
y a dejar los poderes que como perros rabiosos me cercan.
Abre mi corazón a la escucha de Dios y al servicio,
y que entre sus manos mi corazón y mis manos crezcan.

Salmo del seguimiento

Has abierto caminos, haciendo tu camino. ¡Eres Camino!
Has anunciado la verdad, viviendo en transparencia.
¡Eres Verdad!
Has comunicado vida, siendo vida de Dios. ¡Eres la Vida!
Has comenzado a caminar, en ritmo de éxodo,
como tu pueblo.
Has hecho de tu vida una Bandera discutida
al aire de los vientos.
Has hecho de tu estilo en el vivir señal de contradicción.
Has llegado al corazón de los hombres como espada.
Has hecho de tu Persona llamada abierta a seguirte.

Hijo del hombre, a pie descalzo, calzada tras calzada.
Hijo del hombre, sin morral, sin dos túnicas de lino.
Hijo del hombre, sin piedra donde reclinar la cabeza.
Hijo del hombre, sin dineros, sin poderes, libre.
Hijo del hombre, de mirada en los ojos de los hombres.
Hijo del hombre, manos abiertas al abrazo del oprimido.
Hijo del hombre, palabra anunciada
como luz sobre el tejado.

Tú llamas a seguirte. Y arrancas al hombre de los suyos.
Tú llamas a seguirte.
Y pides vender todo y darlo por nada.
Tú llamas a seguirte.
Y exiges perder la vida, perderla toda.
Tú llamas a seguirte.
Cargando con la cruz como revolucionario
del amor entre los hombres. Tu llamada es radical.
Tú llamas por el nombre
y haces tuyo al hombre para siempre.
Tú llamas y le incendias en fuego y le entregas espadas.

Tú llamas porque has amado primero
y el amor es comunión.
Tú llamas porque eres bueno, porque tu corazón es fiesta,

y convidas a seguirte con el gozo de las Bienaventuranzas.
Tú llamas y ofreces tu proyecto, tu plan de vida.
Tú llamas y abres al hombre la voluntad del Padre.
Tú llamas y quieres hombres libres que te sigan.
Tú llamas y abres al hombre tu causa: construir el Reino.

Aquí estoy, Señor, quiero seguirte con mi corazón roto.
Aquí estoy, Señor del alba,
quiero cambiar haciendo seguimiento.
Aquí estoy, Señor Jesús, da ritmo a mi proceso.
Aquí estoy, Señor, porque me has llamado. Gracias

Quiero ser luz en la noche de cada hombre. Luz.
Quiero ser palabra que despierte al hombre dormido.
Quiero ser agua fresca que dé vida a la planta seca.
Quiero ser pan partido, roto, dado en abundancia.
Quiero ser copa que desborde lo íntimo de mi ser.
Quiero ser racimo de uvas exprimido en el lagar,
Quiero ser manantial, raíz, y darme sin medida.
Quiero ser tu testigo en el mundo de hoy. Testigo.

Que tu Espíritu, Señor, sea derramado sobre mí.
Que tu Espíritu, Señor, me marque, me unja,
me haga tuyo.
Que tu Espíritu, Señor, sea la fuerza en mi debilidad.
Que tu Espíritu, Señor, me conduzca al hombre oprimido.
Que con tu Espíritu libere al hombre de los cepos.
Que con tu Espíritu arranque de los labios las mordazas.
Que con tu Espíritu quite las vendas de los ojos.
Que con tu Espíritu rompa las cadenas de los pies.
Que con tu Espíritu deje al hombre libre sin fronteras.
Que con tu Espíritu anuncie el año de gracia.

Señor del alba, quiero hacer camino en tu camino.
Señor del alba, quiero hacer verdad en tu verdad.
Señor del alba, quiero hacer vida en tu vida.
Señor del alba, aquí estoy a la voz de tu llamada.

Salmo de las tentaciones

Las aguas limpias se han cambiado, como viento fuerte,
por la arena dura, caliente e inmensa del desierto.
Has sido llevado, Señor Jesús, en alas del Espíritu
para entrar en tentación, para quedarte en descampado.
No tienes tienda, no tienes sombra que te abrigue,
te has quedado solo, frente a frente con el Diablo,
y en tu carne de hombre
sientes la mordedura de la prueba.
Cuarenta días bajo el sol caliente del Maligno,
son como latigazos que arañan tus espaldas.
Cuarenta días, como cuarenta años, caminó el pueblo,
ahora Tú, donde el pueblo fue vencido, saldrás en triunfo.

Señor Jesús, has llevado a la soledad nuestro pecado.
Sobre tu piel, como cadenas, pesan los poderes.
Es el corazón del hombre hecho piedra dura y fría
que tiene que ser triturada hasta hacerse polvo.
Es el orgullo, el poder político, el aplastar al hombre.
Es el aplauso, el poder social, hasta manejar al hombre.
Es el incienso, el poder religioso, hasta atufar al hombre.
Sobre tu Ser de Mesías, profeta, sacerdote y rey,
ha caído la tentación hecha piedras, templo y reinos.

Eres tentado en lo más profundo de tu ser, en tu identidad,
allí donde el hombre entra en crisis para salir reforzado.
Eres tentado en lo tuyo: ser Hijo de Dios, -Dios mismo-
Eres tentado en lo tuyo: ser Hijo del Hombre,
-Hombre mismo.
Eres tentado, puesto a prueba, para que el hombre,
donde una vez fue vencido, ahora en Ti, venza.

Tú dijiste *no* a manejar las masas, a ser un líder carismático.
Tú dijiste *no* a sentarte en el poder y hacerte corrupción.
Tú dijiste *no* a subir al último número del circo,
el más difícil,
y lanzarte a los aires y a los vientos sin lona protectora.

Tú dijiste *sí* agarrado a la Palabra, a la Verdad de Dios,
al amor, al servicio, a ocupar el último lugar.
Tú dijiste *sí*, agarrado a la oración,
a la experiencia de Dios,
a ser sencillo, pobre, no autosuficiente,
y vivir unido al Padre.
Tú dijiste *sí*, agarrado al ayuno,
a la experiencia de lo esencial,
a ser Buena Noticia,
Reconciliación desde la Cruz entre los hombres.
Tú dijiste *sí* al único poder del hombre: el amor.
Tú dijiste *sí* a ser Siervo de Dios hecho servicio.

Señor Jesús, tu experiencia de desierto y tentación
abrió camino hacia los hombres que esperaban tu llegada.
Cuando pusiste el pie descalzo
en la tierra de sudor del hombre
sentiste que era lo tuyo, llevar la paz, la salvación.
Señor Jesús, dame tu mano
que el camino del hombre es duro.
Dame tu mano, que contigo mis pasos en la noche
serán ciertos.
Dame tu mano, que el hombre
se ha hecho Diablo para el hombre
y la encrucijada está tendida como una gran tela de araña.

Señor Jesús, mira el corazón del hombre peregrino
y pon tu mano
llena de ternura y misericordia en sus llagas.
Que tu Reino venga con fuerza, que tu Espíritu venga.
Y no nos dejes caer en tentación.
Tú que también sabes de ella.
Y líbranos del Mal. Líbranos del Malo. Líbranos, Señor,
ahora que vivimos en éxodo y en la hora del último paso.
Ahora y en la hora de nuestra muerte, Señor Jesús,
danos el superar el hombre viejo y vivir el nuevo,
el de la vida que tú nos diste en la hora de tu muerte:
la Cruz. Amén.

Salmo de la nueva ley

Te rodean como abejas el panal de miel.
Pero lo suyo es rabia y sabor a vinagre.
Les estás quitando la seguridad de su poder
y sienten en sus carnes tu ley, que ya no es carne.
Les duele el Espíritu de vida que Tú anuncias
y que rompe los ayunos y quebranta las maldades
ocultas en el corazón del hombre viejo,
que es dura piedra, sin vida y sin sangre.

Te has hecho impuro con los impuros a su mesa,
o tocando las manchas de lepra que arden
en la soledad del hombre que no tiene casa,
porque la ley de piedra le ha amurallado su calle.
Has hecho del día sagrado, tu día de trabajo,
porque no está el hombre sometido a nadie
que oprima con normas su libertad
y le quite la marca del amor que le dio tu Padre.

Te has hecho escándalo y persecución y litigio
en boca de los sabios de la ley, que todo saben.
Te has hecho pecado, impuro con el impuro,
y tú no lavas tus manos al comer, porque llegas tarde
y la toalla está sucia de limpiar las manos,
y el corazón está sucio de nunca limpiarle.
Te has hecho Ley Nueva ante el hombre libre
y quieres las estructuras y leyes arrancarle.
Te has hecho ley de amor, un solo mandamiento,
y del Decálogo has hecho una sola ley que salve.

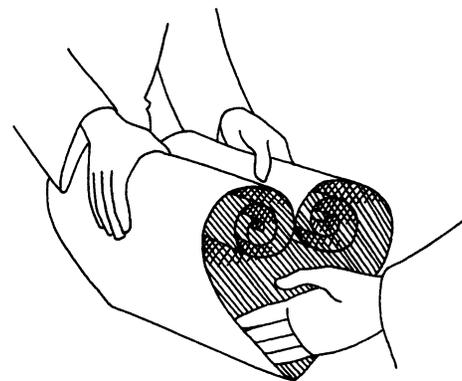
Está tu ley nueva de boca en boca corriendo.
Está la ley vieja de rabia en rabia gastándose.
Está tu ley de amor rompiendo fronteras al hombre
siempre cercado por la fuerza sin fuerza del alambre.
Está tu ley nueva liberando el corazón dolorido,
cansado de cumplir normas, ritos, cansado de cansarse

de ser el hombre el protagonista de su historia
desde la superficie, desde donde no es nadie.

Tu ley, Señor del alba, es perdonar y comprender,
es amar hasta doler el alma de entregarse.
Tu ley es para el interior del corazón del hombre
para que, al amar, haga lo que quiera, dando de balde.
Tu ley, no es ley de trueno, ni de látigo en la mano,
tu ley es la de hacer feliz al hombre
y que ande por el camino libre de las Bienaventuranzas
que diste en la montaña, un día, al caer la tarde.

Tu ley no es ley, que Ley es tu estilo de vida
y tu Persona y tu programa de Evangelio
que arden en el corazón del hombre que quiere ser libre
y seguirte como norma, sin normas que aplasten.
Tu ley es el Espíritu de vida, de amor y verdad,
que junta a los hombres en comunidad entrañable.

Tú, Señor del alba, que en la Cruz, signo de amor,
abierto tu costado por la lanza nos dejaste,
abre el corazón del hombre nuevo, que quiere ser libre
en el amor a cada hombre, sin medirse en el darse.
Tú eres, Señor Jesús, el nuevo estilo del hombre
que quiere ser feliz amando
como ama el corazón del Padre.



Salmo del nuevo templo

Ya no hay murallas que cerquen al Dios del hombre.
Ya no hay piedra sobre piedra que creen comunidad.
Ya no hay vallas para libres y para esclavos.
Ya no hay barreras para encontrarse con Dios, en verdad.
Ya no hay mediadores que comercien con el hombre.
Ya no hay lugar sagrado que sea privacidad
de unos pocos, de los santones que rezan
y golpean su pecho
y golpean el pecho del hombre con crueldad.

Ya no hay espacio sagrado,
que el hombre es libre de hacer de tu presencia
espacio de encuentro, como un mar.
Ya no hay sacerdote que luzca capas bonitas de colores
ni que llene el templo de incienso sin parar.
Eres Tú , Señor Jesús, nacido de las ruinas de la muerte
el nuevo templo alzado en cruz, en otro lugar.
Has hecho, de lo profano, sagrado; has hecho al hombre
templo donde encontrar a Dios
y en él adorar a un Dios cercano
y amigo de los hombres que caminan
buscando el rostro de tu Padre en su caminar.

Tu templo nuevo, Jesús del hombre en la Historia,
es la construcción a pulso y gracia, sin cesar,
de una tierra feliz y libre, hermosa y habitable,
donde el hombre se sienta en casa: la Nueva Humanidad.
Tu Nuevo Templo eres Tú, desde lo alto de la cruz,
abierta la vida, el lado, las manos y pies, de par en par.
Tu nuevo Templo eres Tú, reconciliando al hombre
con Dios y el hermano, como signo de fraternidad.
Tu Nuevo templo eres Tú, abierto a todos los pueblos
en experiencia gozosa y libre de universalidad.
Tu nuevo templo eres Tú, Señor Resucitado,
donde el hombre encuentra, al encontrarte, un hogar.

Señor Jesús, Tú subiste al templo de la cruz
cantando salmos de dolor, apenas sin poder respirar.
Llevabas las murallas del viejo templo a los hombros,
y su peso y su dureza y su hierro,
apenas te dejaban andar.
Subiste al nuevo templo, la cruz erguida en alto,
como un malhechor, un maldito,
un farsante que gritando va que Dios es Padre,
y los hombres hermanos todos,
y que Dios nos quiere y que lo suyo es amar.

Subiste a la cruz por decir al hombre viejo y podrido
que con las manos manchadas de sangre
es imposible rezar.
Subiste a la cruz, el nuevo lugar sagrado,
cargado de las injusticias
de una humanidad sin humanidad.

Tú eres, Señor del alba, el Mediador entre Dios y el hombre.
Y en tu luz, a la montaña se sube
sin quebrar la alianza con el hermano,
con el hombre pobre
que no tiene en ningún sitio lugar donde descansar.
Tu luz, Señor del alba, pide corazón que haga justicia,
que la ofrenda se haga desde el corazón
en verdad y en espíritu.
Tú quieres la reconciliación con el hombre
antes de decirle a Dios: aquí estoy para rezar.

Danos, Señor del alba, Señor de la verdad y justicia,
acercarnos al hombre oprimido, nuevo templo sin altar.
Danos compartir primero con los hermanos que sufren
antes de invocar tu nombre, nuestro pan.
Danos ojos nuevos que busquen al Dios escondido
en el hombre, que Tú salvaste. al resucitar.

Salmo del marginado

La Tierra donde creciste te hizo marginado.
Quedaste marcado para siempre: Nazareno.
La noche de tu nacimiento en la cueva
te hizo igual a los pastores que dormían al sereno.
Tu muerte fue en la cruz, fuera de las murallas,
donde estaba la maldición y el destierro.
Te colgaron, como a un revolucionario, en la cruz
para que ellos pudieran seguir yendo al templo.

Te llamaron comilón y bebedor. Te llamaron
poseído del demonio. A boca abierta: blasfemo.
Fuiste contado entre los delincuentes,
y azotado y escupido y pisado como un reo.
Te llamaron sedicioso, embaucador, perturbado mental,
porque te hiciste como la gente de tu pueblo.
Rompiste la muralla que separaba a los hombres
y te situaste entre la basura, entre el deshecho.
Fuiste uno de tantos, Señor del alba, Jesús,
hecho esclavo hasta llevar a hombros el madero.

Tus amigos fueron los pobres, los de corazón roto,
los que cargaban con la culpa, con los hierros.
Tus amigos eran los pecadores, los de baja condición,
los que tenían la cuenta del banco a cero.
Eran los campesinos, publicanos, los pastores,
las prostitutas, los leprosos, los enfermos.
Tus amigos eran los sin nombre ni apellido,
los que en la vida nunca tuvieron derechos.

Tus amigos eran los niños, la gente sencilla,
los mal vistos, los incultos, el mundo de los necios.
Tus amigos eran los hombres sumidos en el dolor,
agarrado a su corazón de hombres, por desprecio.
Tus amigos a la mesa eran los de corazón impuro
a los ojos de los de manos limpias.
Y tu reto era compartir la mesa para mancharte el corazón

del dolor escondido en lo profundo del hombre-dentro.

Fuiste claro, como la luz del mediodía, Señor del Alba,
al optar por los pobres y poner tu tienda entre ellos.
Fuiste claro al no ir de visita a los marginados
y al quedarte a vivir entre ellos como un preso.

Fuiste claro al levantar tu voz desde «esas gentes»
y proclamar con fuerza que para ellos era el Reino.
Fuiste claro al decir a los hombres, voz en grito,
que tu Padre Dios era Padre bueno
para el hombre bueno en el corazón.
Porque el pecado está vivo allí,
donde el corazón odia y desprecia al indefenso.

Gracias, Señor Jesús,
por hacerte marginado entre los hombres
y llevar la salvación al hermano enfermo.
Gracias porque tu Reino es gratuidad, es regalo
al hombre que extiende la mano y no llega a serlo.
Gracias porque el corazón del Padre, en el tuyo,
se ha hecho morada eterna en «los sin derecho».
Gracias por llamar malaventurado, maldito,
al hombre que margina al hombre, para seguir subiendo.
Gracias por llamar bienaventurado, bendito,
al hombre que ni siquiera lleva a la boca el pan nuestro.



Salmo del «Abba»

Padre nuestro, casa abierta a los hombres,
sin puertas ni ventanas para que entre el sol.
Padre nuestro, corazón como una carpa de circo
que acoge en fiesta, en juego de luz y color.
Padre, que estás en los cielos derramando estrellas
y dando vida en tu vida, al hombre, a la Creación.
Padre, santificado sea tu nombre y que tu Espíritu
haga en el hombre creado que viva en el amor.

Padre nuestro, venga a nosotros tu Reino,
tu mesa grande acoja al hombre y le dé calor.
Tu paz, tu misericordia, tu ternura y alegría
despierten en la Humanidad encuentro de reconciliación.
Padre, hágase tu voluntad, como se hizo al principio.
Hágase de nuevo, como se hizo en la Encarnación.
Hágase tu voluntad como se hizo en la Cruz,
y del fracaso aparente surgió la Resurrección.
Hágase, aquí en la tierra, en el corazón del hombre,
como se hace en el cielo, viviendo en comunión.

Padre, danos hoy y cada día el pan nuestro,
el Pan recién amasado que quita el dolor.
El pan compartido y hecho pedazos en las manos
que apenas tienen migajas sin ningún sabor.
Danos el pan, como tu Hijo con los suyos reunidos
en la cena del adiós, la cena nueva les entregó.
Danos el pan de vida, que el corazón no se sacia
con cosas que sólo tocan la piel y nunca el corazón.
Padre, danos compartir la hogaza grande con el hermano
y sentarlo a la mesa con mantel blanco, en el comedor.

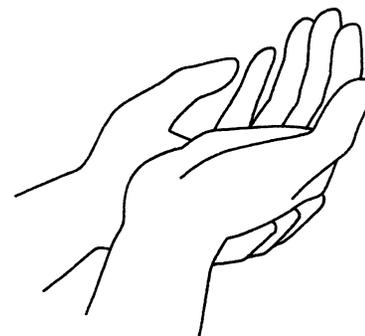
Padre, perdónanos nuestras deudas, que somos pecadores
y tus manos de Padre saben sobre todo a perdón.
Perdónanos, Tú que eres Padre y comprendes
el corazón de barro que se quiebra al golpe de la pasión.
Acógenos, como acogiste al hijo pródigo que huyó de casa

y, al encontrarte entre sus brazos, se encontró.
Perdónanos, Padre, como también nosotros perdonamos,
como Jesús, tu Hijo en la Cruz, nos perdonó.
Danos un corazón lleno de ternura y misericordia
para que tengamos con el hombre
siempre entrañas de compasión.

Padre nuestro, no nos dejes caer en el camino,
no nos dejes caer en el momento duro de la tentación.
Danos la fuerza de tu Espíritu Santo que nos mantenga
firmes, como árboles en pie, como el hombre de oración.
No nos dejes caer en las ruinas del hombre viejo,
no nos dejes caer en el cansancio, en el sopor,
en la indiferencia, en la apatía, en la desgana,
en la derrota sin contar contigo, Tú que eres Dios.

Padre, líbranos del mal. Haznos libres como el viento
en tus manos. Libres como nos hiciste en tu amor.
Líbranos de la fuerza de pecado que llevamos
agarrada a nuestra piel de hombres en Redención.
Y danos la gracia que un día, en la Cruz, tu Hijo
nos dio al hacernos hijos tuyos en su Salvación.

Amén. Lee en la palma de mis manos mi corazón abierto,
Tú que eres Abba, que eres Padre, y sabes que mi oración
es la plegaria que tu Hijo, -tu bondad abierta al hombre-
una tarde de nuestra vida, a los hombres enseñó.



Salmo del Reino

Tus manos, Señor del alba, han tocado la lepra.

iHa llegado tu Reino!

Tus ojos, Señor de la Luz, han derramado ternura.

iHa llegado tu Reino!

Tus pies, Señor Jesús, han ido en busca de lo perdido.

iHa llegado tu Reino!

Tu Palabra ha dado vida a los muertos.

iHa llegado tu Reino!

Tu corazón se ha compadecido del pobre.

iHa llegado tu Reino!

Tus lágrimas han corrido ante el amigo muerto.

iHa llegado tu Reino!

Tus manos han acariciado a los niños libres.

iHa llegado tu reino!

Tus manos han dado luz a los ojos ciegos.

iHa llegado tu Reino!

Tus manos han compartido el pan en el monte.

iHa llegado tu Reino!

Tus manos han hecho caer las piedras de otras manos.

iHa llegado tu Reino!

Tu corazón se ha acercado a la madre viuda.

iHa llegado tu Reino!

Tu corazón ha sentido el amor de la pecadora.

iHa llegado tu Reino!

Tu corazón ha anunciado feliz al pobre.

iHa llegado tu Reino!

Tu corazón nos ha acercado el corazón del Padre.

iHa llegado tu Reino!

Tu vida se ha hecho vida en el hombre viejo.

iHa llegado tu Reino!

Tu paz se ha hecho reconciliación en el corazón dividido.

iHa llegado tu Reino!

Tu verdad se ha hecho verdad en el hombre en búsqueda.

iHa llegado tu Reino!

Tu camino se ha hecho camino del hombre peregrino.

iHa llegado tu Reino!

Tu misericordia se ha hecho liberación del hombre.

iHa llegado tu Reino!

Has roto las cadenas que oprimían al hombre.

iHa llegado tu Reino!

Has quitado la mordaza de la boca sellada del hombre.

iHa llegado tu Reino!

Has abierto las puertas de las cárceles.

iHa llegado tu Reino!

Has cambiado la espada por el ramo de flores.

iHa llegado tu Reino!

Has dado la vida en lo alto de la cruz maldita.

iHa llegado tu Reino!

Has hecho de la Cruz símbolo del amor entre los hombres.

iHa llegado tu Reino!

Has resucitado, como primer nacido de la muerte.

iHa llegado tu Reino!

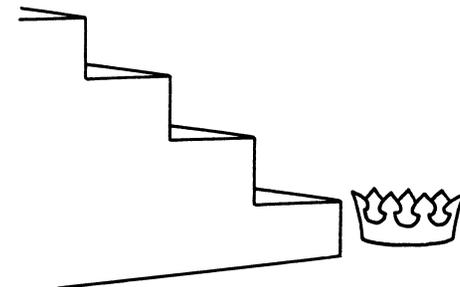
Has enviado la fuerza de tu Espíritu de vida.

iHa llegado tu Reino!

Ha nacido la Nueva Humanidad

entre los pueblos del mundo.

iHa llegado tu Reino: el Reino de tu Padre! ¡Aleluya!



Salmo de la noche

Aún tenía en los labios el sabor de la copa.
Y el aliento llevaba el olor a pan fresco.
Aún se oía la voz de la llamada a la amistad
y tus manos estaban aún mojadas del agua del caldero.
Aún sentías el calor del amigo que se acercaba,
descansando su dolor y pena sobre tu pecho.
Aún llevaban tus oídos el ruido del portazo
que Judas, el traidor, dio con rabia y despecho.
Aún sonaban los salmos junto a la mesa sin recoger
y la última vela poco a poco se consumía en su fuego.
Era la noche. La noche del pan partido y la copa pasada
de mano en mano, de boca en boca,
en signo de un recuerdo.

Era la noche de la traición. Era la noche, tu noche
obscura, sin luna, sin estrella. Noche en tu huerto.
Era la noche de sentirte solo en soledad y angustia.
Solo ante Dios y el hombre como si fuera un reto.
Era la noche larga como un túnel sin salida,
la noche, como aquélla, aún más noche,
de la salida del pueblo.
Era la noche de tu negra noche de abandono y tristeza
al sentirse solo -solo en soledad-,
sin apoyos, sin atuendos.
Era la noche de quedarte lejos, sin los tuyos,
orando al Padre, sin perder de vista a ellos.
Era la noche, Señor del alba, Señor del hombre,
donde tu rostro humano sintió la frialdad del suelo.

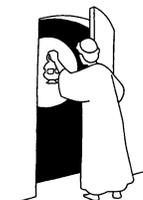
Señor Jesús, yo creo en Ti, doliente hasta la muerte,
en lucha con el trago, en lucha abierta hasta beberlo.
Yo creo en Ti, sudando sangre y muerto de tristeza,
temblando el corazón y lleno de dolor y miedo.
Yo creo en Ti, varón de dolores,
hombre entre los hombres,

luchando con la muerte, porque Tú eres vida en sendero
para entregarla a los hombres que caminan solitarios
sin saber por qué, ni para qué, ni a dónde.
Solos sin remedio.
Yo creo en Ti, abierto tu corazón al Padre, hecho grito
pidiendo que el imposible se haga posible, se haga cierto.

Yo creo en tu corazón abierto a la voluntad del Padre
porque en tu vida su plan sobre ti es tu proyecto.
Yo creo en Ti en lucha con la muerte, la condena,
porque eres fiel en obediencia, como manso Cordero.
Yo creo en Ti, corazón dolorido por el amor al hombre,
porque Tú has abierto las puertas de tu casa
al mundo entero.

Señor Jesús, quiero hacer silencio ante tu llanto y grito.
Quiero hacer silencio ante el cansancio de tu silencio.
Quiero acercarme a Ti y palpar tu cuerpo dolorido.
Quiero ponerme a tu lado y hacer oración en tu misterio.
Quiero decir contigo: Si es posible, Padre, si es posible,
que pase este trago, que sabe a hiel y es duro y seco.
Quiero decir contigo: Padre,
que se haga tu voluntad, y no lo mía.
Porque Tú eres, Padre, primero.

Señor Jesús, enséñame a orar la vida, orar la sangre,
orar la crisis, orar en la tentación, orar que es riesgo
querer beber el cáliz amargo, cuando uno solo,
sin fuerzas, sin luz, sin nadie, en noche, quiere beberlo.
Señor Jesús, Señor de la noche eterna y salvadora,
Señor obediente hasta la muerte, con amor sincero,
Tú que eres Señor del alba, Señor de la mañana,
danos tu luz cuando la noche nos vuelve ciegos.



Salmo del fracaso

Hecho jirones, rasgado a todos los vientos,
estás colgado del madero de la cruz, muerto.
Los clavos te amarran bien seguros y apretados
para que tu libertad sea la libertad de un esclavo.
Tienes los pies cosidos al viejo tronco
y tu vida se ha hecho como un leño seco.
Ha caído el hacha sobre tu cuerpo inerte
y tu árbol ha dejado escapar su último aliento.

Todo se ha consumado. Todo está acabado.
Tu vida, hecha muerte, ha tocado techo.
Tu vida, atada a una cruz fuera de las murallas,
está vendida, en manos de un traidor, al menor precio.
Estás en situación límite, hundido y solo,
estás como un fracasado, colgado, como escarmiento.
Así muere el hombre que no se somete, el revolucionario,
en manos de los tuyos y del opresor sangriento.
Así mueres, documentos en mano, firmado ante la ley,
por querer hacer libre al hombre, en cautiverio.
Así muere el hombre religioso, así mueres, Jesús,
sentenciado y acribillado, por el Sanedrín en pleno.

La muerte ha sido un fracaso, Señor del alba,
para los ojos vendados, para los corazones ciegos.
La muerte ha vencido a la muerte y sin querer
te han hecho nacer de la muerte, el primero.
La ley ha sido vencida en la ley de una sentencia,
y tu mandato de amor se ha hecho ley del hombre nuevo.
El pecado ha sido vencido haciéndote pecado
y has destruido, destruyéndote a Ti, al hombre viejo.
Tu muerte es señal de contradicción, bandera discutida,
rasgada en la tarde de tu vida, al rasgarse el templo.

Todo ha acabado en el monte solitario.
Tu boca se ha secado y pides agua como niño enfermo.
Y te dan vinagre y en el vinagre odio,

cuando Tú pedías ayuda, socorro, como hombre muerto.
Tu sangre se ha secado en tus venas
y tus carnes están rasgadas por el látigo fiero.
Te han abandonado los tuyos, huyeron todos,
y te han dejado solo entre tierra y cielo.
Has clamado por tu Padre, por tu Dios,
y tu voz se ha perdido en el eco.
Has gritado como gime el cordero que muere
al meterle entre las carnes el cuchillo de acero.

Señor Jesús, cuando tu vida estaba sumida en el fracaso,
cuando tu vida no tenía salida y estabas prisionero,
cuando todo estaba destruido y derrumbado,
cuando nadie te echaba una mano para seguir viviendo,
cuando sólo de lejos
la ternura de unas mujeres te llegaba,
cuando tu madre se sentía a tu lado
con el corazón deshecho.
cuando la noche cubrió la tierra de tinieblas,
cuando en tu noche te quedabas solo como en el huerto,
fue entonces, Señor del alba, Señor de la Historia,
Hijo de Dios, Hijo del hombre -Dios y hombre verdadero-,
cuando pusiste en las manos del Padre
tu vida, como grano de trigo en el surco abierto.
Creo en Ti, Señor Jesús Crucificado, entregado al hombre.
Creo en Ti, Señor del alba, Resucitado,
modelo del hombre nuevo.



Salmo al pie de la cruz

Junto a la cruz, maldita y escandalosa,
aquella tarde testigo estaba tu Madre.
Era su corazón un mar de tempestades
de odio y envidia y pecado y mentira
que de un lado de la cruz le llegaban sin cesar.
Era su corazón un remanso abierto en esperanza
a la calma que desde lo alto de la cruz caía en paz.
Era su corazón de madre tensión de hijos, lucha de hijos,
Caín y Abel de nuevo en el campo
con sangre que derramar.
Era su corazón, Señor Jesús, aprisco abierto
al rebaño, sin pastor, que teme al lobo, sin balar.
Era su corazón, de nuevo la sangre fresca, de otra tarde
con una silla vacía en la mesa y un silencio de esperar.
Ella está junto al madero, junto al dolor del hermano,
junto al hijo, sin saber dónde está la comunidad.
Ella ha visto huir a Caín, con la pregunta al hombro,
-»¿Dónde está tu hermano»-, huir siempre sin mirar atrás.
Ella ha visto huir, huir siempre dejándola sola
con la muerte y la vida en las manos en sagrado altar.

Ella ha oído la voz dura del que huye entre tinieblas:
-»¿Acaso soy yo, de mi hermano guardián?»-.
Ella ha sentido el corazón destrozado por la violencia
que sólo da muerte y odio y venganza y lucha, al matar.
Ella ha visto las manos de Caín, también su hijo,
manchadas de sangre, de rabia, de piedra, sin poder lavar.
Ella ha visto correr y caerse y querer esconderse
al hombre que huía del hermano sin poder parar.
Ella ha visto el miedo en el corazón del hijo huido
porque la sangre en las manos clama en grito sin cesar.
Ella ha sentido el corazón como un nido caliente
para que Caín, el de corazón de piedra, vuelva atrás.
Ella ha mirado más al que huye de la vida y lleva muerte
que al que, caído muerto, su vida ha dado en libertad.

Ella ha sentido el corazón de madre desgarrado, roto,
por el hijo que se queda, por el hijo que se va.
Ella ha sentido su virginidad, su maternidad dolorida,
con nuevo dolor de parto, dando a luz a la humanidad.
Ella se ha sentido Madre, -isólo Madre de todos!-
porque lo suyo es siempre lo mismo, siempre: iamar!

Ella ha dicho en su corazón, Señor Jesús doliente,
que nadie a su hijo huido, a Caín, nadie le matará.
Ella al pie de tu cruz ha aprendido de nuevo a ser madre
de la humanidad doliente que en la cruz colgada está.
Ella ha visto los clavos duros, los duros hierros
caerse de las manos de Caín al caminar sin caminar.
Ella ha visto las espinas de tus sienes derramadas
como granos de semillas en la tierra que calca al pisar.
Ella ha visto brotar el agua y la sangre del costado
al golpe de la lanza que lleva sin querer llevar.
Ella ha visto echar a suerte las ropas sin costuras
y dejarlas entre zarzas al perderle en lontanar.

Ella, Jesús del alba, ha visto al hijo que huye
llegar sin querer, a tierra extraña, llegar.
Ella ha visto al este del nuevo Edén del hombre
a Caín, al hijo de las manos con sangre, habitar.

Junto a la cruz, junto a tu cruz, Señor del alba,
como roca firme, erguida, de pie, tu Madre está.
Ella ha subido de nuevo,
como Abraham, al monte Moria
y ha dejado sobre el ara
lo mejor de su rebaño para sacrificar.
Ella -Madre del corazón del hombre-, sabe y siente
que Caín y Abel de nuevo han salido al campo a pasear.
Ella espera junto a la cruz,
símbolo del amor,
donde el Pastor de Israel
haciendo reconciliación está.

Salmo del resucitado

Tu estilo de vida, Jesús de Nazaret, no podía morir.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tu programa, tus dichos y tus hechos, no podían fracasar.

¡Aleluya, Señor del alba!

El Padre puso en pie tu estilo de vida para el hombre.

¡Aleluya, Señor del alba!

El hombre nuevo, la utopía del hombre
tenía que ser proclamada.

¡Aleluya Señor del alba!

Tu personalidad, tu interioridad, tu ser dentro,
no podía morir.

¡Aleluya, Señor del alba!

El amor, la verdad, la misericordia,
tenían que seguir viviendo.

¡Aleluya, Señor del alba!

El Padre te resucitó en la fuerza del Espíritu de vida.

¡Aleluya, Señor del alba!

Venció el amor sobre el odio, la luz sobre la tiniebla.

¡Aleluya, Señor del alba!

De lo imposible surgió lo posible, de la derrota, la victoria.

¡Aleluya, Señor del alba!

La Historia entra en un nuevo proceso de novedad.

¡Aleluya, Señor del alba!

La escatología se hace presente en la Historia del hombre.

¡Aleluya, Señor del alba!

El mundo se impregna de la fuerza de tu Resurrección.

¡Aleluya, Señor del alba!

El hombre alcanza en tu resurrección la plenitud del ser.

¡Aleluya, Señor del alba!

Has vencido al último enemigo del hombre, la muerte.

¡Aleluya, Señor del alba!

El hombre se ha hecho libre, sin limitaciones.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú eres el Señor, Señor de la Historia, de todo tiempo.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú eres el Hijo de Dios, Dios,
acontecimiento central del hombre.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú eres el Salvador, el liberador del corazón humano.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú lo haces todo nuevo: nuevos cielos, nueva tierra.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú eres el Cristo que asume la Nueva humanidad.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú eres el Testigo fiel, el Alfa y Omega del hombre.

¡Aleluya, Señor del alba!

Tú eres, Señor Resucitado,

el Acontecimiento de la Historia.

¡Aleluya, Señor del alba!

Señor Jesús resucitado,

quiero vivir tu estilo nuevo de ser hombre.

¡Ayúdame, Señor del alba!

Señor Jesús resucitado, quiero hacer de tu programa
norma de mi vida.

¡Ayúdame, Señor del alba!

Señor Jesús resucitado, quiero comprometerme y vivir tu
Reino.

¡Ayúdame, Señor del alba!

Señor Jesús resucitado, quiero hacer, de la ley,
amor al necesitado.

¡Ayúdame, Señor del alba!

Señor Jesús resucitado, quiero dar la vida para crear vida.

¡Ayúdame, Señor del alba!

Señor Jesús resucitado, quiero ser hombre nuevo, en un
mundo nuevo.

¡Aleluya, Señor del alba!

Salmo de la gratuidad

Peregrino quiero ser, Señor del alba, en la vida.

Levantar mi tienda quiero, y ligero de equipaje
hacer camino de andanzas, como Abraham,
padre del pueblo,
romero, apenas romero, libre al sol de nuevos aires.

Apenas quiero llevar una túnica y las sandalias,
un cayado, sin alforja, y un corazón sin ambages.

Quiero ponerme en camino sin pararme en la posada,
quiero que la luna en la hierba mi sueño cante.

Quiero ser libre como gaviota, alas al viento,
quiero ser libre como la ola que la playa alcance.

Quiero ser gorrioncillo piando en el tejado,
feliz con su granito de trigo, sin ser dueño de trigales.

Quiero ser como la margarita perdida en el campo
y vestida de primores de luz y sol en la tarde.

Quiero ser hierbecilla de la pradera en otoño
y gota de agua en el mar, sin ser nadie.

Quiero ser grano de arena perdido en el desierto
y a la caricia del viento en la noche arrastrarme.

Quiero ser libre, libre de cosas, Señor del alba
libre con el corazón feliz de saber a Dios mi Padre.

Dame el sentido de lo inútil, de lo pobre, de lo simple,
dame el sentido de lo poco, de la nada, de lo frágil.

Dame el sentido de la fiesta, de la música, el encuentro,
de lo que el hombre no puede dominar porque no vale.

Dame el sentido de no tener un nido para la noche,
ni madriguera donde en familia encontrarme.

Dame un corazón feliz, dichoso, bienaventurado,
que abra las manos del corazón en gozo y te alabe.

Dame un corazón de pobre que seas Tú su riqueza
y que al paso entre los hombres mi vida derrame.

Dame ser limpio de corazón como el agua en la fuente
para que el hombre en mi charco su sed de hermano apague.

Dame lágrimas en los ojos,
fuente de un corazón compasivo,
y que mi llanto el llanto del hombre hermano acompañe.
Dame un corazón que experimente tu misericordia
y deje el corazón en la miseria del dolor que no aguante.

Dame la paz de corazón y que sea paz y bien
en cada hogar donde la lumbre en la noche ya no arde.
Dame un corazón con hambre y sed de la justicia
y que deje que entre las zarzas mi corazón se desangre.
Dame el sentirme feliz cuando me duela el pisotón,
y cuando me sienta solo, tu dicha y felicidad, dame.

Señor del alba, que dejaste la muerte en el sepulcro,
levanta el corazón del hombre que en cosas yace.
Levanta, Señor del alba, las alas sin vuelo del hombre,
amarradas a las cosas, al consumo de lo que se acaba y cae.
Dale vuelo al corazón del hombre agarrado al dinero
y deja en humo de pajas las cosas que apenas valen.

Señor del alba, libre de la civilización de la muerte,
de la droga, del alcohol, del sexo, la violencia y la carne,
deja en el corazón del hombre camino abierto a la altura,
donde tu Espíritu el hombre viejo en nuevo cambie.
Señor del alba, Tú eres el Absoluto del hombre,
y las cosas son apenas cosas, cosas vacías,
juguetes de una tarde.

Señor del alba, derrama la luz de la vida y la paz
en los ojos y manos del hombre,
y que cante el gozo de saberse hijo de Dios en el Hijo
y hermano en los hermanos,
los hombres de corazón entrañable.

Danos hacer de la vida una fiesta con globos blancos
y que al son de instrumentos el hombre dance,
que es tiempo de lo inútil, de lo gratuito, de la siesta,
que es tiempo de estarse con los hombres
a precio de balde.

Salmo de la comunidad

Al caer la tarde, entre dos luces, reunido con los tuyos,
dejando fuera la ciudad, celebrando la gran semana,
has llenado con tu grupo la mesa grande en la hora
de tu vuelta, llevándonos como hijos pródigos, a tu casa.
Es la hora de sentarse como hermanos a la mesa,
es la hora de ser como amigos entrañables la alianza,
es la hora de romper el pan y pasarlo a todos,
es la hora de beber la copa en vino reventada.
Es la hora de hacer, de tu grupo, comunidad abierta
a la humanidad que vive en tierra extraña desterrada;
es la hora de volver de nuevo al paraíso perdido,
donde el hombre y Dios,
como hermanos en Ti, se abrazan.

Señor del alba, en la tarde del jueves de la copa,
en brindis de fraternidad trago a trago sellada;
en trago duro a solas en la noche del huerto,
con la comunidad dormida
sin sentir el rocío de tus lágrimas,
danos tu vino nuevo que alegre el corazón del hombre
y que al poner los labios en la copa,
ponga un beso en su cara.
Señor del alba, en la tarde del jueves del pan roto,
trozo a trozo comido, pedazo a pedazo hecho migajas ,
danos el pan nuestro de cada día, pan del Padre,
en la cesta de Dios donde sólo caben hogazas.

Señor Jesús, has dicho luego a los tuyos silenciosos
que a la mesa se sienta sólo el hombre con entrañas
de ternura, de perdón y comprensión para el hermano,
capaz de reclinar la cabeza cuando esté cansada.
Has dado el mandamiento antiguo y siempre nuevo,
y la ley ha quedado resumida tan sólo en una palabra:
«amar», que amor es lo primero que hizo el mundo,
«amar», que amor es lo definitivo en la cruz mañana.

Gracias, Señor del alba, por dejar el manto de señorío
y coger el delantal para servir y una toalla.
Gracias por tus manos misericordiosas en los pies
del hombre que camina despojado de la sandalia.
Gracias por volver a la mesa, por el Cordero comido
como aquél de la noche de Egipto, la vieja pascua.
Gracias por traer en el símbolo el recuerdo
del pueblo que sufrió la opresión del látigo,
en las hierbas amargas.

Gracias por darnos el pan,
por comer tu Cuerpo, entregado por muchos.
Por tu sangre derramada
que sella la comunidad nueva y peregrina
en la unidad y el amor del Espíritu que la guarda.
Tu memoria con los tuyos en la tarde de la despedida
hoy se hace entre nosotros un signo de esperanza.
Tu memoria vive entre la comunidad reunida a tu mesa
que quiere ser pan sabroso y vino viejo
para la humanidad cansada.

Señor Jesús, da a tu comunidad peregrina por el mundo
la fuerza viva, el alimento recio y sabroso de tu Palabra.
Da a tu comunidad la unidad en tu Espíritu Santo
que la transforme en el hombre nuevo de la Pascua.
Señor Jesús, que el pan se haga sabroso en cada mano,
y la copa no se quede nunca en una sola mano amarrada,
que la toalla y el delantal vayan siempre primero
al encuentro de cada hermano en signo de fe labrada.
Señor Jesús, que la comunidad abra el corazón orante
al Padre que todo cuida y protege, en eterna alabanza.

Que la comunidad deje la puerta abierta, aunque sea de noche,
para el hermano que tras el bocado tomado, libre se marcha.
Señor Jesús, es hora de levantar la mesa.
Es hora de ponerse en pie la comunidad que aguarda
la tarea de vencer el odio con el amor, la tiniebla con la luz,
la tentación con la fe en Dios, hecha plegaria;
es hora de enfrentar al enemigo con un beso de amigo
y guardar el corazón libre en amistad y no en espadas.

Salmo de la sencillez

Lleno de gozo en el Espíritu Santo, has dicho:

Te alabo, Padre, Señor de tierra y cielo
porque has revelado estas cosas a los sencillos
y se las has ocultado a los hombres soberbios.
Gracias, Jesús, por la buena noticia que has dado,
que si el hombre no es niño no entra en el Reino.
Gracias porque has elegido al pescador en la playa,
remendando la red y dejando la pesca al sereno.
Gracias porque te acercaste a la mujer pecadora
y la dejaste marchar con el cántaro lleno.
Gracias porque bajaste los ojos y no la miraste
cuando te llevaron a otra mujer de adulterio,
empujada por manos cubiertas de lodo,
mientras tú escribías con el dedo en el suelo.

Gracias por dejarte manchar por la lepra inmundada
y hacer de tu carne y sus manchas un solo cuerpo.
Gracias por romper la ley del sábado cuando el hombre
necesitaba ver con los ojos, caminar de nuevo.
Gracias, Señor del alba, Señor de la vida,
por dejar tu amor en lo sencillo del sendero.

Tú has dicho, Jesús, bendita sea tu Palabra viva,
que al Padre le gustan las cosas hechas en lo secreto.
Tú has dicho que el fariseo en la cumbre
ya ha recibido del hombre, el aplauso, el premio.
Tú has dicho que el publicano en penumbra
se ha levantado su corazón del suelo.
Tú has dicho que al orar y llamar al Padre
el hombre le llame en lo escondido, dentro.
Has dicho que al ayudar, al dar limosna al hermano,
la mano derecha no sepa lo que la otra ha hecho.

Tú has dicho que, cuando el ayuno cubra la vida,
se perfume el corazón y huelga a incienso.
Tú has dicho que la viuda, al dejar su monedita,

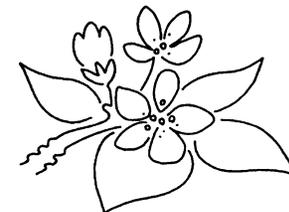
dio más que el rico, porque dio desde un corazón sincero.
Tú has dicho que al sentarse en la mesa en las bodas
que se ocupe siempre el último puesto.
Tú has dicho que tu madre era feliz
porque acogió sin cálculos, en fe sencilla,
el reto de la Palabra de Dios, la voluntad del Padre,
que sólo en el corazón encuentra eco.

Dame un corazón humilde, que camine en la luz,
un corazón, Señor del alba, que rompa el cerco
de mi egoísmo, de mi orgullo, de mi yo,
y se abra en amistad al hombre y se entregue en juego.
Dame un corazón humilde, Señor Jesús, que la verdad
haga verdad en mi vida a la luz de tu proyecto.

Dame un corazón humilde que se sienta pobre, nada,
ante la inmensidad de Dios, Señor y Dueño.
Dame un corazón sencillo como el canto de la alondra
que despierte la mañana de mi vida a lo bello,
y que al caer la tarde, entre dos luces,
regrese a tus manos en búsqueda del sueño.

Dame, Señor del alba, ser sencillo, gota de agua
que se deje acariciar y llevar por el viento.
Dame ser humilde y que me deje pisar por el paso
del hermano que al pasar a mi lado estaba ciego.

Pon el barro, tu barro, Jesús en mis ojos,
que quiero ver el camino del hombre eterno
que deja hecho en el polvo, en cada pisada
la huella como semilla lanzada en el surco abierto.
Señor del alba, de lo sencillo, de los humildes,
danos un corazón de hermanos que recen el padrenuestro.



Salmo de la amistad

Voy de camino contigo, Señor Jesús, al romper el alba.
He dejado atrás la noche perdida
en el sueño de mis poderes de dominio,
de ambición, de protagonismo,
y quiero contigo andar el camino de la amistad, Maestro.
Vengo ante Ti en búsqueda de tu resurrección gozosa
dejando en el sendero caído mi hombre viejo,
buscando la fuerza de tu Espíritu de vida y salud
para hacer de mi andadura canción de hombre nuevo.
Quiero proclamar al viento de los mundos y los soles
la amistad sincera, feliz y gozosa de tu Evangelio.

Quiero hacer Buena noticia de la vida dada y estrenada,
rompiendo la soledad,
buscando al hombre para hacer encuentro.
Quiero abrir mi mano y dar sin medida al hombre
mi vida hecha en lo profundo racimo de sentimientos.
Quiero saludar por el camino y abrir mi lona
al hermano que en la noche anterior no tuvo un techo.
Quiero ofrecer el agua de mi cantimplora fresca
y que florezca la flor y nazca el río en el desierto.
Quiero sembrar estrellas brillantes de sonrisas,
dejadas prendidas con amor y transparencia en el pecho.
Quiero decirle al hombre que la vida es bella y es nueva
cuando nos encontramos y nos paramos y nos queremos.

Señor del alba, quiero asumir hasta la gota última
el bálsamo y el aroma de tu mandamiento nuevo.
Quiero derribar las murallas de mi castillo
y amar con amor universal al de fuera y al de dentro.
Quiero amar y permanecer en el amor sin fronteras
y ser fiel como es fiel la ola yendo y volviendo.
Quiero amar más allá del amor, con el amor de Dios,
que es caridad, comunidad en la tierra, del cielo.
Quiero hacer de lo imposible posible en el amor

porque el amor resucita si es amor lo que está muerto.
Quiero dar sin esperar que llegue la carta
y poner cada mañana o cada tarde mi saludo en el correo.

Quiero hacer amistad profunda con el de corazón roto,
los oprimidos, los desclasados, los marginados,
los del deshecho.
Quiero poner mi tienda junto a ellos, como Tú hiciste,
y por abrir tu corazón te colgaron del madero.
Quiero no dar limosnas, sino darme como se da la madre
sin medida, sin calcular la entrega, todo entero.
Quiero entrar y dejar la puerta siempre sin llave
y que otros vengan conmigo y con ellos hagamos Reino.
Quiero hacer de mi corazón lugar de reconciliación
y que al amigo que un día huyó
encuentre en mi hogar un fuego.
Quiero que mi mano sea saludo y perdón del hombre
que nadie acoge y que todos pasan de él en silencio.

Quiero ser muchos, juntarme con los hermanos ahora
y hacer Eucaristía compartiendo la copa y el pan nuestro.
Quiero sentir el gozo de ser salvado con los hombres por Ti,
hermano mayor, que nos has hecho un pueblo.
Quiero abrir la mesa y convidar al hombre extraño
para que su rostro se haga familiar,
y el recuerdo de su presencia nos deje la puerta abierta
al hombre que no tiene casa, ni pan, ni calor cierto.

Quiero sembrar estrellas de alegría y de paz blanca
como paloma que rompe el azul y escala en vuelo
el corazón de lo profundo del cielo y la inmensidad
donde no hay fronteras, ni vallas, ni alambres, ni cercos.
Quiero llevar mi ramo de olivo a los hombres de la tierra
que se olvidan de conquistar
la hermandad entre los pueblos
y se escapan en solitario a espacios desconocidos,
donde no hay vida del hombre sino un mar de desierto .

Salmo de la reconciliación

Siento el corazón en fiesta ante Ti, Señor Jesús,
como el hijo pródigo que vuelve roto y solo a casa.
Mi pecado ha sido asumido
por tu ternura de hombre y Dios,
y donde abundó el pecado, Señor, sobreabundó la gracia.
Vuelvo a Ti, con amor penitente después de la caída
y he sabido gustar la hondura de tu perdón en tu palabra,
al decirme que vaya en paz y que no peque más,
porque he sido hecho a tu imagen y semejanza.
Yo no sé, Señor Jesús, del amor inocente que no tengo,
sólo sé de tu misericordia y fidelidad derramadas
en mi corazón de barro perdonado y puesto en pie
por la bondad del Padre, señor de la noche y la mañana.

Aquí estoy, Señor, reconciliado contigo en tu amor,
reconciliado con el perdón de la comunidad perdonada.
Aquí estoy en clave de gracia y de perdón unidos
como el abrazo del padre al hijo en la cañada.
Aquí estoy perdonado porque soy pecador y quiero
entrar en tu corazón de par en par abierto al alba.
Aquí estoy llorando misericordia y ternura tuyas,
nacidas de un corazón creado de nuevo puro. ¡Gracias!
Aquí estoy después de experimentar lo que no era vida,
después de darme cuenta de la amistad disfrazada,
después de gastarlo todo y quedarme pobre,
después de sentirme solo y experimentar mi nada.

Aquí estoy después de pensar en Ti, aun lejano,
y soñar tu casa abierta como el día de la escapada.
Aquí estoy después de levantarme y ponerme en camino,
sintiendo que había pecado contra Ti, padre del alma.
Aquí estoy en abrazo de tu perdón ofrecido con ternura
sin recriminar mi vida, sin pedirme cuentas, sin ganas
de volver otra vez a dejarte en casa solo, Padre,
con el corazón llorando en espera esperanzada.

Gracias, hermano mío, hermano mayor, Jesús Señor,
porque has participado en la fiesta y la alegría.
Gracias porque al volver del campo por la tarde
no te quedaste en la puerta mirando lo que pasaba.
Gracias, Señor Jesús, porque sentiste en tu corazón
la presencia del hermano huido, tuyo, amigo, que llegaba.

Gracias, Jesús amigo, porque era justo, justo, hermano,
que hubiese fiesta, y música y mesa, y buena danza
porque este tu hermano pequeño, aventurero y loco,
estaba perdido
y fue encontrado como un gorrión que canta,
piando de frío y hambre sobre el tejado
y espera de una mano amiga apenas una migaja.
Gracias, hermano mío, porque estaba muerto y la vida
volvió junto al Padre y contigo fue celebrada.

Dame el vestido blanco, Señor Jesús,
que hoy comienza una vida nueva.
Y el anillo para la alianza.
Dame unas sandalias para los pies que supieron
llevar el camino torcido y también regresar a casa.
Dame el abrazo de hermano que quiero decirte
lo que el Padre no me dejó decir cuando llegaba.
Vamos juntos después de la fiesta
a charlar de nuestras cosas,
que necesito decirte, desahogarme, decirte mi vida errada.

Yo no sé, Señor, del amor inocente que no tengo,
sólo sé de la misericordia y fidelidad
derramadas en mi corazón de barro,
perdonado y puesto en pie por la bondad del Padre,
Señor de la noche y la mañana.



Salmo de las bienaventuranzas

Has subido al monte, tu monte, el de la Cruz,
y has abierto el corazón a los hombres.
Tu corazón se ha hecho manifestación
del corazón del Padre.
El corazón del Padre es feliz, dichoso, siempre en fiesta.
Es feliz, porque es pobre, sin poderes, para todos.
Es feliz y se derrama en Reino como un río.
¡Felices los pobres como el corazón del Padre!

Has vuelto a llamar al hombre a ser feliz,
al hombre que llora con el llanto del hermano,
al hombre que enjuga
las lágrimas del hombre con ternura,
como el Padre llora con el hijo pródigo
y le abraza y envuelve su dolor en su misericordia.
¡Felices los que lloran como el Padre llora con el que sufre!

De nuevo has vuelto al corazón del Padre, feliz,
porque es paciente, es manso, es dulce, permanece.
Y has dicho al hombre que sea firme y fiel,
que aguante al hermano con amor, y sonría a su lado.
Y le has dicho que la tierra, su Reino, será su felicidad.
¡Felices los mansos
que aguantan como el corazón del Padre!

Tu voz ha llegado hasta los hombres, que te escuchan.
Les has dicho, Señor Jesús,
que tengan hambre y sed de justicia.
Que busquen ser santos, misericordiosos, como el Padre,
y el corazón se volverá perdón para con el hermano.
Has dicho que busquen compartir, hacer justa la tierra,
que todos, en el corazón del Padre,
tenemos la misma casa.
¡Felices los que tienen hambre como el Padre
de hacer unidad!

Has abierto el corazón feliz del Padre hecho misericordia.
Y has dicho que el hombre sea bueno con el hombre,
que el perdón al hermano da alegría y paz,
y que la reconciliación es la señal de un corazón feliz.
Has dicho que al corazón del Padre misericordioso
se llega desde la misericordia con el hermano.
Has dicho que el Padre llora de gozo cuando perdona.
¡Felices los misericordiosos como el Padre, misericordioso!

Has dicho a los hombres que el corazón del Padre es limpio,
es transparente, sincero, lleno de verdad, de coherencia.
Has dicho que el corazón del Padre no tiene doble cara,
ni que hace juego sucio. El corazón del Padre es.
Y has dicho que el Padre es feliz en su ser verdadero.
Y que el hombre es feliz cuando no hace juego sucio.
Has dicho que sólo con el corazón limpio se ve al Padre.
Y entonces el corazón se hace fiesta de mil colores.
¡Felices los limpios de corazón como es limpio el del Padre!

Has dicho que el Padre siempre crea y da paz.
Que en su corazón hay unidad, armonía, comunión.
Has dicho que el Padre es feliz
con todos sus hijos en casa.
Que su corazón es fiesta cuando todos se encuentran.
Y has dicho al hombre que siembre paz y bien,
que lleve por el mundo la bondad y la ternura,
que haga encuentro y que canten en corro la paz.
¡Felices los que comunican paz,
como el corazón del Padre!

Has dicho que felices los perseguidos, los marginados,
aquéllos que no tienen derechos y sólo obligaciones.
Has dicho que el corazón del Padre está feliz
del lado del que nada tiene, del lado del que sufre.
Has dicho que el bien sea la fuerza de vencer el mal,
y que la violencia sea olvidada hasta la raíz.
Has dicho que la muerte sólo engendra muerte,
y que la vida es la única que da vida.

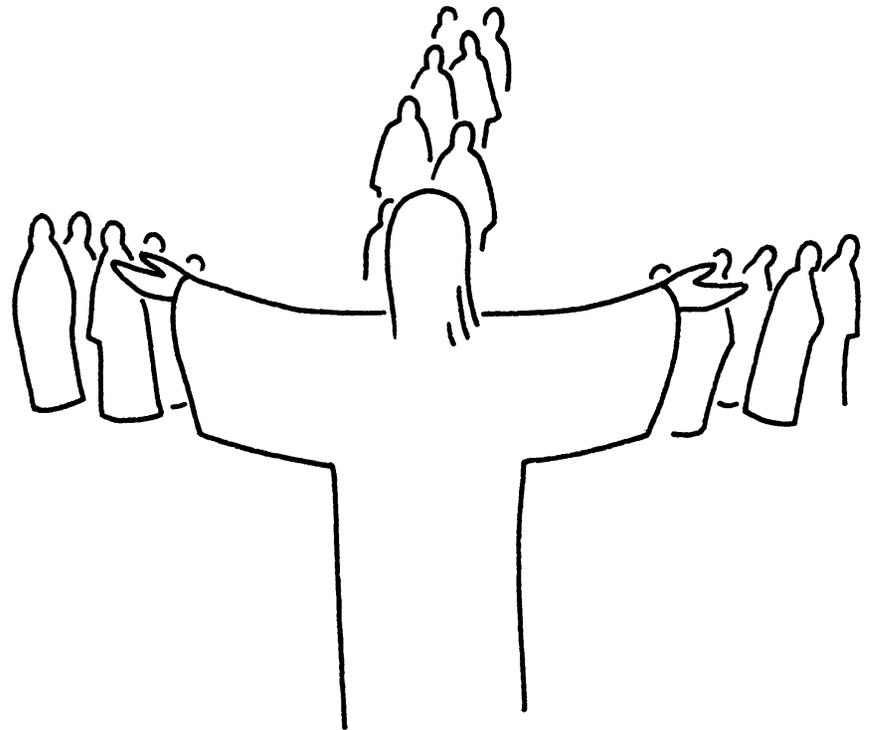
Has dicho que se acabaron las luchas y las guerras
entre los hombres. Y que el Reino es comunión.
¡Felices los perseguidos por hacer el bien, como el Padre!

Has dicho, desde la Cruz en alto, clavado en el madero,
que cuando nos maldigan y persigan y calumnien,
que no se encojan, que miren al madero, que te miren.
Y que se alegren, que se muestren contentos,
porque detrás de la cruz está el nuevo día, resurrección.
Has dicho que así se trata al verdadero profeta.
Has dicho que Tú eres feliz
por morir por la causa del padre: el Reino.
¡Felices los que dan su vida por la Causa del Padre!

Señor Jesús, que tu Reino llegue al corazón del hombre.
Tu Reino sin poderes, con un corazón pobre.
Tu Reino de sencillez, de compasión y ternura.
Tu Reino de paz, de justicia, de mansedumbre.
Tu Reino de misericordia, de compasión y perdón.
Tu Reino de corazón limpio, sin doble cara.
Tu Reino de fraternidad, de compartir, de hacer mesa.
Tu Reino de verdad, de caridad, de justicia.

Señor Jesús, danos un corazón feliz como el del Padre.
Danos un corazón que haga feliz al hermano.
Danos un corazón que experimente el corazón del Padre,
y entonces sabremos amar desde la felicidad
y crear la Nueva Humanidad de las Bienaventuranzas.

¡Feliz Tú, Señor Jesús,
porque viviste con el corazón del Padre!
¡Feliz Tú, que has amado hasta dar la vida sin medida!
Feliz Tú, que nos quieres a todos unidos
en el corazón del Padre!



Salmo del corazón pobre

Sin poderes, desnudo de mí mismo, Señor del alba,
quiero ser ante Ti. Tú, el Absoluto de mi vida.
Tú, lo Definitivo de mi existencia, de mi ser libre.
Tú, lo Decisivo, lo Último, lo Radical de cuanto soy.
Tú, la Meta, el Origen, el Sentido,
la Razón de mis razones.
Tú, el Señor, mi Dios, mi Salvador y mi Todo.

Así te quiero, Señor Jesús, y así te sigo.
Así te quiero, como mi riqueza y el poder de mi flaqueza.
Así te quiero, grande en mi corazón de pobre.
Así te quiero, así te necesito, así te amo, Señor.
Así te quiero, en mi pecado y en mi nada.
Así te quiero, en mis limitaciones y en mi miseria.
Así te quiero, desbordando con tu gracia mi ser roto.

No quiero, Señor Jesús, bastarme a mí mismo.
No quiero, Señor Jesús, ser autosuficiente, yo solo.
No quiero, Señor Jesús, ser el «señor» de mi vida.
No quiero, Señor Jesús, levantarme sobre el podium.
No quiero, Señor Jesús, ser el centro de lo que vivo.
No quiero, Señor Jesús, ser el protagonista de mi escena.
No quiero, Señor Jesús, ser, en mi orgullo, ciprés al cielo.
No quiero, Señor Jesús, ser el primero en todo
y sobre todos.

Ayúdame a decir sí, a ser el último como Tú .
Ayúdame a decir sí, a ser manos extendidas
que buscan ayuda.
Ayúdame a decir sí ,a contar contigo y con el hermano.
Ayúdame a decir sí a un corazón manso y humilde.
Ayúdame a decir sí a morir, a perder la vida por Ti.
Ayúdame a decir sí a necesitarte, a necesitarte en mi vida.
Ayúdame a decir sí a reconocer la necesidad de tu perdón.

Quiero que mi vida te pertenezca y more en tus manos
Quiero que mi vida se haga vida en tu vida.
Quiero que mi vida se enraíce en Ti
como el tronco en la raíz.
Quiero que mi vida dependa de Ti
como el río del manantial.
Quiero que mi vida encuentre camino en tu Camino.

Te necesito, Señor Jesús: sin Ti mi vida no tiene sentido.
Te necesito, Señor Jesús: Tú eres el Dios y Señor mío.
Te necesito, Señor Jesús: contigo todo es posible.
Te necesito, Señor Jesús:
estoy hecho a Ti y sin Ti no sé existir.

Quiero un corazón libre, sin cosas, sin equipajes.
Quiero un corazón libre, sin murallas, sin barreras.
Quiero un corazón libre, sin instalaciones, sin ataduras.
Quiero un corazón libre, sin caminos hechos,
sin veredas pisadas.
Quiero un corazón libre, sin seguridades, ni cálculos.
Quiero un corazón libre, sin mesa puesta, ni cama hecha.
Quiero un corazón libre, sin ropas para todos los tiempos.
Quiero un corazón libre, sin títulos ni diplomas sonoros.
Quiero un corazón libre, sin poderes que aplasten al hombre.

Tú, Señor del alba, llena mi corazón de tu Espíritu.
Tú, Señor del alba, llena mi corazón del amor del Padre.
Tú, Señor del alba, llena mi corazón
de la fuerza de tu gracia.
Tú, Señor del alba, llena mi corazón
de la pureza de tu Evangelio.
Tú, Señor del alba, eres mi riqueza, mi poder,
camino hacia el hombre.
Tú, Señor Jesús, hazme manso y humilde de corazón:
¡pobre!

Salmo de un corazón célibe

Quiero vivir, Señor del alba. Quiero ser vida.

Quiero ser manantial y proyectarme en río
que a su paso fecunde los campos y despierte flores
y levante la vida desde el tallo seco y perdido.

Quiero ser como la nieve que al caer empape la tierra
y la fecunde y la convierta de nuevo en paraíso.

Quiero ser como la raíz escondida de un árbol
que da en sus hojas sombra al hombre en camino.

Quiero vivir y dar vida y ser chorro de agua
que inunde los campos y broten en sus surcos, trigos.
Quiero hacer de mi corazón casa abierta a todos
y acoger en mi lumbre encendida al extraño peregrino.
Quiero ser ventana de par en par y puerta sin llave
y que a mi casa lleguen todos los caminos.

Quiero ser un racimo de uvas frescas en tus manos
para que hagas de ellas, estrujadas, un buen vino.
Quiero ser en tus manos pan sabroso, hecho hogaza,
repartido entre todos los hambrientos con cariño.
Quiero ser como el cielo derrochando estrellas
en el corazón del hombre y en el corazón del niño.

Toma mi vida, Señor del alba, es tuya y es sólo tuya,
para que hagas de ella según tu capricho.
Toma mi vida y desgránala al viento del hombre
para que en sus campos nazcan nuevos trigos.
Toma mi vida y déjame desnudo de casa y cosas,
déjame sin familia y sin campos y sin arrimos.
Toma mi vida y vamos juntos camino del monte
donde la cruz aún se alza y me espera como signo
de mi amor universal a todo hombre,
como fue tu amor cuando en la cruz te dejaron tendido.

Quiero hacer de la Cruz, Señor del alba, de la vida,
el sentido de mi vida hecha en tu amor servicio.
Quiero hacer de tu mandamiento nuevo y viejo

la razón de mi existir y la fuerza de mi destino.
Quiero entregarte mi vida por la causa de tu Reino
y dejarla hecha semilla en el surco dolorido
del corazón del hombre que no tiene nacidas flores
y no sabe del olor a hierba buena y tomillo.
Quiero dar mi vida por el hombre que no tiene vida
y que camina sin rumbo y que se cae rendido.

Quiero dar mi vida por el que camina sobre muletas
y no sabe de libertad porque está a unos palos cosido.
Quiero dar mi vida por el que se siente solo y triste
y tiene la piel seca de luchar y quedar siempre vencido.
Quiero dar mi vida por el que camina sin Dios en su noche
y su dolor y su llanto y sus limitaciones se hacen alarido.
Quiero dar mi vida por el hombre nuevo nacido de la cruz
y del alba de la primera mañana en el nuevo ritmo
de una Humanidad nueva y salvado por tu amor
de un corazón célibe, virgen, puro, nacido.

Señor del alba, en tus manos está mi vida entera,
abre tus manos
y que caiga en el corazón del hombre redimido.
Señor del alba, mi vida te pertenece, es tuya,
llénala del amor que es Llama viva: tu Espíritu vivo.



Salmo de un corazón obediente

Has hecho, Señor del alba, la playa para el mar.
Y el camino polvoriento para llevar al caminante.
Has hecho las alas para abrirlas en libertad.
Y los campos para crecer libres los trigales.
Has hecho mi corazón para acoger tu Palabra
y guardarla y hacerla vida aunque el corazón sangre.
Tu Palabra, Señor Jesús, es Buena Noticia al hombre
que escucha desde el interior donde la vida arde.
Tu Palabra, hecha Evangelio, es reto y es desafío
para el que busca tu rostro y quiere contigo encontrarse.

Aquí estoy, porque me has llamado, Señor del alba.
Aquí estoy, para entrar en tu proyecto y hacerlo
carne en mi vida que busca florecer junto a tu río
y hacer de tus aguas manantial que nunca acabe.
Aquí estoy, Señor Jesús, y quiero aceptar tu plan,
con el riesgo y la aventura de soñar y de lanzarme
en tu programa de vida, en tu manera de vivir
para alumbrar la vida y como vela encendida gastarme.
Aquí estoy, Señor Jesús, para cumplir tu voluntad,
la misma que Tú cumpliste en la llamada del Padre.
Aquí estoy, en comunión con tu Evangelio y tu vida
para hacer de mi existencia llama que no se apague.

Quiero ser, Señor Jesús, como la arcilla en tus manos.
Quiero ser piedra que el río a su paso arranque
y la lleve en su corriente y la voltee en sus aguas
y las aristas agudas golpe a golpe las desgaste.
Quiero ser como las hojas de otoño en el suelo
que el viento arranca y el pie al pasar aplaste.
Quiero ser como la piedra en tus manos
que el artista labra
y que va forjando, golpe a golpe, sin cansarse.
Quiero ser como una gota de agua en tu mar,
o como un granito de arena que el viento en sus alas alce.

Quiero ser como un globo blanco que sube al cielo
y llegue a tus manos abiertas sin estallarse.

Yo me pongo en tus manos, Señor Jesús, Señor de mi vida,
como Tú te abandonaste en las manos de tu Padre.
Me pongo en tus manos para que se realice tu obra
como se realizó la tuya, al morir en la cruz, en la tarde.
Me pongo en tus manos: hágase en mí tu voluntad.
Me pongo en tus manos: de nuevo digo «hágase».
Me pongo en tus manos: he aquí la esclava del Señor.
Me pongo en tus manos: lo que quiero, Señor, es darme.
Me pongo en tus manos:
mi proyecto es tu proyecto de vida.

Me pongo en tus manos:
mi voluntad es por tu vida desgastarme.
Señor Jesús, que ocupaste el último lugar, la cruz.
Señor Jesús, que te hiciste uno de tantos por salvarme.
Señor Jesús, que te despojaste de tu categoría de Dios
y te hiciste obediente hasta la muerte
y entregaste tu vida en manos del Padre
y la hiciste suya y nuestra,
enséñame, Señor del alba, a morir
y en el morir encontrarme.
Quiero hacer tu voluntad aunque la cruz sea dura,
como Tú hiciste la voluntad, aunque fue dura, del Padre.



Salmo de la nueva humanidad

La experiencia de la cruz hizo noche en sus vidas.

La luz del día primero, Señor del alba,
fue como el despertar de un largo sueño
y regresar de nuevo a la vieja casa.

La luz del amanecer despertó el corazón dormido.
Y el hombre de nuevo se puso en pie, en marcha,
en busca de la Comunidad perdida en la prueba
y reunida en el gozo y la paz de la esperanza.

La Nueva Humanidad, el hombre nuevo en la Historia,
surge, Señor Jesús, al calor de la plegaria.

Están reunidos los tuyos con María, la Madre,
unidos en la oración y la fuerza de la Palabra.
Es la comunidad orante la que espera tu presencia
en la fuerza salvadora de tu Espíritu que abraza
con el fuego vivo el corazón del creyente
y lo pone en pie, como un solo hombre, en viva llama.

Es la hora de la Nueva Creación, del mundo nuevo.

Es la hora de la Nueva Humanidad que clama
en el fondo del corazón del hombre redimido
con la nueva palabra del Espíritu: «Abba».

Es el Pentecostés nuevo, es la fuerza del Espíritu
que hace al hombre hijo en el Hijo y arranca
del corazón los miedos ocultos, los temores
y salir de corazón abiertos a la ciudad, a las plazas.

Es la hora de la Iglesia como nuevo Pueblo,
Comunidad reunida en tu nombre, Señor del alba.

Es la hora de poner en pie sobre el mundo
la Cruz como símbolo de amor que salva.

Es la hora de anunciar la gran noticia al mundo.

La hora de decir al hombre que la Humanidad ha sido
creada de nuevo por el Espíritu de vida y amor
que el Padre, en nombre de tu Nombre,

ha dado como gracia.

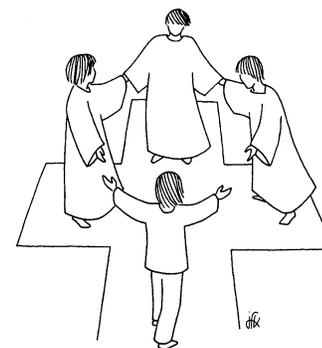
Es la hora de ir por el mundo anunciando la Buena nueva
y bautizando al que crea y con él a los de su casa.

Es la hora de ser Testigo del amor entre los hombres
como camino abierto para la reconciliación esperada.

Es la hora de hacer presente la sabiduría de tu Cruz,
y presentar en tus manos y pies y costado, tus llagas.
Es la hora de convocar a los pueblos de la tierra
y hacer unidad en la sangre de tu cruz, en alto alzada.
Es la hora de forjar comunidad y compartir bienes,
de poner en común la mesa y abrir el alma
al hermano que busca encuentro en tu experiencia
y quiere vivir la fe como adhesión a tu vida y tu programa.

Es la hora del Testigo, del hombre nuevo,
es la hora de la fraternidad entre hermanos, conquistada.
Es tu hora, Señor Jesús, de devolver al Padre
como Nueva Creación, la Humanidad rescatada.

Tú estás presente entre nosotros, Señor Jesús,
en la Fuerza salvadora de tu Espíritu que hermana
a los hombres que buscan la paz y el bien para el hombre
y se olvidan de sus cosas y se dan sin recibir nada.
Tú estás presente, Señor Jesús, resucitado en tu Espíritu,
y hecho Presencia en el amor del Padre,
como nueva Pascua.
Tú caminas con nosotros
y la Nueva Humanidad va sembrando tu Reino
y cantando: «Marana-tha».



Salmo del hombre oculto

Tu palabra ha sido el silencio.

La soledad, la tierra virgen donde has crecido.
Tu historia queda perdida como hoja llevada al viento.
Y tu nombre, José, hombre oculto,
se ha hecho historia de Jesús.
Tu nombre ha dado linaje, sin sangre,
al hijo de David, descendiente de tu raza.
Tu nombre y el de Nazaret son apellidos nobles
que lleva Jesús de Nazaret, el hijo del Carpintero

Tú entraste en la historia de Jesús en la noche.
Pusiste el pie en tierra sagrada, junto a la zarza ardiente.
Dios se manifestó en tu vida al son del trueno
cuando María, al regresar de Hebrón,
ante tus ojos era madre.
Y era imposible comprender el imposible.
Y la razón, y los ojos, y las manos, tenían sus razones
que tu corazón de hombre oculto no entendía.
Y la lucha se entabló en tu ser como tormenta
que juega con la lancha y la lanza contra la roca.
Era imposible, José, esposo de una virgen,
aceptar en tu casa a una virgen que era madre.
Era imposible creer que el corazón limpio de María
estuviese manchado por el roce del vuelo de unas alas.

Tu derecho era el acusar. Tu verdad, defendida por la ley.
Tu honor era el denunciar ante la autoridad el fraude.
Tu esposa, virgen, bella en luz blanca del alba,
tu esposa, única, sencilla y transparente
como luz de luna llena,
tu esposa, María, la mujer entre todas, mujer,
no podía ser manchada por las piedras.
Todos, José, pecadores menos ella.
¿Quién se atrevería a lanzar la primera piedra?
¿Quién contra Ella?

Y tu corazón de hombre
no encuentra respuesta a la pregunta.
Y el silencio entre tú y María,
la Madre de Dios, mujer tuya,
es el diálogo profundo de dos corazones que esperan.

Dios salió a tu paso, José, hombre callado y oculto,
cuando todo estaba por tierra.
Dios te llamó y fue entonces
cuando tu vida entró en un proyecto nuevo.
Dios te llamó cuando tu corazón buscaba la huida.
Dios te llamó cuando todo estaba contra ti,
y tú en soledad
no entendías lo profundo del misterio en la zarza.

Te quemaba el alma. Te ardían los ojos. La boca, seca.
La sangre a borbotones y ante ti, María, virgen y Madre.
Fue entonces cuando Dios te llamó desde la prueba.
Fue entonces cuando Dios, desde la Cruz, te hizo padre
del hijo de David, del Heredero, del Mesías.

Dichoso tú, José, porque creíste en la Palabra.
Dichoso tú, José, porque desde el silencio
ganaste la pelea.
Dichoso tú, José, porque hiciste de lo imposible, posible.
Dichoso tú, José, porque tu fe fue tenaz,
fue éxodo, salida de tu tierra.
Entrada en caminos aún no hechos,
guiado por la fuerza del Espíritu: tu fuerza.

Dichoso tú, que creíste en Dios, hecho carne en tu carne,
la de María, tu esposa. Dichoso tú, que creíste,
en el seno virginal de María, Madre de Dios en la tierra.
Dichoso tú, porque le diste a Dios lo que más amabas
y Dios te regaló con el don de Jesús, en recompensa.
Hombre oculto, José, sencillo trabajador de Nazaret,
hombre abandonado a la voluntad de Dios,
tu única certeza.

Salmo de la indiecita

Soy como la tierra que piso, que no es mía.
Soy como la fuente en que bebo, que es de agua clara.
Soy como la luz de la tarde sobre los montes.
Soy como un pajarillo indefenso sobre la rama.
Soy como la arcilla en tus manos, Señor Jesús.
Soy como el silencio escondido en la montaña.

No tengo nada, Señor de mis manos abiertas y vacías.
No tengo nada, Señor de mis labios sin decir palabras.
No tengo nada, Señor de mis ojos siempre en la noche.
No tengo nada, Señor de mis arrugas en mi pobre cara.

Tengo los pies hechos al barro y la piedra.
Tengo curvadas del peso de la leña las espaldas.
Tengo en mis carnes la dureza del suelo en la noche.
Tengo en mis ropas el olor a humo de unas pajas.
Tengo el llanto de mis hijos sin comida en mis sueños.
Tengo sus barriguitas entre mis manos hinchadas.
Tengo los ojos tristes de mis niños en mis ojos.
Tengo su llanto agarrado como lapas a mi entraña.

Busco pan y las puertas se me cierran una a una.
Busco ropa y no encuentro ropa en mi arca.
Busco camino para seguir caminando en mi noche
y encuentro en cada paso las espinas de unas vallas.
Busco una tierra donde dejar mis sudores de madre
para que reviente la espiga y luego se haga hogaza.
Busco unas tablas, unos leños, unos palos, unos sacos
para levantar cara al viento y la lluvia mi cabaña.

Estoy sola y mis hijos se me agarran como fieras
y me miran y ni lloran; y me miran y se callan.
Vamos engañando la vida, Señor de la vida, del hombre
y vamos muriendo cada día hasta que llegue tu alba.
Estoy sola y tu fuerza se hace torrente en mi vida.
Estoy sola y en mi noche sólo Tú eres mi almohada.

Estoy sola, rodeada de hijos y de hombres,
que me dejan luchando en soledad, sin darme nada.

Dame dulzura y que mi corazón no odie a los hombres
que desperdician las cosas que a mis hijos les faltan.
Dame la bondad de tu Evangelio y que perdone
al hombre que no sabe qué hacer con las cosas
y las guarda.

Dame fuerza para sobrevivir cada día y cada noche
en esta vida de muerte donde me encuentro tirada.
Dame unos ojos limpios como la nieve en la cumbre
que miren a los ojos de los hombres sin rabia.
Dame, Jesús de la vida y de mis muertes, la luz
que abra camino en mi noche sin luna blanca.

Señor Jesús, mi cántaro está vacío y sabe a barro.
Señor Jesús, mi cesta está vacía y sabe a paja.
Señor Jesús, mi lecho está vacío y sabe a tierra.
Señor Jesús, mi lumbre está vacía y sabe a nada.
Señor Jesús, mi mesa está vacía y sabe a hambre.
Señor Jesús, mi vida está en tus manos abandonada.
Soy pobre, como una flor silvestre en el camino.
Soy pobre y mi corazón se abre a Ti cada mañana.



Salmo del drogadicto

Colgado como Tú, Jesús amigo, me siento solo.
Colgado como un trapo al viento de la droga
mi vida se ha hecho jirones y destrozos
en manos que acarician con ponzoña.
Colgado en el madero de mi cruz desnuda,
como un maldito, cuento en mi reloj las horas.
Vivo sin vivir. Mi vida ha perdido el sentido
y siento que mis pasos van camino de la hoya.

Tengo la muerte de frente como el torero en la arena.
Juego mi vida que pierdo al inyectarme cada gota.
Tengo clavada la cruz punzante de la jeringuilla
en mis venas. Y siento que mis venas están rotas
como se rompen en el huracán las ramas del árbol,
como se rompe sobre la playa la brava ola.
Tengo la jeringuilla clavada sobre mi carne,
como clavaron sobre tu pecho la lanza que destroza
el corazón, y corren ríos de agua y sangre,
dejando el corazón en el dolor de la sombra.

Aquí estoy, Jesús amigo, amigo del marginado
en espera de tu mano compasiva que me acoja.
Aquí estoy en mi soledad y muerte lenta,
en espera de tu mirada que me levante de la fosa.
Aquí estoy atrapado en esa tela de araña gigante
que los hombres han tendido,
y he caído en ella como mosca
que espera la araña que se descuelgue de lo oculto
y chupe su sangre hasta dejarla seca y rota.

Jesús amigo, soy un volcán de ansiedades que gritan,
soy un huracán de viento que cuando pasa y sopla
mi vida se queda desnuda y sola y pobre
como árbol de otoño que ha perdido su última hoja.
Soy como un gusano, una oruguita que se arrastra
y no puede ponerse en pie, porque lleva la bota

del poderoso encima de su cabeza y sus manos,
y en cualquier momento la aplasta como una cosa.

Jesús amigo, mira mis ojos encendidos por el fuego,
mira mi rostro que ha perdido el color de la rosa,
mira mi cuerpo encorvado, despojado y frágil
que no siente ya las carnes sino la piel tosca.
Jesús del alba, Señor del hombre, Señor del drogadicto,
Señor de mi vida que se va quedando sin historia,
Señor de la libertad, del hombre libre y salvado,
échame una mano antes que me quede sin ropa.

Dame razón de existir, dame tu vida, dame tu fuerza,
dame ojos que vean y manos que palpen, y en mi boca
pon una palabra que diga, que grite, que chille
que la vida es un don de Dios y que al pincharme
me toca ir apagando las estrellas de mi noche oscura
hasta que el alba con su luz blanca me acoja.

Quiero vivir, Señor del Alba, Resucitado.
Quiero que vivas en mi vida y que la muerte,
como una loca,
huya de mis venas, pues quiero vivir de nuevo
y comenzar el éxodo de mi calvario, hora a hora,
hasta llegar a la Tierra Prometida, tu libertad,
y conquistar mi ser entero, dado por Ti, de Persona.
Señor del alba, sácame de la noche en que vivo
y pon alas de libertad a esta pobre gaviota.



Salmo del anciano solo

Arrugado como una hoja seca, aquí estoy, Señor.
Con la sandalia gastada y rota del camino,
vengo ante Ti, mi Señor Jesús, Señor de la Vida,
buscando en mi soledad un poco de cariño.
He dejado mis cosas, mi equipaje, mi casa
en las manos frías y extrañas de mis hijos.
He dejado mi vida hecha jirones, derramada en sangre
en las vidas, sin vida, sin entrañas, de unos espinos.
Aquí estoy, desnudo como el árbol de otoño, despojado,
con las manos abiertas y el corazón dolorido.

Tengo vergüenza, Señor, de levantar la mirada
y de encontrarme con los ojos de un desconocido.
Desconocidos son mis hijos, ahora que ya no valgo
para llenar sus arcas con ropas del mejor lino.
Tengo vergüenza de decir que yo no estorbo en casa
y que mi casa es un trozo de pan y un trago de vino.
Vergüenza a llegar a cualquier sitio, vagando y solo,
en busca de otro hogar, en busca de un asilo.

Me han echado de casa los que en casa crecieron,
me han cerrado la puerta cuando la puerta era el sitio
donde yo esperaba la hora de la llegada cada noche
para acoger con calor al que traía en sus alas frío.
Me han echado de casa como a un trasto que ya no sirve
y me siento llevado y traído por las aguas del río.
Me han echado de casa
y han cortado de mi árbol las raíces
y mis ramas se van secando al golpe del cuchillo.
Me han echado de casa porque soy extraño y ya no valgo
para aguantar el roble que está caído.

Tú sabes, Señor Jesús, mis días duros de trabajo.
Tú sabes, Señor Jesús, mis luchas por abrir camino.
Tú sabes el sudor y las lágrimas que compartimos solos
ella y yo, sin más riqueza que el amor entretejido.

Si estuviera ella, ella, no estaría solo, isolo!
Si estuviera ella, Señor,
mi playa estaría inundada de cariño.

Señor Jesús, tú que nos enseñaste a llamar a Dios Padre,
Tú que nos enseñaste a tener un corazón compasivo,
Tú que nos enseñaste a pedir el pan nuestro de cada día,
Tú que nos enseñaste a perdonar, aun al enemigo,
Tú que nos enseñaste a no caer en tentación,
Tú que nos enseñaste a salir de los peligros,
dame tu bondad y ternura, que es un padre quien lo pide,
dame un corazón que ame hasta el final, como un niño,
dame el pan que yo repartí en mi mesa cada día,
dame el saber perdonar, perdonar hasta el olvido,
dame el seguir viviendo y luchando por ser hombre,
dame el saber ayudar siempre, como ayudé a mis hijos.

Ábreme la puerta de la casa de tu Padre, Señor Jesús,
que vengo solo y cansado del cansancio del camino.
Déjame sentarme contigo junto al hogar caliente,
como yo lo hacía en las noches de invierno con los míos.
Y dame en la frente un beso de paz,
Señor Jesús, Señor del alba,
Tú que siempre fuiste con tus padres el mejor hijo.



Salmo del hombre desempleado

Tu Padre puso en las manos del hombre, Señor Jesús,
la Creación para que crezca en sus manos.
Tu Padre ha hecho al hombre creador de mundos nuevos
que surjan en el ritmo del trabajo.
Tu Padre ha dado al hombre la tierra fértil
para que el hombre la apriete entre sus brazos.
Tu Padre ha hecho al hombre señor de las cosas
para que comparta con el hombre el sudor de su cansancio.

El Padre te dio la tierra, Jesús de Nazaret,
y te dio al hombre para que hicieses
del hombre, hermano.
El Padre te hizo Señor de la Historia y del tiempo
para que el hombre caminase a tu lado paso a paso.
El Padre puso en tus manos el pan y el vino
para que en la mesa grande
lo compartieses, entregándolo.
El Padre te ha dado un pueblo unido en la marcha
para que cada hombre camine, codo con codo, a tu lado.

El Padre te dio un corazón lleno de bondad y ternura
para que en tu amor el hombre
siempre encuentre amparo.
El Padre te dio un corazón sensible al dolor del hombre
para que a tu lado nadie se sintiese marginado.
El Padre te hizo hermano mayor de los hombres,
y en la Cruz de un viernes el hombre quedó reconciliado.
El Padre te hizo surgir de la losa del sepulcro
para que el hombre viva en pie, de la tierra levantado.

En tu corazón, Jesús de Nazaret, amigo del hombre,
siempre el hombre encuentra, en su fatiga, descanso.
En tus manos, Jesús de Nazaret, hermano del hombre,
siempre el hombre encuentra el apretón de manos.
En tus ojos, Jesús de Nazaret, amigo, siempre amigo,
siempre el hombre encuentra el calor que anda buscando.

En tus hombros, Jesús de Nazaret, hermano y amigo,
siempre el hombre encuentra quien le eche una mano.
En tus brazos, Jesús de Nazaret, abiertos a los hombres,
siempre el hombre encuentra a Alguien solidario.

Tú viviste el trabajo duro en tu pueblo.
Tú viviste día a día del jornal, de un salario.
Tú sabes lo que es el sudor y el esfuerzo del hombre,
agarrado con sus manos al duro bregar de un trabajo.
Tú sabes de la dureza del sol en tus espaldas
y de subirse a la tabla y de agarrarte al andamio.
Tú sabes de poner tus manos de hombre en mil chapuzas
y gastarte en esfuerzo para cualquier amo.

Jesús de Nazaret, solidario de los hombres de ayer y de hoy.
Jesús, sin poderes de dominio, que hace esclavos,
abre el corazón del hombre y que renuncie al dinero
para compartirlo con el hermano cansado
de gastar sus horas, su tiempo, su vida,
caído de hombros, caída el alma de vivir sin trabajo.
Jesús de Nazaret, pon al hombre en el lugar de la máquina
para que no quede en su producción aplastado.

Pon al hombre, creador de la Historia, al frente de la Historia
y que camine como pueblo con las manos agarrado.
Crea un puesto, un lugar de amor en el corazón del hombre
donde el hombre abra un rincón para el hombre fracasado.
Abre el corazón a compartir entre todos la riqueza
que unos pocos en sus bolsos han guardado.



Salmo de los hijos de la noche

La ciudad está en llamas y huele a humo.

Arde, Señor Jesús, y en ella arden los cuerpos.

Las calles están desiertas y el frío se pega al hombre que busca en la oscuridad de la noche sentirse lleno.

Es el corazón vacío, Señor del alba, que anda loco buscando un terrón de cariño que apague la sed de infierno.

Es el corazón manchado por el barro del hombre perdido que ha caído y no sabe levantarse como hombre, del suelo.

Es el corazón vendado, sin caminos de luz en la vida que no tiene horizonte y los ojos se han quedado ciegos.

Es el corazón sin hogar, sin lumbre encendida en la casa, sin manos que acaricien, sin sabor a pan fresco.

Es el corazón golpeado, machacado, perdido y solo que se entrega a cualquier postor y a cualquier precio.

Aquí están los hijos de la noche, Señor del alba.

Aquí están en búsqueda insaciable del placer, del sexo.

Aquí están en relación superficial, de piel a piel, chocando como piedras duras, ausentes en sus cuerpos.

Aquí están en soledad, en incomunicación de vidas, dándose sin dar y esperando sin esperar una gota de consuelo.

Aquí están disfrazados de mil formas con caretas sin expresión en los ojos y aguardando desde el silencio.

Aquí están como está esperando la basura en las puertas a que llegue alguien, con guantes blancos, a recogerlos.

Aquí están los hijos de la noche, esquina tras esquina, solos, perdidos, cansados, aburridos, en desierto.

Aquí están los hijos de la noche agarrados a la aguja, pasándose, boca en boca, el cigarro traicionero.

Aquí están huyendo a otros mundos, viajando a otros mares sin huir, sin viajar, sin encontrar el sendero.

Aquí están solos, sin nadie en su noche y ceguera, como están en las cárceles inmundas los presos.

Aquí están los hijos de la noche agarrados a la botella y sumiendo trago a trago la esclavitud sin remedio.

Aquí están gritando y llorando su soledad, su tristeza, sin una mano amiga que llegue a su corazón a tiempo.

Aquí están agarrados a las máquinas y a las luces de colores, vendidos, como cosas perdidas en el rastro, al juego.

Aquí están sentados sin hablarse en los bares de la noche, en espera de que alguien cierre la puerta y abra un camino incierto.

Aquí están mientras en casa sus padres duermen tranquilos, derrotados de luchar por sacar al hijo firme y entero.

Aquí están, Señor Jesús, los hijos de la noche, perdidos en la noche, buscando a cualquier precio, de nuevo, más dinero.

Aquí están, navaja en mano, cadena en mano, a la espera de que alguien caiga bajo el hierro.

Aquí están quemando gasolina, jugando como niños grandes, desafiando en vértigo a la muerte, siempre huyendo.

Aquí están volviendo a casa (a la pensión) al romper el alba, rendidos por el cansancio, por el pecado, por el sueño.

Señor del alba, que surgiste como primer nacido de la muerte, levanta estas vidas que empiezan en la tumba, donde muertos viven la muerte, que no la vida y la alegría, y entre dolor y angustia, depresión y miedo, van creciendo.

Señor del alba, que tu luz lleve esperanza a los hijos de la noche que viven sin razones para vivir, sin sentido, sin la luz de tu Evangelio.

Salmo del testigo

Es hora de ser tu Testigo, Señor del alba.

Es hora de construir todos juntos la Civilización del amor.
Es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos.
Es hora de hacer del mundo un arcoiris de unidad y de color.
Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta.
Es hora de gritar al mundo de los hombres tu salvación.
Es hora de gritar como voceros del alba a los hombres
que el Crucificado ha resucitado,
y el mundo sabe a Redención.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.

Es hora de darse la mano y hacer un corro grande al sol.
Es hora de decir a los miedosos: no teman, tengan ánimo,
que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.
Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo.
Es hora de marchar unidos sembrando la paz y el amor.
Es hora de llamar al hombre hermano, hermano mío.
Es hora de vivir en armonía,
en lazos de hermandad, de comunión.

Es hora de decir al mundo que la ley ha sido vencida,
y no hay más ley que la ley del corazón.

Es hora de gritar al mundo que el pecado ha sido vencido
y que el hombre es libre, libre de su temor.
Es hora de gritar al mundo que la muerte ha sido vencida
y que la vida es la nueva Civilización del amor.

Es hora de llamar al corazón del hombre para que crea
en tu Evangelio, en tu Palabra, en tu mensaje de amor.
Es hora de convidar a las gentes a la mesa del pan vivo
que ha bajado del cielo y gustar de su sabor.
Es hora de caminar mirando hacia adelante,
sin volver los ojos hacia lo que atrás quedó.

Es hora de ser tu Testigo donde tu amor está ausente,
Es hora de ser tu Testigo donde la verdad no cuajó.

Es hora de ser tu Testigo donde la libertad está atada.
Es hora de ser tu Testigo donde se necesita el perdón.
Es hora de ser tu Testigo donde el barrote oprime al hombre.
Es hora de ser tu Testigo donde al hombre se le amordazó.

Es hora de ser tu Testigo donde los ojos están vendados.

Es hora de ser tu Testigo donde se ha hecho traición.
Es hora de ser tu Testigo donde se mata al hombre y al niño.
Es hora de ser tu Testigo donde la mentira mata la razón.
Es hora de ser tu Testigo donde las injusticias duelen.
Es hora de ser tu Testigo
donde desaparece el hombre con dolor.
Es hora de ser tu Testigo donde impera la ley del más fuerte.
Es hora de ser tu Testigo
donde el hombre se convierte en opresor.
Es hora de ser tu Testigo donde la vida se ha hecho muerte.

Es hora de ser tu Testigo

donde el hombre sobrevive al explotador.
Es hora de ser tu Testigo
donde el dinero es la ley del que manda.
Es hora de ser tu Testigo
donde el hambre es el salario del ladrón.
Es hora de ser tu Testigo
unidos como un solo Pueblo, en Iglesia.
Es hora de ser tu Testigo
sirviendo al humilde y no al dominador.
Es hora de ser tu Testigo de tu Cruz salvadora en el mundo.
Es hora de ser tu Testigo
de tu luz del alba de tu Resurrección

Cristo, Señor de la Historia, Señor del hombre, de todo hombre.

Cristo, Testigo del amor del Padre, corazón de su corazón.
Cristo, amigo y hermano del hombre, del hombre oprimido,
Cristo, danos la fuerza de tu Espíritu Santo,
tu Espíritu de Amor,
para que Él anime
nuestro compromiso de cambio en el mundo,
de una civilización de muerte, en Civilización del amor.

Salmo del Hijo del Hombre

Así te quiero Jesús, Hijo del hombre entre los hombres.

Así te quiero Jesús, Hijo de nuestra condición humana.
Así te quiero Jesús, Hijo de María, nacido de mujer.
Así te quiero Jesús, Hijo de Dios, Señor del alba.
Así te quiero Jesús, cercano al corazón del hombre.
Así te quiero Jesús, cercano como «Dios que salva».
Así te quiero Jesús, hecho pecado por amor al hombre.
Así te quiero Jesús, hecho libertad del hombre, soñada.

Así te quiero ya en la Historia del hombre, hecho Historia.

Así te quiero en espera de tu venida, al final de la jornada.
Así te quiero Dios y hombre,
hombre y Dios, Jesús nuestro.
Así te quiero celeste y terrestre,
tierra y cielo, Señor del alba.
Así te quiero proclamando tu único mandato al hombre.
Así te quiero dando tu vida en la Cruz del monte,alzada.
Así te quiero haciendo templo del hombre,
el corazón del hombre.
Así te quiero abriendo camino a la justicia,
por los hombres pisoteada.

Así te quiero llamando a Dios, de corazón, Padre nuestro.

Así te quiero llamando a Dios Padre, sencillamente «Abba».
Así te quiero situándote entre el mundo de los marginados.
Así te quiero proclamando tu Reino a la gente desclasada.
Así te quiero con los signos de ternura de tu Reino.
Así te quiero dejando en los pobres la noticia esperada.
Así te quiero anunciando tu Evangelio
al corazón del hombre.
Así te quiero escuchando en parábolas tu palabra.

Así, Jesús de la Historia, crucificado en la cruz maldita.

Así, Jesús de la Historia, abierto el corazón por la lanza.
Así, Jesús de la Historia, desnudo y solo en el madero.
Así, Jesús de la Historia,

perdonando al que tu perdón reclama.

Así te quiero gritando al corazón del Padre en la noche.
Así te quiero poniendo en sus manos tu obra consumada.
Así te quiero cuando todo se ha rasgado y se ha roto.
Así te quiero dormido en los brazos de la Mujer del alba.

Así te quiero, Jesús del hombre, Jesús que sufre y muere.

Así te quiero, Jesús del hombre,
«He aquí al Hombre», y ibasta!
Así te quiero rompiendo la piedra pesada del sepulcro.
Así te quiero rompiendo la opresión
de tu libertad conquistada.
Así te quiero surgiendo de la muerte victorioso.
Así te quiero levantado por el Padre al soplo de la mañana.
Así te quiero hecho luz recién amanecida, fresca.
Así te quiero porque eres el primero nacido
al romper el alba.

Así te quiero: contigo entra la Historia
en el corazón del Padre.

Así te quiero: la utopía del hombre ha sido rescatada.
Así te quiero: plenitud del hombre,
final del proceso humano.
Así te quiero: llevando la Humanidad contigo, resucitada.
Así te quiero: Cristo total, Cristo cósmico,
asumiendo lo creado.
Así te quiero: Testigo ante el Padre de la Tierra renovada.
Así te quiero, Jesús: Acontecimiento central de la Historia.
Así te quiero, Jesús: Señor y Salvador de la utopía humana.

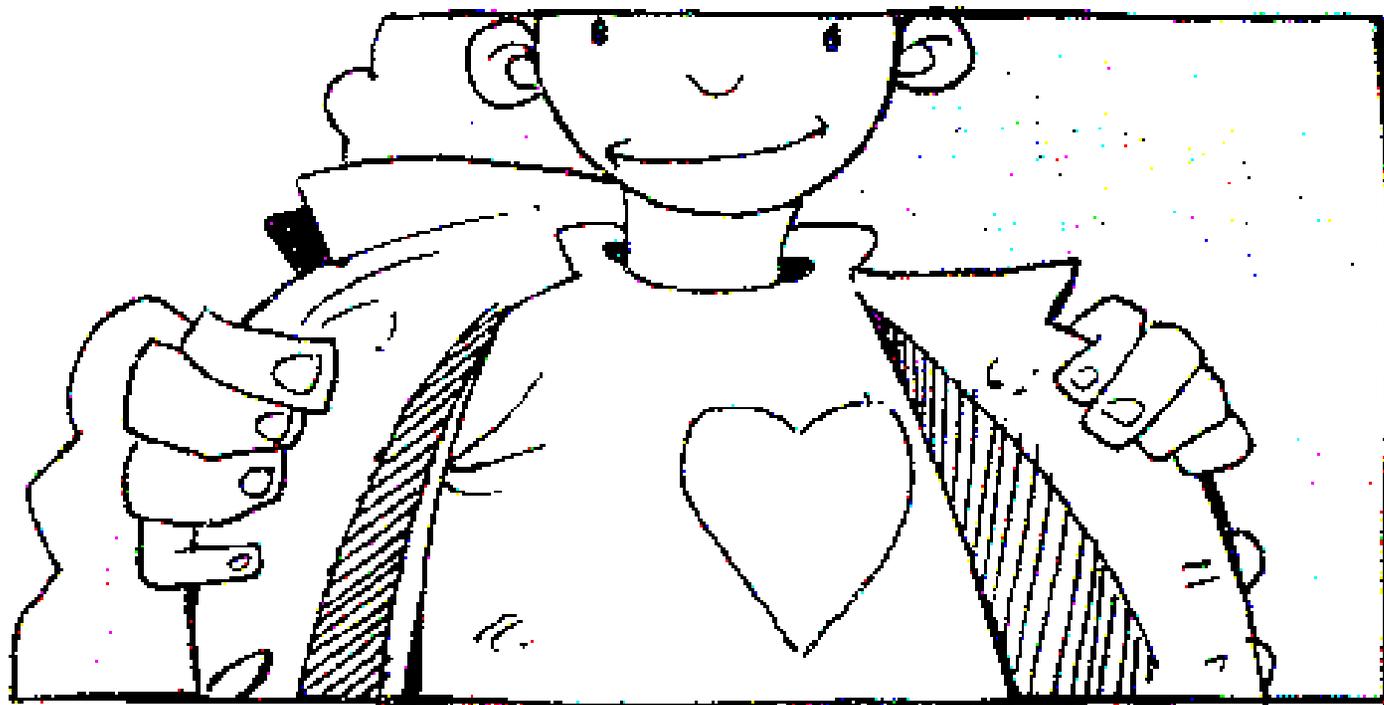
Así te quiero, Jesús: Hijo del hombre entre los hombres.

Así te quiero, Jesús: Hijo de Dios, hijo de María,
de nuestra raza.
Así te quiero, Jesús: libertad del corazón del hombre libre.
Así te quiero, Jesús: Señor del hombre, Señor del alba.

ÍNDICE

| | | | |
|-----------------------------------------------|----|----------------------------------------------------|----|
| Salmo de los dos caminos (Salmo 1) | 1 | Salmo cuando todo va mal (Salmo 85) | 35 |
| Salmo al comenzar la mañana (Salmo 5) | 2 | Salmo desde la soledad y la incomunicación (S. 87) | 36 |
| Salmo en situación límite (Salmo 6) | 3 | Salmo desde la lealtad y la fidelidad (Salmo 88) | 37 |
| Salmo de un corazón sincero (Salmo 7) | 4 | Salmo de un corazón de barro (Salmo 89) | 38 |
| Salmo desde la pregunta abierta (Salmo 12) | 5 | Salmo bajo las alas (Salmo 90) | 39 |
| Salmo desde el juego limpio (Salmo 14) | 6 | Salmo de la mañana a la noche (Salmo 91) | 40 |
| Salmo de un corazón feliz (Salmo 15) | 7 | Salmo para admirar y adorar (Salmo 94) | 41 |
| Salmo en busca de apoyo (Salmo 16) | 8 | Salmo de un canto nuevo (Salmo 96) | 42 |
| Salmo desde la vida y la luz (Salmo 18) | 9 | Salmo de un corazón gozoso (Salmo 97) | 43 |
| Salmo del Amigo verdadero (Salmo 22) | 10 | Salmo desde la ternura de Dios (Salmo 102) | 44 |
| Salmo de un corazón de fe firme (Salmo 26) | 11 | Salmo de un corazón fascinado (Salmo 103) | 45 |
| Salmo en un momento de apuro (Salmo 30) | 12 | Salmo desde el gozo y la súplica (Salmo 107) | 46 |
| Salmo de alegría y esperanza (Salmo 32) | 13 | Salmo ante las maravillas de Dios (Salmo 110) | 47 |
| Salmo desde la alabanza gozosa (Salmo 33) | 14 | Salmo al único Dios verdadero (Salmo 114) | 48 |
| Salmo para saber esperar (Salmo 36) | 15 | Salmo para recobrar la calma (Salmo 115) | 49 |
| Salmo desde un corazón herido (Salmo 37) | 16 | Salmo del amor de Dios (Salmo 117) | 50 |
| Salmo desde la pequeñez del hombre (Salmo 38) | 17 | Salmo de la palabra de vida (Salmo 118) | 51 |
| Salmo de acción de gracias (Salmo 39) | 18 | Salmo de los ojos en alto (Salmo 120) | 52 |
| Salmo en búsqueda de Dios (Salmos 41 y 42) | 19 | Salmo del hombre en camino (Salmo 121) | 53 |
| Salmo entre la luz y la sombra (Salmo 43) | 20 | Salmo desde la experiencia de lo gratuito (S. 126) | 54 |
| Salmo desde unos ojos limpios (Salmo 44) | 21 | Salmo de la comunidad (Salmo 132) | 55 |
| Salmo para batir palmas (Salmo 46) | 22 | Salmo de la grandeza del amar (Salmo 135) | 56 |
| Salmo desde la misericordia (Salmo 50) | 23 | Salmo de los marginados (Salmo 136) | 57 |
| Salmo del hombre sin Dios (Salmo 52) | 24 | Salmo de la presencia de Dios (Salmo 138) | 58 |
| Salmo de un corazón a punto (Salmo 56) | 25 | Salmo ante el miedo a la caída (Salmo 140) | 59 |
| Salmo de un hombre desplazado (Salmo 60) | 26 | Salmo desde la llamada humilde (Salmo 142) | 60 |
| Salmo con sed de Dios (Salmo 62) | 27 | Salmo de la gloria de Dios (Salmo 144) | 61 |
| Salmo con grito de júbilo (Salmo 64) | 28 | Salmo del ¡Aleluya! (Salmos 149 y 150) | 62 |
| Salmo de un pueblo que canta (Salmo 66) | 29 | Salmo desde el encuentro consigo mismo | 63 |
| Salmo en espera de compasión (Salmo 68) | 30 | Salmo desde la alegría de la fe | 64 |
| Salmo por la justicia y la paz (Salmo 71) | 31 | Salmo desde la vida auténtica | 65 |
| Salmo en el día de fiesta (Salmo 80) | 32 | Salmo en busca de libertad | 66 |
| Salmo en busca de las manos del Padre (S. 83) | 33 | Salmo desde el gozo de lo gratuito | 67 |
| Salmo desde el amor y la verdad (Salmo 84) | 34 | | |

| | | | |
|-------------------------------------------|----|--------------------------------|-----|
| Salmo en busca del amor limpio | 68 | Salmo de Nazaret | 101 |
| Salmo en busca de un proyecto de vida | 69 | Salmo del seguimiento | 102 |
| Salmo más allá de las cosas | 70 | Salmo de las tentaciones | 103 |
| Salmo de la utopía | 71 | Salmo de la nueva ley | 104 |
| Salmo del juego limpio | 72 | Salmo del nuevo templo | 105 |
| Salmo cuando ya no hay rebeldía | 73 | Salmo del marginado | 106 |
| Salmo en busca de comunidad | 74 | Salmo del «Abba» | 107 |
| Salmo desde el amor de la Iglesia | 75 | Salmo del Reino | 108 |
| Salmo desde el compromiso por el reino | 76 | Salmo de la noche | 109 |
| Salmo desde la ternura a María, la Virgen | 77 | Salmo del fracaso | 110 |
| Señor del Alba | 78 | Salmo al pie de la cruz | 111 |
| Salmo de la Anunciación | 79 | Salmo del resucitado | 112 |
| Salmo de Abraham | 80 | Salmo de la gratitud | 113 |
| Salmo de Jacob | 81 | Salmo de la comunidad | 114 |
| Salmo de Moisés | 83 | Salmo de la sencillez | 115 |
| Salmo de Elías | 84 | Salmo de la amistad | 116 |
| Salmo de David (Salmo 50) | 85 | Salmo de la reconciliación | 117 |
| Salmo de Ana | 86 | Salmo de las bienaventuranzas | 118 |
| Salmo de Jeremías | 87 | Salmo del corazón pobre | 120 |
| Salmo del Crucificado | 88 | Salmo de un corazón célibe | 121 |
| Salmo de Juan Bautista | 89 | Salmo de un corazón obediente | 122 |
| Salmo de María | 91 | Salmo de la nueva humanidad | 123 |
| Salmo de la soledad | 92 | Salmo del hombre oculto | 124 |
| Salmo del silencio | 93 | Salmo de la indiecita | 125 |
| Salmo de la Palabra | 94 | Salmo del drogadicto | 126 |
| Salmo del corazón | 95 | Salmo del anciano solo | 127 |
| Salmo del Espíritu | 96 | Salmo del hombre desempleado | 128 |
| Salmo de la oración | 97 | Salmo de los hijos de la noche | 129 |
| Salmo de la unificación | 98 | Salmo del testigo | 130 |
| Salmo de lo imposible | 99 | Salmo del Hijo del Hombre | 131 |



Orando con los Salmos

Comunidad Colegio Champagnat